CUENTOS SANADORES

SUSAN PERROW

UNA AYUDA
PARA PADRES
Y EDUCADORES
PARA GESTIONAR
SITUACIONES
DIFÍCILES Y
DESAFIANTES

5a edición

WALDORF 100 | LEARN TO CHANGE THE WORLD

ing Edicions

CUENTOS SANADORES
SUSAN PERROW
UNA AYUDA PARA PADRES Y EDUCADORES PARA GESTIONAR SITUACIONES DIFÍCILES Y DESAFIANTES
5a edición
WALDORF 100
LEARN TO CHANGE THE WORLD
ing Edicions

Table of Contents

Cover Page

Cubierta

Título

Créditos

Índice de contenido

Prólogo

Introducción:

La Luz Sanadora De Los Cuentos

Cómo Usar Este Libro

Primera parte mi viaje a través de los cuentos

I De las ciruelas secas a las ciruelas jugosas: ¿por qué usar los cuentos?

La imaginación y los cuentos.

Alimento para el pensamiento imaginativo

Escepticismo y falta de seguridad.

Nacido para ser Rey

Lista de recelos y dudas.

II Tejiendo cuentos en el tejido de la familia

Los Brownies

Cuentos para el coche y nudos enredados.

Viajando a través del armario ropero.

El juego imaginativo y el pueblo de las hadas

Tradiciones familiares imaginativas

Poesía y creatividad

Botellas y burbujas

El Niño Nube consigue una victoria sanadora

III Tejiendo cuentos en la enseñanza

La poesía conduce a la creación de cuentos

Del bosque al mar

Un cuento sobre el fuego para ayudar a superar un trauma

Un cuento sobre un caballo salvaje.

Cuentos sanadores sobre el medio ambiente

Agujas de punto y navajas de bolsillo

Narraciones del Doctor Cuento

Cómo inspirarse y escribir, cómo buscar y seleccionar

Segunda parte cómo escribir cuentos sanadores

IV Los “cuentos” y el “comportamiento”

¿Qué es un cuento?

Algunas metáforas para “el cuento”

¿Qué es un cuento terapéutico?

¿Qué es la conducta o el comportamiento?

Contexto y relaciones

Cómo evaluar la influencia de los adultos en el comportamiento de los niños

Cómo identificar conductas “desafiantes”

Cómo describir comportamientos desafiantes específicos

Etiquetas y categorías

Del desequilibrio al equilibrio

Descripción de conductas desafiantes

Descripción de conductas deseables

Cómo transformar un comportamiento “desafiante” en un comportamiento “deseable” por medio de los cuentos

Tabla 1 Análisis de cuentos sanadores. Tipos generales de conductas

Tabla 2 Análisis de cuentos sanadores. Situaciones concretas

El tejido de la disciplina

V Un modelo para escribir cuentos

Metáfora, imagen

Claves para escoger metáforas.

Metáforas o imágenes para la creación de cuentos.

Metáforas o semillas de cuentos

El viaje o desarrollo

Resolución

Cómo analizar los cuentos sanadores

Trabajando con la intención de “ayudar”

Cuadro 1: Cómo analizar los cuentos terapéuticos – Tipos generales de comportamientos. (Ejercicio para completar)

Cuadro 2: Cómo analizar los cuentos terapéuticos - Situaciones específicas. (Ejercicio para completar)

Cuadro 3: Construcción de historias terapéuticas. (Ejercicio para completar)

El valor de los accesorios

Cómo centrarse en casos específicos

Cómo adaptar los cuentos a diferentes situaciones

Repetición, ritmo y rima

Finales felices y llenos de esperanza

VI Cuentos diferentes para edades diferentes
Rimas que son cuentos y cuentos con rimas
Relatos de la naturaleza y cuentos cotidianos
Cuentos populares y cuentos de hadas, y el desarrollo de la fantasía
VII Verdad y moralidad
¿Es verdad?
Estudio de la naturaleza
Trolas, mentiras y “cuentos chinos”
Los concursos de contar mentiras y el sentido del humor
¿Moral o moralizante?
VIII Ejercicios para crear cuentos
Los hermanos canguros
Los dos pichones
La señora mesa y los niños sillas
Tercera parte cuentos para conductas desafiantes
IX El aburrimiento o la queja
El babuino aburrido
La ballena quejica
La cama que crujía
La manzana estrella
El secreto de la Pascua
X La mentira o el disimulo
Las palomas y la hiena
El dingo tramposo
Anansi y la estatua

Akimba y la vaca mágica
Cereza roja
XI La falta de respeto, el descuido o la destrucción
Las botas de Tembe
La navaja de bolsillo y el castillo
Poema de Un ovillo de lana
La niña que amaba las flores
La abuela y el burrito gris
La anciana y las hormigas
XII La avaricia, la incapacidad de compartir
El Jardín de luz, un cuento de hadas medioambiental
La zarigüeya avariciosa
El pez mágico
Los cuentos del codicioso Anansi
Anansi y su reflejo
La codicia pierde a Anansi
Anansi y los pájaros
El hada Frangipani
XIII Irritante, impaciente
El pelícano pelma
La cebra impaciente
XIV Comportamiento perezoso
Los tres hermanos tejedores
El pescador
XV Ruidoso, alborotador

El cuento de Los duendes ruidosos
Nunca-tengo-bastante
El jardín de los pájaros
XVI Pellizcar, pegar o pelearse
El cangrejo gruñón
La uña enorme
Jeremy y los palillos mágicos
La reina hermosa
Una bolsa de clavos
XVII Timidez o introversión
Un niño se fue a navegar
La fresa tímida y la frambuesa silvestre
La calabaza de Munchkin
La burbuja más pequeña
XVIII Burlas o intimidación
Princesa luz
La pluma del lago
El cazador invisible
La historia de Rhodopese
Cómo consiguió el escarabajo sus colores.
Los tres cabritillos
El camión rojo
XIX Falta de colaboración
La historia de una toalla
Las palomas y el cazador

Benjie y el nabo
XX Salvaje o inquieto
El inquieto caballo rojo
El caracol y la calabaza
El hombrecito estrella de hierbas
Jaden y los huevos
Cuarta parte cuentos para situaciones desafiantes
XXI Cambio o transición
Nada nuevo
La historia de un camaleón
La granjera todo en orden
La pequeña concha
XXII Es hora de recoger
El osito ordenado
La pequeña escoba de paja
XXIII Miedos o pesadillas
El Jardín de Dios
El antílope, la mariposa y el camaleón
Los duendes y el zapatero
El manto azul del cielo
Mamá coneja y el incendio en el bosque
Nacido para ser rey
XXIV Enfermedad, duelo, muerte
La historia del gusano de seda
Vuela, águila, vuela

El arroyo, el desierto, el viento
La rana y el cubo de nata
La niñita de arcilla
Una muñeca para Sylvia
Alas brillantes
XXV Llega un bebó al hogar
El palito mágico
El niño del agua
XXVI Ansiedad por la separación
El árbol de los monos
Madre Luna
El osito koala
Quinta parte el arte de contar cuentos
XXVII Contar cuentos y leer cuentos
Contar cuentos
Leer cuentos
Técnicas y rituales para contar cuentos
XXVIII Consideraciones multiculturales
Sensibilidad cultural
La Naturaleza sanadora de los relatos multiculturales
Diferentes rituales para un cuento en culturas diferentes
XXIX Cuentos para diferentes audiencias y para distintas ocasiones
Polaridades en los cuentos
Audiencia y lugar de encuentro
Audiencia de edades mezcladas

Narración improvisada

XXX Ideas para accesorios y presentaciones

¿Por qué usar accesorios?

Usarlos o no usarlos

Manejabilidad de los accesorios

Diferentes tipos de accesorios para el mismo cuento

XXXI Orientaciones para evaluar la narración

XXXII Conclusión: un cuento al día

La canción de Lindelwe

Algunas páginas web

CUENTOS
SANADORES

UNA AYUDA PARA PADRES Y EDUCADORES PARA GESTIONAR SITUACIONES DIFÍCILES Y COMPORTAMIENTOS DESAFIANTES

AUTORA: SUSAN PERROW

TRADUCCIÓN: TERESA BLANCO

ing Edicions

COLECCIÓN VIVIR CON NIÑOS

©Ing Edicions S.L.

Av. Josep Tarradellas, 118, 1r B

08029 Barcelona

93 4195959

ing@ingedicions.com

www.ingedicions.com

Healing Stories for Challenging Behaviour copyright © 2008 Susan Perrow

Reprinted in 2011, 2012 and 2014 by Berforts Information Press Ltd, Oxford, UK.

© 1a edición en castellano: Ing Edicions 2016

© Texto: Susan Perrow

© Traducción: Teresa Blanco Mediavilla

Corrección: Georgina Escalante Sànchez

Dirección de arte: GlassCube

Asesora pedagógica: Àuria G. Galcerán

Maquetación: Susanna Pérez

El pescador, publicado con el permiso de la autora, Elisabeth Aoko; El antílope, la mariposa y el camaleón, publicado con el permiso de la autora Lucy Njuguna; La pluma del Lago, publicada con el permiso de la autora, Catherine Karu; La Historia de una Toalla, publicado con el permiso de la autora, Emily Stubbs; La Historia del Gusano de Seda y un Cuento para Simon, el Manto Azul del Cielo, publicados con el permiso de la autora, Susan Haris; Un Ovillo de Lana, publicado con el permiso de la autora, Jane Dolahenty; El Niño Estrella, publicado con el permiso de la autora, Alison Brooking; Alas Brillantes y Nunca-Tengo-Bastante,

publicados con el permiso de la autora, Sandra Frain; El Árbol de los Monos, publicado con el permiso de la autora Jilly Norris. Téngase en cuenta, por favor, que todos los cuentos que han sido publicados previamente por Inmortal Book han experimentado ligeros cambios para esta edición, y se incluyen con el conocimiento de Inmortal Books.

Todos los derechos reservados para la versión castellana

1a edición: Marzo 2016

2a edición: Junio 2016

3a edición: Diciembre 2016

4a edición: Febrero 2018

5a edición: Septiembre 2019

ISBN ebook: 978-84-120293-2-1

Producción del ebook: booqlab.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Dedicado

A todos los niños... en todas partes

Agradecimientos

A mis tres hijos, Kieren, Simon y Jamie, los cuales están profundamente relacionados con mi viaje a través del arte de contar cuentos.

A mi esposo, John, cuyo apoyo y amor ha sido y es mayor de lo que yo jamás hubiese podido imaginar.

A mis nietos, con los que espero compartir muchos cuentos.

A Nancy Mellon, Martin Large, Michael Moran y Matthew Barton, que reconocieron la luz de mi actividad de contar cuentos y me animaron y me ayudaron a escribir este libro.

A mi amiga, colega y mentora durante tanto tiempo, Susan Haris, que me enseñó a no decir nunca “no” a un reto.

A todos los niños, padres y maestros de Australia y de África que han inspirado mis escritos y que han cantado y bailado conmigo durante el camino.

Índice de contenido

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN:

LA LUZ SANADORA DE LOS CUENTOS

CÓMO USAR ESTE LIBRO

PRIMERA PARTE MI VIAJE A TRAVÉS DE LOS CUENTOS

I DE LAS CIRUELAS SECAS A LAS CIRUELAS JUGOSAS: ¿POR QUÉ USAR LOS CUENTOS?

La imaginación y los cuentos.

Alimento para el pensamiento imaginativo

Escepticismo y falta de seguridad.

Nacido para ser Rey

Lista de recelos y dudas.

II TEJIENDO CUENTOS EN EL TEJIDO DE LA FAMILIA

Los Brownies

Cuentos para el coche y nudos enredados.

Viajando a través del armario ropero.

El juego imaginativo y el pueblo de las hadas

Tradiciones familiares imaginativas

Poesía y creatividad

Botellas y burbujas

El Niño Nube consigue una victoria sanadora

III TEJIENDO CUENTOS EN LA ENSEÑANZA

La poesía conduce a la creación de cuentos

Del bosque al mar

Un cuento sobre el fuego para ayudar a superar un trauma

Un cuento sobre un caballo salvaje.

Cuentos sanadores sobre el medio ambiente

Agujas de punto y navajas de bolsillo

Narraciones del Doctor Cuento

Cómo inspirarse y escribir, cómo buscar y seleccionar

SEGUNDA PARTE CÓMO ESCRIBIR CUENTOS SANADORES

IV LOS "CUENTOS" Y EL "COMPORTAMIENTO"

¿Qué es un cuento?

Algunas metáforas para "el cuento"

¿Qué es un cuento terapéutico?

¿Qué es la conducta o el comportamiento?

Contexto y relaciones

Cómo evaluar la influencia de los adultos en el comportamiento de los niños

Cómo identificar conductas "desafiantes"

Cómo describir comportamientos desafiantes específicos

Etiquetas y categorías

Del desequilibrio al equilibrio

Descripción de conductas desafiantes

Descripción de conductas deseables

Cómo transformar un comportamiento “desafiante” en un comportamiento “deseable” por medio de los cuentos

Tabla 1 Análisis de cuentos sanadores. Tipos generales de conductas

Tabla 2 Análisis de cuentos sanadores. Situaciones concretas

El tejido de la disciplina

V UN MODELO PARA ESCRIBIR CUENTOS

Metáfora, imagen

Claves para escoger metáforas.

Metáforas o imágenes para la creación de cuentos.

Metáforas o semillas de cuentos

El viaje o desarrollo

Resolución

Cómo analizar los cuentos sanadores

Trabajando con la intención de “ayudar”

Cuadro 1: Cómo analizar los cuentos terapéuticos – Tipos generales de comportamientos. (Ejercicio para completar)

Cuadro 2: Cómo analizar los cuentos terapéuticos - Situaciones específicas. (Ejercicio para completar)

Cuadro 3: Construcción de historias terapéuticas. (Ejercicio para completar)

El valor de los accesorios

Cómo centrarse en casos específicos

Cómo adaptar los cuentos a diferentes situaciones

Repetición, ritmo y rima

Finales felices y llenos de esperanza

VI CUENTOS DIFERENTES PARA EDADES DIFERENTES

Rimas que son cuentos y cuentos con rimas

Relatos de la naturaleza y cuentos cotidianos

Cuentos populares y cuentos de hadas, y el desarrollo de la fantasía

VII VERDAD Y MORALIDAD

¿Es verdad?

Estudio de la naturaleza

Trolas, mentiras y "cuentos chinos"

Los concursos de contar mentiras y el sentido del humor

¿Moral o moralizante?

VIII EJERCICIOS PARA CREAR CUENTOS

Los hermanos canguros

Los dos pichones

La señora mesa y los niños sillas

TERCERA PARTE CUENTOS PARA CONDUCTAS DESAFIANTES

IX EL ABURRIMIENTO O LA QUEJA

El babuino aburrido

La ballena quejica

La cama que crujía

La manzana estrella

El secreto de la Pascua

X LA MENTIRA O EL DISIMULO

Las palomas y la hiena

El dingo tramposo

Anansi y la estatua

Akimba y la vaca mágica

Cereza roja

XI LA FALTA DE RESPETO, EL DESCUIDO O LA DESTRUCCIÓN

Las botas de Tembe

La navaja de bolsillo y el castillo

Poema de Un ovillo de lana

La niña que amaba las flores

La abuela y el burrito gris

La anciana y las hormigas

XII LA AVARICIA, LA INCAPACIDAD DE COMPARTIR

El Jardín de luz, un cuento de hadas medioambiental

La zariqüeya avariciosa

El pez mágico

Los cuentos del codicioso Anansi

Anansi y su reflejo

La codicia pierde a Anansi

Anansi y los pájaros

El hada Frangipani

XIII IRRITANTE, IMPACIENTE

El pelícano pelma

La cebra impaciente

XIV COMPORTAMIENTO PEREZOSO

Los tres hermanos tejedores

El pescador

XV RUIDOSO, ALBOROTADOR

El cuento de Los duendes ruidosos

Nunca-tengo-bastante

El jardín de los pájaros

XVI PELLIZCAR, PEGAR O PELEARSE

El cangrejo gruñón

La uña enorme

Jeremy y los palillos mágicos

La reina hermosa

Una bolsa de clavos

XVII TIMIDEZ O INTROVERSIÓN

Un niño se fue a navegar

La fresa tímida y la frambuesa silvestre

La calabaza de Munchkin

La burbuja más pequeña

XVIII BURLAS O INTIMIDACIÓN

Princesa luz

La pluma del lago

El cazador invisible

La historia de Rhodopese

Cómo consiguió el escarabajo sus colores.

Los tres cabritillos

El camión rojo

XIX FALTA DE COLABORACIÓN

La historia de una toalla

Las palomas y el cazador

Benjie y el nabo

XX SALVAJE O INQUIETO

El inquieto caballo rojo

El caracol y la calabaza

El hombrecito estrella de hierbas

Jaden y los huevos

CUARTA PARTE CUENTOS PARA SITUACIONES DESAFIANTES

XXI CAMBIO O TRANSICIÓN

Nada nuevo

La historia de un camaleón

La granjera todo en orden

La pequeña concha

XXII ES HORA DE RECOGER

El osito ordenado

La pequeña escoba de paja

XXIII MIEDOS O PESADILLAS

El Jardín de Dios

El antílope, la mariposa y el camaleón

Los duendes y el zapatero

El manto azul del cielo

Mamá coneja y el incendio en el bosque

Nacido para ser rey

XXIV ENFERMEDAD, DUELO, MUERTE

La historia del gusano de seda

Vuela, águila, vuela

El arroyo, el desierto, el viento

La rana y el cubo de nata

La niñita de arcilla

Una muñeca para Sylvia

Alas brillantes

XXV LLEGA UN BEBÉ AL HOGAR

El palito mágico

El niño del agua

XXVI ANSIEDAD POR LA SEPARACIÓN

El árbol de los monos

Madre Luna

El osito koala

QUINTA PARTE EL ARTE DE CONTAR CUENTOS

XXVII CONTAR CUENTOS Y LEER CUENTOS

Contar cuentos

Leer cuentos

Técnicas y rituales para contar cuentos

XXVIII CONSIDERACIONES MULTICULTURALES

Sensibilidad cultural

La Naturaleza sanadora de los relatos multiculturales

Diferentes rituales para un cuento en culturas diferentes

XXIX CUENTOS PARA DIFERENTES AUDIENCIAS Y PARA DISTINTAS OCASIONES

Polaridades en los cuentos

Audiencia y lugar de encuentro

Audiencia de edades mezcladas

Narración improvisada

XXX IDEAS PARA ACCESORIOS Y PRESENTACIONES

¿Por qué usar accesorios?

Usarlos o no usarlos

Manejabilidad de los accesorios

Diferentes tipos de accesorios para el mismo cuento

XXXI ORIENTACIONES PARA EVALUAR LA NARRACIÓN

XXXII CONCLUSIÓN: UN CUENTO AL DÍA

La canción de Lindelwe

ALGUNAS PÁGINAS WEB

Prólogo

El arte de contar cuentos empezó su extraordinario resurgir en todo el mundo como réplica a las continuas oleadas de invenciones electrónicas. Como nuestra capacidad de escuchar y de hablar se había visto menguada por un conjunto de dispositivos mecánicos, se despertó en nosotros el anhelo de una comunicación más directa y saludable. Para contrarrestar el efecto de los teléfonos móviles, los ordenadores y los mensajes de texto, los cuentacuentos empezaron a reunirse para redescubrir este arte olvidado. Desde los inicios del siglo XXI, decenas de miles de personas escucharon esta llamada: "Conviértete en cuentacuentos, sé consciente del aquí y el ahora, respira, siente el calor de tu corazón, afina tu imaginación, recupera la voz que resuena a través de tu cuerpo y de tu alma."

Ahora, como los televisores, casi de tamaño real, reinan en los hogares -cocinas, comedores- e incluso salas de espera, y los textos escritos se amontonan en los rincones de la casa sin que nadie los lea, los círculos de cuentacuentos se reúnen por todo el mundo para experimentar otra forma de comunicación. Cada vez más padres, abuelos, maestros y líderes de comunidades buscan y reclaman su derecho natural a convertirse en cuentacuentos. A medida que redescubren y amplían sus frases y las hacen completas, siguen líneas argumentales y dan giros elocuentes, fluye de corazón a corazón el calor tan necesario en los hogares, en las escuelas y en toda clase de lugares de encuentro.

Además de ser un animador y un artista, el cuentacuentos puede ofrecer sanación. Desde tiempos inmemoriales, los caminos del cuentacuentos y del curandero o sanador se han entretejido. Incluso un cuento inspirado en un minuto puede ayudar a cambiar a mejor, tanto al que lo cuenta, como al que lo escucha. Se despierta un impulso chamánico a medida que los cuentacuentos descubren que la imaginación tiene infinitos recursos para describir toda clase de problemas y poner de manifiesto la sabiduría transformadora que se había obviado.

Al comienzo del nuevo siglo, un grupo de trabajadores sociales, educadores y terapeutas visionarios decidieron contactar y ver quién más estaba utilizando el arte de contar cuentos como medicina preventiva y para favorecer la salud. La respuesta fue clamorosa. Muchas personas que trabajaban con los cuentos en todos los ámbitos de la vida dieron un paso adelante. Se constituyeron alianzas y se

organizaron congresos. Hoy, a una Alianza internacional de Cuentos Sanadores muy bien organizada y con sede en los Estados Unidos, se le unen Alianzas del Reino Unido, Suecia, Australia y de otros muchos países de todo el mundo para apoyar una tradición oral que devuelve la alegría y el valor a la palabra hablada.

Como parte de este creciente movimiento, fui invitada a Australia por primera vez en 2006 para dar un curso sobre la investigación de los efectos de los cuentos en el cuerpo y en el alma. Mi viaje me llevó inesperadamente a Byron Bay, donde la autora de este libro, me invitó a quedarme en su casa. Modestamente, Susan Perrow empezó a compartir conmigo sus muy extensos logros como cuentacuentos y maestra. A medida que sus experiencias y descubrimientos con los cuentos salían a luz poco a poco de cajones y cuadernos, yo me emocionaba al descubrir de qué forma tan brillante había ella respondido durante años a la llamada de los cuentos como sanación. El libro que están a punto de leer nació de la convicción que surgió entre nosotras en ese encuentro.

Después de muchos meses de sólido trabajo, las sugestivas aventuras de Susan Perrow con el arte de contar cuentos se han convertido en este libro inspirador. Confío en que su sabiduría, su imaginación y su generosidad enciendan la alegría y el poder sanador de los cuentos en ustedes. Ojalá estas páginas les animen a hablar con palabras sanadoras que ayuden a florecer tanto a niños como a adultos.

Nancy Mellon, autora de Contar cuentos a los niños

Introducción

La luz sanadora de los cuentos

Cuando experimenté por primera vez el poder de los cuentos para sanar un comportamiento desafiante (tanto con mis hijos como con los de otras personas) sentí como si un rayo de luz hubiese iluminado la oscuridad.

Con el paso del tiempo, como madre y como maestra siempre regresaba y cada vez con más frecuencia, a estos "cuentos luminosos" que son los cuentos y al mismo tiempo comencé a entretejer cuentos de la sabiduría de otras culturas con mis propios cuentos.

Muchos años después, mientras trabajaba como formadora de maestros en África, descubrí una hermosa palabra Kiswahili, que expresaba aquella experiencia iluminadora: "ANGAZA"- "iluminar"...

"Hadithi kwa Kuangaza usiku"

"Historias para iluminar la noche"

El motivo de este libro es doble: compartir estos "cuentos luminosos" con ustedes y ayudarles a crear sus propios cuentos sanadores. Los siguientes capítulos ofrecen posibilidades imaginativas para transformar situaciones y comportamientos problemáticos, trabajando con cuentos modernos y tradicionales; y proporcionan a maestros, padres, cuidadores y terapeutas una serie de pautas para crear cuentos apropiados para comportamientos desafiantes.

Se incluyen ochenta cuentos organizados en diferentes categorías para facilitar su uso. Se puede trabajar con ellos directamente, adaptarlos o usarlos como modelo para crear los propios cuentos.

Cada uno va precedido de unas breves notas, con una guía de edades y sugerencias para su uso.

Las categorías abarcan muchas clases de conductas complejas, desde la mentira y la pereza, a la provocación y la intimidación; situaciones cotidianas como "el momento de recoger"; experiencias como "cambio

de casa" o problemas como "ansiedad por separación", "miedos y pesadillas" o "enfermedad y duelo".

"Es fácil olvidar lo misteriosos y poderosos que son los cuentos. Hacen su trabajo en silencio, de forma no visible. Trabajan con todo el contenido de la mente y del yo. Se convierten en parte de uno mismo mientras nos cambian".

Ben Okri

Las historias seleccionadas son apropiadas para edades entre los tres y los ocho años. Sin embargo, los cuentos suelen salirse de los encasillamientos en que los colocamos. A veces un cuento escrito para un niño puede tener un efecto transformador en un adolescente o en un adulto. En el libro hay ejemplos de ello.

Si se sienten inspirados para escribir sus propios cuentos sanadores, el libro les proporciona una guía de trabajo con tres partes: Metáfora, Viaje y Resolución. Teniendo en cuenta el significado de sanar - recuperar el equilibrio, la salud - los cuentos sanadores para conductas o situaciones conflictivas, se presentan como historias que ayudan a restablecer el equilibrio, allí donde la conducta está, de alguna forma, desequilibrada.

En esta guía, las imágenes o metáforas ayudan a crear la conexión imaginativa para quienes escuchan, incorporando tanto la situación negativa y desequilibrada, como la positiva y armoniosa.

El viaje crea la tensión a medida que el cuento se desarrolla, llevando el argumento al comportamiento desequilibrado y luego a una resolución positiva que no pretende provocar un sentimiento de culpa.

Junto a esta propuesta de trabajo, el libro tiene capítulos con cuentos apropiados para distintas edades, con perspectivas multiculturales, propuestas y ayudas para la presentación y guías para contarlos. Confío en que con la ayuda de estas secciones, se animen a escribir sus propios cuentos y así se mantenga y se desarrolle la antigua costumbre de narrar cuentos.

En muchas culturas tradicionales, a lo largo de la historia de la humanidad, los sabios ancianos han elaborado de forma natural imágenes y cuentos en su papel de mentores y guías de los niños en sus tribus y comunidades. Con el uso de estos cuentos para guiar y proponer comportamientos, han utilizado la realidad imaginativa de los niños y han logrado invocar en ellos caminos positivos y de reafirmación. El libro anima a este uso de la imagen y del cuento.

Cómo usar este libro

Mi consejo para los lectores es que comiencen por el principio y, sin analizar o cuestionar demasiado, les invito a sumergirse simplemente y seguir mi viaje biográfico a través del cuento. He incluido muchas anécdotas personales, con la esperanza de despertar su interés. Luego quizá quieran pasar a las secciones tercera y cuarta y leer algunos cuentos para diferentes clases de conductas.

Cuando sientan el deseo de emprender la creación de este tipo de cuentos y experimentar cómo hacerlo por sí mismos, vuelvan a la sección segunda para encontrar ayuda sobre "Cómo escribir cuentos sanadores". Finalmente, cuando estén preparados para contar un cuento, vayan a la última sección para buscar consejos y orientación en "El arte de contar cuentos".

No he intentado separar los recursos en secciones para padres, maestros o terapeutas, porque creo que se superponen. Una madre o un padre puede conseguir ideas para poner orden en casa a partir de un cuento creado por una maestra o un maestro, para superar la falta de cooperación a la hora de recoger en la escuela; una maestra o un maestro podría inspirarse en un cuento escrito por una madre o un padre para hacer frente a la mentira en la familia; una terapeuta o un

terapeuta podría tanto proporcionar, como aprender nuevas ideas e imágenes de situaciones en el hogar y en la escuela.

"Haz sonar las campanas que todavía pueden repicar; olvídate de la ofrenda perfecta. Hay una grieta, una grieta en todas las cosas, así es como entra la luz"

Leonard Cohen

Pero recuerden que los cuentos no son píldoras mágicas con poderes para solucionar o sanar todas las dificultades y desafíos. Tampoco puede haber una lista de cuentos para cada situación. Los comportamientos tienen que ver con las relaciones y con el contexto. Raramente se pueden considerar aisladamente. Cada niño vive y se desarrolla en una compleja red de relaciones y entornos: la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad global. Es usted, lectora o lector, quien está en contacto directo con las relaciones, con el entorno y las características individuales de los niños, sean sus hijos o sus alumnos; usted está en la mejor situación para crear cuentos para necesidades individuales.

Si este libro consigue su objetivo principal y le inspira para crear cuentos sanadores para los niños, no se quede bloqueado temiendo no conseguir la perfección. Sus cuentos pueden tener grietas, pero, citando a Leonard Cohen, "Así es como entra la luz". Lo importante es darles una oportunidad. La luz que se adentra a través de las grietas puede ser su mejor maestra.

"Cuentos Sanadores" es la culminación de muchos años de práctica, muchos años de "dar una oportunidad" a los cuentos. Recopilar estas páginas ha supuesto un esfuerzo y un placer. La parte teórica me ha costado mucho esfuerzo. Los propios cuentos que abarcan más de treinta años de crianza de mis hijos, de enseñanza y orientación, han fluido con más facilidad.

Tras décadas organizando talleres y seminarios de cuentacuentos, mi experiencia es que nuestro "cuentacuentos interior" está buscando siempre la manera de desarrollarse y brillar. Este libro es una

contribución al resurgir universal del cuento en la familia, en la escuela y en la vida de la comunidad. Confío en que encuentren tesoros en estas páginas que ayuden a distinguir la luz sanadora de los cuentos a los niños a su cuidado.

Susan Perrow -2007

PRIMERA PARTE

MI VIAJE A TRAVÉS DE LOS CUENTOS

I

De las ciruelas secas a las ciruelas jugosas:

¿Por qué usar los cuentos?

LA IMAGINACIÓN Y LOS CUENTOS

Una madre llevó a su hijo de nueve años, que ella consideraba niño prodigio, ante Albert Einstein y le preguntó cómo podía potenciar su capacidad para las matemáticas. Einstein respondió: "Cuéntele cuentos". La madre insistió en preguntarle sobre las matemáticas y Einstein dijo: "Cuéntele cuentos si quiere que sea inteligente y cuéntele más cuentos si quiere que sea sabio".

La primera vez que leí sobre las opiniones de Einstein sobre los cuentos y la imaginación, yo estaba estudiando para ser maestra en los años 70. Como mi asignatura favorita era la de matemáticas, me sentí atraída por sus escritos y estaba intrigada, quería comprender por qué, un genio como él, colocaba el "pensamiento imaginativo" por encima del "conocimiento". Él explicaba que el conocimiento se limita a lo que sabemos y entendemos en el presente, mientras que la imaginación puede extenderse a todo aquello que habremos de saber y comprender a lo largo de nuestra vida. Según él, la imaginación estimula el progreso. Los grandes inventos, decía, requieren una mente imaginativa.

Esto supuso una concepción nueva y creó en mí la primera relación entre los cuentos, el pensamiento imaginativo y la educación. Tras conseguir mi título de maestra, a los veinticuatro años, empecé a trabajar. A los seis meses tuve mi primera experiencia del poder de los cuentos en la imaginación de los niños.

Estaba trabajando como ayudante en un Jardín de Infancia de Sydney, Australia. En las semanas previas a la Navidad, la maestra decidió usar un cuento de la Suite del Cascanueces en su tema de Navidad. Preparó una visita de "El Hada del Ciruelo de Azúcar" a la clase. Como necesitaba a alguien que se disfrazara de hada, me convenció para que asumiera el papel. Recuerdo que al principio me reí de esta idea, pensando que los niños me reconocerían y que eso echaría a perder el ambiente mágico.

El día de la fiesta desaparecí de la clase durante el recreo, fui a la habitación del material y me puse el disfraz de hada. Llevaba la combinación de satén blanco del traje de boda de mi madre, una varita con una estrella dorada en una mano y en la otra una cesta llena de

“ciruelas dulces” (frutos secos y ciruelas pasas envueltas en celofán rojo).

Mientras tanto la maestra había colocado a los 25 niños a su alrededor, y en el momento acordado entré yo, danzando, en el círculo. Los niños se quedaron maravillados. Mientras la maestra tocaba una melodía del cuento, yo repartía una ciruela dulce a cada niño. Entonces uno de los niños mayores (acababa de cumplir los seis años) extendió el brazo y tocó mi vestido, diciendo con los ojos muy abiertos:

“¡Nunca antes había tocado

a un hada de verdad!”

Después de ponerme de nuevo mi ropa normal, aparecí en el jardín donde los niños estaban jugando. Algunos todavía tenían en la mano, cuidadosamente, sus “ciruelas dulces”, no querían abrirlas hasta que llegasen sus padres. Otros las estaban comiendo despacio y disfrutándolas. Cuando me vieron, gritaron:

“Susan, ¿dónde has estado? ¡Te has

perdido El Hada del Ciruelo de Azúcar!”

Esto me generó muchas preguntas. Y así, cuando con el paso de los años me convertí en madre, mis observaciones del ascendiente de los cuentos en la imaginación de los niños, me llevaron a seguir investigando.

Para comprender la amplitud y la profundidad de la imaginación de un niño, me fijé primero en la diferencia entre el conocimiento en un niño y en un adulto. Yo había estudiado el desarrollo infantil y había comprendido que un niño no es un adulto en miniatura. A partir de la observación directa de mis tres hijos y de mis alumnos, podría decir que hay todo un mundo de diferencias entre ellos y nosotros. Las diferencias afectivas, sociales y cognitivas se explican lógicamente por la maduración y el desarrollo.

Pero ¿y la imaginación? A diferencia de la mayoría de las cualidades humanas, su potencial, que comienza vasto y maravilloso, luego se reduce. Recuerdo cómo, en mi temprana infancia, la imaginación podía llevarme hasta las nubes (que a veces se convertían en caballos, o en delfines, o en dragones); o podía transportarme sobre las colinas, más allá de nuestra ciudad (podía imaginarme que seguía los raíles del tren que pasaban junto a nuestra casa, y que era transportada por el vasto mundo viviendo toda clase de aventuras). Este poder hacía, incluso, que me sintiera acogida en la temblorosa y palpitante vida de las plantas, de las flores y de los insectos de nuestro jardín. Si vuelvo a aquellos años, recuerdo el sentimiento de que todo era posible y alcanzable- "¡Yo era el mundo y el mundo era yo! Posteriormente, en esos años llamados de "crecimiento y desarrollo", me convertí en una persona joven que tenía la imaginación limitada y bajo control y que necesitaba esforzarse para recuperar su pensamiento imaginativo. Muchos de mis amigos adultos han tenido una experiencia similar. ¿Cómo se puede explicar esto?

Mi búsqueda de una respuesta ha durado muchos años. No la he encontrado en textos de psicología sobre la educación o sobre el desarrollo infantil, sino en las obras imaginativas de los poetas.

Las primeras sensaciones que me conmovieron profundamente vinieron de la Oda "Insinuaciones de Inmortalidad por recuerdos de la temprana niñez" de William Wordsworth. En este poema capta de manera muy hermosa el viaje de un niño desde los mundos etéreos del espíritu hasta el nacimiento, luego a través de la infancia y de la adolescencia, y finalmente la llegada a la edad adulta.

Oda "Insinuaciones de Inmortalidad por recuerdos de la temprana niñez" de William Wordsworth

Nuestro nacimiento no es más

que un dormir y un olvidar,

El alma que se eleva con nosotros,

la Estrella de nuestra vida,

Ha tenido su origen en otro

lugar y viene de muy lejos,

No viene en total olvido,

Ni totalmente desnuda.

Arrastrando nubes de gloria

Venimos de Dios, que es nuestro hogar.

¡El Cielo se extiende sobre nosotros

en nuestra infancia!

Las sombras de una casa-prisión se ciernen

Sobre el Niño que crece,

Pero él contempla la luz y también

Ve, en su alegría, de dónde fluye.

El Joven, que cada día debe

viajar más allá del este

Todavía es Sacerdote de la Naturaleza,

Y es acompañado en su camino

Por una visión espléndida.

Al fin, el hombre siente cómo muere

Y se extingue en la luz del cotidiano día.

Este poema me ha ayudado a formarme una imagen más holística de la conciencia del niño. En lugar de tratarse simplemente de un desarrollo de la infancia hacia el estado adulto, hay también una pérdida.

A menudo he sentido que "el Cielo se extiende sobre nosotros" como en nuestra infancia, cuando contemplamos a un niño dormido – una experiencia de presencia angélica, un sentido de lo divino-. Pero estas "nubes de gloria" se desvanecen y, como se lamenta Wordsworth: "Las sombras de una casa-prisión se ciernen / sobre el niño que crece" hasta que finalmente la visión espléndida "se extingue en la luz del cotidiano día."

Me preguntaba si podría haber una forma de preservar esta apertura o conexión vibrante frente al desvanecimiento y la desaparición.

Me he hecho esta pregunta durante largo tiempo. Y, recientemente, he hecho un afortunado descubrimiento que me ha animado mucho en mi actividad de cuentacuentos. En su libro "Materia, Imaginación y Espíritu", Owen Barfield, como Wordsworth, describe dos realidades: la espiritual y la física, lo escondido y lo cotidiano. Pero, sugiere, que en vez de abandonarnos como adultos a esta dicotomía, se puede buscar un puente entre ambas realidades, una forma de viajar de una a otra. Este puente o conexión entre materia y espíritu es la imaginación, bellamente descrita por Barfield como un puente-arco iris de actividad imaginativa. Sin duda hay otras formas de construir este puente (con la oración, con la meditación, con la música) pero la idea de un puente a través de la imaginación me sonó a música celestial.

Estas poéticas iluminaciones me ayudaron a entender por qué las historias y los cuentos de hadas hablan con tanta claridad a los niños, que están aún en una fase más soñadora, abiertos a ambas realidades: la física y la más sutil, la espiritual. ¿Pueden las verdades contenidas en el rico reino de los cuentos llegar a los niños más directamente y de forma más acorde con sus capacidades imaginativas innatas? Como adultos, a pesar de que hayamos tenido una educación rica en cuentos o de que tengamos dones imaginativos y creativos, parece que tenemos que esforzarnos para reconstruir nuestra capacidad imaginativa.

Hubo alguien que preguntó a uno de mis hijos, que en ese momento tenía seis años, por qué le gustaban los cuentos. Él respondió: "Porque piensan sobre lo que yo pienso". Esta sabiduría infantil me ayudó a crear otro vínculo en mi camino de comprensión: para un niño el mundo imaginativo y espiritual puede ser tan real como el físico y cotidiano. Los niños parecen tener la habilidad de cruzar una y otra vez ese puente, como las mariposas. La mayoría de los adultos, por el contrario, tenemos grandes dificultades para dar pequeños pasos de un reino a otro, como las pesadas orugas.

Una profesora ya muy anciana me dijo una vez que el viaje de un cuentacuentos es una "búsqueda espiritual". Cuando escuché esto por primera vez me pregunté cuál sería la relación entre el contar cuentos y la espiritualidad. Ahora comprendo por qué ella lo creía así. Los cuentos alimentan nuestra imaginación y al hacerlo nos ayudan a nosotros, adultos, a desprendernos de nuestra piel de oruga, a transformarnos en mariposas y a explorar los jardines de la realidad oculta.

ALIMENTO PARA EL PENSAMIENTO IMAGINATIVO

Una vez, un médico joven asistió a un curso de cuentacuentos que yo impartía. En la primera sesión, cuando le llegó el turno de decir por qué se había apuntado, explicó al grupo que había estudiado medicina durante seis años en la universidad. Como resultado sentía que su mente se había quedado, en sus propias palabras, "como una ciruela pasa". Esperaba que el curso le pudiera ayudar a tener de nuevo "una jugosa ciruela dulce", como recordaba que había sido en su infancia. Unas pocas semanas después, empezando con una sencilla historia de la vida de una zanahoria (con semillas de zanahorias y una zanahoria de verdad como materiales para el cuento), consiguió contar y escribir cuentos llenos de imaginación. Actualmente, este médico tiene fama de ser estupendo con los niños. Tiene una "bolsa de cuentos" en su consulta y para ayudar a relajarse a sus jóvenes pacientes saca de ella un pequeño objeto (una rana de papel, una muñequita, una piedra reluciente...) y les cuenta un cuento. Así suavemente hace que sea más fácil para el niño el reconocimiento o el pinchazo.

En nuestras ajetreadas vidas de adultos es fácil que nuestra imaginación se seque, como pasa con los músculos, puede atrofiarse por falta de uso y puede que necesite ejercicio para recuperarse de nuevo. Mi educación secundaria estuvo enfocada hacia las ciencias y el pensamiento racional y, en paralelo, mi imaginación en modo decreciente, raramente fue deslumbrada por mis profesores. Como persona adulta, ahora, alimento mi imaginación a través de la lectura y escribiendo poesía y cuentos. A los estudiantes que se matriculan en mis cursos de Cuentacuentos en la Universidad Southern Cross, en Australia, les aconsejo leer un cuento infantil cada día del trimestre.

Si siente su imaginación como una "ciruela pasa", le sugiero que comience por seleccionar diez cuentos de este libro y que lea uno cada día. A pesar de que están escritos básicamente para niños, puede que sienta que las imágenes y los viajes imaginativos pueden alimentar su alma de adulto. Si le parece provechoso, le sugiero que continúe leyendo cuentos, ya sean para niños o para adultos. Las novelas de fantasía como "El Señor de los Anillos" de J. R.R. Tolkien, son otra estupenda fuente de alimento para la imaginación. También puede ayudar el participar en cursos de cuentacuentos o de escritura, y asistir a sesiones de cuentacuentos.

El mundo de la naturaleza también puede ser una maravillosa fuente de inspiración. Cuando busco ideas para un cuento, me doy cuenta de que algunas de mis mejores ideas provienen del mundo de la naturaleza. Caminar por entre los arbustos o por la playa, sentarse en el parque o en el jardín, estas experiencias han alimentado mi imaginación siempre que he sentido “el bloqueo del escritor”. Incluso sin salir de casa, he descubierto que al mirar por la ventana una rama de un árbol, con las formas de su corteza, con los brotes de las hojas y las gotas de lluvia plateadas, me inspira, para crear un cuento.

La naturaleza tiene la capacidad de relajarnos y limpiarnos, de fortalecernos y nutrirnos, y de hecho, de conectarnos con nosotros mismos. Especialmente cuando escribo cuentos para niños pequeños, siento que necesito bañarme en la maravilla y en la belleza de la naturaleza, como base para mantenerme abierta a la maravilla y a la belleza de la vida.

ESCEPTICISMO Y FALTA DE SEGURIDAD

Una barrera muy común en los adultos que dificulta el desarrollo de un pensamiento imaginativo, suele ser el escepticismo sobre la transcendencia de los cuentos en la vida moderna. Cuando me dirigí al Decano de Investigación para solicitar una beca para un proyecto de investigación sobre la Narración de Cuentos, su primera reacción fue reírse de mí; pero luego me desafió a demostrar que era un verdadero tema de investigación. Varios años más tarde fue una satisfacción para mí, el momento en que él mismo me estrechó la mano en mi graduación. Su escepticismo se había transformado lentamente en verdadero interés y la Universidad pronto añadió la Narración de Cuentos a su lista de asignaturas.

En mis cursos encuentro básicamente escepticismo. En una ocasión una psicóloga que también era madre y asistía a un curso, pidió compartir una experiencia vivida recientemente con el grupo. Nos explicó lo ridículo que le había parecido, al principio, todo esto de los cuentos y la imaginación y que, como estudiante de ciencias, había decidido hacer una "prueba empírica". La semana anterior había estado en el parque con sus hijos. Cerca de los columpios había observado a una abuela discutiendo acaloradamente con su nietecita. La abuela quería ponerle el cinturón de seguridad del columpio y la niña se negaba. Así que la abuela se negaba a empujar el columpio y la niña lloraba sentada en él. La abuela le decía que si no se ponía el cinturón, podría caerse, romperse un brazo y acabar en el hospital y que su madre se enfadaría mucho.

La escéptica madre tuvo una idea creativa inusual mientras buscaba una forma de actuar imaginativa y apropiada. Preguntó a la abuela si podía ayudar. La respuesta fue afirmativa, así que miró a la niñita y le dijo: "¿Sabías que este columpio tiene una cinta mágica y que si te la atas te conviertes en una princesa y te columpia muy alto? ¿Quieres que te la ate?". La niña dejó de llorar, la miró con los ojos muy abiertos y asintió. Así que la sorprendida, pero ya nada escéptica madre, le puso el cinturón de seguridad, la abuela comenzó a columpiar a su nieta y el enfrentamiento desapareció.

A menudo el escepticismo va acompañado de la falta de confianza en la propia capacidad creativa. Un padre había estado luchando para enseñar a su hijo de cuatro años a hacer pis "recto" dentro de la taza del

váter y no por encima ni a los lados. Después de una sesión sobre el poder creativo de la imagen trató de utilizar, simplemente, la palabra "cascada" (en vez de la palabra abstracta "recto") El padre contó que el niño aceptó inmediatamente el reto de hacer una cascada en el cuarto de baño, cada vez que tuviese que ir. El padre se quedó asombrado del resultado de cambiar una sola palabra y muy orgulloso de lo que él llamaba "el primer logro de su creatividad". A partir de este sencillo juego con la imagen, el padre empezó a crear cuentos para contárselos a sus hijos a la hora de ir a la cama. Más adelante habló de la relación tan positiva que se creó por este motivo, además de la mejora de su creatividad.

La mayor parte de los maestros y terapeutas que asisten a mis talleres para crear cuentos responden con un rotundo "no" cuando les pregunto si creen que podrían escribir un cuento antes de que acabe el día. Tras tres a cuatro horas más tarde, con su imaginación "empapada" ya, por los ejemplos de muchos cuentos y con un marco que guía sus ideas, se sorprenden de los resultados positivos que consiguen.

Incluso los maestros africanos, nacidos y criados en una cultura en que la narración está tan presente, con frecuencia muestran esta falta de confianza. El enfoque de mi Proyecto de Investigación, se centraba en esto: ¿Cómo podría yo, como cuentacuentos sin un bagaje cultural narrativo, encontrar la forma de ayudar a los maestros africanos, a despertar las capacidades de su cultura de "contar cuentos"? Una de las formas fue animarles a debatir y a activar los recuerdos a través del poder del propio cuento. En uno de los módulos de formación en Ciudad del Cabo, después de intentar que surgiera un debate, decidí contar una historia sencilla sobre un árbol que una vez había sido alto y saludable y que tenía raíces fuertes; pero que luego, por falta de cuidados, se quedó atrofiado y débil, y perdió sus hojas. Estas imágenes ayudaron a los participantes a evocar los recuerdos infantiles de su propio "árbol de los cuentos". Esto animó a una mujer mayor a sentarse en el suelo y mostrar cómo su abuela solía tocar el "uhardi" (a la hora del cuento un instrumento musical de cuerda hecho con una calabaza seca).

A partir de este comienzo, los recuerdos y los cuentos empezaron a fluir y fue fácil construir una imagen del "árbol de los cuentos" actual y de las posibilidades para su futuro. El cuento y la sencilla imagen del árbol inspiró a aquella mujer. La sesión siguiente fue mucho más fructífera que la anterior, en la que yo había pedido que recordaran cosas de su infancia y nadie quiso, o nadie se atrevió a hablar. Esta conversación (que terminó ocupando dos sesiones) ayudó al grupo a reconciliarse con la cultura de narración de su pasado; algunas habilidades

narrativas, especialmente en la mujer mayor, fueron recuperadas y se generó un futuro de entusiasmo por contar cuentos, tanto de la propia cultura como de otras culturas.

Otro caso sucedió cuando pedí a un grupo con más experiencia que escribieran y presentaran un cuento propio. Sólo tres, de las diez mujeres, trajeron la tarea hecha. Las demás caminaban con la cabeza baja y muy alteradas. “Es demasiado difícil, Susan, no podemos hacerlo” se quejaban. Yo coloqué una silla delante de la clase, me senté y compartí uno de mis cuentos para romper el hielo. Luego las tres personas que habían escrito sus cuentos, los compartieron, con pequeñas indicaciones mías como ayuda. Cuando terminaron, el ambiente en la clase había cambiado completamente. Las tres narradoras se sentían muy satisfechas de sí mismas. Luego dos más se sentaron en la silla de los cuentos y contaron los que habían creado sobre la marcha. Estaban convencidas de que la silla tenía un poder especial y la adornamos juntas con cintas de colores. La semana siguiente las otras cinco personas insistieron en sentarse en la silla especial y contaron cuentos tradicionales maravillosos.

“NACIDO PARA SER REY”

Un ejemplo personal de cómo llegué a dudar de mí misma, fue una experiencia que supuso un reto para mi capacidad como “narradora curativa”. En mi primera visita al África Oriental trabajé para un centro de formación pedagógica global. Mientras tenía lugar el módulo de narración de cuentos en Nairobi, una joven madre keniana me pidió ayuda para su hijo que había sufrido abuso sexual por parte de su niñera cuando tenía tres años. El niño había resultado contagiado por una enfermedad de trasmisión sexual a causa de este abuso. Durante varios meses, mientras la medicación empezaba a surtir efecto, el orinar había sido muy doloroso para él. Cuando conocí a la madre, el niño tenía seis años, la enfermedad estaba curada a nivel físico, pero emocionalmente el miedo al dolor permanecía. Necesitaba ayuda continuamente para ser capaz de ir al baño, su madre tenía que sentarse con él, cantarle y leerle hasta que podía relajarse lo suficiente.

Ahora que su hijo iba a empezar a ir a la escuela, la madre buscaba desesperadamente algo que pudiera ayudarle a superar sus miedos. Se preguntaba si un cuento podría hacerlo.

Esta pregunta me produjo una crisis de inseguridad, ya que había estado enseñando sobre el poder “curativo” de los cuentos y todavía no había tenido que trabajar con ninguna situación como ésta, tan desafiante. Por supuesto, quería ayudar si era posible, pero me preguntaba si yo tendría la capacidad y la comprensión para semejante tarea. Después de todo, no tenía formación en psicología. Pero decidí intentarlo. Las noches siguientes no dormí demasiado, ¿estarían preparados los escritores de cuentos para que estos surgieran a media noche? Lo primero que pedí fue conocer al niño. La madre llegó con su hijo, un niño guapo, alto, de caminar erguido, de piel oscura. Cuando le vi pensé que parecía un joven príncipe. Confiando en mi intuición, le dije a la madre (sin que el niño lo oyese) que pensaba que el cuento debería ser sobre un príncipe “Nacido para ser Rey”. Estaba preocupada, no obstante, porque reyes y príncipes no eran una parte importante de la tradición cultural africana. Su respuesta fue que los cuentos preferidos de su hijo eran sobre reyes, reinas y castillos.

Ahora tenía un punto de partida. Aquella noche me quedé escribiendo en un cuaderno de notas a la luz de unas velas. Siguiendo mi esquema

de imagen, viaje y resolución escribí “Nacido para ser Rey” (pág. 229) y le di a la madre una copia antes de coger el avión de regreso a Australia.

Para mí la conclusión estaba clara, el niño necesitaba encontrar fortaleza y confianza interior. En resumen, debía pasar desde la luz del sol hasta el castillo oscuro y, de nuevo, ir hacia la luz del sol. Las imágenes del obstáculo y las imágenes para la ayuda eran muchas (consultar el capítulo sobre “Cómo escribir cuentos sanadores”.) Dos meses después la madre me mandó un correo para confirmar el éxito sanador de este cuento. Fue un maravilloso impulso para continuar buscando un camino de trabajo para el cuento sanador.

◯No soy una persona creativa.

◯No podría pensar en metáforas ni tener ideas creativas para los niños.

◯Nunca podría escribir un cuento.

◯Las conductas desafiantes, de mis hijos o de mis alumnos, que tengo que afrontar, nunca podrían ser sanadas con un enfoque imaginativo.

◯No estoy convencido de que los cuentos tengan un potencial sanador.

Les sugiero volver a repasar esta lista después de terminar de leer el libro.

LISTA DE RECELOS Y DUDAS

En este punto del libro es bastante natural suponer que tengan sus propias preguntas sobre el valor de los cuentos y de la narración para los niños. Antes de seguir leyendo, puede ser una ayuda repasar la siguiente lista de las cinco dudas o recelos más comunes expresados por los participantes en los talleres. Marque las que comparta y añada si tiene alguna otra.

En los dos capítulos siguientes continúa mi personal viaje por el mundo de los cuentos, y sigo documentando su efecto en mi vida familiar y profesional. Al incluir anécdotas personales y experiencias quiero animarles, con ejemplos, a confiar en el poder sanador, tangible de los cuentos. Aunque los he separado en cuentos para situaciones familiares y para el ámbito de la enseñanza y la orientación, les animo a leer ambos capítulos, con independencia de sus ocupaciones, ya que todas las áreas de experiencias con los cuentos para los niños pueden proporcionar ideas útiles.

El niño necesitaba encontrar fortaleza y confianza interior. En resumen, debía pasar desde la luz del sol hasta el castillo oscuro y, de nuevo, a la luz del sol.

II

Tejiendo cuentos en el tejido de la familia

La luz de los cuentos ha entretejido muchos hilos brillantes en el entramado de mi familia. En este capítulo comparto ejemplos que han dado color y han fortalecido la vida familiar desde que mis tres hijos eran muy pequeños, hasta sus primeros años escolares y más allá. Como ayuda para escribir sobre estas experiencias, he entrevistado a mis hijos, Kieren, Simon y Jamie, ya adultos, de 29, 28 y 26 años respectivamente. Sus recuerdos junto con los míos se publican con su permiso. Espero que este compartir experiencias ayude a motivarles para entretejer cuentos en su propia vida familiar.

Influenciada por mi experiencia de cuentacuentos como maestra, comencé la crianza de mis hijos con la fuerte convicción de la importancia de los cuentos para un desarrollo saludable en la infancia. Buscaba continuamente libros de cuentos para mis hijos en librerías de segunda mano, ferias y bibliotecas. Los cuentos se ampliaron y aumentaron según mis hijos iban creciendo, desde cuentos infantiles y cuentos sobre la naturaleza, hasta cuentos populares y cuentos de hadas de muchas culturas, mitos y leyendas y, después, en su adolescencia, historias biográficas sobre exploradores y aventureros (para más información sobre géneros de cuentos, Capítulo VI).

Durante los primeros años de mis hijos, nuestro ritual de la hora del cuento antes de acostarles, era una de mis actividades preferidas. Aunque muchos días me encontraba bastante cansada para esa hora, leerles o contarles cuentos era una experiencia reparadora y me aportaba nuevas fuerzas. Y si estaba totalmente agotada podía confiar en algunos poemas o canciones rítmicas y humorísticas para sentirme revivir...

El búho y el gato se fueron al mar,

en un barquito color calamar...

Los poemas infantiles humorísticos eran un recurso maravilloso cuando los niños estaban enfermos. Solía sentarme a los pies de su cama y se los leía. El humor ayudaba a aligerar un poco la situación.

Un favorito de esta serie era “El desayuno del rey”, una larga historia en verso sobre un rey que quería un poco de mantequilla para su pan. Era estupendo para ser recitado como forma de cambiar de tema cuando estaban discutiendo los niños a la hora del desayuno.

Poco a poco superaron los cuentos y poemas leídos o recitados por mí y pasaron a devorar libros por sí mismos. Leer libros era una actividad mucho más frecuente en nuestra vida cotidiana que ver la televisión, y los efectos positivos eran continuamente observados por sus maestros. Uno de mis hijos ganó un concurso sobre el tema “Por qué los libros son mejores que la televisión” Simon comenzó su redacción así: “Me cuesta encontrar tiempo para escribir esto porque el libro que estoy leyendo es tan emocionante que ...” El premio era, por supuesto, un vale por un libro.

LOS BROWNIES

Cuando mi hijo mayor tenía siete años, recibí un importante e inesperado regalo a través del poder de un cuento.

Se titulaba simplemente "Los Brownies" era el siguiente cuento que tocaba leerle a Kieren a la hora de ir a la cama. Lo encontré en una colección de libros llamada "El Sendero Dorado". Leerle un cuento extra era, a veces, un acuerdo con él una vez que sus hermanos pequeños se habían quedado dormidos. Los Brownies inyectaron una saludable dosis de energía y alegría en mi vida, entonces complicada, de madre de tres niños pequeños.

El cuento de los Brownies trataba de dos hermanos cuya madre había muerto y cuyo padre estaba luchando por sacarles adelante por sí mismo. Para hacer esto tenía que trabajar en su oficio durante el día y cocinar y hacer todas las tareas de limpieza por la noche o por la mañana temprano.

Un día vino a visitarles la abuela y el hijo mayor le preguntó por qué su padre estaba siempre tan enfadado y tan disgustado. Ella respondió que seguramente era porque los Brownies no habían venido a vivir a su casa para ayudarle a hacer su trabajo.

El niño quería saber dónde podía encontrar a los Brownies, para invitarles a venir a su casa para que ayudaran a su padre y así su padre estuviera más feliz. La abuela respondió que sólo el viejo búho sabio del bosque sabía dónde vivían. Luego la abuela volvió a su casa. Aquella noche el niño no durmió bien y finalmente decidió ir al bosque en las oscuras horas de la madrugada y buscar al viejo búho sabio. Salió de la casa sigilosamente y siguió el sendero del bosque. Cuando encontró al viejo búho, le contó su problema y le preguntó dónde vivían los Brownies.

El búho le dijo que siguiera el camino hasta el lago, se quedara de pie a la orilla del agua, a la luz de la luna y que luego se plantease a sí mismo la siguiente adivinanza. Le aseguró que cuando lo hiciese y resolviera la adivinanza, habría encontrado a los Brownies:

“Me giro, me doy una vuelta

y ¡muéstrame al duende!,

Miro dentro del agua y ¿a quién veo?”

El muchacho lo hizo y, por supuesto, vio su propio reflejo. Inmediatamente comprendió que él podría ser el Brownie que hiciese el trabajo. Regresó a casa y mientras todavía era de noche, se puso a trabajar, limpió la cocina, encendió el fuego y barrió el suelo. Justo cuando iba a amanecer fue a su habitación. Se metió en la cama y escuchó las exclamaciones de alegría de su padre que había entrado a la cocina y estaba contentísimo por haberse encontrado el trabajo hecho:

“¡Qué día tan feliz, los Brownies

han venido para quedarse aquí!”

Sólo le leí el cuento una vez. Al día siguiente me despertó, cuando aún no había amanecido, una especie de sonido de rascar que venía del cuarto de baño. Lo primero que pensé fue que había dejado la ventana abierta y que una zarigüeya había entrado y se había caído en la bañera. Me levanté de la cama y me dirigí a la entrada. Al doblar la esquina para ir al cuarto de baño me quedé asombrada. Allí estaba mi hijo de siete años, arrodillado en el baño, con un bote de limpiador en una mano y un cepillo limpia uñas en la otra, frotando y frotando...

Volví a acostarme, totalmente asombrada y encantada y, sí, como en el cuento, muy feliz. Me quedé acostada durante veinte minutos, Kieren estaba ya dando muestras de perfeccionismo a la temprana edad de siete años, así que, evidentemente, estaba ansioso de hacer una buena limpieza en el baño-. Por fin escuché cómo se iba a su habitación.

“Actuaré como en el cuento”, pensé, así que me levanté, fui al cuarto de baño y exclamé en voz alta:

“¡Qué día tan feliz, los Brownies han

venido para quedarse aquí!”.

Me resultó muy fácil decirlo ya que mi baño estaba reluciente a la temprana luz matinal y la limpieza de los baños ocupaba siempre el último lugar de mi lista de tareas domésticas. Después fui a la cocina para empezar a preparar el desayuno y cuando Kieren llegó unos minutos más tarde, no dijo ni una palabra, ni yo tampoco. Simplemente resplandecía de alegría y yo también.

Durante las semanas siguientes mi hijo se despertaba en la oscuridad y representaba el cuento de los Brownies. Cada mañana emprendía una nueva tarea, pero se le estaban acabando las tareas porque al poco tiempo, me di cuenta que estaba frotando las puertas de los armarios de la cocina!. Como me preocupaba que fuera a desgastar la pintura, empecé a dejar pistas para nuevas tareas… Dejaba mis zapatos por la noche con crema de calzado y un cepillo junto a ellos… Dejaba algunos platos en el fregadero...

Nunca hablamos sobre ello, y unos meses más tarde, tras un día especialmente atareado, me dejé caer en la silla y dije, de forma que pudiera oírme: “Cómo me gustaría que los Brownies volvieran de nuevo para ayudar”. Bueno, lo hicieron pero sólo por unos días y luego nunca más fue mencionado. Tenía que ser muy cuidadosa de no presionar demasiado a mi pequeño trabajador...

Nunca he sabido hasta ahora por qué o cómo este cuento tuvo un efecto tan profundo en Kieren. ¿Quizá era yo la madre enfadada igual que el padre del cuento? ¿ O fue la resolución de la adivinanza lo que le causó un impacto tan profundo? Pues es cierto que la historia propone un viaje interesante para cualquier oyente: en vez de ser la abuela o el sabio búho quienes le dijeran que tenía que ayudar a su padre, tuvo que descubrirlo por sí mismo. Años después cuando Kieren ya tenía casi treinta años, saqué el tema del cuento y charlamos sobre sus recuerdos de estos hechos. Sólo tenía un vago recuerdo del cuento, pero ciertamente tenía claros recuerdos de haber hecho los trabajos y de haber disfrutado manteniéndolo en secreto.

CUENTOS PARA EL COCHE Y “NUDOS ENREDADOS”

A menudo hay que abrochar a los niños el cinturón del asiento trasero de un coche para hacer un viaje largo. Cualquiera que haya vivido en los vastos continentes de África o Australia comprenderá la cantidad de horas que los niños tienen que pasar sentados sin moverse.

Conducir durante horas interminables me dio la oportunidad de utilizar varios juegos y actividades manuales para el coche, así como la de practicar el arte de contar cuentos. Empecé con los favoritos de mi infancia por una razón práctica: me sentía más capaz de recordar la mayor parte del cuento o todo él. Recuerdo haberme sentido bastante nerviosa la primera vez que lo intenté, pero el ir agarrada al volante y mirando al frente me dio una especie de seguridad. El silencio en el asiento de atrás durante la narración me animó a continuar.

En estos largos viajes, el poder sanador de los cuentos nos influía a todos. Tres niños, normalmente muy movidos entraban en un proceso de actividad imaginativa y se olvidaban, mientras duraban los cuentos, de retorcerse, molestar y pelearse. Y yo llegaba a nuestro destino menos ojerosa y menos agotada. Cuando hablé de esto con una vieja amiga, me dijo: “Te entiendo, yo lo aprendí de mi abuela. Cuando llevaba a mis hijos al monte tenía que contarles un cuento hasta la cima y luego al bajar”.

Desde entonces, he leído acerca de esta sabiduría de la cultura de los pueblos bosquimanos de Sudáfrica. Pueden caminar por el desierto durante muchos días contando cuentos a los niños, les cuentan cuentos sobre la colina que se ve en la distancia, sobre las rocas del barranco, sobre la estrella de la tarde que se eleva sobre las dunas...

Una situación parecida, en la que hay que estar sentado, quieto, puede ser cuando hay enredos en el pelo, cuando hay que peinarse, o cuando hay que dedicarse a la constante búsqueda de “liendres y piojos”, lo cual es frecuente cuando se vive en la zona subtropical de Australia o en el húmedo clima de las costas de África.

He aprendido la estrategia de las madres africanas que se pasan horas trenzando el pelo de sus hijos pequeños: consiguen que se estén quietos contándoles cuentos.

Con frecuencia, el poder del humor ayuda. A “niggle-naggle-knot-man”, el hombre que hace y enreda los nudos fue creado para ayudar en estas situaciones. Tiene varias aventuras inventadas por el mismo niño o con ideas proporcionadas por uno de mis poemas.

Primero está ahí, luego está allí,

¿Pero, acaso le ves por aquí?

El viento le trae aquí, el viento le lleva allí.

A veces el viento te lo enreda en el cabello

El pescador se da cuenta en

sus cañas del enredo.

Siempre entre los hilos de

coser se da un paseo.

Primero está aquí, luego está allí

¿Pero, acaso le ves por ahí?

VIAJANDO A TRAVÉS DEL ARMARIO ROPERO

(1)

Al reflexionar sobre las alegrías y las pruebas que incluye el criar a tres hijos, me he sentido asombrada por el beneficio que ha ejercido el alimento de cuentos populares y de la naturaleza en la elección de sus juegos y actividades recreativas. Junto a los típicos juegos de niños con arcos y flechas, pistolas y lanzas, y sus intereses deportivos en el patinaje, el cricket, el fútbol y el surfing, pasaban mucho tiempo jugando “a través del armario” en vastos reinos de juegos imaginativos.

En conversaciones recientes con los tres, me han dicho que sus recuerdos de aquellos tiempos son algunos de los más felices de su infancia. Los arroyos cercanos eran explorados y vueltos a explorar en busca de cristales mágicos, cual piratas siniestros construían cuevas en las rocas delante de la playa, y los tres edificaban casas minúsculas con intrincadas habitaciones y también senderos en las esquinas apartadas de nuestro jardín para que habitara en ellas el pueblo de las hadas.

Un recuerdo muy vivo que tengo de mi segundo hijo, Simon, tiene que ver con estas casitas. Cuando él tenía ocho años, nos mudamos de nuestra casa alquilada a nuestra nueva casa comprada. Lo primero que hizo cuando llegamos con los muebles fue llevar a sus hermanos a la parte de atrás y construir rápidamente una casa para que las hadas se mudaran, ¡estaban convencidos de que las hadas habían seguido al camión de la mudanza!

Los tres conservan también recuerdos especiales de un bosque de “árboles con una puerta mágica” cerca de mi jardín de infancia (ver el próximo capítulo). Muchos años después, mi hijo menor y sus amigos pasaron una tarde “visitando” este bosque para celebrar su vigésimo primer cumpleaños.

EL JUEGO IMAGINATIVO Y EL “PUEBLO DE LAS HADAS”

Durante su infancia les animé a jugar de forma imaginativa con recursos sencillos. Guardaba cajas de cartón grandes, trozos de madera y restos de carpintería para construir refugios, y ropas viejas para disfrazarse. En las ventas de los rastrillos buscaba martillos y picos para recolectar cristales de roca y siempre procuraba dejar una buena parte del jardín sin cultivar para que hicieran sus escondites, casas en los árboles y construcciones mágicas para las hadas.

Por temor a caer en el sentimentalismo, tuve especial cuidado en evitar conversaciones sobre “hadas” o “espíritus de la naturaleza”. Pero no por eso, se desanimaron en absoluto. De hecho yo misma, pude escuchar sus comentarios con mucha curiosidad. A una edad temprana, mi hijo Simon solía describirme, en su lenguaje de tres años, las hadas que vivían junto a los monos en nuestro jardín en Sudáfrica. Venía a sentarse junto a mí en la hierba del prado que bajaba hacia el bosque y charlaba sobre lo que veía. Yo estaba asombrada de lo que oía y tenía mucho cuidado de no juzgar o etiquetar nunca lo que compartía conmigo. Estos momentos todavía son para mí recuerdos sagrados, ya que en ellos aprendí como la percepción imaginativa de mi hijo enriquecía la mía.

Estoy convencida de que, de niña, yo veía espíritus que danzaban en el jardín. No recuerdo que tuvieran el aspecto de las típicas hadas de las ilustraciones de los cuentos infantiles. Más bien eran como haces danzarines de luz con caras y miembros poco definidos. A causa de estos recuerdos y las posteriores lecturas sobre los espíritus de la naturaleza y los seres elementales, nunca he puesto en duda la existencia del pueblo de las hadas inmortalizado en mitos, leyendas y cuentos infantiles. Estoy segura de que de niña veía algunos de estos seres. Veía también cosas en la oscuridad. Mis recuerdos son bastante claros. Mi hermano mayor y yo, solíamos tumbarnos en la cama y hablar sobre lo que veíamos y con frecuencia eran cosas parecidas. Una noche vi en la puerta una forma terrorífica y llamé a gritos a mis padres. La respuesta fue muy desagradable, mi padre me regañó por decir tonterías y me dijo que me fuera a dormir. Nunca volví a contar a nadie mis visiones y todavía este recuerdo permanece en mí.

Desde entonces he descubierto que si estas experiencias de la infancia hubieran sucedido en un país como Islandia podrían haber sido más

fácilmente aceptadas por los adultos. En ese país de hielo y rocas del norte, el “Pueblo Escondido” (elfos, gnomos, trolls y otros espíritus) aparentemente disfruta de un natural respeto. Pruebas de que estos seres son un fenómeno extendido se pueden encontrar en historias que aparecen en los periódicos locales, por ejemplo, sobre personas que intentan construir casas o carreteras en zonas o rocas de elfos y sufren inexplicables retrasos. Algunos de los más reconocidos videntes del “Pueblo Escondido” han elaborado mapas élficos de los principales lugares donde habitan y ofrecen a la gente normal una visión sobre la vida y el entorno de estos seres. Los describen como la otra faceta de la naturaleza, comparable a la luz para los árboles y las flores (que al envolverlos determina la forma que adoptan), creen que los elfos quieren que la gente cuide la naturaleza. Según estos videntes, la mayoría de los niños tienen la capacidad natural de percibirlos.

Puede ser duro para los adultos abordar este aspecto de la percepción infantil pero, a menudo, a pesar de todo, es una realidad para los niños y algo que, por supuesto, vive en muchos cuentos populares y cuentos de hadas. En vez de insistir en que los niños vean el mundo como nosotros, podemos aprender de ellos algo que a menudo olvidamos, que la naturaleza está viva y que está animada, llena de energías dinámicas y de realidades vitales no perceptibles.

TRADICIONES FAMILIARES IMAGINATIVAS

Cuando a mi hijo mayor se le cayó el primer diente, la tradición de las familias de nuestro barrio era reemplazar el diente, que se había puesto bajo la almohada, por una moneda de 1 o de 2 dólares. Pensé sobre el asunto y sobre la base materialista de semejante tradición y decidí probar algo más sencillo e imaginativo. En vez de una moneda de dólar, el hada de los dientes dejó una pequeña concha. El comentario hecho por mi hijo de seis años, emocionado, a aquellas tempranas horas de la mañana, todavía resuena en mis oídos: "¡Ya sabía yo que la verdadera hada de los dientes no podía dejar dinero!"

Este sello de aprobación por parte de un niño inocente inició una sencilla tradición familiar: por cada diente caído, un tesoro de la naturaleza era encontrado en su lugar (una concha, un cristal, una pluma…); y como era necesario completar esto, con su séptimo diente recibió una caja especial para tesoros, con una nota que sugería su uso como casa para los tesoros acumulados. Décadas más tarde, estas cajitas con su sencillo contenido son conservadas como preciados recuerdos.

Para resolver la pregunta, "¿Existe Papá Noel?" usamos un enfoque imaginativo. Esta es una pregunta frecuente en las familias con niños pequeños que escuchan comentarios de sus hermanos mayores que ya han superado esas creencias. Una Navidad percibí que esto estaba empezando a pasar en nuestro hogar. Jamie tenía entonces la tierna edad de cinco años. Al acostarles les conté un cuento para intentar ayudar a sus hermanos mayores en esta situación. Este cuento era sobre Papá Noel que era un "espíritu generoso" que entraba en los niños cuando eran lo bastante mayores para ser capaces de construir sus propios regalos. Les inspiró de tal forma que empezaron a hacer una lista con cada pariente y cada amigo lejano de la familia que recordaban. Luego hicieron cantidad de regalos que envolvieron y colocaron bajo el árbol de Navidad, paquetes de tarjetas hechas a mano, tarros de mermelada, velas, marcadores de lectura... No hubo necesidad de decir nada, ¡Jamie dejó de prestar atención a la pregunta sobre la existencia de Papá Noel! Dos años más tarde aún estaba dispuesto a oír hablar del "espíritu generoso".

Hace poco escuché a una amiga mía, que creció en una familia germano-serbia de diez hermanos, que su madre tenía la costumbre de traer a

casa una tarta especial con cada nuevo bebé. La tarta era un bizcocho ligero con mermelada y crema, distinto de otros que los niños solían comer. Los niños esperaban que les dijera que era “una tarta traída del cielo por el nuevo bebé”. Todos la esperaban y disfrutaban del proceso de comerla como si fuese un tesoro (mi amiga decía que tardaba varios días en terminar su trozo). De esta forma cada niño era recibido por el resto de la familia con respeto y admiración. Mi amiga no recuerda haber tenido envidia ni resentimiento hacia ninguno de los hermanos que se añadían a la familia.

Es interesante analizar y reflexionar sobre la sabiduría de las costumbres y prácticas de la familia. Los padres pueden obtener ideas imaginativas, hablando con sus propios padres y abuelos. Mi abuela, de fuertes convicciones, de Yorkshire, pensaba que si un niño se caía y se hacía daño en las rodillas o estaba enfadado por algo, entonces lo mejor que se podía hacer era continuar trabajando mientras se cantaba una canción con muchos versos, si al final de la canción, el niño seguía alterado podría significar que había que prestarle atención. Mi abuela pensaba que este enfoque era tan efectivo porque el contenido imaginativo de la canción solía captar el interés del niño y ayudarle a olvidar por qué estaba enfadado.

POESÍA Y CREATIVIDAD

Proporcionar el rico alimento de cuentos y poemas, además de fomentar el juego y las tradiciones imaginativas, les ha aportado a mis tres hijos una sensibilidad significativa para el lenguaje. Desde sus primeros años de adolescencia, han disfrutado escribiendo poesía, sobre todo para ocasiones especiales. Durante muchos años, un poema, de uno o más de uno de mis hijos, ha sido el regalo más importante de mi cumpleaños. Guardo en casa un pequeño cofre del tesoro lleno de estos recuerdos tan queridos.

Mi hijo menor ha decorado recientemente las paredes de su piso con fotos de sus viajes y fragmentos de sus poemas y su enérgico enfoque de la vida está imbuido de creatividad. Mi segundo hijo tiene una sensibilidad llena de talento para la escritura y la comunicación. En un reciente acto de la comunidad casi hizo llorar a la audiencia al describir la historia de su vida vista a través de su pasión por coleccionar conchas.

Mi hijo mayor que viaja por el mundo como surfista profesional, a menudo utiliza metáforas poéticas en los artículos que envía a revistas de surf. Este amante del surf se declaró a su esposa de la forma más creativa: La llevó a la playa al amanecer y dibujó un corazón en la arena para que se quedara en él. Luego se lanzó al mar y surfeó delante de su amada con un brillante anillo en su mano... ¡Una declaración inspirada por los cuentos de hadas!

BOTELLAS Y BURBUJAS

Mi primera experiencia como madre creadora de cuentos surgió de un estímulo poco común. Hasta este momento siempre había leído o contado a mis hijos cuentos de otras personas. Cuando Jamie tenía tres años odiaba que le lavara el pelo, y digo ODIABA con mayúsculas. Como era una experiencia tan traumática para ambos, para él y para mí, "el día de lavarle el pelo", que había sido algo natural para sus dos hermanos mayores, se retrasaba el mayor tiempo posible para Jamie. Por fin mi orgullo de madre se impuso y traté de disimular el lavado del pelo a la hora del baño general, pero esto era seguido por inevitables y tensos periodos de fuertes gritos.

Durante una de estas sesiones de gritos tuve una idea brillante, aunque lo de brillante debería reconocérselo al fabricante del champú infantil. En vez de una forma de bote normal tenía la forma de un oso. Al coger el bote de champú se me ocurrió un loca idea y conseguí que las palabras salieran de mi boca y llegaran a los oídos de Jamie. Si están pensando que seguro que tuve que gritar para contárselo ¡tienen razón! Pero sólo las primeras frases, porque cuando sus oídos se abrieron se acabaron los gritos.

Y así nació la sencilla historia del Oso del Champú, que ahora tiene incontables aventuras y ha viajado por bosques, ríos y por muchas ciudades. Todos los que le encontraban en su camino le saludaban con un amigable ¡Hola!... Pero cada vez que abría la boca para responder ¡Hola!, le salían burbujas en lugar de palabras.

El Oso del Champú transformó totalmente la hora de lavarle el pelo. De hecho Jamie quería escuchar más y más cuentos de este extraordinario personaje, y, durante un tiempo, el lavado de pelo se hacía un día sí y otro no. Por supuesto que los cuentos sólo podían ser contados a la hora de lavarse el pelo. Yo tenía que abrir el bote antes de empezar el cuento (sabiduría materna). Y entre tanto, el bote se guardaba en un estante muy alto.

“EL NIÑO NUBE” CONSIGUE UNA VICTORIA SANADORA

Una de mis épocas más difíciles como madre fue cuando mis dos hijos mayores iban a la escuela y el pequeño todavía no. Podría haber sido estupendo para estar un tiempo juntos, pero como Jamie había nacido con la intención de ser el número uno en la familia, a menudo no aceptaba ser el pequeño, especialmente en este último año, antes de empezar a ir a la escuela. Cada mañana cuando sus hermanos se iban para coger el autobús, yo tenía que recurrir a todos mis talentos creativos para evitar que se enfadara o se alterase. Y tengo que confesar que mi paciencia y mi creatividad se iban debilitando.

Además se acercaba su quinto cumpleaños y quería con todas sus fuerzas un muñeco guerrero de los “Dueños del Universo” como regalo. Este muñeco se vendía como publicidad de un espectáculo de TV con el mismo nombre. Era de goma gris y tenía cicatrices en la cara y armas en el cinturón. Jamie siempre empezaba diciendo : “¡Todos mis amigos lo tienen!” Sin embargo como madre razonablemente protectora, quería que mi hijo tuviese un muñeco menos agresivo para jugar o para llevárselo a dormir.

Una semana antes de su cumpleaños encontré un muñeco suave y mimoso en una tienda de artesanía que me recordaba a Jamie, tenía una preciosa carita, pelo rubio claro y un trajecito azul, que era el color favorito de Jamie. “Le encantará”, pensé e inmediatamente lo compré y se lo envolví para su día. Pero la mañana de su cumpleaños, cuando desenvolvió su regalo y se encontró un muñeco que no era el que esperaba, se enfadó mucho, tiró su regalo y salió como un torbellino de la habitación.

Para no dar muchos detalles, las semanas siguientes podrían ser consideradas las más insoportables de mi vida como madre. ¡Estaba tan enfadado conmigo!. Sin embargo, yo estaba decidida a no ceder a la presión consumista que trataba de invadir nuestros hogares y nuestra vida privada de tantas formas insidiosas. Se había producido un estancamiento y cuando parecía que no había solución, decidí tratar de curar la herida con un cuento, uno inspirado en el muñequito que ahora vivía en el armario de mi habitación.

Durante tres noches, mientra Jamie se quedaba dormido, me colocaba junto a su litera y de forma muy despreocupada, empezaba a hablarle

de un niñito llamado Niño Nube. Tuve que hacerlo de un modo que pareciera casual. Él se resistía a participar en nuestros rituales familiares, incluido el cuento de la noche, desde su traumático cumpleaños.

El Niño Nube era un niño que vivía en las nubes, en su casa de nube, dormía en una suave cama de nube y comía tortitas de nube para cenar. Tenía el pelo del color de las nubes blancas y vestía un traje de color azul cielo. Durante largo tiempo había vivido feliz en el cielo él solo. Pero un día su casa de nube flotó cerca de la tierra y pudo ver niños pequeños como él, jugando en los campos y en los jardines en aquel mundo de abajo. Entonces decidió que quería bajar a aquel mundo y tener un amigo con quien vivir y con quien jugar. Todos los días viajaba por el cielo en su nube, por encima de los bosques, sobre los ríos y sobre los montes... alrededor del mundo. Estaba buscando un amigo que quisiera jugar con él y cuidarle, pero... ¿dónde podría encontrar un amigo así?

La tercera noche Jamie había olvidado su reticencia a participar en el ritual del cuento de la noche, y mostraba un gran interés por este sencillo cuento. Aquella noche, como las anteriores, el cuento había terminado con esta pregunta abierta:

"...pero... ¿dónde podría

encontrar un amigo así?"

Una vez que se durmió me deslicé en su habitación y extendí un trozo largo de muselina blanca colgando bajo su litera. Luego coloqué con cuidado el muñequito dentro de la "nube", de modo que quedara a la vista desde la escalera por la que Jamie tendría que bajar a la mañana siguiente. Más tarde me acosté sin saber si mi cuento ayudaría a cambiar la situación, pero al menos sabía que había conseguido llamar su atención.

El recuerdo del día siguiente aún hace que se me humedezcan los ojos. Me despertó mi hijo pequeño, tirándome del brazo, diciendo: "¡Mamá, el Niño Nube me ha escogido como amigo!". Y cuando abrí los ojos, allí

estaba Jamie acunando al Niño Nube en sus brazos y radiante de felicidad.

Este muñeco se convirtió en el compañero más entrañable de mi hijo, y la vida del hogar se transformó. A cualquier sitio donde fuera Jamie, el Niño Nube iba con él. Cuando Jamie tenía botas de goma nuevas, se le hacían botas de fieltro rojo a Niño Nube, cuando Jamie empezó a ir a la escuela, se le cosió una mochila a Niño Nube y se le llenó una caja de cerillas con pasas para su comida y se colocó la caja en su mochila. Y por supuesto, durante los cuatro años siguientes durmió en la cama de Jamie todas las noches. Cuando tenía unos nueve años lo colocó cuidadosamente en una cesta en su armario.

Muchos años después, cuando estaba en la universidad preparando su Licenciatura en Diseño, estaba en casa visitándome antes de que me trasladara por motivos de trabajo a África Oriental. Me vio empaquetar a Niño Nube con otros juguetes y unos libros. Los estaba colocando en una caja para que estuviesen almacenados durante tres años. Se quedó horrorizado de que hiciera aquello con su amigo del alma, y se lo llevó a Sydney en su equipaje. Ahora vive en la cama de Jamie ,en su piso junto al juguete preferido de la infancia de su novia... ambos esperando a que los niños vengan a jugar con ellos.

En el momento en que Niño Nube entró en la vida de Jamie, su deseo de tener el muñeco guerrero desapareció. Sus amigos solían venir a merendar con Niño Nube y les hubiera encantado haber tenido un amigo como él. Llegó a formar parte de nuestra vida familiar en muchos aspectos, incluso figura en varias páginas del álbum de fotos familiar. Recientemente Jamie comentó que pensaba que Niño Nube, junto con toda la artesanía y marionetas asociadas con los cuentos de su infancia han tenido una influencia importante en su trabajo de diseño como adulto. Ama y busca cosas hermosas, especialmente formas y materiales naturales.

(1) Nota del traductor: Se refiere a las Crónicas de Narnia, serie de libros juveniles del escritor C.S.Lewis, en los que los protagonistas descubren un mundo asombroso de fantasía al entrar, jugando al escondite, en un armario ropero.

III

Tejiendo cuentos en la enseñanza

La luz sanadora de los cuentos ha sido fundamental tanto en mi vida familiar como en mi vida profesional, desde la educación infantil a la formación de maestros o hasta el trabajo de consultas para apoyo a los padres, y tanto en Australia como en África.

En este capítulo describo mi trayectoria y mis luchas como maestra y consejera para crear cuentos para diversos comportamientos y situaciones. Los ejemplos van desde la educación infantil y los primeros años de la primaria hasta mi trabajo como consejera de adultos. Los he elegido para ilustrar una serie de enfoques para la creación de cuentos. El cuento completo relativo a cada ejemplo se puede encontrar más adelante en el libro. También he incluido recuadros con consejos como ayuda para los creadores de cuentos entusiastas. La sección siguiente, "Cómo escribir Cuentos Terapéuticos", analiza de forma más sistemática y detallada la creación y la estructura del cuento.

LA POESÍA CONDUCE A LA CREACIÓN DE CUENTOS

Después de varios años de dedicación plena a la maternidad, tanto en África como en Australia, volví al trabajo fundando un jardín de infancia en la costa nordeste de Australia. La hora del cuento era el "corazón" del día y los cuentos eran, casi siempre, contados, no leídos (el tema de "contar cuentos" es tratado más a fondo al final del libro). Para planificar mi programa de cuentos, recurría a cuentos populares de todo el mundo y poco a poco iba probando a escribir cuentos sencillos sobre la naturaleza para mis grupos de niños. Como mi jardín de infancia estaba en una ciudad pequeña cerca de un bosque, muchos de mis primeros cuentos eran cuentos sobre el bosque.

Al principio empezaba con un poema sencillo. Nunca imaginé entonces que pudiera realmente escribir un cuento completo. Escribir poesía ha sido una afición que me ha acompañado desde mis años de adolescencia, y una forma de expresar mis sentimientos y frustraciones. De forma que sin planificarlo, la poesía reavivó un fuego en mi imaginación que, de forma natural, fue un trampolín para la creación de cuentos.

Uno de mis poemas surgió de la necesidad de controlar a mi clase en un paseo por la naturaleza. Yo había decidido llevar a mi grupo a su primera excursión al bosque cercano a la escuela. Cuando llegamos al sendero que conducía a través de los árboles, el grupo se dispersó en todas las direcciones, algunos niños casi llegaron al otro lado del bosque, justo al lado de la carretera principal. Con la ayuda de mi asistente, pasé los veinte minutos siguientes tratando de reunirles y luego les condujimos precipitadamente a la escuela. Lo que yo esperaba que fuese un paseo agradable por el bosque, se convirtió en una loca y espantosa experiencia para una maestra novata.

Antes de plantearme cualquier otro paseo en mi programa escolar, visité el bosque yo misma, buscando desesperadamente alguna idea creativa. Cuando llegué al sendero, me fijé en un árbol enorme con una forma que parecía una puerta en la parte baja del tronco. Esto me dio la idea para un poema sobre un "árbol con una puerta mágica" y en los siguientes meses y años, el poema dio pie a muchos cuentos. Uno de ellos, "Jaden y los huevos", se incluye más adelante (pág. 206).

Yo sé el secreto del "árbol y la puerta mágica"

Un árbol que nos espera a ti y a mí.

En la entrada de un bosque

verde y brillante, sí,

hay un sendero que lleva a

donde viven las hadas.

Llamad tres veces, no más, sólo tres

Y si esperamos juntos, en silencio...

¡Las hadas vendrán y su

puerta abrirán, otra vez!

Después de esta experiencia, yo reunía a toda la clase junto al árbol antes de cualquier paseo por el bosque, y recitaba el poema. Esto supuso una enorme diferencia en el ambiente durante estos paseos. Sin que yo se lo hubiera propuesto, los niños estaban encantados de llamar a la puerta por turnos y los mayores nos asegurábamos de que los pequeños no llamaran más de tres veces. Luego me llevaba la mano a la oreja y decía: "Escuchad, oigo cómo se abre la puerta. Seguidme y veremos lo que haya que ver". Esto aseguraba que yo era quien dirigía y la loca desbandada fue canalizada y se transformó en un paseo y en una observación cuidadosa. Veíamos lagartos, pájaros, mariposas, libélulas, y los niños estaban seguros de que a veces veían hadas danzando en los rayos de sol que brillaban entre los árboles. De esta forma podíamos pasar largos ratos disfrutando del bosque. Luego llevaba a los niños sanos y salvos de vuelta a la escuela, y a menudo nos deteníamos en el parque, donde podían trepar, columpiarse y correr libremente en un lugar vallado y seguro.

Las poesías o rimas sencillas, aparte de haberme ayudado a crear cuentos, también las incorporo de distintas formas a la escritura de mis cuentos. Aprendí enseguida, al contar cuentos a niños pequeños, que son a menudo la repetición y la rima lo que mantiene su concentración. Después los niños llevaban las rimas a sus juegos de diferentes formas saludables.

Un ejemplo es el cuento “Benjie y el Nabo” (pág. 199). He visto cómo sus sencillas rimas han tenido una profunda influencia en los niños y en sus juegos en el jardín. Los niños, que podían haber estado tentados de arrancar las verduras y las flores de cualquier manera, se han contenido gracias a este cuento y se les oía preguntar: “Gnomo, gnomo, buen gnomo de las raíces, ¿ puedo coger este nabo (o esta flor) y llevármelo a casa?” Luego yo veía cómo se inclinaban para escuchar un “sí” o un “no”. Si era necesario, yo les susurraba al oído hablando en nombre de la planta: “Todavía no, ¡inténtalo otro día!” De una manera alegre y rítmica este cuento les enseña la profunda sabiduría de los pueblos indígenas que siempre han reconocido su fuerte conexión con la tierra y con sus dones. La sabiduría está en preguntar primero y después dar las gracias a la Madre Tierra por su inmensa bondad. ¡Qué lección para nuestra época de egoísmo materialista!

Consejo: Use la poesía como un trampolín en sus escritos. Escriba sus propios versos o use un poema clásico o infantil y conviértalo en un pequeño cuento. Permita que la rima y la repetición se conviertan en parte integral del cuento.

DEL BOSQUE AL MAR

Después de años de búsqueda de fondos y de construcción, mi jardín de infancia se trasladó de un lugar de alquiler a un hogar permanente, lejos del bosque y cerca de la playa. Aunque seguíamos visitando "el bosque del árbol de la puerta mágica" en excursiones escolares, al trasladarnos a la costa, el tema de mis cuentos de la naturaleza poco a poco cambió hacia cuentos relacionados con el mar. Mi inspiración a menudo venía de los paseos por la playa, de observar el mar sentada en una duna o de remar en los remansos entre las rocas. Estoy convencida de que lo que dice el pueblo Bosquinano de Sudáfrica es verdad: "Un cuento es como el viento, viene de un lugar lejano y uno lo siente". Para conseguir la inspiración para un cuento, ayuda con frecuencia, el estar en la naturaleza, donde se pueda sentir expirar "la brisa" del cuento.

Un año, poco antes de Navidad, estaba paseando por la playa cuando un matojo de hierbas llegó rodando desde las dunas. Un niño pequeño corría detrás de ella intentando cogerla. En un instante me vino la idea para un cuento. La bola se parecía mucho a una estrella de hierba y me recordaba mucho al grupo de niños de mi jardín de infancia. Había visto hacía poco una estrella de hierba, usada por una amiga como adorno de Navidad del verano australiano (salpicada con un brillo dorado en el centro y colgando de las vigas en su galería). Estas imágenes se arremolinaban en mi cabeza junto con la rima clásica y el modelo secuenciado del cuento "El Hombrecito de jengibre"

Mi cuento "El Hombrecito Estrella de Hierba" (pág. 204) surgió, y fue usado aquel año y muchos años sucesivos, como uno de los cuentos de Navidad en el jardín de infancia. Trataba sobre una anciana que intentaba atrapar una estrella de hierba en la playa. Pero la estrella no quería ser cogida ¡porque iba de camino al cielo:

Consejo: Elija el tema de un cuento clásico, el más amado por los niños, para crear su propio cuento.

¿Jugar?, ¿jugar?.¡No, yo no!,

que voy de regreso al cielo,

No tengo tiempo para jugar, pertenezco

al cielo, donde vive el sol.

¡Corre, corre, corre todo lo

rápido que puedas!

No podrás atraparme, soy el

hombre Estrella de Hierba.

Y así continuaba rodando por la arena rueda que te rueda, con la viejecita corriendo detrás. Luego se unen un perro, un cangrejo y unos pescadores.

La loca carrera sin descanso, finalmente se transforma en tranquilidad y satisfacción y la viejecita coge la estrella y la lleva a su casa para colocarla "como una luz de Navidad en Nochebuena".

Este cuento, el preferido de mi revoltoso grupo de niños, fue el primer cuento del trimestre que les mantenía totalmente concentrados y en silencio, desde la primera palabra hasta la última. Esta concentración a la hora del cuento se extendía también a las otras actividades cotidianas, era un bálsamo en sí mismo.

Los modelos, ritmos y metáforas del mundo natural ofrecen innumerables ideas para crear cuentos. Una vez estaba yo recogiendo piedrecitas en la playa y pensando, mientras las metía en el bolsillo de mi falda, que podría usarlas para un espectáculo de marionetas algún día. La semana siguiente iba conduciendo de camino a casa y vi junto a la carretera un árbol arrancado, con las raíces al aire. Estaba limpio y reluciente por la lluvia y puesto hacia arriba otra vez, sus raíces formaban un espacio debajo que parecía una casita. Mis hijos me ayudaron a meterlo en el maletero del coche y a trasladarlo al jardín de infancia. Estos elementos de la naturaleza ponen en movimiento mi imaginación. Con estos elementos recogidos en la naturaleza y pensando en la necesidad de un delicado cuento sobre la actividad de barrer, para mis niños mayores (que no se habían estado portando muy bien a la hora de limpiar), mi espectáculo de marionetas, "La Pequeña Escoba de Paja", se hizo realidad (pág. 220).

Consejo: Busque inspiración en la naturaleza, pasee por la playa o por el bosque. Siéntese tranquilamente en un jardín y observe el pulso de la vida y el ajetreo del mundo natural.

Consejo: Recoja elementos de la naturaleza, tanto para inspirarse como para usarlos al contar los cuentos: vainas de semillas con forma de barcos, conchas, nueces, bellotas, plumas, bambú, trozos de madera... Los modelos, las formas y texturas del mundo natural ofrecen ideas sin fin como temas para cuentos.

Este cuento ha sido muy apreciado por los niños, y lo he usado con gran éxito para todas las edades y también con adultos. Se lo he contado a niños de ocho y de nueve años y después la clase, encantada ha creado un libro de imágenes. Una vez lo presenté como una obra para una sola persona en escena, en un festival de cuentacuentos para adultos. El efecto más común del cuento es que los que lo escuchan empiezan a sentir ganas de barrer. Varios padres de mi jardín de infancia me han preguntado "¿Por qué mi hijo viene a casa y quiere saber dónde está la escoba?" ¡He tenido tanto padres como madres, que me han dicho que este cuento les ha ayudado a revisar su participación en las tareas domésticas!

UN CUENTO SOBRE EL FUEGO PARA AYUDAR A SUPERAR UN TRAUMA

A veces una situación concreta parece dictar la idea para un cuento. Un día llegó a la escuela como un torbellino un niño de cuatro años, que solía ser muy tranquilo. Matthew empezó a golpear todo, a poner las cosas patas arriba y la hora del recreo fue difícil para todos. Su madre, mientras colocaba la mochila de su hijo en el colgador, nos explicó que por la noche había habido un incendio en su casa. Toda la familia había podido salir al jardín, pero habían visto cómo se quemaban las habitaciones. Ella había tratado de explicarle a Matthew que la casa estaba asegurada y que pronto estaría reconstruida, pero, por supuesto, a Matthew le había afectado mucho. Aquella mañana en la escuela su comportamiento había sido como el de las llamas de un incendio.

Por fin después de la comida vino la hora de la siesta y Matthew se quedó dormido, rendido por completo. Mientras descansaba con los niños me vino la idea para un cuento, un cuento que pensé que podía ayudar a Matthew a entender con imágenes el suceso traumático de la noche anterior. Los conejos eran los animales favoritos de Matthew, así que elegí una familia de conejitos como personajes del cuento. El tema de mi cuento era un incendio forestal que arrasó rápidamente un campo de hierba y dejó a los conejitos, que dormían en su profunda madriguera, a salvo. Después del incendio pasaron unas semanas hasta que la hierba verde creció de nuevo, pero enseguida los conejitos estuvieron de nuevo retozando y saltando en su verde prado. Mi mensaje a través de la metáfora era doble: los conejitos estaban a salvo y su entorno pronto iba a estar recuperado. Este cuento resultó ser un ejemplo del poderoso efecto que tiene el uso de una explicación a través de imágenes, en vez de una explicación racional para un niño pequeño.

Consejo: No tenga miedo de explorar una idea, no es preciso que un cuento esté perfecto y pulido para ser efectivo.

Esperé hasta que Matthew se hubo despertado y luego reuní a todo el grupo de niños en la galería para contarles un cuento, justo antes de que llegaran los padres. Aunque no hubo tiempo de pulir el cuento, a todo el grupo le encantó, y durante las dos semanas siguientes pedían escucharlo una y otra vez. El cuento tuvo de inmediato un efecto notable en Matthew. Cuando llegó su madre unos minutos después, corrió a su encuentro, le dio unas palmaditas en el brazo y dijo: “No te preocupes, mamá, todo se va a arreglar”. Ella me miró y preguntó”¿Qué ha hecho, Susan?” Le sugerí que me llamara más tarde, cuando el niño estuviese dormido y le dije que le iba a contar un cuento. Y así lo hice. He incluido el cuento en el libro, “Mamá Coneja y el incendio en el Bosque”. (pág. 229).

UN CUENTO SOBRE UN CABALLO SALVAJE

"El Inquieto Caballo Rojo" fue escrito para un niño de cuatro años que mostraba un comportamiento un poco salvaje en el jardín de infancia. Solía correr alrededor dando patadas y pegando a los otros niños y le resultaba difícil estar tranquilo. No le gustaba que le tocasen y arremetía contra cualquiera que pasara cerca de él. El personal de la escuela consideraba que necesitaba una atención individual por la seguridad del grupo y comenzaron a "confiscarle" las botas, así en caso de que diese patadas, con los pies descalzos, haría menos daño a los que estuviesen cerca de él.

Me llamaron del centro educativo, como consejera. Cuando llegué me encontré con el niño en el pasillo protestando con gran alboroto por qué se le quitaban las botas. Yo me senté y admiré sus brillantes botas marrones, y él empezó a contarme que aquellas botas eran de cowboy y que algún día él quería tener su propio caballo. Esto me dio la idea para la imagen principal del cuento que escribí aquella semana. Al niño le encantaban los caballos y había absorbido las imágenes.

La maestra contó el cuento muchas veces y, siguiendo mi consejo, decidió finalizar cada día con un juego de caballos. Este juego animaba a los niños a galopar uno a uno dando vueltas al círculo y luego a colocarse en el centro para ser acariciado y cepillado por los demás niños, como "el inquieto caballo rojo". El niño en cuestión era uno de los primeros que quería tumbarse y ser cepillado. Este juego de contacto ayudó a romper su patrón agresivo. El cuento puede ser útil para las maestras de jardín de infancia con grupos de niños bulliciosos e inquietos. Por supuesto que estos comportamientos necesitan también de otras estrategias. Con el niño del que hablamos, las maestras habían tenido que descalzarle para evitar que dañara a otros niños con sus patadas. Una visita a su casa ayudó a comprender el problema y consiguió un acercamiento entre el hogar y la escuela. Se les dio una copia del cuento a los padres del niño para que le contaran el cuento en casa.

Consejo: A menudo las mejores ideas nos vienen del propio niño; hay que escuchar cuáles son sus intereses, sus

esperanzas, sus deseos y tratar de tenerlos en cuenta a la hora de elegir las imágenes y el desarrollo del cuento, ya sea para un niño o para un grupo concreto.

En los últimos años de la década de los 90, estaba yo trabajando en el Centro de Educación Creativa en Ciudad del Cabo; este trabajo incluía visitas a centros de educación preescolar de "Educare" (para más información sobre "Educare" ver la pág. 276) en los barrios y en los campamentos marginales. Mi tarea era escribir informes sobre los participantes, entre los que había algunos maestros mayores y con experiencia.

En una escuela en concreto, tuve la sensación, respecto a la mujer mayor que estaba frente a mí, que cualquier comentario crítico que yo hiciese podría afectar a nuestra relación amistosa y suscitar cuestiones raciales complicadas. Sin embargo, había una situación muy notoria que exigía atención: cincuenta pares de zapatos y de botas amontonadas por los niños en el porche del Jardín de Infancia a la hora de la siesta. Una maestra se pasaba más de media hora para emparejar los zapatos antes de que los niños se fueran a casa. En lugar de hacer un comentario a la directora, me inventé un sencillo cuento para los niños, "Las Botas de Tembe" (pág. 130). Me vino la idea al mirar mis propias botas rojas que parecían "amigas inseparables". A la directora le encantó el cuento y continuó contándoselo a los niños. Desde entonces, sin que se les propusiera, los niños mayores colocaban sus zapatos juntos en el porche en perfecto orden. Por pura imitación los más pequeños pronto hicieron lo mismo y la maestra que emparejaba los zapatos pudo tomarse un merecido descanso.

Consejo: Encontrar el tema para un cuento efectivo, con frecuencia, puede ser más simple de lo que uno cree.

En mi siguiente visita a este centro, lo primero que vi fue una larga fila de zapatos ordenadamente colocados en el porche. Los niños habían adquirido un hábito nuevo y muy saludable. Desde entonces he usado este cuento muchas veces con otros grupos de niños para ayudar a establecer este hábito en las primeras semanas del curso. Puede tener

validez también para familias que prefieran dejar los zapatos a la entrada.

CUENTOS SANADORES SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

Un ejemplo de cuento de estas características y para todas las edades es uno que escribí para el Día del Medio Ambiente en 1992. Luego fue adaptado para un musical por "Home Grown Productions", y representado en muchas escuelas de educación primaria. Se tituló "Jardín de Luz" (pág. 138) y es un ejemplo de cómo una representación teatral puede fortalecer el aspecto sanador del cuento.

La obra se creó en cooperación con la "Red de Conservación de Semillas" la cual proporcionó paquetes de semillas para que los niños que asistieran se las llevaran a casa y las plantaran en sus jardines. El argumento del cuento tuvo un impacto bastante profundo en la audiencia. Vi a algunos adultos secándose las lágrimas. Los niños de una clase de siete años que iban a ir de excursión a la playa después de asistir a la obra, insistían en que su maestro les llevase en el autobús a la escuela para poder empezar a preparar la tierra y sembrar sus semillas inmediatamente.

La imagen central de este cuento es una gran esfera dorada que puede iluminar el mundo con la luz de su brillo, sólo cuando cada día es pulida por la Tejedora de la Naturaleza, que usa un paño tejido con hierba fresca, flores y hojas). Cuando llega el "Rey Descuidado" y destruye el entorno natural, no queda nada para tejer un paño que pueda limpiar la bola dorada. La esfera se vuelve de un gris empañado y el Rey manda construir una alta muralla de piedra a su alrededor para mantenerla oculta. Cuando la muralla está terminada el Rey se pone gris y cae enfermo.

La imagen de la esfera dorada representa, para mí, la fuente de la vida. Así cuando la esfera pierde su brillo dorado y el rey trata de ocultar su fealdad, el color gris y el desequilibrio aparecen en el propio rey. Esta pérdida, en realidad, nunca puede ser ocultada o suprimida. Sólo gracias a la inocencia y al entusiasmo de los niños unidos a la sabiduría de la Tejedora de la Naturaleza, la Madre Tierra, puede restablecer el equilibrio.

Consejo: Transformar un cuento en una representación teatral o de marionetas puede fortalecer su mensaje y su

potencial sanador.

Muchos adultos vieron la representación e hicieron diferentes interpretaciones de las imágenes. La esfera dorada para algunos era la fuente divina o Dios; para otros era la relación entre todas las cosas; para otros nuestra "conciencia espiritual". La Tejedora de la Naturaleza era entendida por algunos como un "Dios"o una "Diosa", para otros era un símbolo del movimiento medioambiental moderno. Estas interpretaciones diferentes ponen de manifiesto el hecho de que un cuento tiene su propia vida.

Por supuesto, a los niños es mejor no darles ni pedirles interpretaciones, ¡eso podría destruir la magia! Sin embargo, con los niños de los últimos cursos de primaria o con los de educación secundaria podría usarse como punto de partida para lecciones o debates sobre temas medioambientales.

Otro ejemplo de cuento sanador sobre el medioambiente es "La Abuela y el Burrito Gris" (pág. 134). Su tierno argumento y su desarrollo más sencillo y corto lo hace muy adecuado para las edades más tempranas. Fue escrito para fomentar la conciencia sobre el uso de las papeleras para la basura en Ciudad del Cabo, en 1997. Fue llevado como un espectáculo de marionetas por los Jardines de Infancia de los municipios. El efecto saludable en los niños era inmediato. Después de cada representación, mientras María Msbenzi (mi compañera en el espectáculo) y yo recogíamos el material, los niños corrían hacia nosotras con las manos llenas de basura recogida en el patio de su escuela. Cada día teníamos que llevar más bolsas y más cajas en el coche para recoger los desperdicios.

AGUJAS DE PUNTO Y NAVAJAS DE BOLSILLO

Aunque he sido maestra, sobre todo, de los primeros años infantiles, a veces he trabajado como persona de apoyo o para enseñar trabajos manuales en escuelas locales de primaria. En cualquier situación contar un cuento ha sido mi forma de iniciar la clase.

Una de mis experiencias más exitosas tuvo lugar en una serie de clases de punto de aguja con niños de 8 años. Sólo había tenido una clase previa con este grupo, y me encontré con que era el grupo más alborotador que había conocido. Había 23 niños en la clase, 17 eran chicos y estaban subiéndose a los pupitres y a las ventanas cuando entré por primera vez.

Mi plan era que en primer lugar los niños hicieran sus propias agujas con varillas de espiga, que afilaran uno de los extremos con un sacapuntas, que después hiciesen un lijado suave y pusieran una bola de madera pegada en el otro extremo. Pero me preocupaba que pudieran empezar a pelearse con las agujas de tejer o que pensaran que hacer punto no era moderno y no tuviesen interés en participar en la clase.

Consejo: Use un cuento para iniciar la clase (no importa de qué asignatura). El cuento ayudará a crear una conexión imaginativa con el tema y aumentará la oportunidad de que el niño se entusiasme de principio a fin de la clase.

Después de mucho pensar y de una noche sin dormir me inventé un cuento sobre unos "palillos mágicos" encontrados por un niño que estaba siempre muy aburrido y que se pasaba el día sin hacer nada, titulado "Jeremy y los Palillos Mágicos" (pág. 169). Fue el relato de las terribles cosas que este muchacho hacía para herir a los otros, lo primero que atrajo la atención de la clase. Después de una serie de incidentes en el cuento, un par de palillos mágicos le ayudaron a hacer muchas cosas sorprendentes. Y con los palillos y con la ayuda de un ovillo de lana, nunca más volvió a aburrirse.

Este cuento atrajo la imaginación de todos los niños de la clase. Estaban deseando hacer sus propios "palillos mágicos" y, como el niño del cuento, tejer cosas sorprendentes. La clase de tejer con agujas se convirtió en el momento preferido de la semana, durante el resto del trimestre.

El recuerdo que se me quedó grabado con más intensidad de estas clases fue la preparación de las agujas de tejer. Tenían que lijar sus palitos hasta que estuvieran muy suaves. Tenían que venir a mi mesa y frotarlos contra mi mejilla hasta que yo estuviese de acuerdo en que parecían de terciopelo. Ni una sola vez uno de los niños trato de hacer daño a los demás con sus preciosos "palillos mágicos". El cuento había "sanado" el comportamiento difícil y había conseguido de toda la clase un trabajo productivo.

Otro cuento, "La Navaja de Bolsillo y el Castillo" (pág. 131), escrito para niños de siete a nueve años, surgió por la petición de un padre cuyo hijo había actuado irresponsablemente con las herramientas. El cuento fue utilizado por este padre en el cumpleaños del niño para acompañar el regalo especial de una navaja de bolsillo. Hubo una diferencia notable en cómo el muchacho trató esta nueva posesión. Este cuento habla de una navaja que está deseando ser usada. Esto se destaca en el cuento porque la navaja tiene su propia cancioncilla. La repetición de la pequeña rima ayuda a crear el ambiente y la tensión, incluso para un niño de ocho años.

Había una vez un muchacho que había recibido una navaja de bolsillo por su cumpleaños, una estupenda navaja de bolsillo nueva, una reluciente navaja de bolsillo. Una navaja muy afilada que estaba deseando ser usada. La llevaba en el bolsillo y allí estaba ella, deseando ser usada.

Consejo: Incluya rimas, adivinanzas y canciones en sus cuentos. La repetición ayuda a crear el ambiente y a mantener el interés en el cuento. Con frecuencia es la rima lo que más recuerdan los niños, incluso los de primaria.

Soy una navaja y me encanta cortar;

ábreme, úsame pero luego me debes cerrar

También yo he usado este cuento con éxito en escuelas y en programas de actividades en vacaciones para animar a los niños mayores a crear cosas de madera, de arcilla o de esteatita (piedra de jabón) con sus manos. Los cuentos de las agujas de hacer punto y las navajas de bolsillo han mostrado el poderoso efecto de un cuento para transformar una conducta alocada e irresponsable en una actividad provechosa y ordenada.

NARRACIONES DEL DOCTOR CUENTO

Otra faceta de mi trabajo educativo en los primeros años infantiles ha sido el de consultora para padres. Tuve el privilegio de dirigir el programa de "Apoyo creativo para los padres" para el proyecto "Desarrollar Familias más fuertes" creado por el gobierno Australiano. Este trabajo implicaba visitas a las familias y a las escuelas locales, donde yo debía observar a padres y maestros que se enfrentaban a situaciones difíciles. A menudo la visita era seguida por un cuento que yo escribía, en algunas ocasiones animaba a los padres o a los maestros a escribir un cuento que ayudara a sanar el comportamiento desequilibrado.

En este papel de apoyo a los padres, me he sentido como "la doctora de los cuentos". En un periodo de unos dos años, tuve muchas experiencias con cuentos dirigidos a comportamientos difíciles de los niños. Algunos cuentos fueron utilizados por los maestros y tuvieron un efecto muy positivo en el entorno escolar, por ejemplo "El Inquieto Caballo Rojo" y "Un Niñito se fue a navegar". Algunos fueron escritos por los padres y llegaron a los niños en su propio hogar: "La Pelota de Lana" y "El Bastón Mágico". Algunos ejercieron su influencia en toda la familia, por ejemplo "La Princesa de la Luz", "La Reina Hermosa". En ocasiones un cuento producía un cambio al llegar a los padres de una forma imaginativa: "¡Ahora lo entiendo! Tengo que dejar a mi hijo que siga siendo niño durante más tiempo"- dijeron dos padres diferentes después de haber leído el de la pequeña cebra que tenía prisa porque sus rayas marrones se volvieran negras. Después de esta reacción, "La Cebra Impaciente" fue la introducción a mis charlas sobre "La Protección a la Infancia".

Otro cuento tuvo efecto en el terapeuta, en los padres y en el niño, por ejemplo "La Granjera Todo en orden" (pág. 213) ayudó a la psicóloga de familia, a usar un enfoque imaginativo con un niño de cinco años que se metía en los armarios para hacer pis. Después publicó un libro de imágenes para dificultades con "el ir al baño" en niños más mayores. El cuento ayudó a establecer rutinas y coherencia en la vida familiar y el comportamiento del niño cambió para bien, porque la coherencia había reemplazado al caos anterior. Al niño le encantaba la rima del granjero: "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar". A veces se le oía usarla con sus juguetes a la hora de recoger. Esta combinación de

estrategias ayudó a superar las conductas desequilibradas y el niño volvió a usar el baño.

Estas experiencias aumentaron mi decisión y compromiso para encontrar formas de llevar “los cuentos luminosos” a la familia moderna y a la vida escolar. Mi trabajo se amplió con la realización de cursos de “Disciplina Creativa” para padres, maestros y terapeutas. En estos cursos animaba a los participantes a utilizar de forma imaginativa rimas, juegos y cuentos para afrontar situaciones desequilibradas. Los talleres producían resultados interesantes y exitosos, confirmándome a mí, y también a los participantes, la importancia de las imágenes y de los cuentos en la práctica de la crianza. He incluido una selección de cuentos relacionados con estas experiencias, tanto escritos por mí como otros que fueron contribuciones de los participantes en los talleres.

CÓMO INSPIRARSE Y ESCRIBIR, CÓMO BUSCAR Y SELECCIONAR

El éxito de estas experiencias es lo que me ha animado a escribir y recoger cuentos sanadores y a continuar tomando notas para documentar su uso y sus efectos. Estos cuentos y estas notas se iban acumulando en cajas y cajones, y poco a poco las he ido pasando a mi ordenador. El resultado final es este libro.

Llegados a este punto, es importante señalar que no todos mis cuentos han llegado a la imprenta. Algunos han sido escritos a mano o mecanografiados y luego han acabado directamente en la papelera. Otros se han quedado en una carpeta acumulando polvo. Algunos han sido reescritos años después.

Acepte un consejo: ¡No tire ninguno!

Puede haber muchas razones por las que un cuento no llega a funcionar, pero vale la pena intentarlo. Estoy convencida de que escribir cuentos que fracasan es una parte importante del proceso de aprendizaje. En alguna ocasión un cuento ha resultado tan desastroso, que después de contarlo una vez en mi jardín de infancia, en vez de repetirlo varios días (normalmente ésta es la forma más adecuada para los niños pequeños, ya que la repetición es básica para su desarrollo), al día siguiente he recurrido a un cuento popular de sus favoritos y lo he contado el resto de la semana. ¿Quizá no había funcionado porque era demasiado largo? ¿O quizá había demasiada descripción y poca acción?.

La sección siguiente ofrece un método para explorar las preguntas anteriores, además de otros aspectos de la estructura de un cuento y muchos consejos para la creación de cuentos.

SEGUNDA PARTE

CÓMO ESCRIBIR CUENTOS SANADORES

IV

Los “cuentos“ y el “comportamiento”

El objetivo de esta sección es compartir una guía para crear cuentos que me ha ayudado a mí, así como a muchos participantes en mis talleres, a crear cuentos sanadores para los niños. Sin embargo antes de entrar en el análisis de la escritura de cuentos terapéuticos, es necesario abordar algunos aspectos fundamentales sobre "los cuentos" y sobre "el comportamiento".

¿QUÉ ES UN CUENTO?

Me resulta tan difícil definir qué es un cuento como definir qué es el ser humano, o un árbol, o el arcoiris. ¿Será porque tienen vida? El cuento como la vida es difícil de definir. Puede buscar la definición en el diccionario pero quizá le parezca, como a mí, que es bastante árida:

Un texto narrativo, un relato de cualquier

longitud, contado o impreso, en prosa o

en verso, de hechos reales o ficticios.

Un enfoque más "vivo" se consigue intentando describirlo de forma imaginativa o metafórica. Los siguientes ejemplos muestran que puede haber muchas metáforas, y todas enriquecen nuestra comprensión de lo que es un cuento. Después de leer éstas, quizá le parezcan útiles para pensar en su propia metáfora.

ALGUNAS METÁFORAS PARA “EL CUENTO”

Como vimos en el capítulo III, los bosquimanos, pueblo de Sudáfrica, comparan los cuentos con el viento, creen que vienen de un lugar lejano.

Esta descripción capta “el corazón”, el sentimiento de la experiencia de contar cuentos y dice mucho con pocas palabras. Los cuentos son uno de los instrumentos de supervivencia de los bosquimanos, influyen en acciones clave de su vida cotidiana, especialmente en la caza y en las enseñanzas sobre los animales del desierto, los cuales les conducen a los lugares donde encuentran su comida y donde encuentran agua. La relación del cuento con el viento, une su mundo imaginario con su mundo físico de manera cotidiana.

Las mujeres xhosa (grupo étnico sudafricano) que asistieron a mis talleres sobre la temprana infancia en Ciudad del Cabo, comparaban un cuento “nutritivo” a un puchero lleno de comida saludable. Esta metáfora les pareció estupenda para ser usada al hacer la “lista de ingredientes” necesarios para escribir (cocinar) un cuento “nutritivo” para los niños. Sugirieron que podía haber un segundo cuenco o puchero que contuviera las especias que se podían añadir al cuento: humor, una adivinanza, magia, una canción o una rima.

Las imágenes del “agua” con las muchas metáforas relacionadas, son formas maravillosas de describir la naturaleza del cuento. Los cuentos son tan importantes para nuestra vida anímica como el agua para nuestro bienestar físico: rejuvenecen y son vitales para un crecimiento y desarrollo sano-; se abren camino directamente hacia nuestros corazones, lo mismo que el agua encuentra un camino a través de una grieta en el muro cuando nada más puede atravesarlo. Muchos cuentos juntos forman “un pozo” para que los viajeros de la vida se sumerjan en él y continúen su viaje revitalizados y frescos.

Otra metáfora para el cuento es “medicina”. Clarissa Pinkola Estes, en su libro “Mujeres que corren con los lobos” usa la medicina del cuento para ayudar a las mujeres a conectar con su ser instintivo. Anita Johnston, en su libro “Comer a la luz de la luna”, la usa para curar desórdenes de la alimentación. Estos libros son una lectura maravillosa. Penetran en la sabiduría de los mitos y de los cuentos populares para sanar enfermedades del alma y del cuerpo.

Considerar los cuentos como una medicina tiene una fuerte relación con el tema de este libro. La sabiduría saludable y terapéutica de los cuentos ha sido comprendida y utilizada a lo largo de la historia de la humanidad. Miles de años de esfuerzo humano han producido múltiples tipos de narraciones que con frecuencia viven en muchas dimensiones, con mensajes sanadores y significados que abarcan desde lo cotidiano hasta lo divino.

¿QUÉ ES UN CUENTO TERAPÉUTICO?

Todos los cuentos tienen un potencial terapéutico o sanador. Si hacen reír a la gente, la risa puede ser curativa. Si hacen llorar, el llanto también puede ser curativo. Los cuentos populares y los cuentos de hadas, a través de sus temas universales y de sus soluciones, tienen potencial sanador. Pueden ofrecer esperanza y dar valor para afrontar las pruebas de la vida y ayudar al que escucha a encontrar la forma de seguir adelante.

David Suzuki, un reconocido estudioso del medio ambiente, dice que los cuentos pueden ayudar a sanar nuestra Tierra creando una conexión espiritual con el entorno. Si un cuento sencillo sobre la naturaleza, por ejemplo, puede ayudar a los niños a desarrollar una relación con su bosque local, serán más conscientes de la necesidad de protegerlo y cuidarlo cuando sean mayores. A través de los cuentos es posible desarrollar y fortalecer una relación integral con el medio ambiente.

La experiencia misma de escuchar un cuento, sin importar el contenido, puede ser sanadora. El contar cuentos de forma regular dentro del programa escolar ayuda a desarrollar y fortalecer la concentración de los niños y su imaginación. Esto supone un bálsamo sanador en estos tiempos en que los niños con frecuencia pasan muchas horas viendo televisión o DVDs pasivamente.

Pero por encima del potencial sanador de todos los cuentos, determinados cuentos pueden sanar situaciones específicas. Estos cuentos, según el propósito de este libro, se definen como terapéuticos. En la línea de la definición de “sanador” citada anteriormente- que restablece la salud, que devuelve el equilibrio – los cuentos terapéuticos se pueden describir como los que ayudan a restablecer el equilibrio perdido o a recuperar el sentido de integridad. Cuando los maestros, psicólogos, padres, abuelos o cualquier otro adulto que se dedique al cuidado de los niños, utiliza un cuento sanador, éste puede equilibrar el comportamiento o la situación.

¿QUÉ ES LA CONDUCTA O EL COMPORTAMIENTO?

Esta palabra en relación a un niño significa sencillamente “la forma en que actúa”. Puede ser positiva (cooperativa, amable, generosa, digna de confianza, honesta, etc.) o negativa (agresiva, tramposa, perezosa, irrespetuosa, codiciosa, irritante, etc.)

INFLUENCIAS EN LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS

Puede estar influenciada por muchos factores:

•Edad y etapa de desarrollo físico, cognitivo, social, emocional.

•Individualidad (temperamento, personalidad, etc.)

•Bagaje cultural.

•Satisfacción de las necesidades básicas (¿se está comportando de forma inadecuada porque tiene hambre, frío, está cansado, etc.?)

•Estado de salud o de bienestar.

•Entorno familiar.

•Entorno de la escuela infantil o de la escuela primaria.

•Presencia, o falta de rutinas y de coherencia, tanto en el hogar como en el entorno escolar.

•Otros adultos, niños mayores, compañeros, hermanos.

•Cómo ha aprendido a comportarse en el pasado, por ejemplo, si gritaba fuerte o se enfurruñaba, siempre conseguía lo que quería . Esto puede convertirse en una arraigada conducta “aprendida”.

Todos los niños pueden mostrar un comportamiento inapropiado o no deseado en algún momento. En realidad algunas formas de

comportamiento consideradas problemáticas, son simplemente la respuesta, adecuada según la edad, a una determinada situación o estímulo. Es normal que un niño de dos años coja una rabieta cuando se le ponen límites. Es normal que un niño de tres años a veces se meta un juguete de la guardería al bolsillo y se lo lleve a casa, esto no es robar, sino un préstamo inocente y puede señalar la necesidad de crear una transición entre las dos realidades del niño.

Es normal que un niño de seis o siete años se vuelva un poco furtivo, reservado, incluso un poco mentiroso. Esto no quiere decir que la persona responsable tenga que aceptar tales respuestas, pero es importante que todos los adultos que trabajan con niños pequeños tengan una comprensión basada en el conocimiento de las etapas de desarrollo y en la necesidad de las normas. A este conocimiento se puede acceder a través de libros de educación o de ayuda a los padres sobre el desarrollo y la psicología infantil.

Por ejemplo: Rahima Baldwin Dancy,

“Usted es el primer maestro de su hijo”

CONTEXTO Y RELACIONES

La mayoría de las causas que influyen en el comportamiento de los niños pertenecen a dos categorías importantes – contexto y relaciones. Cada niño nace y se desarrolla dentro de un intrincado tejido de entornos y redes – familia, escuela, comunidad y mundo global. Un comportamiento particular de un niño rara vez se puede abordar eficazmente de forma aislada.

En primer lugar hay que tener en cuenta el contexto del cómo, cuándo, dónde y por qué se manifiesta la conducta. Si un niño tiene hambre o está cansado o ambas cosas, un comportamiento exigente es predecible y justificado.

Si un niño tiene dolores musculares crónicos en las piernas y sus padres o sus profesores no lo han descubierto (y el niño no tiene la edad suficiente para expresarlo) entonces este niño puede que pegue a todo el que se le acerque demasiado. Por lo tanto podría ser erróneamente diagnosticado como un niño con tendencias agresivas.

Una vez me hablaron de un niño de cuatro años que hacía tonterías y se comportaba de forma inapropiada cuando estaban en el exterior en el jardín de infancia, especialmente cuando sus amigos se divertían jugando con el barro o con el agua. Tras hablar con los padres, se descubrió que este niño había quedado traumatizado hacía seis meses por una inundación de barro que entró por la puerta trasera de la casa. A pesar de que la familia se había mudado recientemente a una nueva casa en la ciudad, el niño no quería acercarse al barro ni al agua y se alteraba mucho si se encontraba cerca.

El padre del niño asistió a uno de mis talleres de cuentos terapéuticos y creó un cuento sobre una familia que vivía en una cabaña de bambú que siempre se llenaba de agua embarrada cuando llovía (el cuento era bastante ligero y humorístico). Finalmente la familia empaquetó sus cosas y se trasladó a otra ciudad a vivir en una casa con paredes resistentes, muchos puntos de drenaje y un cercado alto, y ahora estaban protegidos y el agua no entraba en su casa. Ambos, la madre y el padre, contaron este cuento a su hijo durante muchas noches a la hora de acostarse. Al niño le encantaba el cuento y lo pedía una y otra vez. Semanas después se informó de que jugaba feliz y contento en el

exterior y parecía encantado de haber descubierto de nuevo el barro, la arena y el agua.

Otro ejemplo de la influencia del entorno en la conducta es el de un niño de mi jardín de infancia que fue testigo de un incendio que destruyó la mitad de su casa. Lo he descrito en el Capítulo III.

En segundo lugar, la relación del niño con los otros niños en el grupo y/o en la familia puede influir también en su comportamiento. ¿Se ha incorporado el niño recientemente a la clase? ¿Se ha trasladado la familia a un nuevo lugar? A menudo hay un modelo de conducta que los niños pueden trasladar a las nuevas relaciones: un niño extrovertido puede entrar en un grupo nuevo y encontrar su sitio con una conducta presuntuosa, mientras que un niño más tímido puede comportarse de forma dependiente. Esto exige comprensión por parte de la maestra y de los padres y una atención delicada para ayudarle a encontrar su forma de comportarse en las primeras semanas o meses. Es importante darle tiempo para permitir que el comportamiento se asiente o vuelva a la normalidad. Esto no significa que los maestros o los padres ignoren posibles conductas desafiantes. Es necesario que estén continuamente atentos y alerta a las dinámicas de los grupos de niños. Especialmente necesario es estar al corriente de cualquier signo de intimidación (bullying). Un ejemplo de cómo una maestra se ocupó de este tema, con una niña de ocho años que acababa de unirse a la clase, se puede encontrar en el cuento "El Camión Rojo" (pág. 194).

Otro ejemplo de la influencia de las relaciones en el comportamiento es cuando el niño es el pequeño de la familia. Las maestras de los primeros años de la infancia con frecuencia observan que el hermano más pequeño lleva a la escuela la conducta que ha "sufrido" por parte de sus hermanos mayores: burlas, acoso, lenguaje grosero, etc.-. Sin embargo los cuentos pueden ayudar en estas situaciones, quizá necesiten ser complementados por una visita al hogar y algunas estrategias para toda la familia.

En tercer lugar, la relación del adulto con el niño y con la situación, puede afectar a lo que se denomina "comportamiento difícil"

El cuento de "El Osito Koala" (pág. 247) fue escrito por una madre del jardín de infancia que estaba angustiada porque su hijo se estaba comportando mal, porque no quería separarse de ella cuando le llevaba al centro. Cuando el cuento empezó a poner en claro que en realidad era la madre la que no quería separarse de su hijo, ella se dio cuenta de

que su acusación de mal comportamiento a su hijo era incorrecta. La realidad de esta situación era que la madre no se había enfrentado a sus propios temores de ser abandonada cuando era niña. También se sentía culpable por haber trabajado a jornada completa cuando el niño era más pequeño y por haberle dejado todo el tiempo con una niñera. El cuento sanador la ayudó a aclarar sus pensamientos y a tener una relación más equilibrada con su hijo. Le dejó en casa un año más y luego el niño empezó la escuela felizmente a los cinco años. A veces es el comportamiento del padre, de la madre o de la maestra el que debe ser abordado.

Otras influencias familiares pueden proceder de padres recientemente separados o que se han vuelto a casar dando lugar a familias divididas y/o a hijastros recién añadidos. En una situación de este tipo, la visita al hogar reveló que los tres hijos (uno de ellos hijastro) estaban peleando continuamente para conseguir la atención de la madre. Ella se encontraba en un estado de depresión extremo, cuando definió su estado con sus propias palabras, afirmó sentir su "falta de valor como ser humano". La conducta difícil de los niños tenía una relación directa con su estresada y deprimida madre. Escribí un cuento para ayudar a esta madre a redescubrir su belleza interior, "La Reina Hermosa" (pág. 172). El cuento no sólo ayudó a la madre a sentirse mejor consigo misma, sino que después de leerlo muchas veces decidió compartirlo con sus hijos de 13, 9 y 5 años. Ellos querían escucharlo una y otra vez. El cuento fue sólo una estrategia dentro de un largo camino de terapia familiar, pero ayudó a la familia a establecer el ritual de contar un cuento antes de dormir. La madre informó de que, por fin, había un momento del día en que la familia se sentía de nuevo "en armonía".

CÓMO EVALUAR LA INFLUENCIA DE LOS ADULTOS EN EL COMPORTAMIENTO DE LOS NIÑOS.

Es importante evaluar continuamente el enfoque del cuidado de los niños y asegurarse de que no se está contribuyendo a una conducta difícil, por ejemplo ¿se corresponden sus expectativas con la edad del niño y su nivel de desarrollo?, ¿permite el programa escolar atender las necesidades de los niños?, ¿están organizadas y preparadas las actividades cotidianas? Es importante también comprobar si está usted trabajando con estrategias que ayuden a promover conductas positivas.

LA LISTA SIGUIENTE PUEDE AYUDAR EN ESTA EVALUACIÓN:

- ¿Se comporta usted de forma positiva?
- ¿Utiliza usted un lenguaje positivo y respetuoso?
- ¿Muestra y enseña usted habilidades sociales?
- ¿Pone usted límites claros, razonables y coherentes?
- ¿Reconoce y fomenta comportamientos deseables?
- ¿Redirige y distrae el comportamiento negativo de los niños cuando es posible (enfoque de “cortar de raíz”)?
- ¿Ignora o alimenta los comportamientos que buscan llamar la atención?
- ¿Da usted mensajes contradictorios al enfrentarse a conductas inapropiadas?, dice una cosa y hace otra? (Por ejemplo: le dice a un niño: “Si sigues lloriqueando no vamos al parque” mientras le pone el calzado para salir).
- ¿Dedica tiempo “de calidad” a cada uno de los niños a su cuidado?
- ¿Está el día a día de su hijo demasiado ocupado y no le deja suficiente tiempo de juego libre?

El comportamiento desafiante puede ser diagnosticado además como “desorden” (déficit de atención por hiperactividad) si un conjunto de problemas presenta una relativa gravedad, si existe en múltiples situaciones y continúa durante un periodo amplio de tiempo e interfiere con el “desarrollo evolutivo normal”. Los niños con supuestos desórdenes de conducta deben ser remitidos a un equipo de especialistas para ser diagnosticados. Para conseguir una imagen exhaustiva, el maestro del niño y todos los cuidadores relevantes, deben ser incluidos en el proceso de debate y diagnóstico.

CÓMO IDENTIFICAR CONDUCTAS “DESAFIANTES”

Incluso teniendo en cuenta las estrategias anteriores, puede que un niño muestre un comportamiento que requiera un enfoque más individual y considerado. La denominada conducta “problemática, difícil o desafiante”, con frecuencia es algo más que una molestia o perturbación a corto plazo. En nuestro papel de cuidadores generalmente sabemos si un niño está comportándose de forma desafiante, porque tratar con él exige una gran cantidad de tiempo, de atención y de energía emocional.

En un aspecto más formal, los psicólogos infantiles ofrecen extensas descripciones de conductas desafiantes o difíciles. Para el objetivo de este libro han sido condensados en los puntos siguientes:

EL COMPORTAMIENTO DESAFIANTE O DIFÍCIL PUEDE SER:

•Un comportamiento que altere, dañe o vulnere los derechos de los demás.

•Un comportamiento que dañe el entorno o a los seres vivos.

•Un comportamiento que suponga un claro riesgo o daño para sí mismo.

•Una conducta que se repita con demasiada frecuencia o más allá de la edad en que se podría esperar que el niño aprendiera a comportarse de forma apropiada.

•Un comportamiento que interfiera con su habilidad para aprender y procesar información o que le impida usar habilidades ya aprendidas.

•Un comportamiento normal en un momento o lugar inadecuado (lanzar pelotas dentro de casa; reírse o hablar en voz alta en la biblioteca).

•Un comportamiento que sea sistemáticamente problemático y visto como tal por más de una persona.

CÓMO DESCRIBIR COMPORTAMIENTOS DESAFIANTES ESPECÍFICOS

La descripción de la conducta tiene que ser clara y precisa. Etiquetas generales como “tímido”, “temeroso”, “destructivo” o “que no coopera” hace que sea difícil comprender qué es lo que debe cambiar y cuál es el cambio deseable. Lo más importante es que, cuando nos enfrentamos a la creación del cuento, las descripciones concretas ayudan a elegir las metáforas para adaptarse a los comportamientos. Hacer una lista con los siguientes datos puede ayudar.

- ¿Quién se comporta así? (y si hay alguien más implicado).
- ¿En qué consiste la conducta?
- ¿Cuándo tiene lugar?
- ¿Dónde sucede?
- ¿Cómo se manifiesta?

En los cuadros de las páginas 68 y 69 se muestran ejemplos de conductas desafiantes y de conductas que serían deseables, tanto en casa como en el jardín o en la escuela.

ETIQUETAS Y CATEGORÍAS

Al considerar un cuento dirigido a un comportamiento desafiante no se trata de una cuestión de "mal" comportamiento transformado en "bueno" gracias a un cuento, ni de niños "desobedientes o revoltosos" transformados en niños "buenos". Se trata de intentar que la situación o la conducta recupere el equilibrio. Mi firme recomendación en este proceso es: ¡Evite poner etiquetas!

Es un práctica nada saludable para los niños el que se les etiquete. Y sin embargo, sucede fácilmente, y casi siempre con resultados negativos. Conocí a un niño al que le acusaron los maestros, por error, de haber robado en la escuela y "creció" con esta "etiqueta". Cuando fue entrevistado por un consejero escolar varios años más tarde reveló estos pensamientos: "Si voy a ser acusado de todos los robos que ocurran en la clase, también puedo obtener los beneficios de gastarme el dinero".

Para hacer una referencia fácil a los cuentos adecuados para las conductas identificadas con mayor frecuencia, me ha parecido necesario utilizar categorías generales como "codicioso", "perezoso", "tímido" o "inquieto", en los apartados de cuentos. Estas categorías podrían utilizarse erróneamente para describir o etiquetar a un niño. No es esa mi intención. Podría interpretarse, también, que colocan el problema de conducta, en el niño antes que como parte de un contexto o de una realidad completa. De nuevo, no es esa mi intención. Una descripción de un comportamiento concreto debe referirse sólo a la conducta y nunca debe confundirse con el niño mismo.

También hay que tener en cuenta que nuestro juicio sobre si un comportamiento es "bueno" o "malo", "apropiado" o "inapropiado" puede ser muy subjetivo. Estará influenciado por nuestras propias creencias, actitudes, por nuestro bagaje cultural o por las experiencias vividas (incluida nuestra propia educación), todo ello junto a nuestra relación individual y nuestra comprensión del niño y de la situación. Compartir nuestras experiencias con otros padres, maestros o consejeros puede ayudar a conseguir más objetividad.

DEL DESEQUILIBRIO AL EQUILIBRIO

La intención de transformar o “sanar “ un comportamiento difícil puede verse como un intento de restablecer el equilibrio (por ejemplo, de “descuidado” a “más cuidadoso, más solidario”; de “desordenado” a “más ordenado”; de “inquieto” a “tranquilo, asentado”; de “mentiroso o tramposo” a “sincero, honesto”). No se trata de transformar a un niño “malo” en un niño “bueno”.

Si un niño de 4 años se comporta de forma exigente, está continuamente lloriqueando y la familia se acaba de cambiar de casa o acaba de tener un hermano, un cuento para ayudar al niño a adaptarse a la nueva situación ayudará también a restablecer el equilibrio de la vida familiar. (“Nada Nuevo” pág. 211).

Si un niño de 5 años tiene la costumbre de tirar todos los juguetes por la clase, un tipo de cuentos imaginativos que den vida a los juguetes puede restablecer el equilibrio del respeto y del cuidado. El cuento puede trazar la imagen de una muñeca que disfruta siendo acunada y alimentada (no siendo lanzada), de una cazuelita y una cucharilla deseando ayudar a preparar la cena para la muñeca (no siendo arrojadas), de un coche que disfruta llevando a la muñeca de paseo (no siendo tirado)... Pero ¿y qué decir de los juguetes para jugar fuera? Una pelota a la que le encanta ser sacada al jardín y lanzada al aire para llegar tan alta como el cielo. Al final del juego la pelota es llevada otra vez adentro y guardada en su caja para descansar junto a la muñeca y a los otros juguetes. Se puede usar una pequeña rima para cada juguete durante el tiempo de juego:

Soy una muñequita (cochecito,

etc.) y todo el mundo sabe

Que me encanta ser mecida (empujado,

etc.) así que, ¡no tiradme!

Si un niño de 6 años tira continuamente los restos y envoltorios de su almuerzo al suelo del jardín, este comportamiento puede ser llevado al equilibrio por la maestra, que cuenta y dramatiza el cuento de “La Abuela y el Burrito Gris” (pág. 134). La metáfora de cuidar de “la madre naturaleza”, y de ayudar a que esté hermosa en vez de fea, puede causar un efecto profundo en los niños. Y esto puede impulsarles a modificar su conducta a través de su propia motivación, para variar. Si un niño de 8 años es descubierto robando repetidamente, un cuento que trata con gran detalle del robo y sus consecuencias, puede ayudar al niño a llegar a una comprensión más equilibrada y comprometida, “El Dingo Tramposo” (pág. 122).

DESCRIPCIÓN DE CONDUCTAS DESAFIANTES

QUIÉN	QUÉ	CUÁNDO	DÓNDE	CÓMO
1. Niña 5 años	**Miedo a estar sola en cualquier habitación de la casa**	**De día y de noche**	**En casa**	**Se aferra a la madre o al padre, quiere que alguien esté con ella siempre que va a cualquier habitación.**
2. Niño 8 años	**Uso irresponsable de navajas**	**Cuando está solo**	**En casa**	**Usa la navaja para cortar o marcar muebles, árboles, almohadas, etc**
3. Niño 4 años y medio	**Continuo lloriqueo con la maestra**	**Durante el juego dentro y fuera**	**En la escuela**	**Se mantiene pegado a la maestra, se queja de no tener amigos, lloriquea porque la guardería es aburrida.**
4. Toda la clase 6 años	**Falta de cooperación a la hora de recoger**	**Después del almuerzo y de la comida**	**En la escuela**	**Los niños corretean y se esconden en vez de ayudar a barrer el suelo, recoger las mesas, etc.**

DESCRIPCIÓN DE CONDUCTAS DESEABLES

QUIÉN	QUÉ	CUÁNDO	DÓNDE	CÓMO
1. Niña 5 años	**Confianza para explorar nuevos lugares y estar sola**	**De día**	**En casa**	**La niña consigue entrar y estar sola en distintas estancias de la casa, durante las horas diurnas (es demasiado pequeña para esperar que se sienta segura en la oscuridad)**
2. Niño 8 años	**Uso responsable y constructivo de navajas y otras herramientas afiladas**	**Cuando está solo**	**En casa**	**Usa navaja y cinceles para tallar figuras en madera. Usa navaja y cuchillos al cocinar, para cortar verduras, frutas, etc.**
3. Niño 4 años y medio	**Deja de quejarse, participa en el juego**	**Durante el juego dentro y fuera**	**En la escuela**	**Deja de aferrarse a la maestra, juega con otros niños y empieza a participar y a disfrutar de las actividades diarias.**
4. Toda la clase 6 años	**Cooperación a la hora de recoger**	**Después de las comidas**	**En la escuela**	**Los niños disfrutan barriendo y limpiando; cooperan y actúan de forma responsable a la hora de recoger y limpiar.**

CÓMO TRANSFORMAR UN COMPORTAMIENTO “DESAFIANTE” EN UN COMPORTAMIENTO “DESEABLE” POR MEDIO DE LOS CUENTOS

QUIÉN	QUÉ	CUENTO	RESULTADO
1. Niña – 5 años	**Tiene miedo de estar sola en cualquier habitación de la casa**	**Cuento sobre una Estrella que cae del cielo, entra por la ventana y va a parar a la habitación de una niña. Y se convierte en su amiga especial**	**La madre hace una “muñeca estrella” como apoyo al cuento, así como un colgante con una estrella para colgarlo en un clavo en la cocina, la niña empieza a ponérselo. Con él puesto empieza a ir al aseo sola y también a otras habitaciones.**
2. Niño – 8 años	**Uso irresponsables de navajas y cuchillos**	**El cuento describe varios usos destructivos de una navaja de bolsillo, y sus consecuencias. Seguido de un sueño y del tallado de un castillo de madera. (“La navaja de bolsillo y el castillo” pág. 131)**	**El muchacho experimenta la alegría de crear algo hermoso tallando la madera. El muchacho se siente motivado para usar su navaja de forma constructiva en vez de destruir o dañar las cosas.**
3. Niño 4	**Continuos gimoteos**	**Cuento sobre una pequeña**	**La maestra utiliza la rima y la canción del cuento para**

años y medio		**ballena tan ocupada en lloriquear que se pierde y se queda atrapada en una laguna poco profunda; al final es rescatada cuando canta la canción de las ballenas. ("La Ballena Quejica" pág. 113)**	**afrontar la conducta dependiente de una forma delicada. Consigue reemplazar el lloriqueo del niño por una utilización más constructiva de su voz, el niño se une a la rima y a la canción. El niño, poco a poco, se despega de la maestra y se une a las actividades del juego.**
4. Toda la clase 6 años	**Falta de colaboración a la hora de recoger**	**Cuento sobre tres hombrecitos que se turnan para utilizar la escoba: uno no es capaz de molestarse, otro es demasiado rápido y brusco, otro es cuidadoso y se implica en la tarea. ("La Pequeña Escoba de Paja" pág. 220)**	**La maestra presenta el cuento con un espectáculo de marionetas. Los niños representan el cuento con gorros de diferentes colores y llevan esta actividad espontáneamente a sus juegos y a la hora de recoger. El comportamiento del hombrecito del "gorro dorado" se transforma en algo alegre y es valorado por la maestra y por los compañeros**

TABLA 1: ANÁLISIS DE CUENTOS SANADORES TIPOS GENERALES DE CONDUCTAS

CUENTO	METÁFORA(S)	VIAJE	RESOLUCIÓN
Las botas de Tembe (pág. 130)	**•Las botas rojas •"Amigas inseparables"**	**•Una descripción (con mucha repetición) de las aventuras cotidianas de unas botas)**	**•Descalzarse y colocar las botas juntas, con cuidado, a la hora de la siesta, no tiradas en un montón**
La Abuela y el Burrito Gris (pág. 134)	**•La madre naturaleza •La abuela •El burrito •Semillas/flores •Basura en las calles •Mucha relación con la naturaleza**	**•Traslado del campo a la ciudad •Pasar de la belleza a la fealdad y volver a la belleza**	**•Los niños ayudan a limpiar de basura las calles y a hacer jardines**
La Pequeña Escoba de Paja (pág.220)	**•Muñequitos usados como marionetas •Sombreros de colores •Ritmo y repetición**	**•Tres hombrecitos usan la escoba por turnos •Uno no quiere molestarse, otro es demasiado rápido y descuidado y otro es cuidadoso y se toma la tarea en serio**	**•El del sombrero dorado muestra como barrer •La escoba está satisfecha de haber hecho un buen trabajo**
El Inquieto	**•El caballo**	**•El caballo aprende**	**•Los amigos**

Caballo Rojo (202)	**salvaje •El granjero •El cepillo para el aseo •La canción**	**poco a poco a no lanzar coces continuamente y disfruta de ser acariciado y cepillado al quedarse quieto**	**comparten unos con otros •Experiencia positiva de quedarse quieto y de ser cuidado •Tocar con delicadeza en vez de pegar y dar patadas**
La Ballena Quejica (pág.113)	**•El grupo de ballenas •Canción de queja •Canto de las ballenas •Arrecife •Agua poco profunda**	**•Una ballena joven tan ocupada quejándose que se pierde y queda atrapada en una laguna de aguas poco profundas y es rescatada gracias a que recurre al canto de las ballenas**	**•La queja es reemplazada por un uso más constructivo de la voz •Sentimiento de pertenencia •Alegría de cantar**
La Cebra Impaciente (pág. 153)	**•Rayas marrones frente a rayas negras. •.Sombra / sol •.Reflejos**	**•Una joven cebra abatida porque quiere tener rayas negras como las otras cebras, intenta por distintos medios que sus rayas marrones se conviertan en negras**	**•Crecer lleva su tiempo •A veces es importante esperar •No se puede apresurar el desarrollo. Comer y jugar ayuda a crecer**

TABLA 2: ANÁLISIS DE CUENTOS SANADORES SITUACIONES CONCRETAS

CUENTO	METÁFORA(S)	VIAJE	RESOLUCIÓN
El Osito Koala (pág. 247)	**•Árbol •Bebé hambriento •Madre cansada •Hojas frescas •Las ramas más altas**	**•Madre e hijo en el árbol, la madre se queda dormida, el bebé trepa solo para llegar a las hojas frescas**	**•El joven Koala llega a ser tan fuerte y valiente como para dejar a su madre y aventurarse en el mundo por sí mismo**
El Cangrejo Gruñón (pág. 167)	**•Pinzas •Amigos tristes •Tortuga sabia •Guantes de lana**	**•Nadie quiere estar con el cangrejo porque hace daño a todos con sus pinzas •La tortuga teje unos guantes para cálidos y cómodos para sus pinzas**	**•Aprender a usar las pinzas/las manos de forma que no hagan daño •Solución positiva y acogedora para un comportamiento que daña**
La Navaja de bolsillo y el Castillo (pág. 131)	**•Navaja que "canta" •Castillo •Sueño •Luz de la luna plateada**	**•Repetición del uso destructivo del cortar y sus consecuencias, seguida de un sueño y la talla de un castillo en madera**	**•Un niño experimenta la alegría de crear algo hermoso •Se anima a usar las manos y las herramientas de forma constructiva y no destructiva o dañina**

Nacido para ser Rey (pág. 229)	**•Príncipe •Huesos rotos •Murallas del castillo •Mujer sabia •El espejo de la abuela •La luz del sol •La habitación oscura •Corona (como accesorio)**	**•Accidente y lento proceso •de recuperación •De la luz a la oscuridad y de nuevo a la luz •De estar fuera a estar dentro y de nuevo salir**	**•El príncipe tiene que salir al exterior, a la luz del sol por sí mismo •Conseguir confianza en sí mismo y fortaleza interior**
El Niño Nube (pág. 39)	**•Niño que vivía en una nube •Muñeco(como accesorio)**	**•El niño de la nube hace su camino para venir a vivir a la tierra**	**•Lazos del niño con el nuevo muñeco y su cuidado •Transformación de la influencia de los otros niños y de los muñecos comerciales**
Historia de una toalla (pág. 196)	**•La toalla abuela •La toalla nueva •Canción**	**•Aprender cómo debe ser una toalla y aprender la canción de la toalla**	**•La nueva toalla es feliz porque tiene la oportunidad de ser usada •La niña tiene una experiencia positiva de quedarse quieta y ser secada**

EL TEJIDO DE LA DISCIPLINA

El objetivo principal de este libro es ayudarle a utilizar cuentos sanadores para comportamientos difíciles de forma sutil pero efectiva. En este capítulo se han descrito distintas estrategias que pueden ayudar a identificar y a comprender distintas clases de comportamientos. En el próximo capítulo ofrezco un marco que puede ayudarle a buscar imágenes y crear cuentos dirigidos a una amplia variedad de conductas y situaciones.

Como ya se ha dicho anteriormente, el contar cuentos es uno de los muchos enfoques y estrategias en el tratamiento de conductas desafiantes y no puede solucionar todos los problemas. Para abordar a fondo el panorama se requiere un estudio del complejo "tejido" de la disciplina. Los cuentos tienen la posibilidad de ser hilos luminosos en este tejido. Pero si los hilos de la trama no son fuertes, la tela puede desmoronarse. Utilizar los cuentos sanadores sin una "trama" podría dejar los hilos del cuento colgando en el aire y con escasos resultados a pesar del esfuerzo creativo.

Esta imagen del telar puede servir para encontrar un enfoque que ayude a comprender la gestión del comportamiento de los niños pequeños. Puede proporcionar estrategias útiles para gestionar los comportamientos difíciles. Los fuertes hilos de la urdimbre incluyen ritmo, rutinas y coherencia; aceptación, respeto, establecimiento de límites realistas, preparación y organización y muchas otras formas y medios de ayudas para fomentar un comportamiento positivo. Los hilos de la trama creativa son también numerosos. Así como por los hilos imaginativos del contar cuentos, el tejido de la disciplina puede estar coloreado y enriquecido por el humor, por los juegos, por las canciones, por las rimas, por los rituales familiares, por los festivales y por las celebraciones de la comunidad.

El complicado tejido de la disciplina exige un libro aparte (¿mi próximo proyecto?) dedicado a estudiar sus fértiles y variados temas. Sin embargo este libro tiene que limitarse al simple y "luminoso" capítulo de los cuentos sanadores.

V

Un modelo para escribir cuentos

Brevemente, metáfora quiere decir ver o nombrar una cosa con la imagen de otra. La comparación utiliza la palabra "como". Una metáfora para un árbol esbelto puede ser:

"El árbol es un bailarín que se inclina".

La comparación, que indica un mayor distanciamiento, sería "El árbol es como un bailarín que se inclina"

Como ya estará claro a estas alturas, el modelo que propongo para escribir cuentos terapéuticos (sanadores) se basa en una estructura con tres partes: "Metáfora" (imagen), "Viaje" (desarrollo) y "Resolución" (desenlace). Para ayudarle como escritor o escritora, ahora quiero definirlas y examinarlas por separado, aunque parezca que se fusionan íntimamente para crear el cuento.

La estructura mencionada es sólo uno de los enfoques posibles. No lo considere como la única forma de escribir cuentos. Utilícelo como un punto de partida. Le puede ayudar también el analizar los cuentos existentes, los cuales a largo plazo pueden ser de gran ayuda para escribir otros nuevos.

Lo primero, debe tener claro qué es lo que trata de conseguir. Para escribir un cuento sanador es de gran ayuda seleccionar cuidadosamente imágenes sanadoras y construir un recorrido o una búsqueda para satisfacer las necesidades de la situación, teniendo en cuenta la edad de los niños. El cuento no debe tratar de sermonear o culpabilizar. ¡En esto nunca se podrá insistir lo suficiente!. El objetivo es, sencillamente, reflexionar sobre lo que está sucediendo y proporcionar un medio aceptable para tratar el comportamiento y conseguir una resolución realista. Un cuento sanador debería dejar al que escucha, tanto como sea posible, libre para sacar sus propias conclusiones. De esta forma se le deja al cuento hacer su trabajo, como sugiere Ben Okri, "en silencio, de forma no visible".

METÁFORA, IMAGEN

El uso de la metáfora es un ingrediente vital en la creación de cuentos sanadores. Las metáforas ayudan a crear la conexión imaginativa en el que escucha. Son una parte integral del desarrollo del cuento, representan tanto el papel negativo (los obstáculos, los tentadores y las tentaciones que empujan a una conducta o situación desequilibrada) como el papel positivo (las ayudas o los guías que llevan al equilibrio). La tabla de "metáforas para crear un cuento" en la página 77, presenta algunos ejemplos. Puede ayudar la observación a un ejemplo concreto.

Trate de visualizar lo siguiente: se escribe un cuento para un niño que pellizca a otros niños, pero no contiene metáforas imaginativas, en otras palabras trata directamente sobre un niño que pellizca siempre a otros niños, y que aprende a dejar de hacerlo cuando los otros niños no quieren ser sus amigos. Si se cuenta en clase un cuento como éste, a causa de la falta de imágenes que ayuden a los niños a elevarse al mundo imaginativo, el grupo, con mucha probabilidad, tratará de descubrir de quién habla el cuento, y de repente el maestro puede ser interrumpido por alguien que dice: "¡Rebeca hace lo mismo, pellizca a todo el mundo!"

Tomemos ahora el mismo caso y construyamos el cuento con una metáfora. Para empezar puede servir de ayuda buscar una comparación. "Un niño que pellizca puede ser como un cangrejo". Luego abandone el "como" y el cuento puede empezar:

Había una vez un pequeño Cangrejo que

no era muy popular. Sus amigos estaban

cansados de que siempre estuviera de

mal humor y de que utilizara sus pinzas

para pincharles y hacerles daño...

Ahora aparecen en el cuento algunas de las metáforas “obstáculos”: el Pulpo, la Estrella de Mar y la Gaviota. Son los amigos enfadados que planean un castigo desagradable para el Cangrejo. Luego aparece la Tortuga como sabia ayudante. Otra metáfora de las “ayudas” es la de los mitones de algas que mantienen las pinzas del Cangrejo calentitas y cómodas. La resolución o conclusión es el auto-progreso del Cangrejo que consigue controlar sus pinzas; finalmente los mitones se deshacen, las olas se los llevan al mar y el Cangrejo es capaz de jugar con sus amigos sin herirles.

Este cuento, “El Cangrejo Gruñón” (pág. 167) ha sido usado por una terapeuta y por una maestra para este tipo de conducta. Después de haber contado el cuento por primera vez uno de los niños “pellizcados” pidió a la maestra que llevara unos guantes para el que pellizcaba. Éste aceptó ponerse los guantes de buen grado. El cuento había presentado la idea como algo positivo y no como un castigo.

La tabla de la página 77 presenta las metáforas usadas en algunos de los cuentos curativos recogidos en este libro. Sólo es una orientación, las cualidades imaginativas de las metáforas hacen que sea difícil clasificarlas. Se puede comprobar con un ejemplo. En el cuento “Los Brownies”, uno de los obstáculos es también uno de los guías. La adivinanza es un obstáculo, pero una vez resuelta por el muchacho se transforma en la guía hacia su nueva tarea de ser el Brownie que ayuda. En el cuento “Las botas de Tembe” no hay obstáculos, sólo un ligero cambio cuando llega la hora de la siesta y las botas tienen que esperar fuera de la habitación. En este cuento el desarrollo es sencillamente, la repetición al nombrarlas como “amigas inseparables”.

Como ejercicio para comprender el uso de la metáfora en la creación del cuento, le sugiero que lea otros cuentos del libro y luego complete los espacios vacíos en los cuadros de las páginas 83, 84 y 85, identificando los obstáculos y las ayudas. Pero también puede buscar un cuento que no tenga metáforas que encajen en estas categorías.

CLAVES PARA ESCOGER METÁFORAS

Al escribir un cuento dirigido a una determinada conducta, las claves para las imágenes del personaje principal pueden surgir a partir de buscar un animal, pájaro, insecto u objeto con un comportamiento similar: un cangrejo que pellizca, (un cordero o una paloma no serían metáforas adecuadas); un molesto pelícano; un caballo inquieto; un gato que araña; un gnomo ruidoso...

Cuando se escribe un cuento para un niño determinado, se pueden encontrar las metáforas utilizando su animal o su juguete preferido, también se pueden buscar en su entorno cercano. ¿Le encantan los perros, los caballos o el mar y los barcos? ¿Vive junto a un río, en un bosque o en un bloque de pisos en una ciudad? Tanto si vive en el campo como en la ciudad, ¿ qué cosas ve o qué experiencias cotidianas tiene el niño en su camino a la escuela, en el bosque cercano o en la playa? Cuando se escribe un cuento para toda una clase o un grupo de niños, entonces las metáforas pueden encontrarse en un tema del currículo o en el entorno de la escuela. Puede haber una mezcla de pájaros muy ruidosos y de pájaros de canto suave y melodioso en el jardín de la escuela, y un niño muy alborotador en la clase. Esto podría llevar a escribir un cuento con el tema de escuchar a los demás. Puede que haya en el grupo un comportamiento inapropiado, por ejemplo escupir. La maestra puede relacionarlo con la compra de una nueva manguera para el jardín. En el cuento, que puede ser divertido y humorístico, la manguera empieza a arrojar agua en todas las direcciones, incluso a un vecino que está al otro lado de la verja. Finalmente hay que cerrar el grifo y hay que recogerla, hasta que se dé cuenta de que hay algunas cosas que no hay que regar.

Cuando se buscan pistas para las metáforas, no hay reglas estrictas, los cuentos no van bien con las reglas estrictas. A veces el humor funciona muy bien, por ejemplo para un cuento sobre el hurto, la metáfora de “dedos pegajosos” (y un personaje con ese nombre) puede llevar a toda clase de aventuras extrañas, en las que todo lo tocado por el ladrón se queda pegado a él. Algunas veces un cuento atrae el interés del niño por lo extrañas que son las metáforas. Elegir para un niño que se chupa el pulgar un cuento sobre un mono que siempre está chupándose los dedos (y por lo tanto se queda sin probar los frutos más maduros y más

dulces), puede funcionar muy bien para un niño que vive en un frío país nórdico y que nunca ha visto un mono.

METÁFORAS O IMÁGENES PARA LA CREACIÓN DE CUENTOS

CUENTO	OBSTÁCULOS, TENTADORES,	AYUDANTES, GUÍAS
Nacido para ser Rey (pág. 229)	Las murallas del castillo, los huesos rotos, la habitación oscura	La anciana sabia, el espejo, la luz del sol, la corona de oro del príncipe, “nacido para ser rey”
La Abuela y el Burrito Gris (pág. 134)	Traslado del campo a la ciudad, pérdida de la conexión con la naturaleza por parte de las personas, basura en las calles	La abuela, la Madre Naturaleza, el asno, los niños
El Pelícano Pelma (pág. 152)	Siempre quería más y más, comida disponible sin esfuerzo	Consejos de sus padres, el pescador amable, el recuerdo de lo que los pelícanos hacen realmente.
La Zarigüeya Avariciosa (pág. 140)	Ave del paraíso, resplandecientes tesoros humanos, tronco hueco para esconderse dentro, bolsa para llevar cosas	La hermosura de la Naturaleza, la madre, gota de rocío, bolsa para llevar al bebé comadreja
El Dingo Tramposo (pág. 122)	El dingo más pequeño de la camada, polvo rojo, colgador, la gruta de los huesos	La lluvia limpiadora, la propia conciencia del dingo
El Jardín	El Rey “Y-a-mí-qué-me	La Tejedora de la

de Luz (pág. 138)	**importa", minas de oro y castillos con tesoros, la muralla de piedra; la bola empañada de gris**	**Naturaleza, el manto de la Naturaleza, la bola dorada y brillante, los niños**
La Ballena Quejica (pág.113)	**La pérdida de conexión con el grupo, el acantilado, las aguas poco profundas**	**El recuerdo de la canción de las ballenas, el grupo de ballenas, la ola enorme**
Los Brownies (pág. 32)	**Padre malhumorado, recorrido a través del bosque oscuro, el búho y la adivinanza**	**La abuela, el búho y la adivinanza, la comprensión del muchacho de que su tarea es ayudar**
Las Botas de Tembe (pág. 130)		**Las Botitas Rojas, La repetición de "amigas inseparables"**

Hay que ejercitar el pensamiento lateral al elegir las metáforas. Una compañera escribió una vez un cuento para un niño cuya madre se había marchado sin avisar y nadie sabía cuándo iba a volver. Incluso si este niño hubiese tenido un animal favorito, elegir una madre entre los animales habría sido difícil. Las madres del reino animal muy rara vez abandonan a sus crías. En lugar de eso, mi compañera eligió la luna (madre) y las estrellas (los niños) como metáforas. En el cuento titulado "Madre Luna" (pág. 246) Puso el énfasis en las estrellas (niños) en el cielo nocturno que tenían que limpiar sus vestidos de estrella para que brillaran relucientes hasta que regresara Madre Luna. Al parecer este cuento ayudó a los familiares tanto como al niño. Todos tenían que ser fuertes hasta que volviera la madre. La resolución del cuento tenía cuidado de no prometer un regreso. Afortunadamente, la madre volvió cinco meses más tarde.

METÁFORAS O SEMILLAS DE CUENTOS

Las metáforas no se usan sólo en los cuentos. Tienen poder cuando se usan por sí mismas y es tan obvio que a veces se pasa por alto. Las metáforas o semillas de los cuentos pueden ser herramientas maravillosas para ayudar a un cambio de comportamiento (ejemplos como el de la "cinta mágica" y el de la "cascada" han sido descritos en el primer capítulo).

Cuando mi hijo mayor tenía cinco años tuvo su primera cita con el dentista. Yo estaba bastante nerviosa, porque la visita a una clínica dental me traía recuerdos tensos de mi propia infancia. Para él, sin embargo, era muy emocionante. Se subió a la gran silla, abrió la boca totalmente antes de que se lo pidieran y fue examinado. El dentista, un indio de cierta edad, le dijo a Kieren que uno de sus dientes necesitaba una estrella de plata para hacerse más fuerte. Le explicó que podría dolerle un poco mientras le colocaba la estrella dentro, pero que la estrella viviría allí por mucho tiempo y cuidaría de su diente débil. "¿Te parece bien?", Kieren asintió con entusiasmo y el tratamiento empezó.

Esto fue una lección muy interesante para mí sobre el poder de la metáfora, en este caso una estrella plateada, para marcar una diferencia positiva y que mi hijo aceptase, de buen grado, que le pusieran un empaste en el diente. Cuando tuvo que volver al dentista un año después, lo hizo feliz, no hubo comportamiento difícil al que enfrentarse. La única dificultad que tuve con esta experiencia fue que mi segundo hijo se enfadó porque a él no le pusieron una estrella. Tuve que convencerle de que era mejor que el propio diente estuviese fuerte y de que la estrella era sólo para fortalecer el diente.

Es a través del uso de metáforas como los poetas, escritores y políticos lanzan a menudo, mensajes con mucha fuerza. Las metáforas forman parte también de nuestra vida cotidiana, por ejemplo cuando describimos rasgos de carácter ("tranquilo como un cordero", "escurridizo como una anguila") y para enfatizar distintas situaciones difíciles ("abrir la caja de los truenos", "coger al toro por los cuernos", "poner al zorro a cuidar de las gallinas"). En la reunión semanal de los maestros un colega dijo algo así como: "No podemos dejar piedra sin remover hasta que este problema esté resuelto". Esta clase de lenguaje, con un elemento pictórico, con frecuencia causa un gran impacto. La metáfora es ubicua en el lenguaje, aunque también puede convertirse

fácilmente en un cliché por exceso de uso y así perder su notable poder original. Los poetas y los cuentacuentos creativos dan nueva vida y refrescan el lenguaje. Les animo a trabajar más conscientemente la metáfora con sus niños. Elija el comportamiento de un niño que usted encuentre difícil. Un ejemplo sencillo: recoger y ordenar los juguetes. ¿Cómo podría una imagen visual o una metáfora marcar la diferencia en esta situación? En primer lugar piense en un personaje ordenado y metódico. ¿Un animal? ¿Un insecto? ¿Un duende? Cuando haya elegido, trate de crear una sencilla rima para que el niño la diga a la hora de recoger - “Ordenado como un pequeño elfo, coloca cada cosa en su cesto”. Luego podría dar lugar a un pequeño cuento, con una o más metáforas de obstáculos que provoca el desorden, luego una metáfora de ayuda (la que aparece en la rima) que traiga de nuevo el orden a la clase o al hogar.

EL VIAJE O DESARROLLO

Es la parte estructural de la construcción del cuento sanador. Un viaje lleno de acontecimientos es una forma de crear "tensión" según se desarrolla la historia, puede presentar el comportamiento "desequilibrado" y luego llevarlo a una resolución sana. Las metáforas "obstáculo" y las metáforas "ayuda" están íntimamente conectadas con el "desarrollo". La tensión, el conflicto se crea con la participación de las metáforas "obstáculo" y la resolución se consigue gracias a las de "ayuda".

Para un niño de 3 o 4 años el desarrollo puede ser tan sencillo como la repetición de una misma experiencia, o la repetición de una cancioncilla o una rima en el cuento. En "El Caracol y la Calabaza" (pág. 203) la canción del caracol se repite muchas veces mientras sube y baja la calabaza montaña: "Despacio, despacio,/muy despacito, así camina el caracolillo". En "La Pequeña Escoba de Paja" (pág. 220) que fue escrito para animar a los ayudantes voluntarios, la repetición del poema de "las migas" crea la tensión. Después de haberlo escuchado tres veces están deseando una solución positiva para que las migas puedan ser barridas y recogidas. Otra forma de crear tensión es usar la repetición combinada con una secuencia de personajes que se van añadiendo. Son los cuentos acumulativos. La repetición se convierte en el recurso estructural clave del cuento, la acción se desarrolla a través de una única imagen extendida. El conocido cuento "La Zanahoria Enorme" es un ejemplo excelente: Un niño trata de sacar la zanahoria de la tierra, luego llama a su madre, la cual llama al abuelo, el cual llama al conejo, que llama al ratón y por último el ratón llama a la oruga. Hay innumerables versiones de este cuento en diferentes culturas de todo el mundo. Sin la adición de personajes, el cuento sería simplemente la narración de un incidente insignificante: "un niño que va a la huerta y saca una zanahoria"

En un cuento para niños más mayores, el desarrollo debe ser más complicado, con una búsqueda de algún tipo y varios giros o tareas por el camino. En el cuento "Los Brownies" (capítulo II, pág. 32) las vueltas y los giros llevan al que escucha, al fondo del tema del cuento. Si la abuela hubiese dicho al niño, simplemente, que él debía ser el brownie que ayudara, es poco probable que el muchacho la hubiera hecho caso.

En vez de eso el desarrollo del cuento le lleva al bosque para visitar al búho y luego al lago para resolver la adivinanza a la luz de la luna.

Ejemplos de tramas más complejas se pueden encontrar en muchos de los bien conocidos cuentos de hadas como “Cenicienta” o “Blancanieves”. Algunos ejemplos en este libro son “El cazador Invisible” y “El Jardín de Luz”.

Para tener un experiencia real de los temas, de la tensión y de los desarrollos en cuentos más complejos, les aconsejo leer muchos cuentos infantiles. Traten de conseguir prestadas o de comprar colecciones de cuentos populares de muchas culturas diferentes. También hay lugares en internet en los que se puede encontrar una fantástica variedad de cuentos.

RESOLUCIÓN

La resolución en un cuento curativo, consiste en restaurar la armonía y el equilibrio, en una situación o en un comportamiento difícil o desequilibrado. Es importante que la resolución sea positiva, enfocada hacia el futuro y que no haga sentir culpable al niño. Por ejemplo en "El Cangrejo Gruñón" (pág. 167), el pellizcar es un comportamiento no equilibrado e inaceptable para los amigos del cangrejo. Gracias a la ayuda de la tortuga, a los mitones de algas y al propio esfuerzo del cangrejo, su comportamiento vuelve a ser equilibrado. Al pequeño cangrejo no se le hace sentir culpable por su conducta. En vez de eso el desarrollo del cuento conduce de forma natural a una decisión propia de cambio. En "El Babuino Aburrido" (pág. 111) los esfuerzos de la familia para animar al pequeño a salir y a jugar no consiguen nada. Sin embargo la falta de interés del joven babuino está claramente lejos de ser equilibrada. ¿Se puede alguien imaginar a un pequeño babuino que quiera quedarse sentado sin hacer nada? A través del proceso de verse atrapado en la jaula del cazador, la experiencia de esa conducta desequilibrada es llevada al extremo y luego resuelta tras ser rescatado y verse libre para correr, saltar y jugar. ¡Qué alivio para él y para quienes escuchan!

Aunque la resolución tiene lugar al final del cuento es, por lo general, de mucha ayuda tenerla pensada cuando se hace el plan al principio del todo. Si no está clara es difícil saber hacia dónde dirigirse con las imágenes y el desarrollo.

Conductas y situaciones distintas parecen requerir diferentes enfoques. Algunos son bastante claros; por ejemplo en un cuento para un niño que está continuamente lloriqueando y quejándose, la resolución es obvia, se trata de conseguir usos de la voz más constructivos. En el cuento de "La Ballena Quejica" (pág. 113) el ballenato termina por aprender a usar su voz para emitir una hermosa canción de ballena.

Un enfoque más complejo se presenta en "El Dingo Tramposo" (pág. 122). El cuento lleva al que escucha, a través de una secuencia de robos, a lo profundo de la "gruta de los huesos, y termina con la lluvia purificadora que se lleva la máscara de las trampas". La resolución aquí consiste en que la conducta deshonesta es sustituida por la conducta honesta, por la conciencia del protagonista, no a través de un tipo de castigo impuesto externamente.

Se llega a una resolución menos obvia en el cuento para un niño cuyos padres están separados. Aquí es necesaria una reflexión muy cuidadosa, el cuento no debería ofrecer más que lo que podría suceder en la vida real, (no debería sugerir que los padres podrían volver a vivir juntos). Como ayuda para planificar la resolución quizá sea necesario hacer algunas averiguaciones. ¿Se comunican los padres con el niño y le dedican tiempo? ¿Uno de ellos ha desaparecido totalmente de la escena familiar?. Un cuento de estos, podría suponer una oportunidad para los padres, de escuchar el mensaje y cambiar su forma de actuar, aprendiendo sobre la coherencia, por ejemplo, y manteniendo su atención en las necesidades del niño. Quizás el cuento podría tratar de dos árboles creciendo en jardines distintos, extendiendo su sombra sobre un niño que juega en ambos jardines. El niño podría pasar de un jardín a otro a través de una puerta especial que se abre en determinados momentos. ¿Podría abrirse con una canción especial? Cada uno de los padres podría usarla cuando lleva al niño a pasar un tiempo con el otro, así podría ayudar a minimizar la ansiedad que a menudo provocan estas situaciones. El cuento podría incluir también la imagen de la luz del sol filtrándose a través de los árboles e iluminando cada jardín en momentos diferentes. Quizás los árboles tienen algunas ramas que se alcanzan por encima de la verja. O si esto es "demasiado", podrían estar en extremos opuestos de cada jardín, con una puerta como única conexión. La elaboración de estas posibles resoluciones puede ser un bálsamo curativo tanto para los padres y la maestra o terapeuta como para el niño.

Para un niño enfermo terminal, no sería apropiado crear un cuento en el que el enfermo se cura y vive feliz de ahí en adelante. El que crea el cuento tiene una responsabilidad muy importante para tratar de captar una imagen más amplia, con una resolución que lleve al que escucha a un lugar más elevado o distinto al terrenal. Los padres al escribir para sus propios hijos, probablemente tendrían en cuenta sus propias creencias religiosas o filosóficas. Los maestros o los terapeutas tendrían que tener en cuenta las creencias de la familia. Los cuentos siguientes son tres ejemplos diferentes: "El Gusano de Seda", "El Vapor, el Desierto y el Viento" y "Alas Brillantes".

CÓMO ANALIZAR LOS CUENTOS SANADORES

Los cuadros de las páginas 83, 84 y 85 pueden ser de ayuda para analizar los cuentos ya existentes, siguiendo el modelo de Metáfora, Viaje y Resolución. Estos ejercicios de análisis pueden aclarar el modelo y ayudar a crear otros cuentos. En el cuadro 1 hay algunos ejemplos de cuentos para tipos de conductas generales. En el cuadro 2 muestra cuentos escritos para situaciones especiales. Para aprovechar estos ejercicios le aconsejo que lea el cuento y luego rellene las columnas vacías. En las páginas 70 y 71 están los cuadros completados.

De todas formas, no hay respuestas correctas y respuestas equivocadas, el ejercicio está concebido sólo como una guía. Usted puede encontrar metáforas o resoluciones para un cuento en concreto que otros lectores no hayan percibido.

TRABAJANDO CON LA INTENCIÓN DE “AYUDAR”

Una de mis alumnas de Cuentacuentos en Nairobi trabajaba en “SOS Children’s Village”. Hacia el final del módulo de trabajo me pidió un cuento para ayudar a una niña recién llegada. Sylvia se había quedado huérfana hacía poco, a la edad de cinco años, toda su familia había sido asesinada en un ataque a su aldea.

Mi primera reacción fue decir: “Lo siento, no creo que pueda hacerlo”. Luego pregunté a la alumna cómo pensaba ella que un cuento podría marcar alguna diferencia en la vida de una niña pequeña después de aquella experiencia tan horrible. La estudiante me dijo “Quizá un cuento podría ayudar, aunque no cure”.

Ya de vuelta en Australia trabajé en un cuento sencillo con este propósito, esperando poder ayudar en esta situación, “Una muñeca para Sylvia” (pág.237). La envié por correo electrónico a Kenia. Fue leído a la niña por su maestra, que más tarde informó de que Sylvia había mejorado en el juego y la interacción con los demás. La mañana después de haber escuchado el cuento Sylvia se despertó y encontró en su cama una muñeca cuyo vestido estaba bordado con hilos plateados y dorados. Esta muñeca se convirtió en la amiga especial de Sylvia.

Esta fue una humilde experiencia que me hizo darme cuenta de que algunos cuentos simplemente pueden ayudar un poco, cuando una solución no es posible... ¡y qué premio si pueden hacerlo!. Esto me convenció de que el creador de cuentos siempre debería trabajar con esta intención de “ayudar” y que de esa forma a veces recibirá la bendición especial de que un cuento pueda de verdad “sanar”. Aunque el título de este libro sea “Cuentos sanadores...” creo que es importante tener presente en nuestros corazones esta intención de “ayudar” y ser cuidadosos para no tener expectativas excesivas.

CUADRO 1: CÓMO ANALIZAR LOS CUENTOS TERAPÉUTICOS – TIPOS GENERALES DE COMPORTAMIENTOS (EJERCICIO PARA COMPLETAR)

CUENTO	**METÁFORA(S)**	**DESARROLLO (viaje)**	**RESOLUCIÓN**
Las Botas de Tembe (pág. 130)	**•Las Botas Rojas •Amigas inseparables**	**•Una descripción (con mucha repetición) de las aventuras cotidianas de un par de botas**	**•Las botas son colocadas con cuidado, una junto a la otra, a la hora de la siesta y no tiradas en un montón desordenado**
La Abuela y el Burrito Gris (pág. 134)			
La Pequeña Escoba de Paja (pág. 220)			
El Inquieto Caballo Rojo (pág. 202)			
La Ballena Quejica			

(pág. 113)			
La Cebra Impaciente (pág. 153)			

CUADRO 2: CÓMO ANALIZAR LOS CUENTOS TERAPÉUTICOS SITUACIONES ESPECÍFICAS (EJERCICIO PARA COMPLETAR)

CUENTO	METÁFORA(S)	DESARROLLO (viaje)	RESOLUCIÓN
El Osito Koala (pág. 247)	**•Árbol (mundo) •Bebé hambriento •Madre cansada •Hojas tiernas •Ramas más altas**	**•La madre y el bebé en el árbol, la madre se queda dormida, el bebé tiene hambre y trepa él solo hasta alcanzar las hojas tiernas y jugosas**	**El pequeño Koala se hace fuerte y decidido como para dejar a su madre y aventurarse en el mundo por sí mismo**
El Cangrejo Gruñón (pág. 167)			
La Navaja de Bolsillo y el Castillo (pág. 131)			
Nacido para ser Rey			

(pág. 229)			
El Niño Nube (pág. 39)			
La Historia de una Toalla (pág. 196)			

CUADRO 3: CONSTRUCCIÓN DE HISTORIAS TERAPÉUTICAS (EJERCICIO PARA COMPLETAR)

CUENTO	**METÁFORA(S)**	**DESARROLLO (viaje)**	**RESOLUCIÓN**

EL VALOR DE LOS ACCESORIOS

En el ejemplo anterior, “Una Muñeca para Sylvia”, el uso de la muñeca le dio al cuento una fuerza extra. En ocasiones un cuento sanador conduce por sí mismo a esta estrategia. Añadir accesorios a un cuento no quiere decir que haya que comprar algún juguete. Hay algo mágico y significativo en el uso de algo sencillo hecho en casa: una corona para una princesa, tejida con los dedos en lana amarilla; un sombrero de fieltro cosido para un duende que ayuda o para un brownie; un anillo mágico de cuero o un escudo de madera pintado, como “protección” para un niño que ha sufrido acoso.

Una psicóloga empleó un cuento reforzado de esta forma, para ayudar a una niña de cinco años que padecía pesadillas y tenía miedo de ir a cualquier habitación de la casa sin sus padres, incluso de día. El cuento era sobre una estrella que entró en la habitación de la niña una noche por la ventana y se convirtió en su amiga especial. La madre hizo una muñeca estrella para el cuento y la colgó en la ventana de la habitación de la niña. Por sugerencia de la terapeuta hizo también un sencillo collar con una estrella para colgarlo en la cocina y animaba a su hija a ponérselo para explorar las otras habitaciones de la casa. Llevando el collar la niña pudo empezar a ir al baño sola y a las otras partes de la casa.

Una madre que asistía a un Curso de Disciplina Creativa, tuvo la experiencia de un accesorio que resultó ser exitoso, con su hija de siete años que había empezado a quejarse de tener que ir a la escuela. La madre tenía que viajar por su nuevo trabajo y su hija se sentía intranquila porque ella estaba ausente a menudo, incluso aunque el padre sí que estaba en casa. La madre creó un cuento sobre una pequeña hada del viento que llevaba mensajes atravesando los bosques y las montañas, de unos amigos a otros. Cada vez que la madre volvía a casa añadía aventuras a este cuento. Había cosido una muñequita de fieltro sencilla con alas blancas. Su hija empezó a llevarla a la escuela, era del tamaño adecuado para que pudiese meterla en el bolsillo, y podía susurrarle mensajes durante el día. La muñequita le daba la seguridad que necesitaba, para estar en la escuela cuando su madre estaba fuera.

Unos padres estaban teniendo dificultades con su hijo de cinco años que no quería dormir en su habitación. Acababan de tener un bebé y

conseguir dormir un tiempo razonable era una prioridad para estos padres. Tener al bebé y al pequeño de cinco años en su cama estaba provocando un estrés importante. La madre asistió a uno de mis talleres de “Manualidades y Cuentos” realizado en el parque local. Compartió su problema con el grupo. En los días siguientes escribió un cuento inspirado por el tejido en miniatura que había empezado en el grupo de manualidades. Trataba de una estrella que caía del cielo y era encontrada por un niño en el jardín. El niño quería ayudarla a volver a su hogar en el cielo. Él recogía objetos de la naturaleza de todos los colores para tejer una alfombra arco iris, luego usaba esta alfombra mágica para que la estrella pudiese volar hasta el cielo. Desde entonces la alfombra mágica se quedó con el niño, debajo de su almohada y llevaba al niño al país de los sueños cada noche a vivir nuevas aventuras.

Su hijo encontró una alfombra mágica bajo su almohada (en su propia cama, por supuesto,) la mañana siguiente. La había tejido en secreto para él. Al poco tiempo visité a esta familia y los padres me informaron con gran alivio de que su hijo ahora dormía en su propia habitación con la alfombra mágica cuidadosamente colocada en la mesita junto a su cama.

El relato de “El Cangrejo Gruñón” (pág. 167) es otro ejemplo de cuento que se presta por sí mismo a elaborar un accesorio. ¡Qué mejor manera de evitar que un niño pellizque que envolver sus dedos en cálidos guantes o mitones! Estos accesorios también pueden ser útiles cuando se cuentan cuentos a los niños más pequeños. Hay ejemplos en la sección de Cuentacuentos de este libro.

CÓMO CENTRARSE EN CASOS ESPECÍFICOS

Por ejemplo, para escribir un cuento que ayude en un caso de conducta agresiva, le sugiero que haga una lista de casos concretos de dicha conducta. Puede que tenga un niño que intenta empujar a los otros niños y tirarles de sus sillas a la hora de las comidas. El cuento podría ser sobre la "Señora Silla" cuyo propósito en la vida es que alguien se siente. El desarrollo de la historia podría mostrar cómo se las arregla la silla con un gatito que tira siempre al suelo a sus hermanos gatitos. Puede que la silla se gire de lado o se ponga patas arriba si no es usada correctamente. El cuento podría tener una rima o una canción sobre lo que una silla está destinada a hacer. Esto puede hacerse con sentido del humor. El hacer tonterías también es demasiado general, trate de trabajar con una conducta concreta, por ejemplo pisar las flores. Quizá las flores cobren vida y hablen al perro grandote que siempre está pisándolas. Puede que el jardinero haga un espantapájaros que se hace amigo de los niños y juntos protegen el jardín... o los niños podrían hacer un espantapájaros. Que los niños lo hagan podría reforzar el cuento.

Concentrarse en ejemplos concretos puede ayudar a encontrar temas para escribir un cuento. Tenga en cuenta este consejo si no se siente seguro de cómo dar en el blanco.

CÓMO ADAPTAR LOS CUENTOS A DIFERENTES SITUACIONES

Como creadora de cuentos, pienso en mí como una de las tejedoras de "la amplia red de cuentos del mundo", voy recogiendo los cuentos especiales que encuentro, escribiendo otros y atenta para compartirlos con los demás. A veces al compartirlos pueden ser necesarios ligeros cambios para adaptarlos a una situación concreta. Esto añade riqueza al intercambio y construye el folklore de nuestros días.

Si encuentra usted un cuento en este libro que va bien para una situación pero necesita cambiar algo, considérese libre para usar la "licencia poética". Recuerde, sin embargo, que un cuento es una entidad y tiene su propia integridad. En ocasiones, el cambiar una parte, exige revisar y recrear la unidad del cuento.

Algunos de mis cuentos han sido adaptados a partir de cuentos clásicos, esto está claro en "Los Tres Hermanos Tejedores" (pág. 157). Aquí utilicé "Los Tres Cerditos" pero cambié al lobo por el Viento Kisuli-suli. Este torbellino de viento puede ser tan devastador en la vida de un pájaro en África del Este, como el lobo para los cerditos en el cuento clásico.

Un ajuste sutil se produce cada vez que cuento "La Manzana Estrella" (pág. 116). Siempre adapto lo relativo a lo que cocina la abuela, dependiendo de la comunidad y del país en el que esté. En la versión americana digo: "Bolas de Palomitas de Tofe Pegajosas"; en Australia, quizá "Lamingtons de Chocolate"; o teniendo en cuenta lo más saludable, "Bolas de germen de trigo con algarroba"; en Kenia diría "Mandazis", ya que son una delicia muy apreciada, conocidos por todos los que viven en esta zona de África.

Si tiene dificultades con un niño que está siendo destructivo con las tijeras podría, por ejemplo, utilizar el cuento "La Navaja de bolsillo y el Castillo" (pág. 131). Haciendo algunos cambios podría tener "Las Tijeras y el Castillo". En este cuento un niño o una niña sueña con recortar un magnífico castillo en un gran pliego de cartulina. Podría ser también "Las Tijeras y la Preciosa Camisa". Podría utilizarse como motivación para una clase de costura con niños más mayores y para contribuir a promover el respeto por los materiales del aula.

“La Cebra Impaciente” (pág. 153) habla de una joven cebra que no es feliz porque sus rayas todavía no son negras. Se ha comprobado que es un cuento adecuado para ayudar a los adultos a darse cuenta de que el desarrollo de un niño lleva su tiempo. “Las cosas buenas suceden a aquellos que saben esperar”. Es un cuento que podría tener otro animal como protagonista, por ejemplo un pequeño cisne o un joven león, los cuales, también tienen un aspecto bastante diferente cuando son más jóvenes y cuando son adultos. Éste fue también el motivo subyacente en el cuento de Hans Andersen, “El Patito Feo”.

REPETICIÓN, RITMO Y RIMA

Tanto si está creando un cuento como si está utilizando uno de un libro, tenga en cuenta la importancia sanadora de repetirlo varias veces, incluso muchas veces, a los niños pequeños (y utilizar la repetición y la rima del cuento exactamente de la misma forma cada vez). Esta importancia no debe ser infravalorada. En los niños produce un cálido sentimiento de regocijo, el saber lo que viene después. La cualidad rítmica de la repetición y de los versos hace que el niño disfrute porque le resulta familiar y porque puede anticiparse. Nuestros niños lo saben de forma intuitiva y nos piden el mismo cuento, contado de la misma forma, una y otra vez. Esto no es tan diferente de lo que sucede cuando los adultos disfrutan escuchando su pieza de música favorita, sin que cambie ni una nota.

El valor de la coherencia y la repetición, como opuestos a la constante sobreestimulación y al cambio continuo, se comprende, cada vez más, como algo de vital importancia para el desarrollo saludable del niño pequeño. El ritmo y la repetición, en la vida cotidiana tanto como en los cuentos, ayudan a los niños en los siguientes aspectos:

•Recordando los ritmos cósmicos y la continuidad de la vida.

•Proporcionando confianza y seguridad al saber qué es lo que viene a continuación.

•Desarrollando la memoria y las habilidades para la concentración.

•Desarrollando un sentido de lo musical (especialmente cuando hay rimas con repetición).

•Creando habilidades lingüísticas.

Además de estas ventajas de repetir los cuentos una y otra vez, la repetición y las rimas en los cuentos proporcionan alimento para las almas infantiles en crecimiento. Yo les animo a utilizar estos ingredientes en su tarea de crear cuentos. Esto se trata más a fondo en el Capítulo VI. Encontrarán muchos ejemplos en las secciones de los

cuentos, de cómo la repetición de sucesos y de pequeñas rimas ayuda a crear la tensión del cuento y le da musicalidad y fluidez.

FINALES FELICES Y LLENOS DE ESPERANZA

Tanto “nursery” como “kindergarten” significan “Jardín para los Niños”. Se puede comparar a los niños con jóvenes plantas. La mejor manera de ayudarles a crecer fuertes es procurarles toda la protección posible frente a las tormentas y los vendavales de la vida.

Los niños tienen derecho a esta protección, lo hacemos instintivamente cuando procuramos que los niños no vean las noticias diarias con todos los horrores de las guerras y los desastres. El poeta, premio Nobel, Rabindranath Tagore nos aconseja que dejemos a los niños jugar en la playa, tanto como sea posible sin que les afecte la dura realidad.

“A la orilla del mar de mundos sin fin se encuentran los niños. El cielo infinito se extiende inmóvil sobre ellos y las aguas se muestran incansables y ruidosas. A la orilla del mar de mundos sin fin se encuentran los niños con gritos y danzas. Construyen sus casas de arena y juegan con conchas vacías. Con hojas marchitas tejen sus barcos y, sonriendo, los hacen flotar hacia las vastas profundidades. Los niños juegan a la orilla del mar de los mundos.

No saben nadar, no saben tejer redes, los pescadores de perlas bucean para recogerlas, los mercaderes surcan el mar en sus barcos, mientras los niños recogen guijarros y los lanzan de nuevo.

La tempestad recorre el cielo sin caminos, los barcos han naufragado en las aguas sin dejar rastro, la muerte está por ahí y los niños juegan. En la orilla del mar de mundos distantes se reúnen los niños.”

Este impulso de protección puede ayudarnos a elegir cuentos “nutritivos” para nuestros niños. No importa que el desarrollo sea sencillo o complejo, lo esencial es que el final sea feliz y lleno de esperanza. El Bien que triunfa sobre el Mal es un tema muy arraigado en los cuentos populares y en los cuentos de hadas, y los niños del mundo entero necesitan escuchar este mensaje.

Cuando los niños llegan a la edad escolar (seis o siete años) se pueden introducir “cuentos con consecuencias” con un final que hace justicia “El Pez Mágico” (pág. 144), “El Pescador” (pág. 158) y “Una Bolsa de Clavos” (pág. 174). En estos cuentos, aunque no hay un final feliz, el protagonista no muere, ni es herido, ni maltratado, lo que sucede es que aprende una lección a partir de las consecuencias de su comportamiento negativo: egoísta, perezoso, malhumorado... Estos cuentos ayudan a preparar a los niños para las consecuencias en la vida real.

Sólo más tarde se podrán introducir cuentos con finales desgraciados y a veces injustos. Los niños mayores, de los últimos cursos de primaria o de secundaria, que estudian las vidas de personajes famosos, están preparados para enfrentarse a la cruda realidad de que Juana de Arco terminó quemada en la hoguera o de que los primeros exploradores sufrieron crueles muertes por inanición o por naufragios. Los niños más mayores pueden afrontar un final triste o trágico. Pero cuando elija, no olvide que los adolescentes, y los adultos también, necesitan la satisfacción y el “alimento” de “un final feliz” de vez en cuando. ¡Cuanto más frecuente, mejor!

VI

Cuentos diferentes para edades diferentes

Una madre muy entusiasta se fue a casa después de un taller de creación de cuentos y escribió su primer cuento terapéutico. Era para que su hijo dejara de mojar la cama. Tenía maravillosas imágenes y un desarrollo muy creativo. Volvió un mes más tarde muy disgustada porque su cuento no había tenido efecto en su hijo. Cuando se le preguntó por la edad del niño, respondió: "¡Casi dos!"

Durante muchos años las maestras y los padres me han pedido que hiciera una lista de cuentos apropiados para diferentes grupos de edades, para distintas ocasiones o situaciones. Ésta es una petición imposible y yo me he resistido por una buena razón: Y es que los cuentos no se pueden colocar en categorías fijas. La finalidad de esta guía es ayudarle a tomar sus propias decisiones. A lo largo de los años, con la experiencia de escribir y contar cuentos para diferentes grupos de edades, se desarrolla un "sentido" para este tipo de elecciones, pero al principio la guía propuesta en este capítulo puede ser una ayuda. Para permitir que se superpongan las elecciones y las edades, se analizan por géneros y no por grupos de edades.

RIMAS QUE SON CUENTOS Y CUENTOS CON RIMAS

NANAS Y RIMAS INFANTILES

Los primeros cuentos que, de forma natural, compartimos con los niños son las nanas que les cantamos para dormirles. Una nana puede contar un cuento muy sencillo.

Duerme, mi niño, duerme; tu padre

cuida ovejas, tu madre sacude el árbol

de los sueños para que duermas

y un sueñecito dulce cae sobre ti de sus ramas

de adelfas duerme, mi niño, duerme.

Delicados cuentos-canciones como éste no son sólo para bebés, pueden ser utilizados en la edad escolar y más adelante, especialmente si los niños están enfermos o tienen pesadillas. Hay muchas versiones tradicionales de nanas y es enriquecedor el aprender nanas de otras culturas. Los padres y los cuidadores pueden crear sus propias nanas. La forma más fácil de hacerlo es usar una melodía conocida y poner nuevas palabras, especialmente si uno no se siente cómodo con la letra original. Por ejemplo, puede que a usted no le guste la rama que se rompe en “Se mece el bebé”, así que puede escribir su propio final para la canción:

Se mece el bebé, en la copa del árbol está,

el sol entre las hojas verdes se filtra, ya.

Cuando sople el viento, la cuna se mecerá

y al arrullo de las palomas,

el bebé se dormirá.

Incluso si ustedes creen que no cantan bien, el cantar y recitar rimas a los niños es uno de los mejores regalos que como padres o como cuidadores pueden ofrecer. Para un niño, tan nuevo en el mundo y extremadamente sensible a todo lo que le rodea, la voz real de la madre, el padre o la maestra es preferible, en gran medida, a una grabada. Rimas sencillas sobre las partes del cuerpo y juegos que son pequeños cuentos surgen de forma natural en el juego: "Este dedito encontró un huevo,....", "Cucú ¿me ves tú?"; juegos de tacto y movimiento; canciones, risa y diversión; todo ello contribuye a crear lazos saludables entre los niños y quienes les cuidan.

Cuando los bebés van creciendo, la abundancia de rimas tradicionales ("Brilla, brilla, Estrellita...) y rimas infantiles que son cuentecitos con su ritmo y repeticiones ("El Gallo Kiriko") proporcionan seguridad y disfrute. Los niños de seis años y aún mayores pueden disfrutar y "ser alimentados" por su musicalidad y su sencillez.

JUEGOS CUENTO, JUEGOS DE DEDOS Y CORROS

Desde los dos años y medio o tres y en adelante, con el progresivo dominio de su cuerpo y de su entorno cotidiano los niños están preparados para juegos más complejos ("Here we go round the Mulberry Bush", "Row, row your boat" (1)). Los juegos de dedos son actividades que les encantan. Muchos cuentos cortos pueden ser contados utilizando los dedos como "accesorios": puede ser un ratoncito que se esconde en su casita; puede ser Pepito Araña que sube por el canalón; Pulgarcito que se esconde y luego sale para decir "¡Hola!"

Una de las actividades más importantes en las escuelas infantiles y jardines de infancia es "El Corro de la Mañana". En él se incluyen muchas pequeñas rimas o canciones que cuentan una historia. Se empieza con las más sencillas con los pequeños y progresivamente se llega a las más complejas con los de cinco y seis años, pudiendo llegar a cuentos dramatizados sobre temas diferentes (la cosecha de la fruta en

otoño, la recogida de leña para el fuego en invierno, la limpieza de primavera o el verano en la playa).

CUENTOS ACUMULATIVOS Y CUENTOS SINSENTIDO

Los niños de tres a cuatro años son capaces de aprender rimas y repeticiones más complejas en forma de cuentos acumulativos. Los personajes en un cuento de este tipo van apareciendo en escena para unirse a una misma actividad ("La Zanahoria Enorme", "El Hombrecito de Jengibre"). Estos cuentos tienen muchas repeticiones porque cada vez que aparece un nuevo personaje, se repite la misma acción (ayudar a tirar para sacar la zanahoria, perseguir al hombre de jengibre). Las rimas que se repiten en el cuento pueden convertirse en rimas cotidianas. Por ejemplo, para llevar a toda la clase más deprisa a lavarse las manos después del recreo, se puede intentar utilizar "Corre, corre, lo más rápido que puedas, no me podrás atrapar ya que soy el hombrecillo de jengibre y pan!".

También hay un lugar importante para los cuentos humorísticos o los cuentos "sinsentido", para estos grupos en edad preescolar, ricos en rimas y en lenguaje. Por ejemplo "La Pequeña Escoba de Paja" (pág. 220) y "El ratón Roedor". Éste es un cuento clásico ruso sobre un ratón que encuentra un puchero boca abajo y se traslada a vivir en él. Luego llega la "Croadora, la ranita":

Casita, casita, ¿quién vive en esta casita?.

Yo vivo aquí, dice el Ratón

Roedor, ¿quién eres tú?.

¿Puedo venir a vivir contigo?

Soy Croadora, la ranita.

Después, progresivamente, con mucha repetición, llegan "La liebre Saltadora", "Reynard, el Zorro Bien hablado", "Merodeador, el Lobo que se Esconde detrás de los Arbustos". Al final llega "El Oso Aplastatodo", se sienta y aplasta a todo el mundo. Hay muchas versiones de este tema,

una es “El Ratón y el Guante”. Los animales podrían ser sustituidos por otros del entorno. Los cuentos “sinsentido” son un género de cuentos para niños que los adultos deben tener cuidado de no tomar demasiado en serio. Hablan al primigenio sentido del humor de los niños e incluso desafían la regla de oro del “final feliz” en los cuentos para niños pequeños (la naturaleza propia del sinsentido es la ausencia de reglas).

RELATOS DE LA NATURALEZA Y CUENTOS COTIDIANOS

A medida que se desarrolla la concentración, a partir de los tres años, los niños pueden disfrutar con sencillos cuentos sobre la naturaleza y cuentos cotidianos, por ejemplo, una madre jirafa que lleva a su cría por primera vez a dar un paseo por el río; una tortuga que se esconde en su caparazón cada vez que se encuentra con un animal en el camino; un caracol que deja un trazo plateado mientras sube y baja la verja; una granjera horneando una empanada de calabaza; un muchacho que va a pasear en barco. Estos cuentos narran hechos reales, sencillos y secuenciados y suelen tener rimas y repeticiones. El caracol puede cantar una canción mientras se mueve lentamente. La granjera puede cantar o recitar mientras amasa y hornea:

Calabaza asada, calabaza asada,

anaranjada y alma sana, calabaza asada.

Los relatos de la naturaleza pueden crecer en duración y complejidad, a medida que el niño crece en edad.

Es un excelente apoyo para los maestros en primaria, a la hora de introducir los temas de estudio, ya sean las mariposas, las montañas o el "ciclo del agua". Un cuento sobre la naturaleza trae vida a la clase y despierta la imaginación de los niños desde el primer momento.

Otro tipo de cuento "cotidiano", que les encanta a los pequeños, es un cuento de: "Recuerdo cuando yo...". Si nunca ha contado un cuento a los niños, éste es un estupendo punto de partida. Cuando trabajaba en mi jardín de infancia en Australia, solía contar cuando estábamos a la mesa un incidente, que era el favorito de los niños, que me sucedió en un viaje con tienda de campaña por África:

Recuerdo cuando estábamos acampados

en África. Mientras estaba desayunando,

delante de mi tienda, apareció un mono

de la nada y cogió el plátano que tenía

en mi plato. Antes de que yo pudiese

recuperarlo, el mono había saltado al

árbol bajo el que yo estaba. Miré hacia

arriba y le vi sentado en una rama,

pelando el plátano y haciéndome señas.

Hace poco me encontré en el centro comercial local, con una niña que había asistido a mi clase unos años antes. Me dijo que cuando creciera iba a ir a África para que un mono pudiese comer su plátano como en mi cuento. No me había dado cuenta de que el relato sencillo de una experiencia era un cuento, hasta que esta niña lo llamó así.

Los cuentos "Recuerdo cuando..." de los adultos, son un recurso continuo para los niños que están creciendo y que de la infancia van hacia la adolescencia y más allá. Por supuesto, es necesario usar el sentido común para saber seleccionar lo adecuado para los niños más pequeños. Se puede empezar por relatos inocentes y sencillos, (Recuerdo cuando aprendí a andar en bici...) luego se puede avanzar poco a poco hasta compartir posibles relatos clasificados como X de la propia juventud con adolescentes, en el momento apropiado. A mí todavía me sirven de "alimento" historias de mis abuelos, aunque hace ya mucho que no están vivos. Fui muy afortunada porque heredé algunos de sus diarios, y sus historias de supervivencia y capacidad de iniciativa son parte de la riqueza del "cofre del tesoro" de mi familia.

CUENTOS POPULARES Y CUENTOS DE HADAS, Y EL DESARROLLO DE LA FANTASÍA

A medida que un niño pequeño crece física y emocionalmente, su capacidad para imaginar y su fantasía se desarrollan. Como mejor se observan las etapas del desarrollo de la fantasía es a través de los cambios en el juego creativo. Mientras que un niño de menos de dos años imitará la actividad del adulto y llenará la carretilla con bloques, como la madre o el padre llena el cesto de la ropa para lavar; el de tres y cuatro años jugará con los objetos (por ejemplo con los bloques) y los utilizará de forma imaginativa; el mismo bloque puede ser una plancha, un coche o un teléfono, todo dentro del mismo juego.

Hacia los cuatro años y medio o los cinco, el niño tendrá primero una idea y luego buscará los objetos para llevar a cabo el juego, un restaurante, un hospital, el hogar, construcción de granjas, castillos, barcos, etc. En este estadio, las fuerzas imaginativas del niño están floreciendo y preparadas para recibir el "alimento" de los cuentos populares y de los cuentos de hadas.

Los cuentos de hadas, en el sentido amplio del término, es decir, los cuentos populares de culturas de todo el mundo, hablan un lenguaje común que es comprendido por los niños y que se considera valioso para ellos en todo el mundo. Al tratar de comportamientos y situaciones arquetípicas y universales, hablan a la individualidad en ciernes del niño y alientan su desarrollo. Los cuentos populares a menudo tiene una cualidad atemporal. Satisfacen el profundo anhelo de lo maravilloso en los niños y ofrecen consuelo y esperanza. La profundidad de su sabiduría es un contrapeso saludable frente a nuestra época materialista, y su magia los hacen valiosos para todos los niños. A diferencia de los mitos, que hablan de las hazañas únicas y fantásticas de los dioses, o de seres sobrenaturales (apropiados para niños a partir de los ocho años), los cuentos populares y los cuentos de hadas, hablan de gente, ya sean de baja o alta cuna, de un simplón, de una princesa o de un príncipe o de un niño. Presentan el "bien" bajo la imagen de la "belleza" y el "mal" bajo la imagen de la "fealdad".

Los cuentos hablan de arquetipos, de realidades espirituales, que se refieren a verdades más allá de la llamada realidad. Los pensamientos se transforman inmediatamente en acción; los conjuros y las

transformaciones son procesos anímicos, por lo tanto, un personaje puede transformarse de repente en “bueno” o quedar embrujado o liberado. Los cuentos de hadas son como un espejo para los niños en el cual ver lo que pueden llegar a ser. La bruja, por ejemplo, es la imagen que encarna todo lo que puede impedir el desarrollo y la princesa o el príncipe como imágenes que encarnan el desarrollo progresivo y la superación de los obstáculos.

En casi todos los cuentos hay tanto, un problema que debe ser resuelto, como una confrontación con el mal, el cual puede tomar muchas formas, como el lobo en “Los Tres Cerditos” o la reina en “Blancanieves”. La “tensión” y la “relajación” son partes integrantes del “desarrollo” del cuento, con los diferentes estados de ánimo y desafíos, los cuales ofrecen al que escucha un entrenamiento anímico que, por otra parte, es necesario para el desarrollo saludable del niño.

Con frecuencia los libros de cuentos modernos carecen de estas características, se proponen enseñar a contar, enseñar el alfabeto o dar explicaciones racionales a cada situación (por ejemplo “un hermanito recién nacido”, “el primer día en la escuela”) o modifican un cuento tradicional para “endulzar” o neutralizar el final. Los niños “alimentados” sólo con estos cuentos, pueden perder la oportunidad de relacionar el desarrollo con la superación de los obstáculos. Sin embargo es muy importante ser cuidadoso al elegir la clase de cuento de hadas adecuado para cada edad, y por ello debemos analizar los siguientes tipos de cuentos.

TIPOS DE COMPLEJIDAD

Los cuentos populares se pueden dividir según su complejidad. Por lo general, cuanto más suave o ligero es el tema, más apropiado es el cuento para niños más pequeños y cuanto más complicadas las dificultades del desarrollo, más adecuado es para niños mayores.

A la hora de buscar cuentos para niños de entre tres y cuatro años recomiendo un test sobre cuatro aspectos para medir su “grado de adecuación”.

•¿Está lleno de acción que sucede en una secuencia natural (más verbos que adjetivos, más acción que descripción)?

•¿Las imágenes son familiares para los niños? (No es esencial pero sí es preferible).

•¿El cuento es más bien breve ?

•¿Incluye el cuento rima y repetición? (No es esencial pero sí preferible).

Ejemplos de este tipo de cuentos: "La Zanahoria Enorme" (ruso), "Ricitos de Oro y los Tres Osos" (inglés), "Los Tres Cabritillos" (noruego- pág. 193).

El siguiente tipo de cuentos, adecuados para niños de entre cuatro años y medio y seis años, incluye muchos de los que normalmente asociamos con el término "cuentos de hadas". Estos también pueden ser analizados como los anteriores, pero pueden tener más dificultades y más detalles, con un estado de ánimo alegre en general y sin demasiada tristeza, sin demasiados conflictos, para que a pesar de encontrar obstáculos, estos no tengan tanto peso en el ánimo del que escucha.

Ejemplos: "Los Duendes y el Zapatero" (pág. 225) "Rhodopese"(egipcio, pág. 189); "El Antílope, la Mariposa y el Camaleón" (Kikuyu, pág. 224); "El Pescador" (africano, pág.158).

Los niños de seis a siete años disfrutan y se benefician de cuentos más largos, con más retos y detalles, con personajes que tienen una experiencia personal de sufrimiento y dolor. La confrontación con el mal puede ser más fuerte, más desafiante y puede haber más giros y más cambios en el desarrollo del cuento.

Ejemplos: "Blancanieves y los siete enanitos" (Grimm); "Jardín de Luz" (pág. 138); "Akimba y la vaca mágica" (africano, pág. 126); "El cazador invisible" (indio americano, pág. 187).

A partir de los ocho años, junto a cuentos populares más complejos de diferentes culturas, es recomendable para el hogar y para la escuela, el programa seguido en el modelo de Educación basado en R. Steiner. En cursos sucesivos abarcan los mitos nórdicos, los cuentos africanos, persas, indios y egipcios, y por último, la mitología de los griegos y los romanos. Los maestros también escriben sus propios cuentos pedagógicos para introducir contenidos y conceptos como el aprendizaje del alfabeto. Estos cuentos pueden ayudar a convertir las "piedras" en "panes", los datos racionales, en imágenes llenas de vida, y a transformar lo que de otra forma sería tedioso, en una vivencia de alegría. Los cuentos y los métodos para contarlos se utilizan también para afrontar comportamientos complejos y para ayudar al desarrollo social y emocional de los niños. En las escuelas Steiner, los maestros y los niños experimentan la sabiduría y el poder de estos cuentos, como parte integrante de la educación diariamente.

Este currículo basado en los cuentos desarrolla la imaginación de los niños ayudándoles a ser "ciruelas jugosas" cuando sean adultos y evitando el síndrome de "ciruela pasa" mencionado en el primer capítulo. Yo animo a todos los padres, terapeutas y maestros a buscar formas para llevar esta riqueza de los cuentos, desde la historia de los mitos a la vida de los niños, junto con los que ideemos nosotros mismos. Gracias a la luz de los cuentos podemos "nutrir" a nuestros niños y ayudarles a llegar a ser jóvenes imaginativos y formados, preparados para dirigir nuestro mundo hacia un futuro positivo.

(1) La traducción de estas canciones infantiles tradicionales, que acompañan a un juego de corro y a uno de movimiento respectivamente, sería: "Aquí vamos bailando alrededor de la zarzamora" y "Rema, rema en tu barco". En la primera se van nombrando las actividades cotidianas al levantarse y sus gestos. En la segunda se realiza el gesto de remar, se puede organizar por parejas, sentados en el suelo uno enfrente de otro, realizando el movimiento cogidos de las manos.

VII

Verdad y moralidad

¿ES VERDAD?

Tanto si se cuentan cuentos propios como si pertenecen a la cultura popular, es importante considerar la pregunta sobre la "verdad" de los cuentos. Algunas personas están preocupadas porque los cuentos de hadas tradicionales no presentan imágenes auténticas de la vida y porque quizá, por eso mismo, no sean saludables. El psicólogo Bettelheim afirma que la verdad de los cuentos de hadas es la del ámbito imaginativo más que el de la causalidad ordinaria. Los cuentos de hadas hablan de arquetipos, de realidades espirituales que dan forma a otras verdades más allá de las llamadas "realistas".

Una vez tuve el privilegio de escuchar a un Cuentacuentos americano llamado "Pluma de Águila que flota". Comenzó su sesión de cuentos con una pregunta abierta:

Algunas personas creen que el mundo está

hecho de átomos. Yo creo que el mundo está

hecho de cuentos. ¿Ustedes qué creen?

Antes de escribir o de contar un cuento, el cuentacuentos necesita saber qué es lo que cree. Cuando usted cuente un cuento, el niño sutilmente captará si usted está realmente dentro o si sólo está representando algo con lo que no está realmente conectado.

En cuanto a la respuesta para la pregunta de un niño, ¿Es verdad?, muchos cuentos ofrecen una respuesta en la primera línea. Comienzos como: "Érase una vez..." o "En tiempos antiguos, cuando los deseos todavía eran poderosos..." dejan claro que los cuentos tienen lugar en un plano distinto a la realidad cotidiana. Si los niños insisten en preguntar si un cuento es verdad, Nancy Mellon, una experimentada cuentacuentos, sugiere que se podría simplemente decir: "Vamos a escuchar el cuento otra vez"; o que la respuesta podría ser a veces, desde un talante de ánimo maravillado: "Creo que este cuento es más verdadero que la verdad misma".

ESTUDIO DE LA NATURALEZA

Al escribir un cuento sobre la naturaleza, es muy importante tener los datos correctos. Si el viento sopla en su cuento a través de un puente que es el arcoiris, y se van a mencionar los colores, tenga cuidado de describir los colores en el orden correcto (a no ser que el cuento trate de un arcoiris en el que se han mezclado los colores, por supuesto). Si va a escribir un cuento sobre un bebé wombat (marsupial de pequeño tamaño que vive en Australia) el investigar un poco sobre este animal y sobre cómo entra en la bolsa de su madre por detrás y por debajo y no por delante como otros marsupiales es necesario. Una compañera mía australiana, cometió este error en un cuento sobre dicho animal y fue corregida por un niño de la clase. Desde entonces es muy cuidadosa e investiga a fondo para sus cuentos sobre la naturaleza. Las ideas para escribir cuentos pueden resultar enriquecidas por la observación y la investigación. Datos importantes y fascinantes sobre el hábitat, la dieta y las características de animales y pájaros ayudan a generar ideas para el desarrollo del cuento. Todos mis cuentos basados en la fauna y en la flora han sido creados a partir de la búsqueda de información combinada, siempre que ha sido posible, con mi propia observación del animal, del árbol o de la flor en particular. Al observar que el tallo de la calabaza está unido a ella y que esa unión tiene forma de estrella, me vino la idea para incluir un sueño sobre una estrella en mi cuento “La Calabaza de Munchkin” (pág. 179). Mi búsqueda de información sobre el canto de las ballenas fue el motivo de que eligiera una ballena para el cuento sobre el comportamiento “quejumbroso” (pág. 113).

TROLAS, MENTIRAS Y “CUENTOS CHINOS”

La mayoría de los diccionarios definen al “cuenta cuentos”, en primer lugar, como alguien que escribe o cuenta cuentos, y en segundo lugar, como alguien que cuenta embustes o mentiras. Está claro que hay una interesante relación entre contar cuentos y contar mentiras. Los concursos de fanfarrones o de mentirosos pueden descubrir fantásticos cuentacuentos, y para los que nunca antes han contado cuentos, contar un embuste, un cuento chino puede ser, a veces, la forma más fácil de iniciarse. El término ficción, por supuesto, que se refiere a algo que no es estrictamente verdad, y sin la ficción nuestra cultura sería inconmensurablemente más pobre. La vida de la imaginación conjura una multitud de escenarios, los cuales sin ser reales en lo material, pueden sin embargo expresar una verdad espiritual y son en realidad, con frecuencia “más verdaderos que la verdad misma”.

La mayoría, si no todos los seres humanos, dicen mentiras de un modo o de otro. Algunos las tildan de “mentiras inocentes” para justificar su uso. Otros nunca dejan que la verdad les estropee una buena historia y embellecen un relato de viajes para mantener a sus oyentes atentos durante más tiempo. Los pescadores tienen la fama de fanfarronear sobre “aquel pez que se les escapó”.

Creo que todo el mundo podría estar de acuerdo, sin embargo, en que para un desarrollo social y emocional saludable los niños tienen que aprender sobre las consecuencias de mentir, en ambos casos, “mentiras inocentes” y “mentiras serias”. Los niños necesitan también aprender a permitir que sea su conciencia la que les guíe, algo que no es de ninguna manera un proceso de un día para otro. La consciencia del aspecto moral de la propia conducta, junto a la inclinación hacia lo correcto frente a lo incorrecto, es uno de los más importantes resultados de una educación verdaderamente integral. Las “ficciones” de los cuentos son una ayuda maravillosa en este proceso a lo largo de la infancia.

La “verdad” es un tema vital en nuestra realidad actual, dada la corrupción en muchas de las principales instituciones y en organismos gubernamentales. Los niños pueden aprender a mentir a temprana edad, quizás como un mecanismo de autodefensa, o como un juego o una experiencia que les resulta emocionante. A veces es difícil para los

padres y los maestros saber cómo resolver el asunto de las mentiras y respetar al mismo tiempo la imaginación de los niños.

Les daré un consejo útil, sobre algo que yo aprendí en mis años de maestra, y es que se debe ser muy cuidadoso para no etiquetar inmediatamente las "mentiras" como tales, cuando los niños son muy pequeños. Para los niños en edad preescolar el papel de los adultos debería ser doble: enseñarles a través del ejemplo y buscar formas de conducir con delicadeza una "mentira" hacia la "verdad". Y, desde luego, no colocar rápidamente una etiqueta. Por ejemplo, cuando un niño cuenta en la clase sus aventuras viajeras del fin de semana (y la maestra sabe que en realidad el niño ha estado en casa los dos días) podría decirle: "Gracias por contárnoslo, Dylan" y no "Eso es mentira, Dylan, sabes que has estado en casa todo el fin de semana". Así la maestra está reconociendo que el niño tiene necesidad de contar una historia, quizás para corresponder a los relatos emocionantes del fin de semana contados por otros niños. Por supuesto que si la costumbre de Dylan, de contar historias presumiendo, persiste, la maestra quizá deba hablar de ello con los padres y buscar las razones profundas de esta conducta, que podría ser un comportamiento que ha desarrollado en casa para atraer la atención de sus padres demasiado ocupados o para impresionar a sus hermanos mayores.

Otra situación que con frecuencia surge con los niños en edad preescolar es cuando un niño le dice a la maestra: "No tengo nada en el bolsillo" y la maestra sabe con certeza que ha guardado en él un pequeño juguete de la clase. En lugar de tildar esto de "mentira", un enfoque más delicado y a la vez efectivo es sencillamente, meter la mano en su bolsillo y decir: "¡Dios mío, un juguetito ha saltado aquí dentro! ¿Me puedes ayudar a llevarlo de nuevo a su casita?" De esta forma la maestra está conduciendo al niño a una acción correcta, el niño se sentirá mucho mejor y es de esperar que aprenda de esta situación; y valorará no haber sido "etiquetado".

Hay que tomar muchas precauciones también cuando los niños están en edad escolar. Lo mejor es no discutir sobre la mentira o el hurto delante de toda la clase, sino llevar al niño aparte para tener una conversación tranquila. Nancy Mellon emplea la metáfora de una "espina" a la hora de dar consejos sobre cómo tratar con un niño que ha mentido o que ha hurtado. Ella considera que las acciones deshonestas las siente el niño como una "espina" dentro de sí. Y una exposición directa puede profundizar la espina en vez de aliviarla.

Esto conduce al uso de los cuentos. Ellos pueden ayudar a que la espina encuentre el camino de salida. Al dejar al que escucha libre para llegar a

su propia conclusión, los cuentos alimentan el desarrollo de la consciencia de una forma sana y completa.

Cada cultura ha desarrollado cuentos para enseñar las consecuencias de la deshonestidad. El cuento de los hermanos Grimm, “El Lobo y los Siete Cabritillos” muestra cómo con la mentira no se consigue lo que se desea. Un relato Xhosa, sudafricano, con este mismo tema está transcrito en este libro (pág.121). En ambas historias el lobo o la hiena, se hacen pasar por la madre y mienten repetidamente para conseguir entrar en la casa.

La encantadora historia italiana del muñeco de madera Pinocho, cuya nariz crece cada vez que dice una mentira, tiene un poderoso mensaje para los niños que tienen la costumbre de mentir, así como el cuento clásico del muchacho que gritó: “¡Qué viene el lobo!”.

LOS CONCURSOS DE CONTAR MENTIRAS Y EL SENTIDO DEL HUMOR

Para afrontar el tema de la mentira con niños más mayores de una forma ligera, la maestra o alguien de la familia puede presentar la idea de organizar un concurso de mentiras, o de historias descabelladas. Separados en grupos pequeños, un niño puede actuar como juez y los otros dos pueden competir contando un cuento falso. El tema puede ser tan sencillo como "Qué hice la semana pasada" o "Qué me sucedió ayer volviendo de la escuela". Si hay suficientes concursantes se pueden hacer eliminatorias y llegar hasta semifinales y hasta la final.

Estos concursos de contar mentiras pueden ser muy divertidos. También pueden ayudar a los niños a ser conscientes de la diferencia entre la verdad y la falsedad, y del momento y el lugar adecuado para cada cosa.

Contar mentiras por diversión, para pasar el rato, ha sido algo aceptado por muchas culturas desde hace cientos de años. En algunos lugares de África y del Sur profundo de América, estos concursos son parte de la historia del folklore entre las personas de color. También hay registros de los tiempos de los sajones de una tradición llamada "Mentir por la piedra de afilar". Parece ser que una antigua tradición de Pentecostés, se ha venido celebrando en Inglaterra desde el siglo XIV: aquel que era capaz de contar la mentira más grande era recompensado con una piedra de afilar para "afilar su ingenio".

Los "cuentos chinos" tiene su origen en los concursos de fanfarrones que con frecuencia se celebraban cuando las rudas gentes de las comunidades fronterizas se reunían. Hay una forma de cuento, únicamente americano o australiano, que generalmente se caracteriza por ser más largo que la vida, o por tener un protagonista sobrehumano con una tarea específica y un problema que se resuelve de forma humorística o escandalosa. Los cuentos chinos y los concursos de contar mentiras tienen su atractivo para ser usados con los niños de primaria, tanto para contarles los que ya existen como para escribir nuevos cuentos.

¿MORAL O MORALIZANTE?

Durante miles de años, como ya hemos visto, las culturas de todo el mundo han enseñado moralidad y valores por medio de los cuentos. Muchos cuentos populares tradicionales encierran cualidades morales, y el que los escucha las acoge de diferente forma. Esto es parte de la naturaleza y del poder del cuento. Al escribir o escoger los cuentos es muy importante estar atento a la diferencia entre un cuento moral y uno moralizante o con moraleja. El cuento moral, tras un desarrollo imaginativo, dejará al oyente libre para llegar a sus propias conclusiones.

El delicioso relato africano "Akimba y la Vaca Mágica" (pág. 126) es un ejemplo de desarrollo con cualidades morales. La falta de honestidad tiene sus consecuencias y el ladrón termina golpeado por un bastón, en lugar de quedarse con una vaca que produce monedas de oro, una oveja que produce monedas de plata o una gallina que pone huevos. Gracias a la estructura del cuento, con la repetición de los hechos, mientras es presentado el bastón, el que escucha está esperando un cambio, preparado para un cambio, ¡deseando que se produzca un cambio! Y qué delicia que la secuencia final sea humorística, que un mensaje serio sobre la falta de honestidad, pueda ser ofrecido por medio del humor.

El que escucha tiene la misma experiencia en el cuento popular "El Pez Mágico" (pág. 144). La esposa es avariciosa y continúa pidiendo deseos, más y más grandes... (¡una casa, una mansión, un castillo, el sol y la luna!). Para alivio del que escucha, termina perdiéndolo todo y se encuentra de nuevo en su cabaña de la playa al final del cuento. En palabras de uno de mis hijos, respirando con alivio al final: "¡Quería demasiado!".

Un cuento moralizante, sin embargo, es más parecido a un sermón o a una conferencia disfrazada de cuento. Un cuento de este tipo fue escrito por una maestra para fomentar los buenos modales en clase. Este cuento trataba de un niño con el que nadie quería jugar porque no decía "Por favor" o "Gracias". Luego aprendió a decirlo y los otros niños querían jugar con él. Sus palabras parecían más una conferencia o una orden directa. Carecían de las cualidades metafóricas y de los elementos del desarrollo del cuento.

Para un cuento que ayude al niño a llegar a sus propias conclusiones morales, se requiere por lo general algún tipo de desarrollo imaginativo. Parece haber una necesidad clara de no ir “directamente”, de dar un rodeo.

Un cuento está en peligro de ser moralizante cuando el propósito es demasiado obvio. Suelo poder reconocer los cuentos moralizantes por la forma en que me hacen sentir, un poco aprensiva, al final. Al contrario un buen cuento moral me hace sentir satisfecha, como una comida nutritiva. Pero el cómo yo recibo y reacciono a un cuento puede ser muy diferente de cómo lo hace usted. Expreso estos pensamientos sólo para hacerle reflexionar cuando se proponga escribir sus propios cuentos sanadores.

Y lo más importante, con cualquier cuento que elija escribir o contar, tenga mucho cuidado de no terminar dándole al niño un resumen de los valores morales que usted ha percibido.

Deje libre al que escucha, para llegar

a sus propias conclusiones. ¡Confíe

en el poder del cuento!

VIII

Ejercicios para crear cuentos

Los siguientes ejercicios están tomados de los debates hechos en los talleres. Cada uno incluye el guión del desarrollo de un cuento para que usted intente añadir "ropajes" metafóricos y terminarlo. Son sólo sugerencias. Los cuentos se podrían escribir con elecciones de metáforas y de desarrollos muy diferentes.

LOS HERMANOS CANGUROS

Idea para un cuento que trate de reducir las peleas y el comportamiento agresivo en un grupo de entre seis y siete años. El canguro ha sido elegido como imagen obvia, ¡les encanta boxear y pelearse!

•Dos canguros viven solos en las praderas.

•Un día se encuentran y al principio son amigos.

•Luego empiezan a pelearse, ¡se dan patadas, puñetazos! (se sugiere utilizar muchas repeticiones aquí, con varios ejemplos de peleas (dónde, cuándo y cómo).

•Un día se declara un fuego en los matorrales y se extiende por las praderas (¿o el río inunda la tierra?).

•Los dos canguros utilizan sus manos para hacer un trabajo positivo (los dos juntos sacan a los pequeños animales de la zona del fuego y los ponen a salvo al otro lado del río (¿o les salvan del agua y les llevan a zonas más altas?).

•Otra alternativa, en lugar del fuego o el agua, podría ser la idea de arbustos espinosos que empiezan a crecer en las praderas y los canguros actúan como "médicos", utilizan sus manos para quitar las espinas de las patas de los animales, mamíferos, pájaros, lagartos, etc. hay que decidir qué imágenes de obstáculos y de ayudas se van a utilizar.

•A partir de entonces los canguros de vez en cuando se divierten peleando, pero la mayor parte del tiempo están demasiado ocupados haciendo otras cosas (se pueden dar ejemplos de actividades relacionadas con el desarrollo que se haya elegido).

LOS DOS PICHONES

Una idea para un cuento que ayude a desarrollar confianza en sí misma a una niña de cinco años muy tímida.

•Dos pichones, uno decidido y aventurero y otro tímido y miedoso.

•El tímido siempre sigue a su amigo para que le diga qué hacer (construya el cuento trabajando algunas metáforas de obstáculos, dando ejemplos de cuándo, dónde y cómo).

•Un día el pichón tímido ve desde su rama cómo un gato acecha a unos polluelos que están en un árbol cercano

•El pichón tímido busca a su amigo para que le aconseje, pero su amigo no está por allí.

•El pichón tímido encuentra la forma de ahuyentar al gato (use la imagen de una ayuda aquí) y salva a los polluelos (esta idea debe ser ampliada y hay que dar detalles).

•Los polluelos están a salvo, regresa la madre y da las gracias al héroe, que ahora se siente más confiado.

LA SEÑORA MESA Y LOS NIÑOS SILLAS

Esta idea para un cuento humorístico surgió cuando visité un jardín de infancia en el que la maestra estaba intentando que sus niños de tres y cuatro años se sentaran a la mesa para el almuerzo. Hasta que llegó esta maestra nueva, a los niños se les permitía comer el almuerzo en cualquier lugar y en cualquier momento y no habían tenido la experiencia de comer todos juntos. Hacía falta una idea creativa para ayudar a facilitar una rutina nueva.

•La Señora Mesa y los Niños Sillas vivían en un aula, pero siempre estaban solos,¡nadie los usaba!

•Un día deciden probar formas diferentes para atraer a los niños (aquí se necesitan imágenes de ayuda). Podría ser que las sillas salen al jardín caminando un poco como los patos y cogen flores para adornar la mesa y/o se balancean adelante y atrás para que los niños se fijen en ellas.

•Piensen en una o dos cosas más que podrían suceder para hacer más atractivas las sillas y la mesa. O ¿quizá el cuento sea ya lo suficientemente largo para la edad del grupo?

•Finalmente la Señora Mesa y los Niños Sillas podrían cantar una canción. Los niños al escucharla se sienten atraídos y uno a uno se acercan a la mesa y se sientan en las sillas (se repite la canción varias veces y se canta cada mañana a la hora del almuerzo).

¡A almorzar!, ¡vamos a almorzar!

Alrededor de la mesa, en las

sillas nos vamos a sentar.

Juntos tomaremos una rica comida

juntos beberemos una fresca bebida.

TERCERA PARTE

CUENTOS PARA CONDUCTAS DESAFIANTES

IX

El aburrimiento
o la queja

Esta sección abarca una colección de cincuenta y dos cuentos para tipos de comportamientos complejos comúnmente reconocidos como tal. Para que sirva de ayuda, las páginas están organizadas en las siguientes categorías con cuentos sugeridos para varias posibilidades. Se han elegido arbitrariamente para facilitar la consulta. Pero no las recomiendo en absoluto para etiquetar comportamientos.

- *Aburrimiento, queja*
- *Mentira, disimulo*
- *Falta de respeto, descuido, destrucción*
- *Avaricia, codicia, incapacidad de compartir*
- *Irritabilidad, impaciencia*
- *Pereza*
- *Agresividad, pegar o pelearse*
- *Timidez, introversión*
- *Ruidoso, alborotador*
- *Burlas o intimidación*
- *Falta de colaboración*
- *Inestable, inquieto*

Estos cuentos están tomados de la colección de cuentos escritos por mí y también hay cuentos de otras culturas, en particular africanas. Algunos han sido utilizados (con diferentes grados de éxito) y tienen notas para documentar su uso. Otros han sido escritos o transcritos expresamente para este libro. La correspondencia sobre el uso de estos cuentos así como sobre sus propios cuentos terapéuticos será muy bienvenida (mi página web aparece al final del libro).

Los cuentos son apropiados, principalmente, para niños entre tres y ocho años, aunque algunos han sido usados con éxito para adolescentes y adultos. Antes de cada cuento hay sugerencias para la edad y para cómo usarlo. En general, los más cortos, sencillos y con más repeticiones son más adecuados para los niños pequeños. Cuanto más largos, y de argumento más complejo, más adecuados son para los niños mayores del jardín de infancia y para primaria. En "Cuentos diferentes para edades diferentes" se explica con más detalle. (Capítulo VI).

Los cuentos sugeridos son la "punta del iceberg" de todas las posibilidades. Con ayuda de la sección "Cómo escribir cuentos terapéuticos", espero que exploren muchas más ideas.

EL BABUINO ABURRIDO

Este cuento fue escrito para niños a partir de cinco años. Con el mensaje implícito de la importancia que tiene el jugar y de lo divertido que es. También se ha usado en cursos sobre educación dirigidos a padres y madres, como punto de partida para un análisis. He comprobado que al ocuparnos de los desafíos de la conducta, por ejemplo del aburrimiento, tenemos con frecuencia que llegar a los adultos tanto como a los niños.

Mtoto el babuino, estaba aburrido. No quería jugar con sus amigos. "Esto es ABURRIDO", decía. No quería trepar a los árboles. "Esto es ABURRIDO", decía. No quería ir a chapotear en el río." Esto es ABURRIDO", decía. Parecía que Mtoto el babuino sólo quería estar colgado de una rama, aburriéndose y estaba volviendo loca a su madre con su aburrimiento.

Así que la Madre babuino decidió pedir, al sabio Abuelo Babuino, que hablara con Mtoto para intentar solucionar el problema del ABURRIMIENTO. El Abuelo babuino se sentó junto a Mtoto y le hizo algunas sugerencias. Pero a Mtoto le aburrían las ideas de su abuelo. No quería tirar cantos rodados desde los acantilados. "Eso es ABURRIDO", decía. No quería columpiarse en las largas enredaderas. "Eso es ABURRIDO", decía. No quería rodar entre las altas hierbas. "Eso es ABURRIDO", decía.

El Abuelo Babuino le preguntó qué era lo que quería hacer. Era una pregunta muy difícil para Mtoto, porque ¿sabéis qué? en realidad no sabía la respuesta. Pero, por supuesto, no quería admitirlo, así que respondió: "Sólo quiero sentarme y no hacer nada". Y luego se alejó de su abuelo corriendo y se internó por un sendero entre los matorrales espesos, buscando un lugar cómodo para sentarse y no hacer nada. Mientras corría entre los arbustos se fijó en una especie de caja junto a un árbol alto en un extremo del sendero. Tenía un suelo mullido, un tejado plano y unas barras brillantes a los lados. Y en la parte delantera había una puerta pequeña justo de su tamaño para que pudiera entrar. Y lo mejor de todo, en el suelo, al fondo había una dorada banana madura. ¡La comida favorita de Mtoto!

“Esta parece una casa muy cómoda para sentarse y no hacer nada”, pensó para sí mismo. Y sin dudarlo un momento entró, se sentó en el suelo y empezó a pelar la banana. Cuando iba a dar el primer mordisco, la puerta de la casita se cerró de golpe. Al principio esto no preocupó a Mtoto, porque estaba encantado disfrutando de su dorada banana. Cuando terminó de comérsela se sintió cansado. Así que se acurrucó en el suelo mullido y se quedó dormido. Durmió un buen rato y cuando se despertó estaba entumecido y dolorido. Trató de estirar sus largos brazos y sus largas patas de babuino, pero no había suficiente espacio en aquella casita para estirarse ni para moverse. A continuación intentó abrir la puerta empujando, para poder salir y estirarse. Entonces fue cuando se dio cuenta de que la casita no era una casa, sino una trampa, y de que la puerta estaba cerrada con candado.

A todos los babuinos se les advierte desde muy temprana edad sobre los cazadores y sus trampas, pero en su precipitada carrera para alejarse de su abuelo, Mtoto se había olvidado completamente de esta advertencia de vital importancia.

¡Oh, cuánto hubiera deseado Mtoto haber escuchado a sus mayores! De pronto, la idea de trepar a los árboles y de jugar junto al río y de columpiarse en las lianas, ¡le parecía lo mejor del mundo, lo mejor que un babuino podría querer hacer! Pero ahora Mtoto no podía ir a ningún sitio. Temblando dentro de la trampa esperaba los temidos sonidos de los pasos del cazador.

Mtoto no tuvo que esperar mucho tiempo. "Stamp, stamp, stamp" resonaban las botas del cazador por el camino. Cada vez más fuerte se escuchaban sus pisadas hasta que las botas estuvieron justo al otro lado de los barrotes y dos largos brazos se inclinaron para coger la jaula.

De pronto se escuchó un fuerte rugido y rápido como un relámpago un gran babuino, enseñando sus fuertes dientes blancos, descendió columpiándose desde el árbol más próximo hasta la jaula. El babuino le dio tal susto al cazador que éste dejó caer la jaula y corrió tan rápido como sus largas piernas de cazador se lo permitieron. Al golpear la jaula contra el suelo, la cerradura se desprendió y la puerta se abrió.

Mtoto rápidamente salió de un salto y aterrizó en los brazos del babuino que le había salvado, le miró a la cara y vio que era su abuelo

“Abuelo, no sólo eres sabio, sino que también eres valiente y fuerte” exclamó Mtoto. “Cuando sea mayor quiero ser como tú”

“Muy bien,” dijo el abuelo riendo con su risa profunda, “Lo que tienes que hacer es ir corriendo a jugar con tus amigos, porque jugando te

harás fuerte, sabio y valiente".

"Mtoto le dio a su abuelo un fuerte abrazo de babuino y se fue corriendo a jugar con sus amigos junto al río.

"Y desde entonces hasta el día de hoy, Mtoto, el Babuino nunca se ha vuelto a aburrir.

Así que, si vas a la sabana africana, podrías tener la suerte de ver a Mtoto con sus amigos trepando a los árboles, chapoteando en el río, lanzando cantos rodados desde los acantilados, columpiándose en las lianas y rodando entre las altas hierbas, disfrutando desde la mañana hasta la noche.

LA BALLENA QUEJICA

Hacer frente a una conducta de quejas y gimoteos persistentes es un desafío universal, sobre todo para los padres que están al cuidado de sus hijos 24 horas al día, los siete días de la semana.

El cuento de la Ballena Quejica ha sido utilizado con niños desde los cuatro años en adelante, en un grupo intercultural, desde, por una maestra en Ciudad del Cabo, hasta por una madre en los suburbios de Nairobi y por una psicóloga en Byron Bay (ella lo utiliza con adultos en asesoramiento para el crecimiento personal). En cada ocasión se han obtenido resultados alentadores, sobre todo con los niños pequeños cuando el mensaje era reforzado por la repetición del verso. A la maestra de Ciudad del Cabo le pareció necesario utilizar un caramillo para conseguir unas notas bajas y profundas al final del cuento, sus niños insistían en escuchar ¡cómo sonaba realmente una hermosa canción de ballena!

Había una vez una ballena pequeña que no hacía más que gemir y quejarse todo el día a su madre. Nada importaba lo que la madre hiciera o cuánto intentase complacer a su pequeña, nunca nada estaba del todo bien. Nadaba demasiado rápido o demasiado lento, el agua estaba demasiado caliente o demasiado fría, la comida era demasiada o no era suficiente.

Durante todo el día, la Ballena Quejica no hacía más que nadar alrededor de su madre, en su casa que era el océano, repitiendo su canción de quejas.

No me gusta esto y no me gusta eso,

No quiero esto y no quiero eso,

No puedo hacer esto y no puedo hacer eso

¡Mi vida es una ruina!

La Madre Ballena intentaba enseñar a su pequeña el hermoso canto de las ballenas, que todas las ballenas jóvenes debían aprender para poder crecer y tener sus propias familias. Pero la Ballena Quejica estaba demasiado ocupada repitiendo su canción como para prestar atención y aprender las antiguas canciones de las ballenas.

No me gusta esto y no me gusta eso,

No quiero esto y no quiero eso,

No puedo hacer esto y no puedo hacer eso

¡Mi vida es una ruina!

La Madre Ballena intentaba que su pequeña jugase con otras jóvenes ballenas en el océano, pero ella no quería. Y las otras jóvenes ballenas estaban cansadas de oírla y tampoco tenían un interés especial en jugar con ella. El sonido de sus lamentos estaba estropeando el ambiente de su hogar, el océano.

Un día en el que las ballenas estaban nadando cerca de la costa, comenzaron a moverse hacia aguas más profundas, pero la Ballena Quejica había estado tan ocupada quejándose, que no se dio cuenta de que todas las demás ballenas, incluso su madre, habían cambiado de dirección. Ella continuó nadando todo recto y antes de darse cuenta de lo que había sucedido, había cruzado el arrecife costero y se encontraba en una pequeña laguna. Luego la marea empezó a bajar y la laguna poco a poco empezó a vaciarse. La pequeña Ballena Quejica se quedó varada en aguas poco profundas. Y el agua ya sólo le llegaba hasta el lomo y poco a poco seguía bajando cada minuto que pasaba.

¿Qué podía hacer? No le servía de nada su canción de quejas, ya que su madre no estaba por allí para oírla. Luego en lo más profundo de su memoria de ballena escuchó los sonidos más hermosos, escucho y luego trató de repetirlos. Al principio su canto era muy débil, pero cuanto más lo intentaba, más fuerte sonaba su voz. Enseguida estaba resonando la más hermosa canción de las ballenas.

La canción viajó por el agua, más allá del arrecife, hasta el lugar en el que se encontraban su madre y las otras ballenas. Y tan pronto como el grupo oyó la llamada de la joven ballena, todas se dieron la vuelta y nadaron hacia el arrecife. Mientras nadaban saltaban fuera del agua y

luego caían dentro otra vez, arriba y abajo. Y al saltar y caer al agua, iban formando una ola gigante. Cuando llegaron al arrecife, se detuvieron y esperaron. La ola gigante había pasado por encima de las rocas y había llenado la laguna con agua suficiente para que la pequeña ballena varada pudiese salir de allí nadando. Encontró a su grupo de ballenas al otro lado del arrecife y fue escoltada hacia las aguas profundas que era su hogar. La madre estaba muy orgullosa de su pequeña. “Por fin has aprendido la belleza y el poder de nuestro canto”, le susurró. Y nadó junto a ella frotando su cuerpo con el morro, que es como una madre ballena besa y abraza a sus pequeños.

Por supuesto, la pequeña ballena estaba muy contenta de estar sana y salva con su familia de ballenas. Y ahora que ya sabía usar su voz para cantar hermosas canciones nunca más se molestó en lloriquear y quejarse. Lo que hizo fue crear una nueva canción y enseñársela a sus amigas ballenas. Si alguna vez estás nadando en el océano y escuchas con mucha atención, puede que escuches esta hermosa canción:

Sé cantar esto y sé cantar eso,

disfruto con esto y disfruto con eso,

Puedo hacer esto y puedo hacer eso,

¡mi vida es ahora dulce como un beso!

LA CAMA QUE CRUJÍA

Es un cuento universal, para todas las edades, que ayuda a reconsiderar lo buenas o malas que son las cosas de la vida. Especialmente interesante para usarlo cuando un niño está quejándose continuamente por algo trivial.

Yo lo he usado con grupos grandes de niños, de edades diferentes y también en conferencias con adultos, para hacerles reír y participar activamente. Con los adultos ha contribuido a proporcionar un momento de saludable distensión después de un día o de una semana de intensa concentración y reflexión. El cuento lleva por sí mismo a que el cuentacuentos divida a la audiencia en secciones de "animales" y así cada vez que entra un animal, hay más ruido y más actividad. La diferencia entre el pequeño crujido (hecho por alguien seleccionado de entre la audiencia) y la cacofonía provocada por las voces de todos los animales a la vez, es muy notable.

Había una vez una viejecita que vivía en una granja. Vivía muy contenta excepto por una cosa, no le gustaba su cama porque crujía. Durante la noche hacía tantos ruiditos diferentes que se le hacía difícil dormir.

Sucedió que una noche los chirridos eran tan fuertes que ya no los podía soportar. Al día siguiente fue a visitar al hombre sabio del pueblo para contarle su problema. El hombre sabio le dijo que volviera a su granja y llevara a la vaca a vivir dentro de la casa.

"Un consejo muy raro", pensó la mujer, "pero él es el hombre sabio, así que haré lo que me ha dicho".

Al llegar a casa llamó a la vaca y la metió dentro, y aquella noche, además de la cama que chirriaba la vaca estuvo toda la noche mugiendo.

La viejecita volvió visitar al hombre sabio, y esta vez el hombre sabio le aconsejó que volviera a su granja y que metiera en casa a la oveja.

El cuento continúa hasta que la casa está llena con todos los animales de la granja: la vaca, la oveja, el burro, el cerdo, el gallo... todos haciendo oír sus respectivas voces durante toda la noche, la lista puede ser tan larga o tan corta como lo permita la capacidad de concentración de los oyentes.

Al final la viejecita no puede soportarlo por más tiempo, tiene un terrible dolor de cabeza y lleva semanas sin dormir. Vuelve a visitar al hombre sabio y le dice que va a contar a todo el pueblo que él no puede ser un hombre sabio, puesto que le ha dado unos consejos tan absurdos y tan inútiles.

El hombre sabio pide a la viejecita que acepte un último consejo suyo: "Vuelve a casa, mujer, y lleva a todos los animales al lugar que les corresponde".

Ella volvió a su granja y sacó a la vaca, a la oveja, al burro, al cerdo, al gallo... de casa. Aquella noche y todas las noches siguientes durmió profundamente y a pierna suelta.

LA MANZANA ESTRELLA

Este cuento es de origen desconocido y ha sido reescrito por la autora. Es adecuado para todas las edades. Es un ejemplo positivo de cómo el aburrimiento de un niño puede ser transformado en una aventura maravillosa con un primer estímulo por parte de un padre o de una madre creativa. Cuando lo cuento, suelo cortar una manzana (horizontalmente, no desde el tallo hasta la base). Después pongo las dos mitades juntas, y las escondo en un paño en mi regazo, listas para ser abiertas y enseñárselas a los oyentes en el momento apropiado.

Érase una vez un niño pequeño que estaba aburrido de mirar todos sus libros de imágenes, de todos sus rompecabezas y de todos sus juguetes.

"¿Qué podría hacer?", le preguntó a su madre.

La madre sabía cosas hermosas que podían hacer los niños pequeños, y le dijo: "Deberías ir de viaje a buscar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior"

Los ojos del niño se abrieron por la emoción. "¿Pero madre, dónde podría yo encontrar una casa semejante?".

"Sigue la calle, pasa la casa del granjero y sube colina arriba, pero recuerda que cuando la encuentres debes traerla para enseñármela".

Así que el niño salió de casa. Era un hermoso día de otoño, brillaba el sol en un cielo azul y él se sentía feliz porque iba a vivir una aventura. Bajó la calle saltando y cantando para sí. No había ido muy lejos cuando vio al granjero, al lado del gran granero marrón, observando sus campos sembrados de grano y maíz.

"Disculpe, señor granjero", dijo el niño, "¿Podría usted decirme dónde puedo encontrar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior?"

"Bueno", dijo el granjero, "he vivido aquí un montón de años y no sé nada sobre una casa semejante. Deberías preguntar a la abuela. Ella sabe tejer mitones rojos, sabe hacer palomitas de maíz caramelizadas. Seguro que la abuela lo sabe".

El niño siguió calle abajo buscando la casa de la abuela. Pronto llegó a dónde estaba la abuela sentada en su mecedora en medio de su jardín lleno de hierbas aromáticas y de flores de caléndula.

“Disculpe, abuela,” dijo el niño, “¿Podría usted decirme dónde puedo encontrar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior?”.

“¡Oh!”, suspiró la abuela, “¡Cuánto me gustaría a mí saber dónde hay una casita así! Podría estar calentita en las noches frías de invierno y la estrella daría una hermosa luz! Deberías preguntar al viento, el viento sopla sobre las colinas y los valles, el viento sopla por todas partes, el viento conoce todos los secretos”.

Así que el niño continuó su viaje, en busca del viento. Empezó a subir la colina y no había ido muy lejos cuando el viento vino a su encuentro. Sopló una vez sobre su cabeza y una vez más y otra vez más.

“Disculpe, señor viento”, dijo el niño, “¿Podría usted decirme dónde puedo encontrar una casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior?”.

“Bueno”, el viento parecía reírse y decir “Sígueme”. Sopló hacia lo alto de la colina donde crecía un manzano. Sopló una vez sobre el manzano, sopló otra vez y una vez más. Y desprendió una manzana de la rama, que fue a caer en la hierba, debajo del árbol.

Cuando el niño alcanzó la cima de la colina se inclinó y recogió la manzana. La sostuvo en sus manos y la miró atentamente. Era redonda y roja como el sol la había pintado. No tenía ventanas ni puertas, tenía un pequeño tallo en lo alto que parecía una chimenea.

“Me pregunto...”dijo el niño, y sacó de su bolsillo una navaja y cortó la manzana justo por la mitad. Cuando separó las dos mitades, ¡vio, escondida dentro... una estrella!

“¡Gracias, Viento!” dijo el niño.

“¡De nada!” susurró el Viento.

Y el niño llevó su casita roja, sin ventanas y sin puertas y con una estrella escondida en su interior, todo el camino de regreso a casa para enseñársela a su madre.

EL SECRETO DE LA PASCUA

Este cuento es un ejemplo positivo de cómo el buscar una respuesta a una adivinanza puede transformar "un día aburrido sin nada que hacer" en una aventura maravillosa. Como es bastante largo, les sugiero que quizá no sea adecuado antes de los cinco años.

Había una vez un niño pequeño que quería saber desde hacía tiempo el secreto de la Pascua. Cada año cuando los fríos días del invierno comenzaban a templarse y la luz del sol tardaba más en apagarse, sabía que se acercaba la Pascua. En su país siempre llegaba con las nubes y la lluvia. Oía a su padre y a su madre hablar sobre la Pascua, oía a su hermano mayor y a su hermana mayor hablar sobre la Pascua. Sabía que la Pascua estaba llegando, podía sentir que la Pascua estaba llegando, pero no alcanzaba a comprender qué era realmente la Pascua.

"Mamá", solía preguntar,"¿qué es la Pascua?"

"¡Ah!, hijo mío", solía responder su madre, "La Pascua es un secreto muy especial."

"Mamá, quién me contará este secreto?"

"Sólo el Padre Sol puede contarte un secreto tan especial, y te lo contará cuando sea el momento" y su madre continuaba con sus tareas.

El niño salía corriendo cada mañana y miraba hacia arriba, donde el Padre Sol sonreía por entre las ventanas de la sábana de nubes blancas, y escuchaba y esperaba, escuchaba y esperaba. Este año estaba esperando y deseaba más que nunca que el Padre Sol le contara el Secreto de la Pascua.

Una mañana se despertó muy temprano. Se sentía algo diferente, le parecía que los pájaros cantaban para él, que los rayos de sol a través de la ventana le hacían señas para que saliera. Se levantó y se vistió y sin esperar siquiera a desayunar, salió corriendo al jardín. El cielo estaba lleno de nubes, pero por el Este se abría una gran ventana y el Padre Sol brillaba a través de ella. Parecía que con sus brazos hechos de

rayos de luz llegaba hasta el niño y el niño levantaba sus brazos para encontrarse con los rayos de luz.

Escuchaba y esperaba, escuchaba y esperaba, y entonces escuchó este mensaje del Padre Sol:

Busca, que buscarás, el

secreto encerrado está

en la pequeña y tranquila

casita, en la que brillará

mi luz dorada y de día

y de noche te iluminará.

Y escuchaba de nuevo...

Busca, que buscarás, el

secreto encerrado está

en la pequeña y tranquila

casita, en la que brillará

mi luz dorada y de día

y de noche te iluminará.

El niño estaba tan contento de saber por fin dónde encontrar el secreto que corrió por aquí y por allá, corrió por todas partes. Pero pronto se dio cuenta de que no iba a ser tan fácil encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla tanto de día como de noche.

“Ya sé, le preguntaré al Viento, él sopla por todas partes sobre la tierra. Seguro que sabe dónde encontrar esta casita.” Y fue corriendo a donde el Viento soplaba entre los arbustos al fondo del jardín.

“Viento, Viento, querido amigo, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?”

Pero el Viento estaba demasiado ocupado soplando. “Pregunta al Árbol” le dijo el Viento.

Así que el niño corrió hacia la gran higuera que crecía en medio del jardín.

“Árbol, Árbol, querido amigo, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?”

Pero el Árbol estaba demasiado ocupado creciendo. “Pregunta a la Hormiga”, dijo el Árbol.

Así que el niño corrió hacia dónde estaban los agujeros del hormiguero en medio de la rocalla.

“Hormiga, Hormiga, querida amiga, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?”

Pero la Hormiga estaba demasiado ocupada corriendo de un lado a otro. “Pregunta a la abeja”, dijo la Hormiga.

Así que el niño corrió hacia dónde crecían las flores en la pared detrás de la casa.

“Abeja, Abeja, querida amiga, ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?”

Pero la Abeja estaba demasiado ocupada zumbando.

Justamente cuando el niño estaba empezando a preguntarse si podría encontrar algún día aquella casita en la que la luz dorada del Sol brillaba noche y día, oyó que su Madre le llamaba para desayunar.

Entró corriendo, se lavó las manos y se sentó a la mesa. “Le preguntaré a mi Madre”, pensó. Así que le habló del mensaje del Padre Sol. “He mirado y remirado por todas partes y he preguntado al Viento y he preguntado al Árbol, he preguntado a la Hormiga y he preguntado a la Abeja. ¿puedes decirme dónde puedo encontrar la casita, en la que la luz dorada del sol brilla noche y día?”

Su Madre sonrió tiernamente y le dijo: “Está justamente delante de ti”

El niño miró y allí, justo delante de él, en una pequeña copa de madera, había una redonda y brillante casita, un huevo. Su Madre le ayudó a

abrirlo y dentro, en una suave camita blanca había una dorada bola de luz, que brillaba noche y día.

El niño estaba tan contento de haber encontrado el secreto de la Pascua, y tan hambriento después de su búsqueda afanosa, que comió todo su desayuno y un bollo extra, y luego salió corriendo a jugar al jardín.

Y mientras jugaba cantaba para sí:

El mundo se envuelve en un

velo de nubes blancas

hay un secreto escondido

bajo la tierra grana

el secreto misterioso yace

en un nido de paja

El misterio de la Pascua nos gusta

como el olor a retama

X

La mentira
o el disimulo

LAS PALOMAS Y LA HIENA

Un cuento tradicional Xhosa, recogido por María Msebenzi y reescrito por la autora. Tiene un tema parecido al de los hermanos Grimm, "El Lobo y los Siete Cabritillos", que aborda los temas de la mentira y del engaño y es adecuado para niños a partir de los seis años.

Hace mucho tiempo en medio del bosque vivía una mamá paloma. Tenía su nido en lo alto de un árbol frondoso de hojas verdes y en el nido había tres pichoncitos.

Cada día la madre tenía que abandonar el nido para ir en busca de alimento. Antes de irse volando recordaba a sus pichoncitos que no debían abrir la puerta del nido y que no debían echar la cuerda a nadie más que a ella. Los pichones sabrían cuando regresaba al escuchar su canción de "madre paloma".

Cada día los pichones esperaban dentro del nido con la puerta bien cerrada. Cuando la madre regresaba, esperaba al pie del árbol y cantaba su canción. Los pichones entonces abrían la puerta y echaban la cuerda para que su madre trepara con el alimento. Un día la madre había regresado y estaba cantando para que sus pichones le echaran la cuerda, y sin que ella lo supiera, su canción fue escuchada por una hiena hambrienta. La hiena observó cómo se abría la puerta del nido y cómo los pichones echaban la cuerda y la madre trepaba.

La hiena pensó cuánto le gustaría comerse aquellos pichones para cenar. Así que ideó un astuto plan. Esperaría hasta que la madre hubiese abandonado el nido la mañana siguiente, se quedaría al pie del árbol e intentaría cantar. Pero su voz era muy ruda. E incluso cuando trataba de forzar su voz para que pareciese más suave, los pichones sabían que no era su madre y no querían abrir la puerta y echar la cuerda.

La hiena decidió buscar una manzana para suavizar su voz. Fue rápidamente a una granja cercana y cogió una manzana verde del huerto. Mordió y masticó y masticó y se lo tragó, aunque su sabor era bastante agrio. Volvió al árbol e intentó cantar otra vez.

Pero su voz sonaba todavía más áspera. Incluso cuando trataba de forzar su voz para que pareciese más suave, los pichones sabían que no era su madre y no querían abrir la puerta y echar la cuerda.

La hiena ya se estaba enfureciendo. Volvió corriendo a la granja, asustó al granjero y le obligó a darle una de sus mejores manzanas rojas que crecían en un manzano junto a la casa. Cuando la hiena mordió, masticó y tragó la manzana roja, sus dulces jugos suavizaron y dulcificaron su voz. Volvió al bosque y de nuevo se puso al pie del árbol, cantó la canción a los pichones. Esta vez los pichoncitos pensaron que era su madre que regresaba a casa. Abrieron la puerta y echaron la cuerda.

Rápida y silenciosamente la hiena empezó a trepar por la cuerda. Trepó y trepó hasta que casi hubo llegado al nido. En aquel momento la madre regresaba al árbol. Vio lo que estaba sucediendo y cantó a sus pichones, "¡Hijitos míos, rápido, cerrad la puerta!"

Al escuchar la voz de su madre dejaron caer la cuerda y se refugiaron en el nido, cerrando la puerta tras de sí. La hiena rodó y cayó hasta llegar al suelo, aterrizando con un ruido sordo y torciéndose el lomo.

Desde entonces la hiena va siempre al trote con su espalda torcida. Y la madre paloma nunca ha vuelto a dejar solos a los pichones en el nido. Tan pronto como tienen edad suficiente, les enseña a volar y a buscar el alimento por sí mismos.

EL DINGO TRAMPOSO

Este cuento fue escrito para niños entre siete y nueve años (edad aproximada). Tiene temas y metáforas bastante fuertes. Han sido necesarias para ayudar a hacer frente a la gravedad del robo. El cuento presenta el efecto positivo de escuchar la propia conciencia, en el viaje transformador desde la falta de honradez a la honradez.

El cuento se podría usar con niños de cinco y de seis años, pero no es en absoluto apropiado para los niños menores de cuatro años. Este grupo de edad comprende el tomar prestado o llevarlo a casa para enseñárselo a mamá, ¡pero no el robar!.

En las polvorientas llanuras rojas en medio de una tierra vacía, vivía una vez un dingo llamado Pequeño D. Había nacido en una camada de muchos cachorros dingo y fue el último y el más pequeño de todos sus hermanos. Pero mientras todos sus hermanos llevaban abrigos amarillos, había algo diferente en el suyo... ¡era de un blanco reluciente!

Como era el más pequeño y tenía un aspecto tan diferente, siempre había tenido que luchar por conseguir lo que necesitaba. Como cachorro tuvo que aprender a arrastrarse y trepar por encima de los demás cachorros y abrirse camino empujándoles para tomar leche de su madre. Luego, cuando creció siempre tenía que pelearse para conseguir algún bocado de la caza que su padre arrastraba hasta la madriguera. También tuvo que pelear y luchar para conseguir algún hueso para enterrarlo y alimentarse otro día.

La mayor parte de las veces, el Pequeño D, el dingo más pequeño y más blanco, libraba una batalla perdida con sus hermanos y nunca llegaba a conseguir suficiente comida. Esta constante lucha por la comida le condujo por caminos deshonrosos. Descubrió que era más fácil robar la comida que pelearse por ella.

Todo sucedió así:

Un día el Pequeño D. estaba rodando por el polvo rojo de las llanuras y uno de sus hermanos pasó por allí con un enorme hueso en la boca.

Para sorpresa del Pequeño D. su hermano no le había visto porque estaba cubierto del polvo de las rojas llanuras circundantes.

El Pequeño D. dejó de revolcarse en el polvo y siguió a su hermano. Éste se introdujo con el hueso entre los matorrales, una vez allí, cavó un agujero profundo y lo enterró. Una vez que su hermano se hubo ido, el Pequeño D. desenterró el hueso y se lo llevó para comérselo.

Al día siguiente, el Pequeño D. se revolcó por el polvo rojo y esperó a que pasara otro de sus hermanos con un hueso para enterrarlo. De nuevo le siguió, esta vez a una colina rocosa cerca de las tierras de matorrales. El hermano hizo un agujero profundo entre las rocas y metió el hueso dentro. En cuanto su hermano se hubo ido a las llanuras, el Pequeño D. desenterró el hueso y se lo llevó.

Con el paso del tiempo, el Pequeño D. había coleccionado más huesos de los que podía comer en un día, así que buscó su propio escondite. Le llevó un tiempo encontrar lo que buscaba, pero al final, en una cueva cerca del cauce seco de un río, encontró un lugar lo suficientemente grande como para guardar muchos huesos.

Durante las siguientes semanas y meses, el Pequeño D acumuló muchos huesos en la cueva. Siempre bien disfrazado con el polvo rojo de las llanuras, no sólo robaba a sus hermanos sino también a su madre y a su padre. ¡El Pequeño D. estaba robando a toda su familia!

En todo este tiempo el cielo no se había cubierto de nubes y no había llovido ni una sola vez. Las llanuras estaban cada vez más secas y más polvorientas. El Pequeño D. no había tenido problema para cubrirse con su disfraz de polvo rojo y continuaba con sus robos.

La cueva pronto estuvo llena hasta el techo de huesos robados. El Pequeño D. estaba muy feliz porque pensaba que nunca más pasaría hambre. Sin embargo los miembros de su familia estaban cada vez más débiles. Les habían robado su reserva de huesos y, sin lluvia desde hacía meses, tenían dificultades para localizar animales y para llevar comida fresca a la madriguera y compartirla con los demás.

Unos días más tarde hubo un cambio importante en las llanuras y también en las costumbres del Pequeño Dingo.

Empezó a caer la lluvia sobre las llanuras. Al principio unas pocas gotas por aquí y por allá. Luego, con algunos rayos y relámpagos y truenos de tormenta, el cielo se convirtió en una cascada. Llovía a mares. De hecho, caía tanta agua que las llanuras ahora parecían un mar plateado, y el cauce seco del río se llenó y se desbordó por las orillas.

El Pequeño D. corrió hacia un terreno más alto en cuanto empezó a llover. Puesto que no conseguía encontrar un cobijo en las colinas rocosas, el agua le estaba limpiando todo el polvo rojo. Ahora era otra vez de un blanco brillante. Sin su disfraz ya no podía plantearse robar a sus hermanos y ni volver a sus trucos tramposos.

Como el río se había desbordado el agua inundó la cueva de los huesos. La semana siguiente cuando bajó la inundación, los huesos se quedaron en el suelo de la cueva, lavados y limpios. Cuando dejó de llover y el sol brillaba con todo su esplendor, allí estaban los huesos de un blanco brillante en la cueva oscura.

El Pequeño D. volvió a la cueva y vio los huesos limpios y relucientes. Cuando los miró y los vio tan blancos y tan limpios y se miró su propio pelaje, blanco y reluciente, supo en su interior que era hora de devolver los huesos a su familia. Aquella noche los sacó uno a uno y los fue dejando dispersos por el suelo de la llanura.

A la mañana siguiente su familia encontró los huesos esparcidos, los recogieron y se los repartieron. Nunca supieron quién se los había llevado, ni a dónde, pero esto no parecía importarles. Sin embargo, lo que sí importaba, era que el Pequeño D. estaba contemplando a su familia mientras recogían los huesos del tesoro y veía lo felices que estaban compartiéndolos. De pronto, ver a su familia feliz le parecía lo mejor del mundo. ¡Quizás el disfraz de polvo rojo le había impedido verlo antes!

El Pequeño D. también descubrió que ahora era grande y fuerte y podía cazar para conseguir su propia comida. Ya no era el Pequeño D. sino un apuesto y fuerte Dingo. Y con el paso del tiempo, comenzó a acechar y a cazar animales para su familia, y a traer comida para alimentar a sus propios hijos. Y procuraba que los más pequeños siempre tuvieran suficiente comida.

ANANSI Y LA ESTATUA

Los cuentos de Anansi son originarios de África del Este y fueron llevados a las islas del Caribe con el transporte de esclavos de África a América. También son conocidos como cuentos de La Araña, porque Anansi era ambas cosas, un hombre y una araña. Los cuentos de Kweku Anansi todavía son contados por el pueblo Ashanti de Ghana. Cuentos similares con protagonistas diferentes son contados en todo el mundo: El Conejo es el protagonista en los cuentos de las Antillas francesas, de los estados del sur de EE. UU. y de África del Este. En Nigeria, La Tortuga es la enredadora. Estos cuentos son un maravilloso recurso para niños de 6 a 10 años y presentan un contraste interesante con el popular personaje de "Spiderman" de las películas. Lo mismo que en cualquier comunidad, no todo el mundo hace lo que se supone que tiene que hacer, y es por esto por lo que apareció el personaje de Anansi. Anansi, el Hombre Araña, es vago y perezoso, tramposo y muy avaricioso. Está lleno de malas costumbres, pero es divertido. Con frecuencia su conducta avariciosa y deshonesta resulta castigada por las consecuencias naturales de sus actos y el tema concluye con humor. Este cuento es un ejemplo de como la falta de honradez de Anansi encuentra su justo final.

Érase una vez que Kweku Anansi vivía en un pequeño poblado. La gente de este pueblo estaba muy unida. Un día el jefe del poblado convocó a su gente para proponer la idea de crear una granja que pudiera alimentar a todo el pueblo en épocas de hambruna. Todos aceptaron la idea excepto Anansi, que dijo que estaba enfermo. Cada vez que le llamaban para trabajar con ellos en la granja, mentía diciendo que estaba enfermo. Los viernes no se trabajaba en la granja. El trabajo iba muy bien sin Anansi, que siempre mentía diciendo que estaba demasiado enfermo para trabajar. Pero cuando se acercaba el tiempo de la cosecha, el jefe y su gente se dieron cuenta de que alguien había cogido una parte. Las noticias sobre el ladrón se extendieron rápidamente por todo el pueblo. El jefe convocó a todos para preparar un plan que les permitiera atrapar al ladrón. Anansi no estaba en la reunión porque se quejaba de que estaba enfermo.

La gente sugirió varias formas de atrapar al ladrón, pero la más sencilla y la mejor fue la de preparar una gran estatua cubierta de cola que secara rápido y colocarla en medio de la granja.

El día siguiente por la noche, Anansi salió para continuar con sus sospechosas actividades nocturnas. Pero no sabía cuales eran los planes para atrapar al ladrón. Cuando llegó a la granja vio algo que parecía un hombre en medio del campo.

Anansi empezó a gritar "¿Quién está ahí?, ¿quién está ahí? ¿qué haces en la granja a estas horas de la noche?" Nadie le respondió. Anansi continuó gritando a la estatua pensando que era un ser humano. Se acercó y dijo: "Oye si no me respondes te pegaré con mi mano izquierda" Y antes de terminar de hablar ya había golpeado al supuesto hombre con su mano izquierda, que se quedó pegada a la estatua. Anansi pensó que el individuo le estaba agarrando y gritó furioso con más fuerza: "Mira amigo, te he hecho una simple pregunta y tú me has agarrado la mano sin que yo te provocara. Por favor suéltame la mano izquierda o te daré un golpe con mi mano derecha". Pero antes de que Anansi se diera cuenta ya había golpeado a la estatua con su mano derecha y ¡se había quedado pegado!

Anansi estaba cada vez más furioso y también asustado porque estaba empezando a amanecer. Comenzó a dar patadas a la estatua en un intento de liberarse. Las dos piernas se le quedaron pegadas. Kweku Anansi ahora estaba colgado de la estatua sin nadie que pudiera liberarle.

A la mañana siguiente los ancianos del pueblo se dirigieron a la granja para ver si habían tenido suerte y se encontraron con que el misterioso ladrón había sido atrapado. Vieron a Anansi pegado a la estatua. Fue una gran vergüenza para Anansi y para su familia. La gente del pueblo dejó libre a Anansi y le abucheó. Incapaz de soportar la vergüenza, Anansi puso pies en polvorosa y fue a esconderse en el rincón más alto de su habitación. Por esta razón siempre encontramos a Anansi la Araña en las esquinas del techo de nuestras habitaciones. También es por esto, a causa de la vergüenza por lo que Anansi siempre se esconde cuando la gente se acerca.

AKIMBA Y LA VACA MÁGICA

Erase una vez un hombre muy pobre llamado Akimba. No tenía dinero ni tampoco tenía comida. Un día fue al bosque a buscar algo que comer. Allí encontró a un anciano cortando leña y se detuvo para ayudarle. El anciano se sintió tan agradecido que le regaló una vaca, y le dijo que volviese a su casa y le dijese a la vaca: ”Cu, cu, cu”.

Cuando Akimba llegó a casa y le dijo, “Cu, cu, cu” a la vaca, ésta le dio una moneda de oro. Continuó diciendo “Cu, cu, cu” hasta que se convirtió en un hombre rico.

Llegó un día en el que Akimba tuvo que salir de viaje y le pidió a su vecino, Bumba, que cuidara de la vaca, pero también le pidió que nunca le dijera, “Cu, cu, cu”. Tan pronto como Akimba se fue, Bumba le dijo,“Cu, cu, cu” a la vaca. Bumba estaba encantado y decidió quedarse con la vaca. Cuando Akimba regresó le dio otra vaca, y cuando Akimba dijo: “Cu, cu, cu” todo lo que hizo la vaca fue decir “¡muu!”.

Akimba regresó al bosque y le contó al anciano lo que le había sucedido. El anciano le regaló una oveja y le dijo que cuando llegara a casa le dijera, “Bu, ru, ru”. La oveja le dio una moneda de plata y así Akimba se convirtió en un hombre rico diciendo “Bu, ru, ru”. Cuando pasó un tiempo tuvo que hacer otro viaje y dejó la oveja con su vecino, con la advertencia de no decir, “Bu, ru, ru”, Bumba enseguida descubrió que la oveja daba monedas de plata. Y al regreso de Akimba se quedó con la oveja mágica y le dio otra en su lugar. Todo lo que hizo la nueva oveja cuando Akimba dijo.”Bu, ru, ru” fue decir: “Ba, ba, ba”.

Como en las ocasiones anteriores, Akimba regresó al bosque y esta vez el anciano le regaló una gallina y le dijo que dijera “Cluck, cluck, cluck” y la gallina pondría un huevo. “Algo es algo” se dijo Akimba y cuando tenía hambre comía un huevo. Y luego vendía los huevos, así que con el paso del tiempo se hizo rico de nuevo. Pronto tuvo que hacer otro viaje y dejó la gallina a su vecino, Bumba, y le dijo que no dijera nunca, “Cluck, cluck, cluck”. Como había pasado antes, Bumba le cambió la gallina por otra que no ponía un huevo cuando Akimba decía “Cluck, cluck, cluck”.

Esta vez Akimba llevó la gallina al bosque y el anciano le dio un palo para que lo llevara a casa y le dijo que dijese “Palo, baila para mí” y que

para que dejara de bailar, le dijera:“Mamba”. Una vez que estuvo en su cabaña dijo “Palo, baila para mí” y el palo empezó a golpearle hasta que recordó que tenía que decir “Mamba”. Akimba había empezado a sospechar de su vecino, Bumba, así que fingió que tenía que ir de viaje y le pidió que le guardara el palo pero que no dijera nunca, “Palo baila para mí”. Por supuesto en cuanto Akimba dobló el primer recodo del camino, Bumba dijo: “Palo, baila para mí” y el palo empezó a golpearle y Akimba oyó sus gritos desde el camino. Cuando volvió, Bumba accedió a devolverle la vaca, la oveja y la gallina si Akimba podía detener el palo que le estaba golpeando. Akimba gritó: “Mamba” y el palo se detuvo. Se llevó a sus animales a casa y nunca más se vio pobre y hambriento.

CEREZA ROJA

Escribí este pequeño cuento para una niña de cinco años que actuaba de forma disimulada cuando visitaba la casa de una amiga. Mi amiga tenía una pequeña escultura de un gnomo en el jardín. Aunque la niña sabía que era una estatua muy antigua y que no había que tocarla, esperaba a que nadie la viera, se sentaba en el jardín e intentaba quitarle la pintura roja. En lugar de dirigirse al comportamiento negativo, el cuento trata de darle a la niña un mensaje positivo sobre cuánto le gusta al gnomo el color rojo. El efecto del cuento fue inmediato, la niña dejó de quitarle la pintura.

Había una vez un pequeño gnomo que vivía con sus hermanas y sus hermanos bajo las raíces de una gran higuera. Este árbol estaba en medio de un bosque, cerca de una playa muy larga junto al mar.

Al gnomo le encantaba pasear y recoger cosas bonitas para enseñárselas a su familia. Lo que más le gustaba de todo eran cosas de color rojo. Su madre le había tejido un gorro rojo y pronto fue conocido por todos sus amigos del bosque como Cereza Roja.

En cuanto tenía tiempo libre se iba a pasear por aquí y por allá y recogía hojas rojas, bayas rojas y otras cosas rojas del bosque.

Con el paso del tiempo, cada vez se alejaba más en sus paseos por los senderos del bosque, hasta que un día llegó al otro extremo y encontró un pequeño jardín detrás de una casa de ladrillos rojos.

Cereza Roja no podía creer lo que veía cuando entró en el jardín, nunca antes había visto tantas flores preciosas y tantos frutos juntos ¡Estaba seguro de que allí había muchas más cosas rojas que en todo el bosque! Había geranios rojos, rosas rojas y otras muchas flores rojas. Creciendo por toda la verja había una enorme enredadera llena de tomates pequeños y en la zona de la huerta había brillantes fresas rojas asomando sus cabecitas por entre las hojas verdes de las plantas de fresa.

¡Cereza Roja estaba tan contento! Cogió dos tomatitos y una fresa (teniendo cuidado de dejar bastante para los dueños del jardín) y fue

corriendo todo el camino de vuelta por el sendero, para enseñárselos a su familia. Todo el camino de vuelta a casa se sentía tan feliz que compuso una canción y la iba cantando para sí mismo:

Cereza Roja es un gnomo feliz,

Con gorro rojo y capa carmesí,

¡Recogiendo tesoros del jardín,

Es como él se siente más feliz!

ZIPPITY, DIPPITY, ZIP

Y ¿sabéis qué?, desde aquel día hasta hoy, Cereza Roja ha vuelto a aquel jardín tan especial todas las mañanas. Se sienta allí todo el día para contemplar todos aquellos tesoros rojos: los tomates, las fresas y las flores. Y cada atardecer vuelve al bosque llevando un pequeño regalo rojo a su familia.

"Robar" en los niños pequeños no es, en absoluto, "robar" sino simplemente imitación de los adultos que "poseen"cosas. En niños mayores a veces puede ser síntoma de una alteración relacionada con una necesidad de más atención, y no tanto, simplemente "mal" comportamiento. Como ya hemos visto, un cuento terapéutico tiene que ir acompañado de un estudio de las circunstancias del hogar del niño.

XI

La falta de respeto, el descuido o la destrucción

LAS BOTAS DE TEMBE

Este sencillo cuento fue escrito para una maestra de un Centro de Educación Infantil de Ciudad del Cabo, para tratar de que los niños aprendieran a dejar su calzado colocado y emparejado. Se puede ir al Capítulo tercero para ver más detalles de su uso y de sus efectos. Tiene validez universal y puede ser utilizado con niños a partir de los tres años.

Tembe era un niñito que venía al jardín de infancia cada día como vosotros. Y cada mañana cuando se despertaba quería vestirse y ponerse sus botas rojas que tanto le gustaban, para ir a la escuela.

Las botas rojas eran lo que más le gustaba ponerse. Se sentaba a desayunar y de vez en cuando echaba una ojeada por debajo de la mesa. Sí, allí estaban sus botas rojas esperando en sus pies, en el suelo, debajo de la mesa, tan contentas de estar una junto a otra, tan contentas de ser "amigas inseparables".

Si escuchaba atentamente, podía oírlas cantar muy bajito:

Amigas inseparables, tralará, lará, estamos

muy contentas de ser "amigas inseparables"

De camino a la escuela, cuando Tembe caminaba, sus botas caminaban también. Cuando Tembe saltaba, sus botas saltaban también, cuando saltaba sobre una pierna, sus botas también. Las miraba a menudo y sonreía, Veía cuánto les gustaba ser "amigas inseparables".

Cuando jugaba en el jardín de la escuela, a veces se sentaba en el columpio, las miraba y les daba un golpecito entre sí. ¡Qué contentas estaban de estar en sus pies y de ser "amigas inseparables"!.

Escuchad, ¿las oís cantar?:

Cloc, cloc, cloc, cloc, pam, pam, pam, pam.

Amigas inseparables, tralará,

somos muy felices, tralará,

porque somos amigas inseparables.

Cloc, cloc, cloc, cloc, pam, pam, pam, pam.

Luego, cada día llegaba la hora en que la maestra llamaba a los niños a la galería, era la hora de la siesta. Tembe tenía que quitarse sus botas rojas y dejarlas fuera, ¡por supuesto, las botas no podían entrar a la hora de la siesta!

Las colocaba con cuidado junto a la pared, para que le esperaran como amigas inseparables. Esperaban allí hasta que acababa la siesta y llegaba la hora de ponérselas para el largo camino a casa.

Tembe se acostaba en la cama de la habitación de la escuela y escuchaba a su maestra cantar una nana. Y cuando la maestra dejaba de cantar, justo cuando se quedaba dormido, podía escuchar muy bajito a sus botas cantando en la galería:

cloc,cloc, cloc cloc, pam,pam,pam pam

Amigas inseparables, tralará

somos muy felices, tralarará

porque somos amigas inseparables

cloc cloc, cloc,cloc pam pam pam pam

LA NAVAJA DE BOLSILLO Y EL CASTILLO

Es un cuento escrito para un niño de ocho años que actuaba de forma irresponsable en el uso de algunas herramientas. Yo he utilizado este cuento en escuelas y en campamentos de verano para animar a los niños mayores a crear cosas con sus manos en madera, en arcilla o en "piedra de jabón". Yo utilizo un apoyo especial para contar este cuento, un pequeño tronco tallado como un rompecabezas, que se puede colocar como un castillo en el momento del cuento en que la familia del niño se despierta y ve lo que él ha hecho. Se podría hacer también un improvisado castillo tallado en madera o modelado en arcilla.

Había una vez un muchacho al que le habían regalado una navaja de bolsillo por su cumpleaños. Una estupenda navaja de bolsillo, una reluciente navaja de bolsillo. Una muy bien afilada navaja de bolsillo, deseosa de ser usada. La tenía en el bolsillo y ahí estaba, impaciente por ser usada.

Soy una navaja y me encanta cortar;

ábreme, úsame pero luego me debes cerrar

El muchacho estaba seguro de que la oía a veces cantar. ¿Pero para qué podía utilizar un muchacho una navaja de bolsillo?

Soy una navaja y me encanta cortar;

ábreme, úsame pero luego me debes cerrar.

Y he aquí que la oía cantar otra vez. Estaba sentado en la cocina, no había nadie por allí. Sacó su navaja y empezó a hacer cortes en la pata de la mesa. La navaja estaba encantada de ser usada, pero cuando su

madre entró en la cocina ¡no se puso contenta! Le retiró la navaja durante un mes y un día.

¡Por fin volví al bolsillo de mi amigo!

¡Impaciente estaba por volver contigo!

Soy una navaja y me encanta cortar;

ábreme, úsame pero luego me debes cerrar.

Y he aquí que la oía cantar otra vez. Estaba en el salón y no había nadie por allí. Sacó su navaja y empezó a cortar el cojín de la silla de la abuela. La navaja estaba encantada de ser usada, pero cuando la abuela entró en la sala ¡no se puso contenta! Le retiró la navaja durante un mes y un día.

¡Por fin volví al bolsillo de mi amigo!

¡Impaciente estaba por volver contigo!

Soy una navaja y me encanta cortar;

ábreme, úsame pero luego me debes cerrar.

Y he aquí que la oía cantar otra vez. Estaba en el cobertizo y no había nadie por allí. Sacó su navaja y empezó a hacer muescas en la mesa de trabajo. La navaja estaba encantada de ser usada, pero cuando el abuelo entró en el cobertizo ¡no se puso contento! Le retiró la navaja durante un mes y un día.

Por fin volví al bolsillo de mi amigo!

¡Impaciente estaba por volver contigo!

Aquella noche el muchacho se quedó dormido con la luz plateada de la luna entrando en su habitación a través de la ventana. Cuando dormía profundamente tuvo un sueño. En este sueño había una colina y en la colina había un castillo y en el castillo había ventanas y detrás de las ventanas había muchas habitaciones y en las habitaciones había...

En este momento se despertó, se sentó en la cama y tuvo una idea estupenda. "Ya sé qué puedo hacer con mi navaja". Saltó de la cama, se vistió y se guardó la navaja en el bolsillo. Luego salió al jardín y a la luz de la luna encontró un pequeño tronco junto al montón de compost.

(Muestre el tronco a los oyentes)

Llevó el tronco al porche, abrió su navaja y a la luz plateada de la luna se puso a trabajar. Y mientras trabajaba la navaja cantaba:

Soy una navaja y me encanta cortar;

ábreme, úsame pero luego me debes cerrar

Y mientras él trabajaba, toda su familia seguía profundamente dormida.

(Pida a los que escuchan que cierren los ojos un momento)

Cuando se despertaron, allí sobre la mesa de la cocina había una preciosa sorpresa.

(Muestre el castillo tallado en madera)

En la sala estaba el muchacho profundamente dormido y en su bolsillo, muy contenta pero muy cansada, la navaja.

Desde aquel día, cada vez que el muchacho miraba por las ventanas de su castillo de madera, tenía una nueva idea de cómo usar su navaja de bolsillo. La navaja siempre estaba contenta y también lo estaba la familia del muchacho. Este muchacho llegó a ser un escultor famoso por los castillos que era capaz de tallar a partir de un simple trozo de madera.

POEMA DE UN OVILLO DE LANA

Un poema, a veces puede tocar la imaginación tan profundamente como un cuento. Una madre en un taller de Técnicas Creativas utilizó el siguiente poema para afrontar el desafío del comportamiento de su hija de cuatro años que usaba las tijeras para cortar todo lo que encontraba en trocitos. Está claro que cortar con tijeras es una habilidad que debe adquirir un niño de cuatro años, pero la madre tenía dificultades para controlar esta actividad de su hija. Así que escribió "Un ovillo de Lana" coincidiendo con la llegada de un pedido de 100 dólares de lana para sus talleres de manualidades. El poema venía metido dentro de la bolsa de las lanas, ella lo sacó fingiendo sorpresa y se lo leyó a su hija. La pequeña se quedó tan impresionada por el mensaje que inmediatamente sacó a la muñeca de su cuna y metió en ella unos ovillos de lana. Los trató como si fuesen bebés durante los días siguientes. Los ovillos de lana nunca más estuvieron en peligro.

UN OVILLO DE LANA

Por Jane Dolahenty

Soy un ovillo de lana que regalo alegrías si me llevas contigo,

Soy como un amigo, ¡cuántas cosas puedes hacer conmigo!

Téjeme con agujas, haz conmigo una muñeca, téjeme en un telar...

¡Oh, las cosas mas hermosas y suaves podemos crear!

Pero si me cortas en trozos pequeños, Mucha tristeza me puedes dar!

Las tijeras me asustan, escóndeme, manténme a salvo.

Soy más feliz junto a ti, mientras sigues con tu trabajo.

Y por favor no me dejes rodar por ahí, perdido por el suelo,

Puede que me pisen, me den patadas y seguro que me enredo.

Y cuando de mí lo que necesitas hayas terminado y cortado

Por favor, pónme en mi camita, pero hazme redondo y bien ajustado.

Instrucciones: Por favor, ¡busca para mi un lugar de descanso singular, que como soy tu nuevo amigo me haga especial!

LA NIÑA QUE AMABA LAS FLORES

Es un cuento escrito para una niña de cuatro años que había sido llevada de los suburbios de Nairobi a un internado en el campo. Esta niña nunca antes había visto flores en los jardines y disfrutaba cogiéndolas continuamente. Mientras tanto, la tutora estaba muy enfadada, ya que era la que cuidaba del jardín. El cuento fue escrito como ayuda para reconducir la conducta de la niña, y fue un éxito. La tutora ayudó proporcionando unos trozos de lanas de colores para el bastón de la danza del arcoiris.

Había una vez una niña llamada Netty que vivía con su madre y con muchos hermanos y hermanas. A la pequeña Netty le encantaban las flores. Le gustaban todos los tipos de flores, las formas de las flores, el perfume de las flores..., pero sobre todo le gustaban los hermosos colores de las flores: el rojo, el rosa, el morado, el amarillo, el naranja, el azul ... y tantos otros colores maravillosos.

La pequeña Netty pasaba todo el tiempo libre, vagando por el jardín, buscando flores y cogiéndolas para jugar, las recogía todas y las extendía sobre la hierba. Luego se sentaba entre ellas arrancando los pétalos, jugando con ellos y lanzándolos al aire. Un día en el que Netty estaba sentada en la hierba jugando con unos pétalos amarillos de capuchina, oyó un susurro en la brisa. Parecía venir de un macizo de margaritas cercano. Netty se acercó más y vio un capullo pequeño que parecía abrirse y cerrarse. ¡Se diría que le hablaba a ella! “Por favor, no cortes a mis hermanos, niña, cuando nos cortas de nuestra planta nos marchitamos y morimos. Pero si nos dejas crecer podemos continuar bailando en el jardín. No hay nada que le guste más a una flor que bailar”

¡La pequeña Netty no sabía qué decir! A ella también le encantaba bailar por eso entendía perfectamente lo que le decía el capullo de la flor.

Entonces tuvo una idea. Fue a pedir a su madre un trozo de lana de cada color de sus flores preferidas. Luego ató todos aquellos preciosos colores a un bastón largo y salió al jardín. Con su bastón del arcoiris en alto empezó a bailar por la hierba, por todo el jardín.

Pronto se levantó una suave brisa que soplaba sobre las flores y las hacía moverse y todas bailaban con la pequeña Netty.

El pequeño capullo de margarita estaba muy contento y sonrió con una sonrisa tan amplia que todos sus pétalos blancos se abrieron y él también se unió a la pequeña Netty en la danza.

LA ABUELA Y EL BURRITO GRIS

Es un cuento para promover la conciencia hacia la recogida de la basura.

Fue escrito en 1997 para un espectáculo de marionetas para niños africanos, luego se llevó a varios Jardines de Infancia en Ciudad del Cabo. El efecto fue inmediato, mientras los que manejan las marionetas recogían al terminar la función, los niños corrían hacia ellos con puñados de residuos, como plásticos, bolsas... etc. Creo que el cuento tiene un mensaje universal, para todas las edades. La canción Xhosa fue escrita por una de las marionetistas, María Msebenzi.

Érase una vez, que en las tierras de Sudáfrica, vivía una abuelita. Sus hijos y sus nietos vivían en la ciudad y ella se había quedado a vivir en su granja en el campo. Pero nunca se sentía sola porque amaba la naturaleza, y había siempre mucho que hacer para cuidar de ella.

A la anciana le gustaba sobre todo ver a la naturaleza vestida de un manto verde con flores, por eso pasaba mucho tiempo cuidando del jardín y cultivando hermosas flores. Su mejor amigo, y su ayudante también, era un burrito gris que trabajaba todo el día tirando de una carreta cargada de cubos de agua para regar las flores del jardín. Y los sábados llevaba a la anciana al mercado sobre su fuerte lomo y tirando de la carreta. La anciana se ponía, para este día, un sombrero especial lleno de flores y una capa de colores alegres sobre sus hombros.

Al final del día cuando había vendido todas las flores, con el dinero conseguido compraba comida para ella y avena para el burrito. Siempre tenían suficiente para vivir y durante mucho tiempo fueron muy felices trabajando y viviendo juntos. El burrito quería a la anciana y la anciana quería al burrito. Mientras trabajaban juntos en el jardín solía cantarle esta canción:

Oh, un burrito es algo maravilloso;

es algo maravilloso un burrito.

Imbongolo yinto entle kahle;

into ekahle yimbongolo.

Pero con el paso de los años, la anciana se hizo cada vez más viejecita, y llegó un momento en que fue demasiado mayor para trabajar en el jardín y para vivir sola en el campo. Así que un día empaquetó todas sus pertenencias, las puso en la carreta, puso el sombrero de flores en la cabeza del burrito y la capa de colores alegres sobre sus hombros y juntos se dirigieron a la ciudad a buscar una casa en la que vivir.

Había pasado mucho tiempo desde que la anciana había estado en la ciudad por última vez, y mientras recorría las calles hacia su nueva casa se sorprendió y se entristeció al ver que la ciudad se había convertido en un lugar sucio y abandonado. Había desorden y basura amontonada por todas partes, en lugar de jardines con flores.

"¿Qué está haciendo la gente a la Madre Tierra?" se preguntaba la abuelita. "¿Como se la puede cubrir con un manto tan feo?". Se sentó entre las latas, los botes y las bolsas de plástico y se puso a llorar. El burrito se acercó, se inclinó y le susurró un secreto al oído. Poco a poco desaparecieron las lágrimas de la abuelita y una sonrisa apareció en su cara llena de arrugas. "Claro que sí, Burrito, qué idea tan maravillosa" dijo y luego empezó a cantar:

Oh, un burrito es algo maravilloso;

es algo maravilloso un burrito.

Imbongolo yinto entle kahle;

into ekahle yimbongolo.

Llevó todas sus pertenencias a la casa y las desempaquetó. Después de preparar una taza de té para ella y algo de agua y avena para el burrito, salió a la calle con él y con la carreta vacía, y mientras avanzaban iba recogiendo la basura y la cargaba en la carreta. Mientras trabajaba, cantaba:

La madre naturaleza lleva un vestido sucio y feo.

Necesita un vestido nuevo, limpio y bello.

Recojamos la basura y limpiemos este disparate.

Luego la vestiremos con semillas de flores granates.

No pasó mucho tiempo hasta que los niños escucharon la alegre canción. Entonces salieron de sus casas y empezaron a ayudar a la abuela. Al final del primer día, en el que los niños trabajaron mucho, toda la basura que había en la primera calle había sido recogida, cargada en la carreta y descargada en el basurero. La abuelita metió la mano en una bolsa de semillas de flores que había traído de su jardín del campo, y se las dio a los niños para que las sembraran delante de sus casas.

Al día siguiente, con la ayuda de más niños, la segunda calle quedó limpia. Al día siguiente la tercera calle quedó limpia. De esta forma gracias a que los niños ayudaron a la abuelita y al burrito gris, todas las calles de la ciudad quedaron limpias y ahora había en ellas flores creciendo delante de las casas.

La abuelita ahora podía disfrutar de la belleza de las flores en la ciudad. Y ella y el burrito gris seguían muy ocupados acarreando agua por las calles para todos los jardines y recogiendo la basura cada día.

Desde entonces hasta hoy, si alguien tenía basura para tirar, la ponían en sus cubos y esperaban a que la carreta del burrito pasara para cargar la basura y llevarla al basurero. Y todos los días los niños cogían flores de sus jardines y tejían una corona de flores frescas para el sombrero del burrito.

Si alguna vez visitáis esta ciudad escucharéis a la gente cantar alabanzas al burrito gris que había ayudado a la abuelita a cubrir su ciudad con un manto de flores:

Oh, un burrito es algo maravilloso;

es algo maravilloso un burrito.

Imbongolo yinto entle kahle;

into ekahle yimbongolo.

LA ANCIANA Y LAS HORMIGAS

Este es un cuento delicioso que escuché por primera vez en Ciudad del Cabo.

Es de origen anónimo y ha sido reescrito para este libro. Fue presentado como un espectáculo de marionetas para niños de tres años. Tiene un mensaje sencillo para todas las edades sobre el cuidado de los más pequeños detalles de la vida.

Érase una vez una anciana que siempre dejaba sin poner la tapa a su azucarero. Todos los días cuando tomaba el té, echaba una cucharadita de azúcar en su taza y guardaba en el armario el azucarero sin taparlo.

Esta mujer tenía una tortuga que vivía en su casa y a menudo le decía: "¡Ten cuidado, mujer, o las hormigas vendrán un día y te robarán el azúcar!" Pero la anciana se reía y continuaba tomando el té. Pasaron los días y las semanas y un día se cumplió la predicción de la tortuga.

Las hormigas, que normalmente se quedaban educadamente en el jardín, un día entraron en la cocina, subieron al armario, se metieron en el azucarero y grano a grano se llevaron el azúcar.

Al día siguiente cuando la anciana estaba preparándose el té, metió la cucharilla en el azucarero y se llevó la sorpresa de que no quedaba ni un grano de azúcar.

La tortuga estuvo tentada de decirle: "Te lo había dicho", pero era demasiado sabia para hacer semejante comentario. En vez de eso le dijo que había visto a las hormigas llevándose el azúcar y que sabía dónde la habían escondido. La anciana siguió a la tortuga hasta un pequeño agujero que había debajo de la escalera y efectivamente, cuando miró dentro, allí había un montoncito de azúcar. Así que con una cucharilla pudo coger un poco de azúcar para su taza de té.

Más tarde cogió unas monedas de su cajón y fue a la tienda a comprar otra bolsa de azúcar. Tan pronto como llegó a casa fue a la cocina y echó el azúcar en el azucarero. Y luego ¿sabéis lo que hizo? Colocó la tapa

cuidadosamente sobre el azucarero y nunca más se quedó sin azúcar. Las hormigas se quedaron en el jardín y el azúcar en el azucarero.

XII

La avaricia,
la incapacidad
de compartir

EL JARDÍN DE LUZ, UN CUENTO DE HADAS MEDIOAMBIENTAL

El Jardín de Luz fue escrito para el Día Mundial del Medio Ambiente de 1992 y más tarde producido como un musical de una hora por Home Grown Productions, Byron Bay. Se puede consultar el Capítulo Tres para conocer los detalles de cómo usarlo y de sus efectos. Es adecuado para niños a partir de los 6 años

Había una vez un hermoso jardín que se extendía a lo largo y a lo ancho, desde los valles a las llanuras, desde las colinas hasta la costa.

En este hermoso jardín crecían todas las flores, todas las plantas, todos los árboles. En este hermoso jardín vivían todos los pájaros, todas las mariposas, todas las abejas.

En este hermoso jardín, todos los niños querían jugar, y en él jugaban felices y seguros. En el centro de este jardín, en lo alto de la colina más alta había una gran esfera dorada reluciente. La esfera dorada brillaba tanto que iluminaba todo el jardín con una luz primaveral.

Al pie de la colina vivía la guardiana de la esfera dorada. Era una Tejedora de la Naturaleza y su tarea era limpiar la esfera y mantenerla reluciente. Vivía en un espacio en el que había una cesta redonda y un telar.

Todos los días iba al jardín con su cesta y la llenaba con hierba fresca, flores y hojas, después las tejía en su telar y confeccionaba un paño suave y natural. Y luego subía a lo alto de la colina y con este paño frotaba la esfera dorada hasta que iluminaba el jardín con aquella maravillosa luz de primavera.

Durante mucho tiempo todo fue muy bien. La esfera necesitaba al jardín y el jardín necesitaba a la esfera. Y los niños disfrutaban jugando por todos los rincones del jardín. Pero un día, un nuevo rey se hizo cargo de aquellas tierras. Este nuevo Rey era conocido como el Rey “Y a-mí qué-me-importa”, y a este rey no le importaba nada excepto él mismo. No le importaban las flores, ni las plantas, ni los árboles, ni los pájaros, ni las

mariposas, ni las abejas. Tampoco le importaba si los niños tenían lugares hermosos para jugar.

El Rey "Y-a-mí-qué-me-importa" sólo se preocupaba de lo que a él le gustaba y lo único que le gustaba era coleccionar y almacenar oro y joyas.

Y poco a poco, muy poco a poco el hermoso jardín fue talado para excavar minas para buscar oro y para construir castillos para guardar las joyas.

A medida que el jardín se hacía cada vez más pequeño, a la Tejedora de la Naturaleza le era cada vez más difícil llenar su cesta redonda con hierbas frescas, flores y hojas. Cada vez le era más difícil tejer un suave paño natural en su telar. Cada vez le era más difícil limpiar la esfera dorada para que brillase reluciente y poco a poco la esfera dorada empezó a quedarse de un color gris deslucido, del color de las nubes en un día oscuro de tormenta.

Pronto, todo aquel maravilloso jardín había desaparecido. Ya no había flores, ni plantas, ni árboles; ya no había pájaros, ni mariposas, ni abejas. Y ya no había lugares hermosos donde pudieran jugar los niños.

Todo lo que quedaba en lo alto de la colina más alta, era una gran esfera de un color gris deslucido. En el espacio que había al pie de la colina estaba la Tejedora de la Naturaleza con una cesta vacía y con un telar vacío. La tierra de alrededor era estéril y marrón. Estaba llena de agujeros, donde habían sido excavadas las minas, y de castillos para guardar los tesoros.

Pasaron los años. El jardín fue olvidado y los niños crecieron acostumbrados a no tener lugares hermosos donde jugar. Al Rey "Y-a-mí-qué-me-importa" no le preocupaba que el hermoso jardín hubiese desaparecido, él recorría sus castillos y era feliz contando su oro y sus joyas. Pero un día sucedió que se acercó a una ventana y al mirar por la ventana vio la colina de la gran esfera de color gris desteñido.

"¡Qué vista tan horrible!", se dijo. "Tengo que intentar esconderla, me hace sentir una especie de incomodidad interior". El Rey ordenó a sus trabajadores que construyeran un alto muro de piedra alrededor de la colina de la esfera de color gris desteñido. El alto muro de piedra no tenía puertas ni ventanas. Nadie podía pasar para ver la esfera gris y la Tejedora de la Naturaleza no podía salir, se quedó en su habitación con su cesta vacía y su telar vacío.

Al día siguiente de haberse terminado de construir el muro, el Rey se despertó sintiéndose muy enfermo. Cuando se miró al espejo, se vio de color gris, el gris de las nubes en un día oscuro de tormenta. Todos los doctores fueron avisados, pero nunca antes habían visto una enfermedad así, y fuera cual fuera el remedio que le aplicaran, nada parecía surtir efecto. De hecho el Rey se ponía más gris cada día, y su enfermedad se hizo tan grave que parecía que no llegaría a ver la primavera de aquel año.

El día que el Rey "Y-a-mí-qué-me-importa" murió, empezaron a aparecer grietas en el alto muro de piedra. Estas grietas en el muro eran muy pequeñas. Pero había una niña, también muy pequeña, jugando cerca del muro. La niña se dio cuenta de que podía pasar a través de una de las grietas, y una vez dentro se quedó mirando a lo alto de la colina y a la gran esfera de un color gris desteñido. Luego vio el espacio al pie de la colina, se acercó y miró dentro. Allí estaba la Tejedora de la Naturaleza con su cesta vacía y su telar vacío. La Tejedora de la Naturaleza sonreía con una sonrisa cansada pero amistosa. "Espero que hayas llegado a tiempo", dijo. Le hizo señas a la niña para que entrase, le contó la historia del hermoso jardín que una vez se extendía por toda la tierra; de las flores, las plantas y los árboles; de los pájaros, las mariposas y las abejas. Le habló de la cesta que ella solía llenar de hierba fresca, flores y hojas. Le habló de su telar y del suave paño natural que solía tejer. Le habló de su tarea de limpiar la esfera dorada y mantenerla brillante y reluciente para que iluminase el jardín con su luz de primavera.

Los ojos de la niña se abrieron maravillados. "Tenemos que conseguir que vuelva el jardín y el brillo dorado de la gran esfera de color gris desteñido", exclamó.

"Bueno", suspiró la Tejedora de la Naturaleza, "hay una forma de hacerlo, pero yo soy demasiado vieja para hacerlo sola. Necesito tu ayuda y la de todos los niños de estas tierras. Debes estar dispuesta a trabajar mucho. Vuelve a pasar por la grieta y trae a todos los niños que puedas encontrar. Luego te diré lo que tenemos que hacer. ¡Espero que hayas llegado a tiempo! ¡Espero que hayas llegado a tiempo!"

La niña se deslizó a través de la grieta del muro y reunió a todos los niños que pudo encontrar y ellos la siguieron hasta donde estaba la Tejedora de la Naturaleza. Esta, cuando todos los niños estuvieron sentados a su alrededor, sacó una cajita y se la enseñó. "Estos son mis tesoros", les dijo, "los recogí del jardín antes de que fuese talado". Luego abrió la caja y los niños vieron miles de pequeñas semillas. "Con vuestra ayuda y mucho trabajo podemos sembrar estas semillas y

conseguir que el jardín vuelva a crecer. Después podré tejer un nuevo paño natural y con él podremos recuperar el brillo de la gran esfera gris".

La Tejedora de la Naturaleza enseñó a los niños cómo cavar la tierra, cómo sembrar las semillas y cómo regar y cuidar las plantas con cariño. Cada día los niños regresaban a través de las grietas en el muro y trabajaban en el jardín, al pie de la colina de la esfera gris.

Cuando el jardín creció lo suficiente la Tejedora de la Naturaleza les dio a los niños su cesta para que la llenaran de hierba fresca, flores y hojas. Luego se sentó al telar y de nuevo pudo tejer un suave paño natural. Entonces los niños subieron a lo alto de la colina con el paño y empezaron a frotar la gran esfera gris. Esto llevó mucho tiempo. Durante días y días los niños regresaban a través de las grietas en el muro y frotaban y limpiaban la gran esfera gris.

Y muy poco a poco los niños consiguieron que volviera a aparecer el brillo dorado. La gran esfera empezó a brillar de nuevo y a llenar el pequeño jardín al pie de la colina de luz dorada de primavera. Los niños continuaron limpiando y limpiando la esfera dorada, hasta que un día su luz dorada resplandeció con tanto brillo contra el alto muro de piedra que ... ¡lo derribó!.

La luz dorada entonces inundó toda la tierra y el hermoso jardín pudo, una vez más, extenderse a lo largo y a lo ancho, por valles y llanuras, desde las colinas hasta la costa. Y de nuevo, como al principio, los niños tenían lugares hermosos donde jugar.

LA ZARIGÜEYA AVARICIOSA

Escribí este cuento con varios propósitos en mente. No es un cuento para niños de tres o cuatro años, a esta edad tan temprana la avaricia no es una realidad consciente. Sin embargo, en nuestro mundo este cuento puede ser apropiado para niños a partir de cinco años que lo quieren todo y están continuamente influenciados por los mensajes comerciales de los medios de comunicación. Es un cuento bastante largo y llama la atención sobre los abundantes tesoros de la naturaleza.

La pequeña zarigüeya no había nacido avariciosa. Había nacido simplemente con una atracción hacia las cosas hermosas, especialmente hacia las cosas que brillaban, relucían y resplandecían. Mientras su madre le enseñaba cómo encontrar los mejores frutos y las mejores semillas para comer, la pequeña zarigüeya estaba mirando a otro sitio, observando cómo la plateada luz de la luna brillaba sobre las hojas.

Mientras su madre le enseñaba cómo buscar una madriguera segura en lo alto de árboles huecos, la pequeña zarigüeya estaba ocupada mirando con asombro las estrellas relucientes en el cielo nocturno.

Mientras su madre le hablaba de los peligros de los matorrales para que estuviese atenta, la pequeña zarigüeya estaba contando todos los colores brillantes en las gotas de rocío de la mañana.

Entonces sucedió algo que cambió la vida de la pequeña zarigüeya para siempre. Una mañana temprano cuando los pájaros se estaban despertando y los animales nocturnos, como las zarigüeyas, regresaban a sus madrigueras a dormir, la pequeña zarigüeya se encontró un nido en la hierba, lleno de cosas que brillaban, relucían y resplandecían. Emocionada por el descubrimiento, se inclinó y alcanzó a tocar aquellos tesoros maravillosos. Había cuentas azules de cristal y canicas brillantes y relucientes chapas de botellas. La pequeña zarigüeya nunca antes había estado tan cerca de cosas tan hermosas, tesoros que ahora podía tocar.

De repente un oscuro pájaro azul voló desde la rama que estaba por encima. “¿Qué estás haciendo con mis tesoros?”, graznó el pájaro y

empezó a picotear y a golpear a la pequeña zarigüeya.

“Sólo estaba tocándolos, ¡son tan bonitos!”, respondió la pequeña zarigüeya mientra corría a esconderse en los matorrales para escapar del furioso propietario de los tesoros.

Se escondió debajo de una gruesa rama frondosa, fuera de peligro. Se pasó el resto de la mañana, mientras su familia dormía, observando los tesoros en el nido del pájaro y deseosa de poder coger algunos.

La pequeña zarigüeya había aprendido algo nuevo aquel día, había aprendido que las cosas hermosas podían pertenecer a alguien. “Esto es mucho mejor que los tesoros que sólo se pueden mirar”, pensó la pequeña zarigüeya ansiosa.

Desde aquel día en adelante, todo aquello en lo que la pequeña zarigüeya podía pensar, era en cómo conseguir algunos tesoros para ella sola. Empezó a buscar a lo largo y a lo ancho, cosas que brillaran, relucieran y resplandecieran, como las que había visto en el nido del pájaro. Buscó por los valles y por los montes, buscó a lo largo y a lo ancho hasta que llegó a campo abierto, justo a donde su madre le había dicho que no fuese nunca. “Allí es donde viven los humanos”, le había advertido su madre. Y sí, la pequeña zarigüeya veía muchos humanos de dos piernas, altos y bajos, gordos y flacos. Vio también grandes casas de madera rodeadas de hermosos jardines.

Por encima de uno de esos jardines vio volar al pájaro llevando en el pico un collar de brillantes cuentas azules. La pequeña zarigüeya estaba muy emocionada. Si el pájaro estaba recolectando tesoros de los jardines de los humanos, quizá por fin había encontrado el lugar de donde venían los objetos que brillaban, relucían y resplandecían.

No podía esperar, estaba impaciente por empezar a buscar sus propios tesoros. Sin embargo, algo que le había dicho su madre le vino a su pensamiento de zarigüeya: “Espera hasta el anochecer, estarás más a salvo de noche que de día”.

Así que se acurrucó en la rama de un árbol y esperó hasta que estuvo bastante oscuro como para explorar.

Y esa noche fue el comienzo de la transformación de la pequeña zarigüeya en la zarigüeya avariciosa.

Cada jardín en el que se atrevía a entrar la llevaba hacia algo que brillaba, relucía o resplandecía. En la hierba o bajo los matorrales encontraba trozos brillantes de cristal, canicas y monedas relucientes.

En los senderos y en los jardines, cuentas de collar brillantes, cucharillas y llaves relucientes. La zarigüeya avariciosa se arrastraba en torno a las casas mientras los humanos dormían y recogía tantos tesoros como podía transportar.

Y ¿podéis imaginar dónde puede una zarigüeya avariciosa transportar tesoros? ¡En su bolsa de zarigüeya, por supuesto! Y cuantos más tesoros metía en su bolsa, se ponía más ancha, se hacía más pesada y se movía con más lentitud.

Para cuando terminó de explorar todos los jardines, estaba tan ancha y tan pesada que tuvo que recurrir a toda su fuerza para poder cruzar el campo abierto y llegar al abrigo de su hogar de matorrales. Cuando amaneció el día siguiente, la zarigüeya estaba acurrucada y a salvo dentro de un tronco hueco, en medio de los matorrales.

La zarigüeya avariciosa estaba muy contenta, pero también estaba muy cansada y pronto cayó en un sueño profundo. Durmió todo el día, y el día siguiente y el siguiente. Por fin se despertó con mucha hambre. Pero ¿cómo puede ir a cazar una zarigüeya con su bolsa llena de tesoros?

Justo en ese momento oyó un sonido familiar y le llegó un olor conocido. Se asomó y vio a su madre que venía hacia ella. “Pequeña zarigüeya, he estado muy preocupada por ti. ¿Qué has estado haciendo?”, le preguntó.

“He estado recogiendo muchos tesoros”, dijo y abrió su bolsa para que su madre echara una ojeada. Su madre sacudió la cabeza, “Querida pequeña zarigüeya, nosotras no necesitamos los tesoros humanos para ser felices. Tu bolsa tiene que estar a salvo para un tesoro más especial que las cosas que brillan, relucen o resplandecen”

Su madre se ofreció para ayudarla a sacar todo lo que tenía en su bolsa para que pudiesen ir a cazar juntas. Sabía que la pequeña zarigüeya tenía que estar hambrienta.

Pero la zarigüeya avariciosa no quiso escuchar a su madre y no quiso desprenderse de sus tesoros. “¡No!”, gritaba, “¿estos tesoros son míos, todos míos! y se metió más adentro en el tronco, se acurrucó y se hizo una bola. Se quedó así un rato largo, hasta que su madre se cansó de esperar y se fue a recoger frutos y semillas.

Algún tiempo después oyó corretear y oyó ruido de muchas zarigüeyas. Cuando miró hacia arriba, vio a muchas de sus amigas esperando fuera del tronco hueco. Las noticias sobre su visita a los jardines humanos

habían viajado rápido. Sus amigas habían venido a ver qué había encontrado.

La zarigüeya avariciosa abrió su bolsa para que echaran una ojeada a su colección de tesoros. Cuando las otras zarigüeyas vieron aquellas cosas que brillaban, relucían y resplandecían querían tener algunas para ellas. Pero la zarigüeya avariciosa no quería compartirlas.

“¡No!”, gritaba, “¡estos tesoros son míos, todos míos!”, y se escondía más en el tronco y se acurrucaba de nuevo. Se quedó así un rato largo, hasta que sus amigas se cansaron de esperar, y continuaron recogiendo frutos y semillas.

La zarigüeya avariciosa, durmió y durmió, ¿Qué otra cosa se podía hacer allí?. Estaba demasiado pesada para ir a recolectar frutas y semillas y no se atrevía a sacar sus tesoros y dejarlos allí. Podía venir alguien y quitárselos.

Así que cada vez tenía más hambre y estaba más solitaria. Su madre no volvió. Sus amigas no volvieron. Se sentó en su tronco hueco y miró afuera y se dio cuenta de que incluso con todos sus tesoros no se sentía feliz.

Luego, una mañana temprano, vio a través de sus grandes y llorosos ojos marrones, una gota de rocío brillando con los colores del arcoiris sobre la hierba húmeda. Y le recordó el tiempo en que era feliz disfrutando de los tesoros de la naturaleza.

“Qué zarigüeya tan tonta he sido, es hora de vaciar mi bolsa y de sentirme libre de estas cosas tan pesadas”.

Se arrastró fuera de su tronco hueco, bajo los arbustos, hacia donde el pájaro tenía su nido en la hierba.

El pájaro se sorprendió mucho por la visita. Observaba con alegría mientras la zarigüeya cuidadosamente dejaba todos sus tesoros en el suelo. Allí estaban las cuentas brillantes de collar, las cucharillas y monedas relucientes, hasta que la bolsa de la zarigüeya quedó vacía y la hierba cubierta de cosas que brillaban, relucían y resplandecían.

El pájaro se pasó todo el día escogiendo las mejores cosas, principalmente azules, para llevarlas a su nido. Y aquella noche el topo encontró los tesoros que quedaban y se los llevó bajo tierra para iluminar su oscura madriguera bajo tierra.

Entretanto, la zarigüeya, que ya no era ni avariciosa, ni pequeña, se fue corriendo a buscar comida, feliz de sentirse ligera y libre de nuevo.

Después de que la zarigüeya hubo recogido muchos frutos y semillas para comer, se dedicó a la tarea de buscar un nuevo hogar para ella, un hogar seguro y alto en un árbol hueco. Después visitó a su madre para mostrarle que ya no cargaba con los tesoros humanos. También quería decirle a su madre que ya era mayor y que podía vivir por sí misma.

No mucho después, como su madre le había prometido, la zarigüeya se dio cuenta de que algo estaba creciendo en su bolsa y de que era un tesoro mucho más especial que las cosas que brillan, relucen y resplandecen:

¡Era un bebé zarigüeya!

Mientras el bebé zarigüeya crecía y empezaba a aventurarse fuera de la bolsa de su madre para explorar, ella compartía con él su amor a las cosas bellas. Juntos observaban como la luz plateada de la luna brillaba sobre las hojas, miraban las estrellas relucientes en el cielo nocturno y descubrían colores en las gotas de rocío del amanecer.

La joven madre también le habló a su bebé de cómo encontrar frutos y semillas para comer, de los peligros de los que debía protegerse, de cómo construir un hogar seguro y alto en un árbol hueco y, lo más importante de todo, de que debía permanecer en las tierras de matorrales y mantenerse alejada de los jardines de los humanos y sobre todo de los tesoros que brillan, relucen y resplandecen.

EL PEZ MÁGICO

Es apropiado a partir de los seis años, este cuento es mi versión propia de un cuento de los hermanos Grimm. Conocido como "El Pescador y su Mujer", este cuento con "consecuencias" se recomienda para ser usado por padres y maestros cuando sus niños parecen no estar nunca satisfechos. Un recuerdo intenso sobre este cuento es de cuando uno de mis hijos, entonces de seis años, se apoyó en el respaldo de su silla después de escuchar el cuento, suspiró con alivio y dijo:"¡Sí, eso está muy bien!, ¡nadie merece tener tanto!" He añadido una canción al cuento, era una de las preferidas de las mujeres keniatas cuando yo trabajaba en África Oriental.

Había una vez un pescador que vivía con su mujer en una cabaña en la playa, a la orilla de una laguna. Él y su mujer eran tan pobres que no tenían dinero para comprar comida. Sin embargo siempre tenían qué comer. Vivían de los cocos que encontraban en la playa y de los peces del mar. Cada día el pescador se subía a su bote de madera y le cantaba al viento:

Viento, haz que mi bote navegue,

llévame sobre el agua, viento,

haz que mi bote navegue.

Upepo, una endesha mashua

yangu, nibebe univukishe maji,

Upepo, una endesha mashua yangu.

El viento soplaba en las velas y el bote navegaba por las aguas azules de la laguna y luego hacia mar abierto, mientras navegaba el pescador

confiaba en pescar al menos un pez para la cena.

Un día, mientras el barco se mecía sobre las olas en medio del mar, un gran pez mordió el anzuelo de su caña. El pescador tiró y tiró y tiró. De pronto, cayó dentro del bote con un gran "plop" y salpicándolo todo, un hermoso pez reluciente, el pez más grande que el pescador había pescado en toda su vida. "Con esto tendremos para muchos días", se dijo el pescador mientras se inclinaba para coger el pez y meterlo en una bolsa.

Luego se quedó quieto y escuchó, parecía que alguien le estaba hablando. Pero él estaba solo en su bote en medio del mar. Escuchó de nuevo, y para su sorpresa miró hacia abajo y vio que era el pez.

Pescador, pescador, escúchame,

guardo un secreto del mar,

te concederé un deseo mágico

si me devuelves a la mar.

Con mucho cuidado el pescador cogió al pez y lo devolvió al agua. Luego remó hacia donde su mujer le esperaba en la playa. Emocionado le contó lo que le había sucedido, y ella rápidamente le dijo: "¿Qué estamos esperando?, vamos a pedir un lugar mejor para vivir, pidamos una casa más grande."

En el momento en que hubo pronunciado estas palabras, su pequeña cabaña de una habitación se transformó en una casa más grande y más amplia, con habitaciones y con una cocina en la que había armarios llenos de alimentos.

Durante muchos días el pescador no tuvo que ir a pescar, pero al fin los armarios se vaciaron de alimentos. Era el momento de subirse a su bote de madera y navegar sobre las aguas azules de la laguna y luego hacia las aguas profundas. Mientras el bote navegaba sobre las aguas, empezó a cantar al viento:

Viento, haz que mi bote navegue,

llévame sobre el agua, viento,

haz que mi bote navegue.

Upepo, una endesha mashua

yangu, nibebe univukishe maji,

Upepo, una endesha mashua yangu.

Mientras el barco se mecía sobre las olas en medio del mar, un gran pez mordió el anzuelo de su caña. El pescador tiró y tiró y tiró. De pronto, cayó dentro del bote, con un gran "plop" y salpicándolo todo, un hermoso pez reluciente, el mismo pez mágico que ya había pescado un día.

Pescador, pescador, escúchame,

guardo un secreto del mar,

te concederé un deseo mágico

si me devuelves a la mar.

Con mucho cuidado el pescador cogió al pez y lo devolvió al agua. Luego remó hacia donde su mujer le esperaba en la playa. Emocionado le contó lo que le había sucedido, y ella rápidamente le dijo: "¿Qué estamos esperando? Ya estoy cansada de vivir en esta casa, vamos a pedir un lugar mejor para vivir, pidamos un gran palacio".

Inmediatamente después de haber pronunciado estas palabras, su casa se transformó en un gran palacio, con muchas, pero que muchas habitaciones, en el piso de arriba y en el piso de abajo, y con torres brillantes. El palacio tenía también jardines con muchas flores y fuentes, y también una cocina más grande con armarios llenos de alimentos.

Durante muchas semanas, el pescador no tuvo que ir a pescar, pero al fin los armarios se vaciaron de alimentos.

Era el momento de subirse a su bote de madera y navegar sobre las aguas azules de la laguna y luego hacia las aguas profundas. Mientras el bote navegaba sobre las aguas, empezó a cantar al viento:

Viento, haz que mi bote navegue,

llévame sobre el agua, viento,

haz que mi bote navegue.

Upepo, una endesha mashua

yangu, nibebe univukishe maji,

Upepo, una endesha mashua yangu.

Mientras el barco se mecía sobre las olas en medio del mar, un gran pez mordió el anzuelo de su caña. El pescador tiró y tiró y tiró. De pronto, por encima del bote cayó dentro, con un gran "plop" y salpicándolo todo, un hermoso pez reluciente, el mismo pez mágico que ya había pescado un día.

Pescador, pescador, escúchame,

guardo un secreto del mar,

te concederé un deseo mágico

si me devuelves a la mar

Con mucho cuidado el pescador cogió al pez y lo devolvió al agua. Luego remó hacia donde su mujer le esperaba en la playa. Emocionado le contó lo que le había sucedido, y ella rápidamente le dijo: "¿Qué estamos esperando? Ya estoy cansada de poseer sólo este palacio, vamos a pedir más, vamos a pedir ser dueños de todo el mundo, incluso de la luna y el sol".

Esta vez el pescador sabía que su mujer pedía mucho más de lo que le correspondía. Pero era demasiado tarde para detener el deseo, puesto que las palabras ya habían sido pronunciadas. Y para sorpresa de ambos, sucedió algo diferente delante de sus propios ojos. El palacio desapareció y todo lo que quedó en la playa fue la pequeña cabaña en la que siempre habían vivido.

Desde entonces los únicos alimentos que tuvieron para comer eran los cocos que encontraban en la playa y los peces del mar. Cada día el pescador se subía a su bote de madera y se hacía a la mar desde las aguas azules de la laguna hacia mar abierto. Mientras el bote se movía sobre las aguas, le cantaba al viento:

Viento, haz que mi bote navegue,

llévame sobre el agua, viento,

haz que mi bote navegue.

Upepo, una endesha mashua

yangu, nibebe univukishe maji,

Upepo, una endesha mashua yangu.

Durante el resto de sus días, el pescador nunca volvió a ver al pez mágico, pero a él y a su esposa nunca les faltó el alimento. El mar siempre les proporcionó abundantes peces y la playa siempre les proporcionó abundantes cocos.

LOS CUENTOS DEL CODICIOSO ANANSI

Los cuentos de Anansi son originarios del África Oriental y luego fueron llevados a las islas del Caribe (Capítulo X). Anansi, el Hombre Araña es perezoso, mentiroso y muy, muy codicioso. Está lleno de malas artes, pero es divertido. Aquí tenemos, para niños a partir de siete años, tres ejemplos de cómo la codicia de Anansi obtiene su merecido al final.

ANANSI Y SU REFLEJO

Érase una vez que en un lugar muy lejano vivía una araña codiciosa Kwaku Anansi. Anansi era tan tan avaricioso que no se preocupaba de nadie más que de sí mismo, sólo pensaba en sí mismo. Siempre era: Anansi, Anansi, Anansi, todo para sí mismo.

Un día Kwaku Anansi vio tres preciosos mangos maduros en un árbol junto al río. Se le empezó a hacer la boca agua y ansiaba tanto aquellos mangos que decidió ir a cogerlos. Trepó al árbol y enseguida llegó a lo más alto. Arrancó el primer mango y el segundo y cuando iba a por el tercero miró hacia abajo y vio su reflejo en el agua. Pensando que era otra persona que tenía dos mangos, sintió envidia. Quería todos los mangos para él solo. Así que decidió bajar al agua para pelear con aquella persona y quedarse con toda la fruta para él solo.

¡Splash!, Anansi se cayó al agua. Sujetando con fuerza los dos mangos en sus manos, miró alrededor. Para su sorpresa no había nadie más allí. La rápida corriente le arrastraba como a una hoja. Luchó, sin conseguirlo, para salir del agua. Desesperado, tuvo que soltar los mangos y vio cómo se iban arrastrados por la corriente.

Por fin, agotado y empapado, pudo salir del río. ¡Sus ganas de comerse los mangos habían desaparecido! De mala gana se dijo: “¡No estaban maduros!” Enfadado y con amargura, Anansi se fue a su casa y aquella noche pagó por su codicia yéndose a dormir sin cenar.

LA CODICIA PIERDE A ANANSI

Érase una vez que Kwaku Anansi vivía en un país que tenía una reina que también era bruja. Esta reina tenía un nombre secreto (la palabra "cinco") y no quería que nadie lo pronunciara. Por lo que dictó un decreto por el que cualquiera que pronunciara la palabra "cinco" caería muerto.

Anansi era un tipo listo y también estaba hambriento. Las cosas le iban mal porque era una época de hambre en la zona. Anansi decidió hacerse una casa junto al río, justo en el sitio donde todos iban a beber agua.

Hizo cinco montones de ñames junto a su casa. Su plan era decir a todo el que pasara por allí: "Le ruego que me diga cuántos montones de ñames tengo aquí, que yo no sé contar muy bien". Esperaba que distintos animales vendrían y dirían: "Uno, dos, tres, cuatro, cinco", caerían muertos y entonces Anansi los almacenaría en su tronco y se los comería. Y así siempre tendría mucha comida, tanto en épocas de hambre como en épocas de abundancia.

Después de un tiempo, se acercó la Gallina de Guinea y Anansi le dijo: "Le ruego que me diga cuántos montones de ñames tengo aquí, que yo no sé contar muy bien". La Gallina de Guinea se subió a uno de los montones y dijo: "¡Uno, dos, tres, cuatro y éste en el que estoy sentada!" "¡No!," dijo Anansi relamiéndose "No sabes contar bien." La Gallina de Guinea se sentó en otro montón y dijo: "¡Uno, dos, tres, cuatro y éste en el que estoy sentada!" "¡No!, no sabes contar nada de nada!".

"¿Cómo se cuenta, entonces?" preguntó la Gallina de Guinea, un poco extrañada por el comportamiento de Anansi. "¿Qué cómo? ¡Pues así: Uno, dos, tres, cuatro, CINCO! y al decir esta última palabra cayó muerto y la Gallina de Guinea se lo comió.

ANANSI Y LOS PÁJAROS

Érase una vez que en la tierra donde vivía Kwaku Anansi, había una gran hambruna y todos los animales luchaban por conseguir comida.

Mientras, todos los pájaros tenían abundancia de comida. Cada día volaban sobre las aguas hasta una isla para alimentarse de las cerezas que producían los cerezos que había en ella. Las cerezas eran tan grandes, dulces y jugosas que cuando los pájaros las comían, el jugo de las cerezas se les escurría de los picos y les teñían las plumas de rojo oscuro.

Como era una isla, sólo los pájaros podían llegar con facilidad allí. Cada vez que Anansi les oía hablar de las jugosas cerezas, le entraban más y más ganas de ir allí. Pero cuando les pedía que le ayudaran a ir, ninguno de los pájaros se ofrecía a ayudarle. Le decían: “Si Dios hubiese querido que fueras a la Isla de las Cerezas, te habría hecho pájaro. ¡Vete y déjanos en paz!”

Anansi se puso a pensar y pensar esperando que se le ocurriera un plan. Por fin tuvo una idea. Cuando ya tarde, los pájaros volvieron aquél día de la isla, les pidió a cada uno de ellos una pluma. Como parecía tan poca cosa lo que pedía, todos los pájaros, desde el Colibrí hasta el Pájaro Tejedor, le dieron una de sus plumas.

El día siguiente, cuando llegó la hora en que los pájaros regresaban a la Isla de las Cerezas, Anansi ató todas las plumas, se subió a un cocotero, saltó y empezó a volar. Siguiendo a los pájaros voló hasta llegar a la isla. Aterrizó en el cerezo más grande y empezó a comer. ¡Y comió, y comió, y comió!

Mientras, los pájaros murmuraban sobre la codicia de Anansi, les preocupaba que con la velocidad a la que comía no quedara ninguna cereza para ellos. Anansi ignoraba sus comentarios y seguía comiendo. Los pájaros seguían murmurando y se enfadaban cada vez más, hasta que el Pájaro Tejedor dijo: “Anansi, eres un desagradecido. Cada uno de nosotros te hemos prestado una pluma para que pudieses venir aquí ¡y ahora te estás comiendo todas las cerezas!”.

Anansi siguió comiendo cerezas e ignorando a los pájaros. Así que cada uno cogió la pluma que le había dado, hasta que no le quedó ninguna a

él. Los pájaros volvieron volando y Anansi se quedó solo en la isla toda la noche. Al día siguiente tuvo que nadar una gran distancia de regreso a casa.

EL HADA FRANGIPANI

Este cuento está basado en el de los Hermanos Grimm titulado "Los ducados caídos del cielo" y es apropiado para niños entre los cinco y los ocho años. En lugar de la niña pobre del cuento original, aparece un pequeño espíritu de un árbol llamado Frangipani. El desarrollo del cuento pretende una reconducción de la avaricia hacia una actitud más positiva. El tema es el dar y el compartir. Nota: El árbol frangipani se encuentra sobre todo en zonas tropicales y tiene unas preciosas flores con pétalos como de cera que van del color blanco, pasando por el rosa y el amarillo, hasta el naranja y rojo.

Sucedió una vez, en las llanuras cerca de la costa, que un hada frangipani vagaba sola. Los fríos vientos del otoño la habían llevado lejos de su árbol madre y ahora no tenía ni hogar, ni familia cerca. Las únicas ropas que llevaba eran los pétalos rosas y blancos alrededor de la cintura, las hojas verdes sobre sus hombros y las hojas verdes que envolvían cálidamente su cabeza. El único alimento que tenía para comer eran unas frambuesas silvestres que había encontrado por el sendero de arena.

Pero la pequeña hada frangipani no estaba preocupada, ni asustada. Se sentía agradecida por lo que tenía, se sentía protegida y confiaba en que no le faltaría lo necesario.

Mientras vagaba por el sendero buscando un sitio donde sentarse a comer sus frambuesas, se encontró con un pajarillo que le dijo: "No tengo comida, por favor, dame algo de comer". Sin pensarlo dos veces, la pequeña hada frangipani le dio sus frambuesas y siguió su camino. Luego vio un ratoncillo que le dijo: "No tengo gorro y el viento es muy frío". Así que la pequeña hada frangipani se quitó el gorro que abrigaba su cabeza y se lo dio al ratoncito. Un poco más lejos se encontró a una araña que le dijo: "No tengo cobijo y el viento es muy frío". La pequeña hada frangipani se quitó su capa de hojas y se la dio a la araña para que se hiciera una casita con ella. Luego se encontró con una hormiguita acurrucada en el sendero. La hormiguita le dijo: "No tengo ropas y el viento es muy frío". La pequeña hada frangipani se quitó sus pétalos blancos y rosas y construyó una casita de pétalos para que la hormiguita se metiera dentro.

Ahora ya no le quedaba nada más. Había dado su comida y todas sus ropas. Pero no estaba preocupada, ni asustada, sabía que estaba protegida. Siguió su camino y cuando ya estaba oscureciendo, encontró un lugar para dormir, cerca del sendero, entre las hierbas y las hojas. Mientras dormía, las estrellas del cielo danzaban en círculo sin cesar, estaban tejiendo para ella un vestido de seda brillante. La pequeña hada frangipani se despertó envuelta en seda plateada, y con una cascada dorada cayendo a su alrededor. Al principio pensó que las estrellas, que parecían gotas de oro relucientes, estaban cayendo del cielo.

Pero cuando las gotas caían al suelo vio que eran de oro de verdad. Las recogió y siguió su camino. Desde entonces, a la pequeña hada frangipani nunca le faltó nada durante el resto de su vida.

XIII

Irritante,
impaciente

EL PELÍCANO PELMA

Casi todos los padres pasan por momentos en los que su hijo está siendo molesto o irritante. Puede ser a la hora de cenar cuando el niño tiene hambre y los padres están cansados. Puede suceder en un viaje largo cuando el niño está aburrido y los padres estresados. En estos momentos un poema humorístico puede hacer más llevadera la situación. Es poco probable que un padre o una madre sepa de memoria un poema tan largo. Yo solía tener copias de poemas seleccionados pegados en el frigorífico para cuando los necesitaba. A veces sólo con leer unos versos se solucionaba el problema, o al menos se cambiaba de tema, y por supuesto, era un enfoque mejor que la confrontación directa.

El Pelícano Pelma era un ave sin flema, irritante y cargante, un ave pelma,

Un pájaro que vivía en la playa arenosa y que siempre quería más y más cosas.

Incluso con todos los peces del mar ¡quería más y más para merendar!

El Pelícano Pelma podía comer sin parar, y siempre sabía cómo molestar.

Lo suyo era, en nidos y agujeros hurgar, ni peces ni pájaros podían descansar.

Sus padres seriamente le advertían y por molesto y fastidioso le reñían.

“¡Algún día lo lamentarás, y las consecuencias ya las verás!

Vete a pescar en el ancho mar, allí es donde un pelícano debe pescar”

Pero el Pelícano Pelma no hacía caso de

nada, batía las alas y por los aires volaba.

Batía las alas y con sus ruidos a todos

molestaba, se posaba en cualquier sitio de la

playa.

Los Cangrejos no podían dejar solas a sus crías, no podía dejarlas o desaparecían.

Si escuchaban sus molestos ruidos, le lanzaban la advertencia convencidos:

“¡Algún día lo lamentarás, y las consecuencias ya las verás!

Vete a pescar en el ancho mar, allí es donde un pelícano debe pescar”

Pero el Pelícano Pelma no hacía caso de

nada, batía las alas y por los aires volaba.

Batía las alas y con sus ruidos a todos molestaba,

e posaba en cualquier sitio de la playa.

Otros pájaros no podían dejar solas a sus crías, no podían dejarlas o desaparecían.

Si escuchaban sus molestos ruidos, le lanzaban la advertencia convencidos:

“¡Algún día lo lamentarás, y las consecuencias ya las verás!

Vete a pescar en el ancho mar, allí es donde un pelícano debe pescar”

Pero el Pelícano Pelma no hacía caso de

nada, batía las alas y por los aires volaba.

Batía las alas y con sus ruidos a todos molestaba,

se posaba en cualquier sitio de la playa.

Los pescadores no podían dejar sus cestas en la playa si sabían que el Pelícano Pelma por allí rondaba.

Si escuchaban sus molestos ruidos, le lanzaban la advertencia convencidos:

"¡Algún día lo lamentarás, y las consecuencias ya las verás!

Vete a pescar en el ancho mar, allí es donde un pelícano debe pescar"

Pero entonces, un día, esto es lo que sucedió:

Estaba él hurgando en la cesta de un pescador, cuando vio un pez tentador.

¡Qué buen aspecto! y se lo tragó entero, ¡con el hilo y el anzuelo!

Pero el hilo y el anzuelo a una caña estaban atados, que el pescador, allí de pie, tenía en sus manos

¡Ahora sí que se preocupará! No puede

batir sus alas, sólo quedarse muy

quieto y...¡esperar! ¿Qué les pasará?

Por suerte el pescador era un hombre bueno, amable con los pájaros pelmas y molestos.

Muy suave tiró del hilo con sus manos...

Lento y suave tiró del hilo con cuidado.

Hasta que sacó de su gaznate el anzuelo, ¡que cayó, plof, al suelo!

Nuestro amigo batió sus alas

y a lo alto se lanzó,

por el cielo azul brillante planeó.

Batía sus alas y planeaba y volaba,

sobre las aguas se deslizaba.

Esta vez a cualquier sitio no se fue a posar,

ni con sus ruidos se dedicó a molestar.

Cuando se encontró volando solo sobre el mar, en un pelícano diferente se empezó a transformar.

Comenzó a pescar peces en el ancho mar, siguiendo el sabio consejo de sus padres, ¡al final!

¡Porque así es, realmente, como un pelícano debe pescar!

LA CEBRA IMPACIENTE

Originariamente fue escrito como un cuento sobre la naturaleza para niños kenianos. Este cuento habla de una pequeña cebra impaciente, que tiene que aprender a esperar para que sus rayas se vuelvan negras. Está basado en la observación de que las cebras más jóvenes, durante el primer año de su vida tienen las rayas de color marrón dorado. Sus rayas se vuelven negras cuando van creciendo. "La Cebra Impaciente" es un cuento terapéutico para niños y para adultos. Para los adultos tiene un mensaje importante, hay que seguir un proceso lento y permitir a los niños que tengan tiempo para ser niños.

La Pequeña Cebra Marrón no se sentía feliz. No quería tener rayas marrones en su piel como las demás cebras jóvenes. Quería tener rayas negras como su madre y su padre y todos sus hermanos y hermanas mayores. Pensaba que le pasaba algo malo. ¿Por qué tenía rayas marrones y blancas, cuando como todo el mundo sabía, las rayas de las cebras eran negras y blancas?

La pequeña cebra estuvo pensando sobre ello todo el día. En realidad no podía pensar en ninguna otra cosa.

Su madre se enfadaba con ella, porque nunca parecía concentrarse en lo que las pequeñas cebras deben aprender, cosas muy importantes como: cuáles son las mejores hierbas para comer, cómo olfatear el aire y saber si se acercaba "simba" (el león, en lengua kiswahili). En vez de aprender estas cosas, andaba por allí cantando su canción de impaciencia:

Soy una cebra pequeña, estoy

muy desanimada,

Mis rayas deberían ser negras,

todavía no están cambiadas.

La Pequeña Cebra Marrón estaba tan preocupada por ello que decidió buscar una forma de conseguir que sus rayas de color marrón se volvieran negras. Buscó y buscó alrededor hasta que encontró junto a una charca un espeso barro negro. Entonces se revolcó en el barro intentando que solo tiñera sus rayas de color marrón. Pero podéis imaginar que no fue eso lo que sucedió. La pequeña cebra terminó negra de arriba abajo y parecía, más una cría de búfalo que una cebra. Cuando su madre vio lo que había hecho, inmediatamente le mandó a limpiarse el barro a la charca. Después de esto sus rayas de color marrón parecían brillar más todavía.

Así que la pequeña cebra continuó rondando por allí cantando su canción de impaciencia:

Soy una cebra pequeña,

estoy muy desanimada,

Mis rayas deberían ser negras,

todavía no están cambiadas.

Al día siguiente tuvo otra idea. Encontró el tocón de un árbol que se había quemado y empezó a restregar su lomo contra el tronco ennegrecido. Siguió restregándose raya a raya. Al principio parecía que funcionaba y la pequeña cebra se emocionó tanto que antes de darse cuenta de que se restregaba demasiado fuerte, ya tenía el lomo lleno de mataduras.

Pasó mucho tiempo hasta que su piel estuvo completamente curada y la pequeña cebra pasó todo este tiempo rondando por allí cantando su canción de impaciencia:

Soy una cebra pequeña, estoy

muy desanimada,

Mis rayas deberían ser negras,

todavía no están cambiadas.

Luego se le ocurrió quedarse a la sombra de las acacias, por lo menos así sus rayas de color marrón dorado parecerían más oscuras que a la luz brillante del sol. Pero la hierba que crecía a la sombra de los árboles no era tan abundante ni tan sabrosa y empezó a tener hambre.

Después de varias horas de estar a la sombra, se cansó de pasar hambre. También empezó a cansarse de preocuparse tanto de sus rayas de color marrón. Y de pronto le pareció más importante tener la tripa llena. Así que dejó la sombra de los árboles y se unió a su familia que pastaban la hierba sabrosa de las llanuras soleadas.

Pasados unos meses, cuando iba con su madre al río para beber agua fresca, mientras estaba al borde del agua miró hacia abajo y muy sorprendida vio que sus rayas parecían tan oscuras como las de su madre. Giró la cabeza para mirarse y ¡ahora estaba segura!, ¡sus rayas se habían vuelto negras! Ya no era una pequeña cebra marrón.

"¿Qué me ha pasado?" preguntó a su madre. Su madre sonrió, le acarició el cuello con su hocico y susurró:

"Has crecido. Ya no eres una pequeña cebra".

La pequeña cebra suspiró, por supuesto, ahora se daba cuenta de que todo lo que había que hacer para que las rayas de color marrón se volvieran negras era ¡CRECER!

Entonces saltó y retozó en círculos cantando una nueva canción:

Soy una cebra mayor, y

feliz y contenta estoy,

Ya puedo decir que mis rayas

son negras hoy.

XIV

Comportamiento perezoso

LOS TRES HERMANOS TEJEDORES

Cuando vivía en el campo en África, disfrutaba observando cómo los pájaros tejedores se pasaban horas construyendo sus complejos nidos. La diferencia entre los esfuerzos de unos pájaros y de otros me recordaban el clásico intemporal "Los Tres Cerditos" así que reescribí este cuento con un tema africano. "Kisulisuli" significa un pequeño viento, que forma remolinos, en lengua Kiswahili.

Aunque no es un cuento escrito para afrontar un comportamiento negativo específico, tiene un uso terapéutico general puesto que anima a hacer el trabajo con atención y al compromiso con las tareas.

Fue uno de los cuentos más populares en el Jardín de Infancia de Nairobi, el año en el que fue escrito. Su efecto positivo fue observado un día en un niño de cinco años que era propenso a ser un poco perezoso y no quería terminar sus tareas. Se le escuchó, en la hora de juego libre, decir a sus amigos que le ayudaran a construir una casa muy resistente, ¡como la del tercer hermano tejedor!

Era la primera vez que yo observaba a este niño jugando de una forma "comprometida", implicado en el juego. Y su concentración fue mejorando día a día después de esto.

Érase una vez tres hermanos tejedores que habían crecido lo suficiente como para abandonar el nido de sus padres y construir sus propios nidos.

"Adiós", les dijo su madre, "aseguraos de que vuestros nidos estén altos, lejos del suelo".

"Adiós", les dijo su padre, "aseguraos de que vuestros nidos estén tejidos de forma firme y resistente".

El primer hermano tejedor, se posó en una rama baja de una acacia. "Aquí lo voy a hacer", dijo, "no me molestaré en ir más lejos". Y empezó a recoger hierbas y ramas para tejer su nido.

En cuanto estuvo acabado, llegó una alta jirafa y con un sólo lametón de su larga lengua se tragó la rama y el nido. El primer hermano tejedor

consiguió levantar el vuelo y escapar a tiempo.

El segundo hermano tejedor, después de volar durante un tiempo, se posó en una rama alta de una acacia.

“Aquí lo voy a hacer”, dijo y empezó a recoger hierbas y ramas para tejer su nido. Al poco tiempo empezó a cansarse del trabajo y a entretejer las ramas y las hierbas rápidamente. No se molestó en sujetarlas y tejerlas bien fuerte para que quedara resistente.

Apenas estuvo acabado cuando vino el viento Kisulisuli, y como un torbellino y sopló sobre la acacia.

“Soplaré, giraré y me arremolinaré y tu nido derribaré” dijo el Kisulisuli. Pero el segundo hermano tejedor se rió de él y dijo: “Adelante, Kisulisuli, no me asustas.”

Así que el Kisulisuli sopló, y giró y se arremolinó y tiró el nido al suelo. El segundo hermano tejedor consiguió levantar el vuelo y escapar a tiempo.

El tercer hermano tejedor se posó en otra acacia. Antes de empezar a tejer su nido, recordó el consejo de su madre y buscó la rama más alta. Por fin encontró la rama más alta, en medio y en lo más alto del árbol, lejos de la lengua de la jirafa. “Esto es lo que haré” dijo, y empezó a recoger hierbas y ramas para tejer su nido.

Este hermano tejedor, era un buen trabajador, había escuchado el consejo de su padre. Le llevó mucho tiempo encontrar las ramas adecuadas y las hierbas adecuadas, y le llevó mucho tiempo tejerlas entre sí, hacia dentro y hacia fuera, por encima y por debajo, hacia dentro y hacia fuera, cantando todo el tiempo mientras trabajaba:

“Aquí estoy yo, un pequeño tejedor

atareado, un pequeño tejedor atareado,

un pequeño tejedor atareado, Aquí estoy

yo, un pequeño tejedor atareado, tejiendo

mi nido todo el día y con cuidado.”

Por fin, después de muchos días de duro trabajo, su nuevo hogar estaba muy alto, lejos del suelo, y tejido firme y fuerte. Cuando estuvo terminado, allí se presentó el viento Kisulisuli y empezó a soplar sobre la acacia. “Soplaré, giraré y me arremolinaré y tu nido derribaré”, pero el tercer hermano tejedor se rió de él y dijo: “Adelante, Kisulisuli, no me asustas”.

Así que el viento Kisulisuli sopló, giró y se arremolinó. Pero por mucho que lo intentó, no consiguió derribar el nido del árbol. Por fin el Kisulisuli se fue en busca de alguna otra cosa que derribar o destruir.

El tercer hermano tejedor rellenó su nido, firme y seguro, con unas plumas para hacer una cama mullida, luego se deslizó dentro y se tomó un largo descanso. Cuando se despertó, se encontró a sus dos hermanos esperando fuera del nido. Al ver el estupendo hogar que su hermano había construido, habían venido a preguntarle si tenía sitio para ellos dos.

El tercer hermano tejedor les dijo que necesitaba el espacio para su esposa y sus hijos. Y les dijo que tenían que intentar volver a construir sus nidos. “Aseguraos de que vuestros nidos estén lejos del suelo. Aseguraos de que vuestros nidos estén tejidos firmes y fuertes”

Esta vez los hermanos siguieron el buen consejo y enseguida comenzaron a resonar sus canciones y los sonidos producidos al tejer sus nidos muy altos, lejos del suelo, firmes y fuertes:

Aquí estamos, los pequeños tejedores

atareados, los pequeños tejedores atareados,

Aquí estamos, los pequeños tejedores

atareados, tejiendo nuestros nidos

todo el día y con cuidado.

EL PESCADOR

Un relato de las orillas del lago Victoria

(al oeste de Kenia) adecuado para

edades entre los 6 y los 8 años.

Este cuento de consecuencias, afronta

el tema de la "pereza" y se incluye

con el permiso de su autora.

Elizabeth Aoko.

Había una vez un anciano pescador que vivía sólo en una cabaña a la orilla del lago. Todos los días temprano, antes del amanecer, el anciano caminaba hasta el borde del agua. Colocaba su pequeña canoa sobre las olas, se subía a ella y con un remo largo impulsaba la canoa hacia las aguas profundas del lago. Entonces echaba su red, la dejaba en el agua y volvía a la orilla para esperar. Sentado a la sombra de un árbol, pasaba el tiempo cantando:

Nyamgodho wnod Omaber; Nejachani, ncayudo dhacko majakibaya.

(Nyamgodho hijo de Omaber, era pobre pero se encontró con un hada)

Luego, después de un rato, el anciano volvía a su canoa y navegaba sobre las olas hacia las aguas profundas para sacar la red.

Un día, cuando estaba sacando su red, se sorprendió porque pesaba mucho más que otras veces. "Esta vez he pescado muchos peces", pensó para sí mismo, mientras tiraba y tiraba. Por fin pudo subirla hasta su canoa. Con gran sorpresa se encontró con que no estaba llena de peces, sino que dentro había una hermosa joven.

“No vacíes la red”, le suplicó, “por favor, llévame a casa contigo”. El pescador aceptó contento y la hermosa joven subió a la canoa y navegó con él hasta la orilla. Una vez en tierra, el anciano encendió un fuego, asó unas batatas y preparó un té.

Una vez que comieron juntos, la joven le pidió que construyera un cercado para vacas, cabras, ovejas y gallinas. Durante tres días el anciano pescador trabajó duramente, serrando, atando y clavando con el martillo, para construir un hogar seguro para los animales.

Cuando el cercado estuvo terminado, la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo mirando a las aguas:

Dhoga biabia; Dhoga biabia

(Todos mis animales, salid de las aguas)

De pronto salieron muchas vacas de las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

Al día siguiente la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo de nuevo:

Dhoga biabia, dhoga biabia

Esta vez salieron muchas cabras de entre las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

Al día siguiente la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo de nuevo:

Dhoga biabia, dhoga biabia

Esta vez salieron muchas ovejas de entre las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

Al día siguiente la joven dama caminó hacia la orilla del lago y dijo de nuevo:

Dhoga biabia, dhoga biabia

Esta vez salieron muchas gallinas de entre las olas, caminaron por la orilla y la siguieron hasta el cercado.

El anciano pescador estaba encantado.

Compartía su casa con una hermosa dama y tenía muchos animales en su cercado. Pero con el paso del tiempo el anciano se volvió perezoso. Dejó de atender las tareas del cuidado de la casa y de los animales. Al principio se olvidaba de alimentar a las vacas, luego a las cabras, luego a las ovejas y a las gallinas. Y más tarde, cuando había que reparar el cercado no quería molestarse en hacerlo.

A la joven dama no le gustaba que el anciano se estuviera volviendo perezoso y no cuidara de sus animales. Así que un día se sentó bajo un árbol para pensar qué podía hacer. Por fin decidió que era hora de volver a las aguas del lago donde había vivido antes.

Por la mañana temprano, después de la salida del sol, se dirigió a la puerta del cercado y una vez más cantó su canción a los animales:

Dhoga biabia, dhoga biabia. (Tres veces)

Una a una, todas las vacas, las cabras, las ovejas y las gallinas comenzaron a salir por la puerta del cercado y se dirigieron a las aguas del lago. El anciano intentó alcanzar y detener a los animales, pero no lo consiguió y se quedó a la orilla del lago, mirando sin poder hacer nada y escuchando cómo la canción de la joven dama se desvanecía lentamente:

Dhoga biabia, dhoga biabia (Cante muy suavemente)

Tristemente se dio la vuelta y volvió a su casa. Se quedó sorprendido porque el cercado que él había construido para los animales también había desaparecido. Todo lo que quedaba era su pequeña cabaña, como antes.

A partir de aquel día, el anciano pescador continuó pescando en el lago. Todos los días temprano, antes del amanecer caminaba hasta el borde del agua. Colocaba su pequeña canoa sobre las olas, se subía a ella y con un remo largo impulsaba la canoa hacia las aguas profundas del lago. Entonces echaba su red, la dejaba en el agua y volvía a la orilla para esperar. Sentado a la sombra de un árbol, pasaba el tiempo cantando:

Nyamgodho wnod Omaber; Nejachani,

ncayudo dhacko majakibaya.

Luego, después de un rato, el anciano volvía a su canoa y navegaba sobre las olas hacia las aguas profundas para sacar la red y recoger la pesca. Nunca volvió a ver a la joven dama. Pero a veces cuando el viento estaba en calma y todo estaba tranquilo, estaba seguro de que escuchaba una suave canción que subía de lo profundo de las aguas:

Dhoga biabia, dhoga biabia. Dhoga

biabia, dhoga biabia. Dhoga

biabia, dhoga biabia.

XV

Ruidoso,
alborotador

EL CUENTO DE LOS DUENDES RUIDOSOS

Este cuento puede ser usado con grupos de diferentes edades. Fue escrito durante un año en el que mi grupo de cinco años, estaba formado por niños muy alborotadores en el juego. Yo había observado que algunos de los niños más tímidos tenían dificultades para soportar aquellos niveles de ruido. Mi ayudante y yo intentábamos luchar con el ruido cada día. El humor alegre del cuento nos proporcionó una forma de afrontar el desafío. De hecho, a uno de mis niños más callados, que casi nunca hablaba en el grupo, le escuche diciendo a los niños más ruidosos: "¡Cielos, oh cielos, no puedo soportarlo más, mis pobres oídos me duelen de tanto ruido"!

La pequeña rima fue usada por las maestras, durante semanas después de haber contado el cuento para sugerir un juego más tranquilo. Tuvo más éxito que el hecho de decir simplemente: "¡Por favor, jugad más tranquilos!". El énfasis que el cuento hace en el "ruido" ayudó a darse cuenta de lo agradable de la tranquilidad y la ausencia de ruido en la clase. Completé el cuento trayendo cantos rodados del río para limpiarlos y abrillantarlos.

Los niños empezaron a disfrutar de los momentos de tranquilidad en los que escuchaban cómo "cantaban" las piedras.

Había una vez cuatro duendecillos hermanos que vivían juntos en su la cueva, en la roca que era su hogar. Tres de los hermanos duendecillos eran como los guisantes en una vaina, tenían el mismo aspecto, vestían igual y más todavía, a los tres les encantaba hacer mucho ruido. Con sus picos y sus martillos trabajaban todo el día juntos, cavando para extraer cristales de la roca y haciendo mucho ruido.

Uno era Hump-dunk y hacía así: hump, dunk, hump, dunk.

Otro era Brink-a-brac y hacía así: brink-brink, brac, brink-brink, brac.

Y el otro era Clinken-clank y hacía así: clinkety-clank, clinkety-clank.

Y los tres juntos sonaban así:

Hump, dunk, brink-brink,

brac, clinkety clank;

Había un cuarto duendecillo y éste era muy diferente de los otros. Tenía un aspecto diferente, se vestía de forma diferente y su trabajo era muy diferente. Se llamaba Rab-a-dab y su trabajo consistía en frotar y en abrillantar las piedras de cristal que habían sido extraídas de la roca por sus hermanos.

¡A Rab-a-dab no le gustaba nada el ruido! Se sentaba en un rincón de la cueva con su paño de abrillantar y trabajaba tranquilamente. Frotaba y abrillantaba las piedras de cristal hasta que relucían con una luz plateada. Siempre que sus hermanos estaban fuera durante un tiempo y todo estaba tranquilo en la cueva, Rab-a-dab estaba seguro de que podía oír cantar a las piedras.

Los cuatro hermanos duendecillos vivían juntos y trabajaban juntos en la cueva de la roca, que era su hogar. Pero para Rab-a-dab era muy difícil. Siempre estaba pidiendo a sus ruidosos hermanos: "¡Por favor, por favor, no hagáis tanto ruido que me duelen los oídos!"

Pero a Hamp-dank, a Brink-a-brank y a Clinken-clank les encantaba hacer ruido. Y continuaban cavando, golpeando con sus martillos y haciendo ruido todo el día.

En una ocasión estaban los tres haciendo tanto ruido, que Rab-a-dab tuvo que dejar de trabajar, sentarse y taparse las orejas con las manos. Así que no pudo abrillantar más piedras en todo el día.

Al día siguiente, mientras los ruidos continuaban tan fuertes como antes, Raba-dab decidió que ya era suficiente.

"¡Cielos, oh cielos!" exclamó, "¡No puedo soportarlo más, me duelen los oídos de tanto ruido!"

Rab-a-dab recogió todos sus paños y todas sus piedras, colocó todo en un gran saco, se despidió de sus ruidosos hermanos y abandonó la cueva que había sido su hogar. Con su saco a cuestas se puso a buscar otro hogar en el que poder vivir y trabajar tranquilo y sin ruidos.

Desde entonces Rab-a-dab vivió sólo. Pero sus hermanos le visitan con frecuencia en su cueva tranquila y le traen nuevas piedras para que las abrillante. Y a veces él va a visitar a sus hermanos a su cueva ruidosa.

Cuando los tres hermanos van a visitar a Rab-a-dab, procuran estar tranquilos y cuando Rab-a-dab visita a sus hermanos trata de disfrutar de su alboroto. ¡Pero nunca se queda mucho tiempo!

NUNCA-TENGO-BASTANTE

Escrito por Sandra Frain

Este cuento fue escrito sobre el terreno por una maestra canadiense de Jardín de Infancia, cuando un niño de cinco años, diagnosticado como "ligeramente autista", estaba causando estragos en la clase. Amenazaba a los otros niños y a las maestras, y controlaba el ambiente en la clase. La compañera de Sandra dijo: "Creo que necesita un cuento sobre un animal".

Colocaron los bancos en medio de la clase formando un rombo. Sandra quería una disposición diferente del espacio del cuento ya que éste no era un cuento común. Cogió al niño de improviso en sus brazos y comenzó a mecerlo, llamaron a los otros niños para que se sentaran porque tenían una sorpresa para ellos.

Sandra empezó tras una rápida oración silenciosa y un profundo suspiro. Ella cuenta que no tenía ni idea de en qué se estaba embarcando. Simplemente dejó que el cuento se contara por sí mismo... Los niños estaban en completo silencio y absortos en el cuento. El niño estaba tranquilo también. Según las dos maestras parecía que había sido una experiencia transformadora.

Desde entonces, Sandra ha usado el mismo cuento para un niño que mordía a los demás niños o cuando ha sentido que un niño en especial o todo el grupo, necesitaba "ser traído a sí mismo". El cuento proporciona un sentimiento de envoltura y protección.

Había una vez un cachorrito que vivía con sus hermanas y hermanos y con su madre en una caseta. "Nunca- Tengo-Bastante" era el que había nacido el último. Era el enano de la camada. El pobrecito gemía y lloriqueaba cuando sus hermanos mayores y rollizos le aplastaban mientras rodaban unos sobre otros y se mordían jugueteando.

Siempre que su madre se tumbaba con ellos, sus hermanos y sus hermanas gritaban y se peleaban por conseguir una tetilla para poder

tomar leche de ella. “Nunca-Tengo-Bastante” tenía que esperar hasta que alguno de sus hermanos se quedaba dormido y él podía acercar su hociquito. Chupaba y chupaba pero nunca conseguía suficiente leche dulce y tibia antes de que su madre se levantara para estirarse un poco. Entonces se caía de la tripa de su madre y se quedaba con frío y con hambre.

Un día vino una dama a visitar la perrera. “Estoy buscando un cachorrito”, dijo. “Nunca-Tengo-Bastante” miró a la dama asomándose por encima del borde de la verja. Sus hermanos y hermanas estaban ocupados, rodando y gritando y ladrando.

La dama de pelo plateado miró a los ojos del cachorrito, lo cogió en sus brazos y lo puso junto a su corazón. “Me gusta este cachorrito” dijo. La dama de pelo plateado colocó a “Nunca-Tengo-Bastante” en un acogedor bolsito rojo, sobre su corazón. Y acarició su cabeza con su mano cálida y suave.

“Me gusta su olor” dijo mientras aspiraba el aire cerca de su cabecita. Colocó un dedo en su boca. El cachorrito cerró los ojos y puso sus dientecillos afilados y su lengua húmeda alrededor del dedo.

“Cuidaré de él”, le dijo a la madre. “Nunca-Tengo-Bastante” se acurrucó dentro del bolso y se quedó dormido mientras la dama caminaba hacia su casa y le mecía en el cálido bolso junto a su corazón.

EL JARDÍN DE LOS PÁJAROS

Este cuento fue escrito por mí para una estudiante universitaria inscrita en mi asignatura de Cuentacuentos, que había demostrado ser demasiado habladora en nuestro chat de internet. Una de las otras estudiantes habló sobre la dominancia de esta persona en el espacio del chat, y entonces la estudiante habladora me envió un email privado pidiéndome ayuda para aprender a escuchar. El cuento se puede utilizar con niños a partir de cinco años, que sean demasiado habladores en clase.

Había una vez un pájaro que cantaba de una forma tan maravillosa que llenaba el jardín con su canto desde el amanecer hasta el ocaso. En este jardín vivían muchos otros pájaros pero sus trinos no podían escucharse por encima del maravilloso canto del pájaro cantor. Cuando intentaban cantar, sus trinos parecían desaparecer en la nada. El pájaro cantor llenaba el aire y el jardín con su canto ininterrumpido y no quedaba espacio para ningún otro canto. Cuando los otros pájaros querían practicar su canto tenían que volar lejos del jardín, hacia las altas montañas, donde no había competencia.

Sin embargo, un día el pájaro cantor cayó enfermo y ya no pudo cantar. Se quedaba en su nido día tras día. El jardín estaba muy silencioso, y cuando los otros pájaros regresaban de las montañas se preguntaban qué había sucedido.

Uno tras otro los pájaros comenzaron a quedarse en el jardín y a cantar por turnos. Pronto el jardín se llenó de los cantos y los trinos de muchos pájaros que cantaban melodías diferentes.

El pájaro cantor enfermo se sorprendió al escuchar a tantos pájaros, cuyas canciones eran tan diferentes y tan hermosas. Nunca antes había escuchado algo así. Cuanto más escuchaba, desde su nido, estos cantos, se sentía mejor y más fuerte. Los cantos de los otros pájaros le estaban ayudando a curarse.

Pronto el pájaro cantor se sintió mejor y pudo cantar otra vez. Pero decidió cantar sólo de vez en cuando y no durante todo el día, para poder disfrutar de los cantos de los otros pájaros. También estaba

aprendiendo muchas melodías nuevas, al escucharles, y su propio canto se estaba enriqueciendo y sonaba todavía mejor.

Con el paso del tiempo este jardín fue conocido por los hermosos cantos de sus pájaros y por la gran variedad de pájaros que vivían en él. La gente venía de muy lejos para disfrutar de un paseo por el jardín, de sentarse en sus bancos y de escuchar los cantos de los pájaros. Algunos, incluso encontraban la salud en aquel maravilloso lugar.

XVI

Pellizcar,
pegar o pelearse

EL CANGREJO GRUÑÓN

Una terapeuta infantil utilizó este cuento con una niña de cuatro años que solía pellizcar a otros niños. Unos guantes del color preferido de la niña se convirtieron en un elemento fortalecedor del efecto del cuento. Después de escuchar el cuento, la niña quería ponerse los guantes y tener sus deditos "pellizcadores" abrigados y calentitos. El cuento permitió que la niña captara el mensaje de forma imaginativa y divertida, y el problema poco a poco desapareció. Padres, terapeutas y maestros pueden usar el tema de este cuento para otros tipos de comportamientos agresivos utilizando un animal diferente en lugar del cangrejo (por ejemplo un gato que araña).

El pequeño cangrejo no era muy popular entre el grupo de animales de la playa. Sus compañeros estaban cansados de que siempre estuviese de mal humor y de que les pellizcara y les hiciera daño.

Un día, Tortuga decidió convocar a una reunión para detener aquella situación. Pulpo, Estrella de Mar y Gaviota acudieron para aportar sus ideas.

"Deberíamos cortarle las pinzas" dijo Pulpo, que todavía tenía vendado uno de sus tentáculos a causa de un corte que le había hecho la semana anterior.

"Quizá podríamos pegárselas" sugirió Estrella de Mar, que ahora tenía dos de sus puntas más cortas a causa de la mala conducta de Cangrejo.

"¡O atárselas a la espalda, con un trozo de cuerda!" gritó Gaviota, cuya pata había sufrido un corte aquella misma mañana.

"Y qué os parece si pudiéramos ayudarle para que dejara de hacernos daño", dijo Tortuga.

"Es una buena idea, Tortuga, ¿pero qué haremos mientras está aprendiendo?" dijeron todos a la vez. Ya estaban hartos del mal humor de Cangrejo. Tampoco se creían demasiado que Cangrejo fuese capaz de cambiar sus malas costumbres.

Tortuga caminaba de un lado a otro sobre la arena pensando a su sabia manera de tortuga. De pronto se paró junto a un montón de algas. “Tengo una idea”, anunció al grupo. “Tejeré unos mitones gruesos con algas para que Cangrejo se los ponga en sus pinzas. Esto puede ayudarle a ser más cuidadoso”.

Tortuga estaba muy emocionada con esta idea. Se fue directamente a su cueva en la roca, para recoger sus agujas de tejer hechas de madera flotante. Mientras tanto los otros amigos accedieron a regañadientes a ir a recoger filamentos de algas. Cuando Tortuga regresó había un montón enorme de algas esperándola. Y empezó a tejer un par de mitones para que Cangrejo se los pusiera en las pinzas.

Justo cuando estaba terminando el segundo mitón, llegó Cangrejo. “¿Qué pasa chicos?, preguntó. Por supuesto, sentía mucha curiosidad por saber que habían estado haciendo toda la mañana.

Rápidamente Tortuga le dijo: “Tenemos un regalo para tí.” Y le dio los mitones para que se los probara. Cangrejo se quedó tan sorprendido que le podrías haber golpeado con una pluma de águila pescadora. Nadie nunca antes le había dado un regalo. Se los puso inmediatamente y ¡le ajustaban perfectamente!.

Durante el resto del día los amigos jugaron juntos, sin pellizcos, sin que nadie resultara herido, sencillamente, jugando juntos y felices. ¡Los amigos de Cangrejo no se lo podían creer! Y Cangrejo tampoco se lo podía creer. ¿Sabéis? Para Cangrejo había sucedido algo más aquel día. Con sus pinzas escondidas en los mitones y juntas y calentitas, ya no se sentía tan malhumorado como de costumbre.

Por supuesto, cuando tenía hambre tenía que quitarse los mitones para pescar la cena en los estanques de la roca. Pero antes de empezar a jugar con sus amigos se ponía siempre los mitones sobre sus afiladas pinzas. Los mitones parecían ayudarle a sentirse feliz y desde luego le ayudaban a ser más cuidadoso.

Sin embargo los mitones de algas no duraban para siempre. Un día se fijó en que estaban tan llenos de agujeros que se le cayeron de las pinzas y las olas se los llevaron al mar. Por suerte, para entonces Cangrejo ya había aprendido a usar sus pinzas sólo para cazar y para comer. Ahora sabía muy bien cómo mantenerlas cerradas cuando estaba jugando con sus amigos. Ellos estaban muy admirados de lo sabia que había sido la idea de la tortuga y desde aquel día, cada vez que tenían un problema, la consultaban a ella, y casi siempre la idea de Tortuga era la mejor.

LA UÑA ENORME

Es un cuento Xhosa estudiado por

Msebenzi y reescrito por la autora. Es

apropiado a partir de los siete años.

Érase una vez un muchacho llamado Maxabela. Este muchacho tenía una uña más larga de lo normal y nadie podía conseguir que se la cortara. Él quería dejarse la uña muy larga para pinchar y arañar a otros niños. La usaba como un arma.

Sus padres estaban enfadados y preocupados por el comportamiento de su hijo. Le pedían que dejara de hacer daño a otros niños, pero Maxabela no les hacía caso.

Pasaban los días y las semanas y Maxabela seguía con este comportamiento agresivo. Finalmente sus padres decidieron que había que hacer algo y prepararon un plan.

En un campo lejos del pueblo, construyeron una casa de paja para Maxabela. Cuando estuvo terminada, le dijeron que tenía que quedarse allí para cuidar de los cultivos. Maxabela estaba muy emocionado, porque sabía que con su enorme uña iba a conseguir mucha comida.

Tan pronto como sus padres le dejaron solo, Maxabela salió al huerto y con su uña enorme desenterró algunas verduras. Se las llevó a su caseta y las puso a cocer en una cazuela al fuego. Enseguida el olor de la comida cocinada atrajo a un gigante que pasaba por allí.

Maxabela escuchó un voz ronca fuera. “¡Eh, Maxabela!, ¿qué comida es esa?”

“Es mía”, respondió temblando de miedo.

“¿No querrás decir que es mía?”, gritó el gigante y abrió la puerta de un empujón, entró y se comió toda la comida. Luego siguió su camino.

Aquella noche Maxabela se fue a la cama con el estómago vacío. Al día siguiente salió otra vez al jardín y con su uña desenterró algunas verduras más, las llevó dentro y las puso a cocer en una cazuela al fuego.

Enseguida el delicioso olor atrajo al gigante.

Maxabela escuchó una voz ronca fuera. “¡Eh, Maxabela!, ¿qué comida es esa?”

“Es mía”, respondió temblando de miedo.

“¿No querrás decir que es mía?”, gritó el gigante, abrió la puerta de un empujón y entró.

Esta vez Maxabela decidió que no quería que el gigante se comiera su comida y empezó a pelear con él.

Intentó utilizar su enorme uña para pincharle, pero la piel del gigante era tan dura como una piedra y provocó que la uña de Maxabela se rompiera. El gigante se comió la comida y se fue de allí llevándose la uña.

Aquella noche el gigante sin que nadie le viera dejó la uña al lado de la casa de los padres de Maxabela. Por la mañana la madre encontró la uña de su hijo. Rápidamente caminó a través de los campos para visitar a su hijo y le encontró temblando en su casa de paja.

La madre abrazó a su hijo y le llevó de vuelta a casa. Desde entonces Maxabella nunca volvió a hacer daño a nadie y jugaba feliz con sus amigos.

JEREMY Y LOS PALILLOS MÁGICOS

Este cuento fue escrito como introducción

a una serie de clases de punto con

agujas para un grupo de niños de ocho

años, agresivos e inquietos. Se puede

ver la explicación de cómo utilizarlo y

de sus efectos, en el Capítulo Tres.

Jeremy no era un muchacho feliz. Nada le gustaba y nadie podía hacerle sonreír. Parecía disfrutar siendo gruñón y agresivo. Su madre y sus maestros se preguntaban qué podían hacer, no sabían cómo tratarle ni cómo ayudarle a colaborar.

Un día Jeremy estaba más gruñón que de costumbre. Era fiesta y estaba él solo en casa, en la granja. Sus hermanas habían ido a la playa con sus amigas, no tenía a quién molestar, ni tenía nada que hacer. Su madre estaba ocupada en la huerta, recogiendo verduras, no tenía tiempo de prestarle atención.

Jeremy andaba por la casa golpeando las paredes y abriendo y cerrando de golpe las puertas de los armarios, luego salió al porche para buscar al perro y tirarle de la cola. Más tarde estuvo tirando nueces a las gallinas y con un puñado de piedras de la carretera se dirigió al arroyo que había al final de la granja.

Subido a una roca grande, estuvo ocupado intentando dar a cada árbol y a cada flor que crecía junto al agua. Luego descubrió una casita de hierbas entre los helechos. “Seguramente la habrán construido las tontas de mis hermanas”, pensó para sus adentros, riéndose de su estúpida idea de construir casas para que dentro vivieran las hadas. Cogió una piedra grande y la lanzó contra la casita.

Para su sorpresa, tan pronto como la piedra golpeó el tejado de hierba, salió de un salto un hombrecito, como del tamaño de su mano. Jeremy

casi se cae de la roca por la sorpresa. Y se quedó más sorprendido todavía al ver que se dirigía hacia él. Y el hombrecito no parecía muy contento. ¡En realidad parecía muy enfadado!

Por un instante Jeremy se asustó un poco. El hombrecito se subió a la roca y con los brazos en jarras y con una voz muy enfadada dijo: "¿Quién se atreve a tirar rocas gigantes a mi casa?"

Jeremy abrió la boca para decir que no había sido él, pero en lugar de eso se encontró diciendo: "Lo siento mucho, he sido yo".

Con esta disculpa el hombrecito se calmó un poco y le preguntó si no tenía nada mejor que hacer. "¿Quizá estás aburrido?", preguntó al desconcertado muchacho.

Aquella era una experiencia nueva, estaba acostumbrado a que la gente se enfadara con él, pero no a que le hicieran preguntas. La verdad es que Jeremy nunca antes había oído la palabra "aburrido". "Perdone, hombrecito, ¿qué quiere usted decir con la palabra "aburrido?"

El hombrecito subió de un salto a la roca y se sentó al lado de Jeremy. "Estar aburrido", dijo, "quiere decir no saber cómo estar ocupado... y no saber cómo estar ocupado ¡es una cosa terrible! Si yo no tuviera mis manos ocupadas haciendo cosas o arreglando cosas, mis dedos se quedarían fríos y seguramente se me caerían".

Diciendo esto, el hombrecito, estiró la mano y, justo delante del muchacho, cogió un rayo dorado de luz del sol que brillaba a través de las ramas cerca de la roca. Con sus ágiles dedos hizo un nudo y empezó a tejer una larga cadena dorada. "Mira esto", le dijo "durante el día me ocupo de recoger luz del sol extra, en los cálidos días del verano. Mira cómo hago una larga cadena dorada para almacenarla y guardarla para las frías noches de invierno"

Jeremy miraba fascinado cómo los dedos del hombrecito trabajaban ágiles con el hilo dorado de luz. Cuando terminó la cadena se la guardó en el bolsillo. Luego le miró y le dijo: "Jovencito, esto es exactamente lo que tú tienes que hacer. Si tus dedos estuvieran trabajando como los míos, no tendrían tiempo de tirar piedras. ¿No te parece? Enséñame lo que saben hacer tus dedos."

Jeremy le mostró unos pocos movimientos graciosos que hicieron reír al duende. Extendió la mano para coger otro rayo de luz dorada y lo puso en las manos del muchacho. "Enséñame como haces un nudo", le dijo.

Éste, satisfecho, hizo un nudo en el hilo dorado. “¡Muy bien! Ahora ata un nudo a esta rama y te enseñaré cómo hacer una cadena larga con el hilo”.

La clase continuó durante un tiempo. Luego el hombrecito le sugirió que volviera a su casa y practicara con hilos de la cesta de las lanas de su madre.

“Vuelve a esta roca mañana y te enseñaré cómo trabajar con palillos mágicos para hacer muchas más cosas.

Diciendo esto el hombrecito desapareció entre las altas hierbas, dejando a Jeremy reflexionando sobre los emocionantes sucesos de la mañana.

Cuando llegó a casa pidió a su madre algunos trozos de lana. Ni que decir tiene que su madre estaba muy impresionada con el cambio de comportamiento de su hijo. Estaba especialmente encantada viéndole ocupado aquella noche, en hacer largas cadenas de lana. Cogió su cesta de la costura y le ayudó a coser las cadenas para hacer un tapete redondo. Jeremy, satisfecho, colocó su nuevo tapete en espiral sobre la mesa en su habitación y aquella noche ambos, él y su madre durmieron muy bien.

Al día siguiente Jeremy regresó a la roca para recibir una segunda clase del hombrecito. Esta vez, antes de empezar la clase le envió a buscar dos palitos lisos. Cuando volvió con ellos, le ayudó a sacar punta a uno de los extremos en la áspera roca y buscó dos bellotas para los otros extremos. Luego sacó de su bolsillo sus palillos mágicos y empezó a enseñarle el más asombroso trabajo, hecho con un largo hilo dorado.

El trabajo se llamaba “tejer” y mientras el hombrecito tejía cantaba una cancioncilla:

Dentro, por encima y hacia afuera remamos,

y así tejemos un mágico velo dorado.

Jeremy estaba impaciente por empezar a usar sus palillos mágicos. Necesitó varias clases antes de poder tejer tan bien como el hombrecito, pero practicaba todos los días con la lana de su madre.

Pronto su labor había crecido tanto como para sacar las agujas y coserla para hacer un gorro.

Para cuando sus hermanas volvieron de sus vacaciones, Jeremy había tejido dos gorros para las muñecas de sus hermanas y una bufanda para su madre. Por supuesto, sus hermanas quisieron aprender a hacer cosas con los palillos mágicos y él, muy orgulloso, se ofreció a enseñarles. Nunca volvió a ver al hombrecito, pero éste le había enseñado algo que nunca olvidaría durante el resto de su vida, cómo mantener sus dedos ocupados haciendo cosas hermosas. La madre de Jeremy y sus maestros nunca supieron nada del hombrecito, pero estaban seguros de que un ángel había visitado la granja aquel año.

LA REINA HERMOSA

A veces el comportamiento agresivo de los niños está directamente relacionado con sus estresados padres o maestros. Escribí el siguiente cuento para una madre que criaba sola a sus tres hijos, que estaban siempre enfadados y siempre peleándose. La madre carecía de sentimiento de autoestima y necesitaba ayuda para redescubrir su belleza. El cuento no sólo ayudó a la madre a sentirse mejor consigo misma, sino que después de haberlo leído varias veces, decidió leérselo a sus hijos, de 13, 9 y 5 años. Todos ellos querían escucharlo una y otra vez. La armonía regresó al hogar durante el nuevo ritual establecido.

Había una vez una reina que vivía en un castillo con sus hijos. Esta reina era muy sabia y gobernaba su reino muy bien. También era muy hermosa. Cuando sus hijos eran pequeños les encantaba sentarse alrededor de su trono y escuchar las hermosas canciones que solía cantar mientras miraban su hermoso rostro.

Sin embargo cuando crecieron, empezaron a pelearse y a discutir y había muchos gritos y mucho alboroto en el castillo. Tanto es así que la reina, que sólo disfrutaba de escuchar sonidos hermosos, empezó a envolverse con muchos velos de colores la cabeza y los hombros, tratando de protegerse los oídos de aquellos ruidos. A la reina no le gustaban los ruidos fuertes y estridentes, y como las peleas y el alboroto crecían, ella añadía más y más velos para protegerse. ¡No sabía qué otra cosa podía hacer! Las peleas y las discusiones continuaban y los chicos se habían acostumbrado a ver a su madre envuelta en velos, mirándoles con sus hermosos ojos tristes.

Después de unos años, los chicos olvidaron el verdadero aspecto de su madre. Como las peleas cada vez iban a más, la reina encontró una forma de escapar de sus hijos y del alboroto insoportable. A veces salía del castillo y bajaba hasta al río profundo que corría al fondo del jardín. Por allí solía cruzar la corriente saltando sobre las piedras y luego paseaba por el bosque. Sabía que sus hijos no podían seguirla hasta el bosque porque las piedras eran mágicas, sólo aparecían cuando escuchaban su canción y desaparecían cuando ya había cruzado la corriente.

¡Cuánto le gustaba el bosque a la reina! Solía recorrerlo durante horas, siguiendo los senderos, bajo los árboles umbríos, disfrutando de los sonidos del bosque llenos de paz, recogiendo flores silvestres y observando a los animales y escuchando a los pájaros. Su lugar preferido era un profundo estanque verde al pie de una brillante cascada. El estanque estaba rodeado de jardines en la roca. Donde crecían muchas orquídeas rosas y blancas a la luz dorada que se filtraba a través de los altos árboles que rodeaban el estanque. La reina solía sentarse en las rocas y tejer guirnaldas de flores. En los días cálidos y soleados se quitaba sus velos y nadaba en el agua verde y fresca.

Un día mientras la reina estaba paseando por el bosque, sus hijos estaban jugando en el jardín con su pelota dorada. Uno de ellos lanzó la pelota tan lejos que fue a caer al otro extremo del jardín y rodó hasta las aguas profundas. La rápida corriente arrastró la pelota dorada que desapareció en un recodo hacia el bosque. Entonces empezaron a pelearse y discutir, pero se dieron cuenta de que, por mucho que discutieran, la pelota dorada no iba a volver, a menos que alguien fuese a buscarla.

Como era uno de sus juguetes preferidos, los mayores que sabían nadar, decidieron que ellos irían a recogerla. Así que se tiraron al agua y enseguida se encontraron nadando bajo árboles altos y sombríos y alrededor había rocas y ramas bajas. La pelota dorada continuaba flotando por delante de ellos, internándose en el bosque hasta que llegó a una cascada que caía a un profundo estanque verde. Los muchachos se detuvieron en una roca justo antes de la cascada y se asomaron con cuidado. Lo que vieron les dejó sin respiración. Sentada en las rocas allá abajo entre las flores de orquídeas rosas y blancas, estaba la dama más hermosa que habían visto nunca. Aquella hermosa dama estaba jugando con su pelota dorada, la lanzaba al aire y la cogía otra vez. Mientras los chicos miraban, lanzó la pelota al agua, se lanzó tras ella y continuó jugando y nadando.

Durante mucho tiempo los chicos estuvieron sentados en la roca, en lo alto de la cascada, sin hacer ningún ruido por si la dama les oía y se asustaba. Estuvieron mirando hasta que dejó de nadar y empezó a vestirse. Con gran asombro vieron cómo se cubría con muchos velos, como su madre la reina solía hacer. “Quizá es una reina. Puede que todas las reinas lleven muchos velos”, se decían mientras la veían vestirse. Luego vieron cómo cogía la pelota dorada y se dirigía a un sendero que iba, del estanque hacia lo profundo del bosque y enseguida desapareció de su vista.

Los chicos decidieron que ya era hora de volver a casa. Por suerte encontraron un sendero que siguiendo la corriente iba desde el bosque hasta su lado del jardín. Un camino que nunca habían visto antes. Durante el camino de vuelta nadie dijo ni una palabra. Todos estaban sumidos en sus pensamientos sobre la hermosa dama. "¿Quién podría ser?", se preguntaban. "¿Quizá era la reina del bosque? Y si era así, ¿dónde vivía?" Todos querían verla otra vez, ¡era tan hermosa!

Cuando regresaron, contaron lo que habían visto a sus hermanos y a sus hermanas, y, por supuesto, los niños más pequeños querían también ver a la hermosa dama del bosque. Al día siguiente todos los niños se dirigieron al sendero recién descubierto que a través del bosque llevaba a la cascada. Allí esperaron en silencio, tumbados sobre las rocas y asomándose por el borde para poder ver el estanque verde. Muy pronto llegó la hermosa dama, llevando la pelota dorada. Se quitó todos los velos y se sentó en la roca junto a las orquídeas. Luego se lanzó al agua y empezó a nadar y a jugar con la pelota. Durante mucho tiempo los niños permanecieron allí todos juntos, mirando a la hermosa dama (ahora pensaban que debía de ser la reina del bosque), y después regresaron a casa por el sendero del bosque.

Durante muchas semanas los niños iban todos los días a la cascada, y cuanto más caminaban por el bosque, menos peleaban y discutían cuando regresaban a casa. Los niños no sólo disfrutaban contemplando a la hermosa reina del bosque, sino que también disfrutaban de la tranquilidad del bosque y de sus maravillosos sonidos.

Un día, cuando llegaron a la cascada, esperaron y esperaron a que apareciese la reina del bosque en el estanque, pero pasaba el tiempo y no vino nadie. Cuando ya estaba oscureciendo, decidieron que era hora de regresar, y muy tristes emprendieron el camino de vuelta. Llegaron al castillo justo a la hora de la cena.

La reina estaba sentada en su trono, al frente de la larga mesa del comedor donde todos ellos compartían las comidas. Estaban preocupados por si les preguntaba dónde habían estado, pero no les preguntó nada. Los niños se sentaron y como nadie sabía de qué hablar, nadie dijo nada y cenaron en silencio. Cuando terminaron de cenar, la reina les sorprendió preguntándoles si podía jugar a la pelota con ellos. Los muchachos estaban tratando de encontrar una excusa para explicar por qué no tenían la pelota dorada. Entonces, ella sacó la pelota dorada de debajo de los pliegues de su vestido. Luego, lentamente empezó a quitarse los velos, hasta que su rostro quedó al descubierto. Ahora los muchachos vieron que la reina del bosque y su madre eran la misma persona. Se acercaron y se sentaron en los suaves cojines del suelo,

alrededor de su trono. Entonces la reina empezó a cantar de una forma tan maravillosa como recordaban que solía cantar cuando eran pequeños. Mientras cantaba lanzaba la pelota dorada a cada uno de ellos por turnos:

Arriba, hacia el cielo lanzo mi pelota,

Cae ligera, como la lluvia, como las gotas,

Dorada como el sol, como el aire clara,

¡Vuelve a mí, mi pelota dorada.!

UNA BOLSA DE CLAVOS

Este cuento "con consecuencias" llegó a mi correo a través de un chat sobre cuentos, y es una joya anónima. Contiene un mensaje muy poderoso, sobre la ira y la agresión, tanto para niños de primaria y de más edad, como para los adultos. Se puede usar como base para un debate en clase o en la familia.

Érase una vez un niño que tenía muy mal genio. Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que se enfadara, debía clavar un clavo en la verja. El primer día el muchacho había clavado 39 clavos. Pero poco a poco, el número de clavos por día disminuía. Descubrió que le era más fácil controlar su mal genio que clavar aquellos clavos en la verja.

Por fin llegó un día en que el muchacho no se había enfadado ni una sola vez. Se lo contó a su padre muy satisfecho y el padre le sugirió que por cada día que fuese capaz de controlarse, sacara uno de los clavos de la verja.

Pasaron los días y el niño pudo, por fin, decirle a su padre que ya no quedaba ningún clavo. El padre cogió al muchacho de la mano y le llevó a la verja.

"Lo has hecho muy bien, hijo mío, pero mira los agujeros de la verja. La verja ya nunca volverá a ser la misma. Cuando dices cosas bajo la influencia de la ira, también dejas una marca. Si tú clavas un cuchillo a un hombre y luego lo sacas, no importará cuántas veces digas: "Lo siento". La herida seguirá ahí."

XVII

Timidez o introversión

UN NIÑO SE FUE A NAVEGAR

Adecuado para niños de entre tres y cinco años, este cuento fue escrito para animar a niños tímidos o demasiado "apegados", a explorar el jardín de su casa o de su escuela. Puede ser modificado dependiendo de las posibilidades del entorno tanto en la escuela como en casa.

Había una vez un niño, (¡justo como vosotros!) que quería correr aventuras, así que se subió a su bote y se fue a navegar sobre el resplandeciente mar azul. No había navegado mucho cuando se encontró una isla cubierta de rocas gigantes. Dejó el bote en la orilla y empezó a escalar las rocas. Y escaló y descendió, escaló y descendió y las rodeó. Pero después de un rato se cansó de escalar en las rocas.

" Escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol", y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a una isla cubierta de arena dorada. Por suerte había llevado su pala consigo, así que dejó el bote en la orilla y empezó a jugar con la arena, excavó agujeros, ríos y túneles; hizo carreteras y construyó castillos. Pero después de un rato se cansó de excavar en la arena.

"Cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol", y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a una isla cubierta de palmeras plataneras. En un árbol había un racimo de plátanos maduros. Como tenía hambre, esto era lo que necesitaba. Dejó el bote en la orilla, caminó hacia el árbol, cogió dos plátanos, se sentó a la sombra y se los comió. Luego dijo:

"Comer plátanos es muy divertido, cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol", y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a una isla, donde había una piscina de agua clara y fresca. Dejó el bote a la orilla y durante mucho tiempo estuvo chapoteando y jugando en el agua, pero después se cansó de jugar y chapotear en el agua:

“Chapotear en el agua fresca es muy divertido, comer plátanos es muy divertido, cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero yo quiero vivir más aventuras bajo el sol”, y subió otra vez al bote y siguió navegando sobre el resplandeciente mar azul.

Pronto llegó a otra isla que estaba cubierta de bosques. Dejó el bote en la orilla y siguió un pequeño sendero bajo los árboles umbríos hasta que llegó a un claro. En medio del claro, había un precioso castillo construido con troncos y ramas. El castillo tenía una pequeña habitación y muchas escaleras, y un tobogán para deslizarse y un columpio para columpiarse. Así que el niño empezó a jugar en el castillo, subió y bajó las escaleras, se deslizó por el tobogán, se columpió, arriba y luego abajo. Pero después de un rato dijo:

“Jugar en el castillo es muy divertido, chapotear en el agua fresca es muy divertido, comer plátanos es muy divertido, cavar en la arena es muy divertido, escalar rocas gigantes es muy divertido, pero ahora estoy muy cansado, (y bostezó) ya no quiero vivir más aventuras bajo el sol. Y cuando estoy cansado y necesito descansar, mi camita en el bote es lo que me gusta más.”

Se subió al bote y navegó hacia su casa. Su madre le estaba esperando. Le cogió, le llevó a su camita y le arropó con una suave manta azul. Luego le cantó una nana, así:

Un niñito por el mar azul a navegar se fue.

Había muchas cosas que hacer,

muchas cosas que ver.

Al caer el sol, en su bote, de

vuelta a casa navegó.

Y calentito en su cama, bien arropado,

al país de los sueños viajó.

Cuando la madre terminó la canción, el niño ya estaba dormido.

LA FRESA TÍMIDA Y LA FRAMBUESA SILVESTRE

Este cuento fue escrito para animar a una niña, tímida y muy preocupada por su aspecto, a dejar de esconderse bajo sus ropas en la playa, a ponerse traje de baño y a bañarse y a jugar al sol. Aunque el cuento no tuvo un efecto perceptible en la niña (aparte de que le gustó mucho) hubo una reacción positiva por parte de los padres. El cuento les ayudó a darse cuenta de que habían estado haciendo demasiados comentarios negativos sobre el ligero sobrepeso de su hija.

La Fresa Tímida no vino al mundo como una pequeña fresa tímida. Su timidez apareció más tarde, cuando ya había empezado a cambiar de pequeña fresa verde a fresa blanca de tamaño mediano. Entonces se dio cuenta de que las otras fresas de la planta no eran blancas como ella. Lentamente se estaban poniendo de color rosado o rojo.

"Algo no va bien, algo malo me pasa", pensó. Decidió entonces esconderse entre las hojas verdes. La Fresa Tímida no quería que nadie la viera.

Cuanto más tiempo pasaba escondida, más rojas se volvían las otras fresas y ella parecía quedarse más blanca. Por fin llegó el día de recoger la cosecha de fresas. La granjera recorría las hileras de la parcela de fresas, recogiendo las fresas rojas y maduras. Enseguida la cesta estuvo llena a rebosar y la parcela de fresas vacía.

¡Excepto porque todavía quedaba la Fresa Tímida! Todavía estaba escondida entre las hojas verdes, era demasiado tímida para asomarse. Miraba desde su escondite cómo la granjera se llevaba la cesta al cobertizo, dejándola a ella sola en la parcela.

¡Pero no por mucho tiempo! Pasando por encima de la verja en un extremo de la parcela había una rama de frambuesas silvestres. En el extremo de la rama había una frambuesa, la más roja de todo el arbusto. Estaba disfrutando del sol primaveral.

Cada día la rama crecía más y la Frambuesa Silvestre llegaba más y más lejos hasta la parcela de fresas. Un día se asomó y vio a la Fresa Tímida,

todavía escondida bajo una hoja verde. “¡Dios mío!”, dijo la Frambuesa Silvestre, “¿Por qué estás escondida debajo de una hoja?”

“Soy demasiado tímida para asomarme, he estado escondida porque no tengo un hermoso abrigo rojo como mis hermanas”, susurró la Fresa Tímida. “¿Pero, es que no sabes que necesitas los dorados rayos del sol para convertirte en una fresa roja y madura?” Y a continuación con la ayuda de un golpe de viento, empujó la hoja lejos de la fresa blanca y la dejó al sol.

Después de unos días a la luz y al calor del sol primaveral, la Fresa Tímida había cambiado su abrigo blanco y se había transformado en una fresa roja y madura. Enseguida tuvo un color rojo tan hermoso como el de la Frambuesa Silvestre, aunque ésta pensaba que el color rojo de la fresa era más intenso. Sin embargo antes de que tuvieran tiempo de discutir sobre ello, volvió la granjera a buscar un guante que había perdido. Vio a las dos frutas esperando al sol y las recogió.

Aquella noche la Fresa Tímida y la Frambuesa Silvestre decoraron la tarta de cumpleaños de la granjera y todo el mundo estuvo de acuerdo en que eran las más hermosas frutas rojas que habían visto nunca.

LA CALABAZA DE MUNCHKIN

Este cuento no fue escrito con la intención de dirigirse a un comportamiento tímido o demasiado introvertido. Sin embargo fue el favorito entre los niños de cuatro y cinco años y gracias a él surgió la idea de organizar un festival escolar basado en el tema de las calabazas, con cuentos, juegos y muñecos sobre calabazas y un restaurante que ofreciera sopa de calabaza, tarta de calabaza y bollos de calabaza. Hubo una reacción interesante por parte de una de las madres que ayudaron a organizar el festival, y fue que había considerado el cuento como algo positivo en su vida familiar. Parece que la había ayudado a salir de una depresión. Sentía que su tema "dorado" y su sentido de logro personal había ayudado a toda la familia a salir de un estado de ánimo deprimido. Por eso está incluido en este apartado, como estímulo positivo para un comportamiento de timidez e introversión, ¡mostrando que hasta lo que parece casi imposible se puede lograr!

El Pequeño Munchkin vivía en el ancho mundo de los campos abiertos, donde los grupos de altos tallos de bambú crujían y se balanceaban todo el día y las hierbas altas a los lados de la carretera susurraban mensajes a los viajeros que pasaban por allí. Durante todo el verano el Pequeño Munchkin estaba atareado haciendo sus tareas de munchkin. Había siempre tanto que hacer, ayudando a cuidar de la Madre Naturaleza. Estaba ocupado con las mariposas cuyas alas se habían quedado atrapadas en los arbustos con espinas y con las lagartijas que habían perdido la cola, el Pequeño Munchkin se las cosía con su hilo especial. Y siempre había muchas flores silvestres a las que tenía que sacudir las gotas de rocío para que pudiesen abrir sus pétalos cada mañana.

Al atardecer el Pequeño Munchkin se envolvía en una hoja y se quedaba dormido bajo el brillante cielo estival lleno de estrellas. ¡Cuánto le gustaba vivir en el ancho mundo de los campos abiertos, bajo el brillante cielo estrellado del verano!.

Pero el verano estaba llegando a su fin y empezaban a soplar los vientos del otoño. Los días eran cada vez más frescos y las noches se hacían más largas. Cuando el viento soplaba a su alrededor, le susurraba:

Ya llega el Otoño, se acaba el Verano,

Busca un hogar para el Invierno largo.

Sí, busca un refugio cálido y brillante,

Donde una luz dorada brilla constante.

"Pero ¿dónde puedo encontrar un hogar cálido y brillante, en el que una luz dorada brilla constante?" le preguntó al viento.

"Sigue el camino del Sol, sigue el camino del Sol" le susurró el viento.

Así que el pequeño Munchkin, se puso en camino a través de los campos y siguió el camino del Sol. No muy lejos se encontró a un Caracol Plateado, que llevaba su casa a cuestas.

"Hola, Caracol Plateado, estoy buscando un hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante".

"Bien, bien", dijo el Caracol Plateado, "esta es mi casa y aquí vivo yo solo. Sólo hay sitio para uno. Continúa por el camino del Sol."

Así que el pequeño Munchkin siguió el camino del Sol a través de los campos. No muy lejos se encontró a una araña marrón sentada en su tela.

"Hola Araña Marrón, estoy buscando un hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante." "Bien, bien", dijo la araña, "Esta es mi casa y aquí vivo yo sola. Sólo hay sitio para uno. Continúa por el camino del Sol."

"Así que continuó por el camino del Sol. Y llegó a un huerto cercado. Cuando subió a las piedras del borde, vio una brillante luz dorada, relucía como el mismo Sol. Miró hacia arriba y vio al Gran Rey Girasol brillando sobre él.

"Gran Rey Girasol, estoy buscando un hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante".

El Rey Girasol sonrió, movió su enorme cabeza dorada y parecía decir:

"Mira delante de ti, en el suelo."

El pequeño Munchkin miró y vio que allí, entre grandes hojas verdes, había una hermosa calabaza redonda y de color naranja. ¡Se quedó muy sorprendido!

“¿Podría ser éste mi hogar cálido y brillante, donde una luz dorada brilla constante?” El pequeño Munchkin se subió a la calabaza buscando una puertecilla. Golpeó con los nudillos aquí y allá, pero no encontró ninguna puerta que se abriera.

Para entonces el pequeño Munchkin estaba muy cansado y ya era de noche. Se envolvió en una hoja de calabaza y se quedó dormido, cómodamente protegido, al abrigo de la calabaza.

Mientras dormía tuvo un sueño. Soñó que una estrella dorada bajaba del cielo nocturno, sobre el bambú que se mecía, a través de los campos, pasando por el Gran Rey Girasol y aterrizó justo dentro de la calabaza naranja, haciendo una puerta con forma de estrella en lo alto.

A la mañana siguiente, cuando se despertó, se acordó del sueño y trepó a lo alto de la calabaza. Y allí estaba, como en su sueño, la puerta con forma de estrella. Abrió la puerta y se asomó. Para su alegría vio una pequeña habitación con luz dorada brillante.

El pequeño Munchkin se alegró mucho, entró y se acurrucó en su nueva casa calabaza, tan cálida y brillante, donde una luz brillaba constante. Y por lo que yo sé todavía vive allí.

Y cada mañana recorre el ancho mundo de los campos abiertos, para cuidar de la Madre Naturaleza. Y cada atardecer regresa a su cálido y cómodo hogar-calabaza. Desde entonces se le conoce como “Calabaza Munchkin”

LA BURBUJA MÁS PEQUEÑA

Este cuento fue escrito como cuento de cumpleaños para ayudar a infundir confianza y ánimo al niño más pequeño y más tímido del jardín de infancia. También fue contado un año en el Festival de Primavera de las Burbujas que se celebraba en el bosque a orillas de un arroyo burbujeante. Después de escuchar la narración del cuento, los niños, los padres y los abuelos hicieron burbujas bajo los árboles. Las burbujas eran de tres tamaños: grandes, medianas y pequeñas. Los niños se quedaron asombrados de cómo las burbujas más pequeñas podían deslizarse por sus manos sin estallar.

Este es un cuento sobre una burbuja, una burbuja muy pequeña. En realidad era la burbuja más pequeña que nadie había visto nunca. Sólo podía ser vista por el ojo de un hada.

“No es justo, a nadie le importa”, susurraba la burbuja más pequeña de todas y suspiraba mientras flotaba en el arroyo junto a todas las demás burbujas. “No es justo que yo sea tan pequeña, no es justo en absoluto.

Mirad a mis hermanas burbujas tan grandes. Mirad sus hermosos reflejos de arcoiris. Los míos apenas se ven.”

Durante mucho tiempo las burbujas flotaban en la corriente, las grandes burbujas con reflejos de arcoiris y la más pequeña y triste burbuja, dejando a su burbujeante cascada “madre”, allá lejos, detrás de sí.

Flotaban dejando atrás sauces verdes y juncos de hierbas, grandes vacas marrones bebiendo en las orillas y madrigueras de conejos. Flotaban rodeando las colinas y atravesando los valles.

Continuaban flotando, hasta que llegaban al extremo de un gran prado verde. Allí se escuchaban risas y voces de niños alegres que disfrutaban de una comida campestre bajo la sombra de un árbol frondoso.

“¡Mirad!” gritó un niño, “Burbujas, vamos a cogerlas”.

“¡Burbujas!” gritaban todos los niños y saltaban y corrían por toda la orilla del arroyo. “Burbujas, burbujas, las más hermosas burbujas que

nunca se han visto. Vamos a coger las burbujas del arcoiris."

Algunos niños se metían en el agua, otros tumbados intentaban alcanzarlas desde la orilla. Todos se divertían intentando coger las burbujas. Pero enseguida las hermosas burbujas grandes habían desaparecido.

No habían sido más que un deseo en las manos de los niños, nada más que el reflejo de un arcoiris.

Pero ¿qué había sido de la burbuja más pequeña? Los niños no la habían visto, no habían intentado atraparla. Y de pronto, allí estaba, completamente sola, flotando corriente abajo.

"¿Por qué?" pensó, " Claro, como soy tan pequeña, no me han perseguido." Y seguía flotando, ahora se sentía feliz y decidida, flotando y flotando hasta que la corriente llegó al mar. Allí las olas cogieron a esta burbuja y la llevaron lejos hacia el azul brumoso, lejos, muy lejos, allí donde las hadas danzan y juegan.

Un hada del mar estaba ocupada removiendo una olla de perlas, cuando apareció flotando la burbuja más pequeña, que sólo podía ser vista por el ojo de una hada. Su reflejo del arcoiris deslumbró el ojo del hada.

"Justo lo que necesitaba para poner color en mi olla de perlas", se dijo. La cogió y la puso en la olla y con un giro por aquí y otro giro por allá, la burbuja más pequeña ayudó a preparar una olla de perlas del color del arcoiris.

XVIII

Burlas o intimidación

PRINCESA LUZ

Este cuento fue escrito para una niña de ocho años que sufría a causa de su baja autoestima. Estaba en una clase en la que había una mayoría de niñas, muchas de las cuales eran más listas y más guapas que ella y cuyas burlas estaban empezando a afectar a su vida cotidiana. Esto contrastaba con lo que sucedía dos años antes en el jardín de infancia. Entonces era una de las niñas más felices y populares y se la conocía en toda la escuela por su maravillosa sonrisa. Su animal preferido, el delfín, se usó en el cuento como el ayudante sabio. El cuento fue convertido en un libro de imágenes por el hermano y la hermana mayores, como regalo de Navidad. A la niña le encantó el cuento y pedía que se lo contasen una y otra vez. El cuento y la creación del libro ayudó a la familia a ser consciente de la difícil situación de la niña.

Había una vez una princesa que vivía en un gran castillo en medio del bosque, y alrededor del castillo había un hermoso jardín. En él había flores y pájaros de todos los colores del arcoiris. La princesa también tenía gatitos y ponis y muchos amigos con los que jugaba.

Esta princesa era conocida por su hermosa sonrisa. Tenía una familia que la quería mucho y que sabía que su sonrisa era tan hermosa porque venía de su resplandeciente luz interior. Solían llamarla Princesa Luz y cuando jugaba y bailaba en el jardín, hasta las flores se giraban hacia ella pensando que era el mismo sol el que resplandecía con tanto brillo.

Cuando la princesa creció empezó a viajar para visitar otros lugares de su país. Su amiga preferida era una princesa que vivía en un castillo en las dunas cerca del mar y a la Princesa Luz le encantaba pasar los meses de verano allí, jugando y bailando en la playa y nadando con los delfines en las claras aguas.

Durante mucho tiempo las dos princesas habían sido buenas amigas. Pero con el paso del tiempo la Princesa Luz empezó a darse cuenta de que su amiga, a la que llamaban la Princesa Habilidosa, parecía hacer muchas cosas mejor que ella. Cuando corrían, su amiga corría más rápido que ella; cuando dibujaban, su amiga hacía dibujos más bonitos; y cuando nadaban en el mar, su amiga nadaba mejor y más rápido que ella.

Cuanto más pensaba en ello, más triste se ponía. A veces, incluso, se enfadaba, y cuando estaba triste y enfadada, no era tan fácil que su luz interior le ayudara a sonreír. Y cuando la Princesa Luz no podía sonreír, no era capaz de hacer nada. No podía ni correr, ni nadar, ni dibujar, ni hacer ninguna otra cosa, si no era capaz de sonreír y sentirse feliz consigo misma.

Un día en que la Princesa Luz estaba de visita en el castillo de la Princesa Habilidosa, hacía mucho calor, así que decidieron ir a nadar al mar. Se adentraron en el mar, más allá del arrecife, hacia las aguas profundas donde los delfines saltaban y jugaban. Las dos princesas disfrutaron mucho toda la mañana jugando con sus amigos los delfines. Pero cuando llegó la hora de volver a la orilla, la Princesa Habilidosa dijo: "Hagamos una carrera". Y nadó tan rápido que dejó a la Princesa Luz sola en las aguas profundas.

La Princesa Luz se sintió triste y contrariada porque su amiga parecía ser más lista y más rápida que ella y cuanto más triste y enfadada se sentía, más despacio nadaba, hasta que sus brazos y sus piernas dejaron de moverse. Entonces sucedió algo terrible, al dejar de moverse empezó a hundirse.

Se hundía y se hundía, alejándose de las claras aguas soleadas de la superficie del mar y yendo hacia las oscuras y turbias aguas del fondo del océano. Se hundía y se hundía, hasta que tocó las frías rocas del fondo, se vió rodeada por ellas y se encontró atrapada en un agujero profundo y oscuro. No veía nada a su izquierda, ni a su derecha, ni por encima de ella.

Entonces escuchó un sonido y vio el relámpago plateado de una cola. Ere uno de sus amigos delfines que seguramente la había seguido todo el tiempo. "Agárrate a mi cola", le susurró el delfín, "intentaré llevarte a la superficie. Pero tienes que mover tus piernas para ayudarme, o si no, no podremos alcanzar la superficie".

Así que la Princesa Luz se agarró a la cola plateada del delfín y empezó a mover las piernas lentamente hasta que sintió que estaba saliendo del profundo agujero. Movía las piernas cada vez más rápido y subía y subía hacia las aguas claras de la superficie. Y cuando salió fuera del agua, cogió aire y sonrió a su amigo el delfín con la más hermosa sonrisa.

"Súbete a mi lomo", dijo el Delfín Plateado, que se sentía muy feliz de ver sonreír a la princesa otra vez, "súbete y sujétate fuerte, iremos sobre las olas hasta el arrecife." La Princesa Luz se subió al lomo del delfín y disfrutó de aquel paseo sobre las olas hasta el arrecife. La

Princesa Habilidosa estaba esperando en la playa. No podía creer lo que veía: Su amiga llegaba cabalgando sobre el lomo del delfín.

Cuando el Delfín Plateado dejó a la Princesa Luz sana y salva en la orilla le susurró un mensaje:

Ante la pena y el desánimo, no desesperes,

Una luz cálida en tu interior siempre tienes.

Tu sonrisa ilumina el camino, sí,

En la noche oscura y en el día gris.

Durante el resto de sus vacaciones junto al mar, la Princesa Luz disfrutó jugando con su amiga. No volvió a ver al Delfín Plateado, pero cada vez que le parecía que la Princesa Habilidosa corría o dibujaba o nadaba mejor que ella, recordaba su mensaje. Esto la ayudaba a sonreír y a tratar de hacer todo lo mejor posible.

Cuando el verano llegó a su fin, la princesa regresó al castillo en el bosque con su familia. Ella conservó en su interior el mensaje del delfín y este mensaje siempre la ayudó en los momentos difíciles. Cuando se hizo mayor, continuó bailando y jugando en el jardín del castillo, y las flores seguían girándose hacia ella, pensando que era el mismo sol el que resplandecía con tanto brillo.

LA PLUMA DEL LAGO

Es un cuento Kikuyu del África Oriental

adecuado a partir de cinco años. Trata

de fortalecer a los niños que han sido

víctimas de burlas. Se incluye con el

permiso de su autora, Catherine Karu.

Érase una vez un jefe llamado Muugi. Tenía una hija llamada Mweru que era tan hermosa como la luna llena y era querida por todos los que la conocían.

Cerca de la casa del jefe había un gran lago con aguas claras como el cristal. Este lago era muy especial porque una pluma maravillosa se levantaba en medio de sus aguas claras.

Un día el jefe anunció: "Quien quiera casarse con mi hija tiene que traerme la pluma del lago." Muchos jóvenes lo intentaron, pero todos fallaron. Las aguas eran demasiado profundas y la pluma estaba demasiado lejos para ser alcanzada.

Había un joven llamado Giako en el pueblo del jefe, pero era muy pobre. Todos le despreciaban y se reían de él por su pobreza. Giako se enteró de la promesa del jefe y decidió probar suerte. Su madre intentó disuadirle diciéndole: "Somos pobres, ¿cómo vas a ser tú quien se case con Mweru?

Pero a pesar de la advertencia de su madre, Giako sabía que, por lo menos, debía intentarlo. Se presentó ante el jefe, se inclinó ante él y le dijo: "Querido jefe, he venido a pedir en matrimonio a su hija"

"¡Ah!", dijo el jefe, "Tienes que traer la pluma del lago antes de que hablemos de matrimonio" Así que Giako se dirigió al lago. Cuando llegó a la orilla del lago el sol se estaba escondiendo, se metió en el lago lentamente y mientras nadaba hacia la pluma, cantaba:

Hermosa pluma del lago, por favor,

ven hacia mí, ven a mi lado.

Lentamente la pluma empezó a moverse hacia él. Cuanto más cantaba más se acercaba la pluma a él. Por fin estuvo tan cerca que la pudo coger y se dirigió nadando a la orilla, cantando mientras atravesaba las aguas claras sujetando la pluma en su mano:

Hermosa pluma, hermosa pluma, te

llevo con mi querido jefe sin duda.

Al llegar a la orilla escuchó ruidos detrás de sí. Se dio la vuelta y vio un rebaño de vacas, un rebaño de cabras, un rebaño de ovejas y una bandada de pájaros que le seguían desde el lago. “Vaya”, pensó Giako, “si todo esto es mío, yo seré quien se case con Mweru”

Cuando el jefe vio a Giako con la pluma en sus manos y con todos los animales que le seguían, llamó a los ancianos y se celebró un gran consejo en el pueblo.

El día siguiente se celebró la boda, y Giako y Mweru se casaron y vivieron felices desde entonces.

EL CAZADOR INVISIBLE

Es un cuento de la tradición de los indios americanos reescrito por la autora. Ésta es una de mis versiones favoritas del cuento de hadas clásico "La Cenicienta", y un excelente cuento, en casos de intimidación (bullying), para niños entre los 6 y los 8 años.

Hace mucho, mucho tiempo, en el extremo de un poblado indio, a orillas de una amplia bahía, vivía un anciano guerrero indio cuya esposa había muerto hacía tiempo. Vivía en su tienda con sus tres hijas, que tenían que cocinar, limpiar y curtir las pieles mientras él se pasaba todo el día cazando.

Las dos hermanas mayores eran presumidas y perezosas y consideraban aquellas tareas indignas de ellas. Mientras su padre estaba fuera solían pegar, empujar y menospreciar a su hermana pequeña y la obligaban a hacer todo el trabajo.

El padre había llamado a su hija más joven, Pequeño Sol que Amanece, pero ella ya no estaba alegre como el sol al amanecer. Estaba delgada y tenía un aspecto triste. Y con frecuencia estaba tan cansada de trabajar de sol a sol, que se quedaba dormida de puro cansancio. A veces se dormía junto al fuego y tenía cicatrices de quemaduras en el rostro a causa de las brasas. Su largo pelo negro estaba grisáceo por las cenizas, y no tan brillante y tan limpio como el de sus hermanas. Y puesto que nunca parecía haber bastantes pieles, de los animales que cazaba su padre, para vestir a toda la familia, Pequeño Sol que Amanece sólo tenía andrajos para vestirse.

Una tarde cuando su padre volvió a casa, reunió a sus hijas junto al fuego, tenía algo que contarles. Era sobre Te-Am, el Invisible, que vivía en una cabaña de caza en el extremo más alejado del poblado junto a su madre. Puesto que era un extraordinario guerrero y cazador, el Gran Espíritu había concedido a Te-Am el poder de ser invisible. Por este motivo ninguna de las jóvenes del poblado le había visto nunca, aunque se decía que era muy apuesto, y que su cabaña siempre estaba bien provista de comida y suaves pieles.

El padre continuó contándoles:"La madre de Te-Am, el Invisible, ha anunciado que su hijo desea casarse y que tomará por esposa a la primera joven que realmente pueda verle. Muchas jóvenes han ido ya a su cabaña, pero ninguna ha conseguido verle. Ahora os toca a vosotras, hijas mías.

Las dos hermanas mayores estaban muy emocionadas y se pasaron la noche hablando sobre ello y sobre los vestidos que se iban a poner. Al día siguiente la hermana mayor se vistió con sus mejores ropas, se puso collares de conchas y se dirigió a la cabaña de Te-Am, el Invisible.

La madre del cazador estaba esperando a la puerta para saludarla y le dijo: "Mi hijo está cazando. Si vamos caminando junto a la orilla del lago, enseguida nos encontraremos con él cuando venga de las colinas".

Así que la hermana mayor caminó junto a la madre del cazador que llevaba un pequeño tambor. No habían caminado mucho cuando la madre comenzó a cantar y a tocar el tambor:

Ya viene el cazador, ya viene de las colinas,

El gran cazador está llegando,

¿puedes verle?, ¿le adivinas?

La hermana mayor miró atentamente y aunque no veía a nadie, fingió que sí. "Sí, sí, le veo," respondió.

"Si de veras le ves" dijo la madre del cazador, "¿de qué está hecho su gran arco de caza?"

"Está hecho de madera de abedul" dijo la hermana mayor, y por la respuesta, la madre del cazador, supo que la muchacha no veía a su hijo.

Entonces Te-Am se acercó y le dio a su madre la bolsa con la caza. La joven pudo ver la bolsa cuando ya estaba en las manos de la madre, pero no pudo ver a Te-Am y supo que había fallado. Tristemente se dio la vuelta y se fue hacia el poblado.

Al día siguiente la segunda hermana se vistió con sus mejores ropas, se puso collares de conchas y se dirigió a la cabaña de Te-Am, el Invisible.

La madre del cazador estaba esperando a la puerta para saludarla y le dijo: “Mi hijo está cazando. Si vamos caminando junto a la orilla del lago, enseguida nos encontraremos con él cuando venga de las colinas”.

Así que la segunda hermana caminó junto a la madre del cazador que llevaba un pequeño tambor. No habían caminado mucho cuando la madre comenzó a cantar y a tocar el tambor:

Ya viene el cazador, ya viene de las colinas,

El gran cazador está llegando,

¿puedes verle?, ¿le adivinas?

La segunda hermana miró atentamente y aunque no veía a nadie, fingió que sí. “Sí, sí, le veo,” respondió.

“Si de veras le ves” dijo la madre del cazador, “¿de qué está hecho su gran arco de caza?”

“Está hecho de madera de fresno” dijo la segunda hermana, y por la respuesta la madre del cazador, supo que la muchacha no veía a su hijo.

Entonces Te-Am se acercó y le dio a su madre la bolsa con la caza. La joven pudo ver la bolsa cuando ya estaba en las manos de la madre, pero no pudo ver a Te-Am y supo que había fallado. Tristemente se dio la vuelta y se fue hacia el poblado.

Al día siguiente Pequeño Sol que Amanece se levantó temprano, se envolvió en trozos de corteza de abedul y se puso los mocasines viejos de su padre. Sus hermanas se rieron de ella cuando salió, pero no les hizo caso y pensó para sí: “Seguro que no seré capaz de ver a Te-Am, pero sólo con ver a su madre y con ver su cabaña de caza, me sentiré feliz”.

Por fin llegó a la gran cabaña de Te-Am, el Invisible. La madre del cazador estaba esperando a la puerta para saludarla y le dijo: “Mi hijo está cazando. Si vamos caminando junto a la orilla del lago, enseguida nos encontraremos con él cuando venga de las colinas”.

Así que Pequeño Sol que Amanece caminó junto a la madre del cazador que llevaba un pequeño tambor.

No habían caminado mucho cuando la madre comenzó a cantar y a tocar el tambor:

Ya viene el cazador, ya viene de las colinas,

El gran cazador está llegando,

¿puedes verle?, ¿le adivinas?

Pequeño Sol que Amanece miró y sus ojos se abrieron con asombro, "Sí, sí, le veo" susurró.

"Si de veras le ves" dijo la madre del cazador, "¿de qué está hecho su gran arco de caza?"

"¡Es el mismo arcoiris!" dijo la joven.

"¡Ah! Entonces tú sí que ves a mi hijo. Ven, démonos prisa, volvamos a la cabaña y preparémonos para cuando llegue." Cuando llegaron a la cabaña, la madre del cazador llenó un cubo con agua templada y suaves aceites perfumados. Bañó a la joven y limpió las cenizas de sus manos y de su cara hasta que sus mejillas estuvieron relucientes. Luego la vistió con una fina túnica de piel de ante suave y decorada con conchas y cuentas. Finalmente cepilló y peinó su pelo hasta que estuvo liso y brillante, y lo trenzó con cintas y pequeñas conchas.

Cuando estuvo vestida y preparada, la invitó a sentarse en la estera junto al fuego. Apenas estuvo sentada entró Te-Am en la cabaña y se acercó a ella. Sonrió y dijo: "Así que nos hemos encontrado, ¿verdad?" Pequeño Sol que Amanece le devolvió la sonrisa. Te-Am le preguntó si quería quedarse en la cabaña y ser su esposa, ella asintió y la madre empezó a preparar el festejo de la boda.

Mientras tanto, el padre de la joven había regresado de su jornada de caza y estaba preocupado porque su hija menor no estaba en casa. Cuando preguntó a sus hermanas dónde podía estar, ellas le dijeron que no sabían. Así que salió a buscarla.

Recorrió todo el poblado y por fin llegó a la cabaña de Te-Am y escuchó risas y alegría dentro. Se asomó y al principio no reconoció a la hermosa joven como su hija. Pero cuando ella vio a su padre corrió a abrazarlo y le contó lo que había sucedido. Fue invitado a quedarse para festejar la boda y Pequeño Sol que Amanece envió a buscar a sus

hermanas para que también se unieran a la celebración. Más tarde la joven y el cazador se casaron y vivieron juntos una vida larga y feliz.

LA HISTORIA DE RHODOPESE

Es un cuento tradicional egipcio reescrito por la autora. Esta es una de las versiones más antiguas del cuento clásico "La Cenicienta". Es un cuento apropiado para niñas víctimas de acoso de seis a ocho años. El cuento puede ser reforzado implicando a la clase en una teatralización o con marionetas.

Hace mucho, mucho tiempo, en un país en el que las aguas verdes de un río desembocaban en el gran mar azul, vivía una joven llamada Rhodopese. Era una humilde sirvienta que había sido capturada cuando era muy niña y llevada río abajo muy lejos de su hogar. Su amo era un anciano que pasaba la mayor parte del tiempo durmiendo alejado de la luz del sol, a la sombra de un árbol. A causa de sus hábitos perezosos nunca veía cómo las otras sirvientas de la casa acosaban y se burlaban de Rhodopese.

Se burlaban de ella porque su aspecto era diferente. Ellas tenían el pelo liso y negro mientras que ella lo tenía rizado y de color castaño dorado. Todas las demás tenían los ojos marrones y ella tenía unos hermosos ojos verdes. Ellas tenían la piel oscura y áspera, pero Rhodopese la tenía de un suave color tostado y sus labios eran sonrosados, por lo que las otras chicas la llamaban Rhodopese Rosa. Las otras sirvientas le obligaban a trabajar mucho y le gritaban a todas horas:

Lava, lava, lava la ropa;

Arregla, cose y arregla la ropa;

Persigue a los gansos y barre los suelos;

déjalo todo limpio y claro como los cielos.

Rhodopese no tenía más amigos que los pájaros y otros animales. Había acostumbrado a los pájaros a comer de su mano y a un pequeño mono a

sentarse sobre su hombro. Un viejo hipopótamo solía salir del lodo para estar cerca de ella cuando iba a lavar la ropa cada mañana.

Cada día era igual para ella. Las otras chicas le gritaban desde la mañana hasta la noche:

Lava, lava, lava la ropa;

Arregla, cose y arregla la ropa;

Persigue a los gansos y barre los suelos;

déjalo todo limpio y claro como los cielos.

Al final del día, si Rhodopese no estaba demasiado cansada, solía volver a bajar al río para estar con sus amigos los animales. Si le quedaban fuerzas solía cantar y bailar para ellos. Un día al atardecer, en que estaba bailando ligera como el aire, con sus pies desnudos que apenas tocaban el suelo, el anciano amo se despertó de su sueño y la vio bailar. Se asombró tanto de su hermosura y su habilidad que pensó que alguien con tanto talento no debería carecer de zapatos. Así que el anciano encargó unas zapatillas para la joven. Eran de un color dorado, rosa rojizo y las plantillas estaban hechas de suave cuero. Esto hizo que las otras sirvientas la quisieran mal porque tenían envidia de sus preciosas zapatillas.

Un día llegó el mensaje de que el rey del país estaba organizando una gran recepción y que todos los habitantes del reino estaban invitados. El rey estaba buscando la mujer más hermosa del reino para que fuese su reina. ¡Cuánto le hubiese gustado a Rhodopese ir a la fiesta, porque sabía que habría baile, canciones y mucha comida deliciosa. Mientras las otras chicas se preparaban para ir, vestidas con sus mejores ropas, se volvieron hacia Rhodopese y le encargaron más tareas para que las hiciera antes de que ellas regresaran.

Luego todas se subieron a la balsa y remaron río abajo hacia el palacio del rey, dejando a la joven triste en la orilla. Mientras lavaba la ropa en el río empezó a cantar una triste canción de trabajo. Después de un rato el viejo hipopótamo se cansó de aquella triste canción y se sumergió en el río. Las salpicaduras de agua mojaron las zapatillas de la joven. Rápidamente se las quitó, limpió el agua y las puso al sol para que se secaran. Mientras seguía con sus tareas el cielo se oscureció. Levantó la

vista y vio como un halcón se lanzaba en picado, le arrebataba una de sus zapatillas y se iba volando. La joven se quedó asombrada, sabía que era un ave mágica la que había cogido su zapatilla. Así que cogió la otra zapatilla y se la guardó en el bolsillo.

Mientras, el rey estaba sentado en su trono mirando a la gente y aburriéndose. Hubiese preferido estar cabalgando. De pronto el halcón descendió y dejó caer aquella zapatilla de un dorado rosa rojizo en su regazo. Sorprendido y seguro de que aquello era una señal, anunció que todas las doncellas del reino debían probarse la zapatilla, y la dueña de aquella zapatilla sería su reina. Para cuando las sirvientas llegaron, el rey se había ido en busca de la propietaria de aquella delicada zapatilla. Volvieron a la balsa y siguieron al barco real río abajo.

Rhodopese oyó el sonido del gong y de las trompetas. Luego vio las velas de seda púrpura del barco real. Echó a correr y se escondió entre los juncos mientras miraba cómo el barco real era llevado hasta la orilla y cómo las sirvientas venían corriendo de su balsa para probarse la zapatilla. Cuando la vieron, se dieron cuenta de que era de Rhodopese, pero no dijeron nada e intentaron meter su pie a la fuerza.

El rey vio a la joven escondida entre los juncos y le pidió que se la probara. Ella deslizó su pequeño pie dentro de la zapatilla, sacó la otra de su bolsillo y empezó a bailar. El rey abrumado por su hermosura y su maravillosa danza, le preguntó si quería ser su reina.

Las otras chicas dijeron que era una sirvienta como ellas y que no era digna de ser la esposa de un rey. El rey respondió: “Es la más hermosa de todas las mujeres de mi país, sus ojos son verdes como el río, su pelo ligero como el papiro y sus labios del color rosa de la flor de loto.”

Rhodopese y el rey se casaron y hubo una celebración que duró todo el día y toda la noche y a lo largo del día siguiente, y vivieron felices juntos durante mucho, mucho tiempo.

CÓMO CONSIGUIÓ EL ESCARABAJO SUS COLORES

Es un cuento popular de Brasil.

reescrito por la autora. Este cuento es

adecuado a partir de los seis años.

Pone el acento en el respeto, en no

juzgar y en contrarrestar el acoso.

Hace mucho tiempo, en una tierra lejana, el Escarabajo era de color marrón liso. El Escarabajo iba lentamente por su camino a través del bosque, ocupándose de sus asuntos y sin molestar a nadie.

En este mismo bosque vivía una rata que solía burlarse de otros animales pequeños y de los insectos que vivían por allí. La Rata se consideraba superior a los otros animales porque corría muy rápidamente. Lo que más le gustaba era burlarse y divertirse a costa del Escarabajo. La Rata tenía un grupo de pequeños animales que la seguían y se unían a sus bromas pesadas.

También vivía en este bosque, allá arriba en las copas de los árboles un loro. Este Loro tenía hermosos colores y era muy sabio. Y además tenía poderes mágicos.

Durante mucho tiempo había estado observando a la Rata comportarse de una forma ruín y grosera con el Escarabajo. El Loro pensó que había llegado el momento de darle una lección. El Loro se dirigió a la Rata y le dijo que había estado observando su comportamiento desde las copas de los árboles.

“Siempre estás molestando y burlándote del Escarabajo y de otros animales, comportándote como si fueses mejor que todos los demás. Deberíamos organizar un concurso y aclarar las cosas de una vez por todas,” dijo el Loro. “Organizaré una carrera entre el Escarabajo y tú. El que gane podrá elegir un nuevo vestido de cualquier forma y de cualquier color.”

La rata estaba muy contenta. Tenía una oportunidad para que todo el mundo viera lo rápida que era. ¡Qué carrera tan fácil iba a ser!. Tenía patas largas y fuertes, y podía moverse rápidamente, mientras que el escarabajo sólo podía deslizarse sobre sus patas flacas como palillos.

Al día siguiente los animales se encontraron junto a la gran higuera, el Loro señaló hacia un viejo tocón al final del sendero. “El que llegue el primero ganará un nuevo vestido.” dijo.

El Loro dio la señal y empezó la carrera. Allá se lanzó la Rata, corriendo directa hacia el tocón. Mientras corría pensaba en el aspecto que iba a tener con su nuevo vestido, y en qué diseño y en qué colores iba a elegir. Cuando miró hacia atrás no vio al Escarabajo, pero esto no la preocupó. Supuso que estaría detrás, cerca de la línea de salida. Pero cuando llegó al viejo tocón, allí estaba el Escarabajo al otro lado del sendero.

“¿Cómo has tardado tanto, Rata? Te estaba esperando”

La Rata no salía de su asombro. “¿Cómo has llegado tan rápido?” gritó.

“¿No sabes que puedo volar?” respondió el Escarabajo tranquilamente.

“¿Volar? No, no sabía que pudieras volar,” dijo la Rata confusa.

El Loro se posó en el tocón. “Hay muchas cosas que tú no sabes, Rata. Si te tomas el tiempo de conocer a los otros animales, aprenderás mucho. Siempre los juzgas por su apariencia, así que no aprendes quienes son en realidad. Como dicen: “Nunca juzgues un libro por su cubierta”.

La Rata se fue refunfuñando hacia el interior del bosque. Mientras que el Escarabajo escogió como premio un vestido azul y verde, el azul del cielo y el verde de las hojas frescas después de la lluvia. Y también eligió para sus alas un brillo dorado como el sol cuando se refleja en el río.

Hasta el día de hoy los escarabajos tienen vestidos de colores y las ratas son marrones o grises.

LOS TRES CABRITILLOS

Este es un cuento noruego reescrito, con rima y repetición, por la autora. Apropiado para los niños más pequeños, entre los tres y los cinco años. Parece adecuado en caso de burlas y acoso. Hay un mensaje muy sencillo: el abusador recibe su justo castigo y los pequeños pueden confiar en los mayores y más fuertes sean familiares o amigos. He descubierto que el hecho de representar teatralmente el cuento tiene efectos curativos, especialmente si un niño tímido que ha sido víctima representa al cabritillo grande y un niño abusón al troll, cambiando los papeles al día siguiente.

Éranse una vez tres cabritillos que se llamaban Broncos. El primer cabritillo tenía una barba pequeña y unos cuernos pequeños. El segundo tenía una barba mediana y unos cuernos medianos. El tercero tenía una gran barba y unos cuernos enormes.

Un día quisieron ir al monte a comer la suave hierba verde de las montañas. Pero para ello tenían que pasar por un puente y debajo de aquel puente vivía un troll. Aquel troll tenía unos ojos grandes como platos y una nariz larga como el mango de un rastrillo, y a aquel troll no le gustaba que nadie pasara por allí. El primer cabritillo en pasar fue el pequeño.

Trip-trap, trip-trap, oigo

pasos sobre el puente.

Me temo que hay alguien y

no quiero ver gente.

¿Quién es el que se atreve a

cruzarlo y no me teme?

“Soy yo, el pequeño cabritillo Bronco, y voy camino de las montañas para comer suave hierba verde.”

“Subiré y te atraparé”, rugió el troll y asomó su enorme nariz por el otro lado del puente.

“¡Por favor, no me comas, estoy muy flaco, se me notan los huesos a través de la piel!. Espera a que venga mi hermano, él será mejor comida para ti.

“Muy bien,” dijo el troll avaricioso y se escondió en su casa debajo del puente. Y el cabritillo pequeño siguió su camino, trip-trap, trip-trap, hacia la montaña para comer la suave hierba verde.

El siguiente en pasar fue el mediano.

Trot-trot, trot-trot, oigo pasos sobre el puente.

Me temo que hay alguien y

no quiero ver gente.

¿Quién es el que se atreve a

cruzarlo y no me teme?

“Soy yo, el mediano cabritillo Bronco, y voy camino de las montañas para comer la suave hierba verde.”

“Subiré y te atraparé”, rugió el troll y asomó su enorme nariz por el otro lado del puente.

“¡Por favor, no me comas, estoy muy flaco, se me notan los huesos a través de la piel!. Espera a que venga mi hermano, él será mejor comida para ti.

“Muy bien,” dijo el troll avaricioso y se escondió en su casa debajo del puente. Y el cabritillo mediano siguió su camino, trot-trot, trot-trot, hacia la montaña para comer la suave hierba verde.

El siguiente fue el gran cabritillo Bronco.

Tramp-tramp, tramp-tramp,

oigo pasos sobre el puente.

Me temo que hay alguien y

no quiero ver gente.

¿Quién es el que se atreve a

cruzarlo y no me teme?

"Soy yo, el gran cabritillo Bronco, y voy camino de las montañas para comer la suave hierba verde."

"Subiré y te atraparé", rugió el troll y asomó su enorme nariz por el otro lado del puente.

"¡Muy bien, sube! Te estoy esperando" dijo el gran cabritillo Brusco.

El troll subió al puente. Y entonces, con un gran topetazo de sus fuertes cuernos, el gran cabritillo lanzó al troll desde el puente hasta el fondo de las aguas que es donde los troll deben estar para que nadie les vuelva a ver nunca.

Y el gran cabritillo Bronco siguió su camino, tramp-tramp, tramp-tramp, hacia la montaña para comer la suave hierba verde.

Y ¿sabéis qué?, los tres cabritillos se dieron un banquete de suave hierba verde y fresca.

EL CAMIÓN ROJO

Este ejemplo está sacado de lo que escribió una niña de ocho años, que era nueva en una escuela y estaba siendo víctima de una especie de intimidación. Su maestra la animó a escribir un cuento sobre su primer trimestre en la escuela. La maestra informó de que el cuento parecía haber marcado una diferencia para la niña en la escuela, tanto en su actitud hacia sí misma como hacia los demás. Es un ejemplo estupendo de cómo implicar a un niño un poco más mayor, para ayudarse a resolver sus propios problemas por medio de la escritura creativa. Aquí está la estructura del cuento.

El cuento trata de un camión que acaba de llegar a un aparcamiento y los demás coches se burlan de él. Una noche protegido por la oscuridad decide pintarse de un rojo brillante. Al día siguiente no es reconocido por los otros como el viejo camión destartalado y entonces le tratan con respeto. Con el tiempo la pintura roja es arrastrada por la lluvia, y los otros se dan cuenta de que debajo de ella estaba el viejo camión. Pero las burlas ya habían cesado y nunca más le hicieron pasar malos ratos, como al principio.

XIX

Falta de colaboración

LA HISTORIA DE UNA TOALLA

Este cuento fue escrito por una madre de un curso de Disciplina Creativa. Se publica con el permiso de la autora, Emily Stubbs y hay unas notas importantes de la autora al final del cuento. Fue una experiencia importante para esta madre el descubrir que el problema que tanto le preocupaba (la hora del baño con su hija de tres años y medio), compartido en la primera noche del curso, pudo ser resuelto a través de su propia creatividad. El cuento le fue presentado a la niña como un sencillo espectáculo de marionetas, recitando la canción como una rima infantil.

Una vez, en un gran armario de ropa, en lo más profundo de una casita muy acogedora, entre las toallas suaves y esponjosas había una recién llegada. No hacía mucho que un par de manos habían abierto el armario de madera lleno de sábanas, mantas y toallas y habían metido una toalla azul nueva. Era una toalla nueva deseosa de correr aventuras y que deseaba mucho, muchísimo ser usada. Al día siguiente las puertas del armario se abrieron y la madre cogió la mullida toalla abuela que había estado haciendo compañía a la nueva toalla.

A la mañana siguiente, la toalla abuela fue colocada de nuevo en el armario cerca de la nueva toalla azul. La joven toalla le preguntaba impaciente: "¿Qué has hecho?"

La toalla abuela le respondió: "He secado a un niñito de la cabeza a los pies cuando le han sacado de su baño calentito. Le he secado la cara, los brazos, las manos, los dedos, la espalda, debajo de la barbilla... hasta que estaba todo seco y listo para vestirse y acurrucarse en su cama."

La toalla azul estaba emocionada, "Suena maravilloso, abuela. Cuánta tarea para una toalla. ¿Nunca se le olvida qué es lo que tiene que hacer una toalla?"

"Oh, no," dijo la abuela, "Canto una cancioncilla que siempre me ha ayudado a recordar. Puedo cantarla ahora. ¿Te gustaría?

"Oh, sí, por favor," dijo la toalla azul nueva. Así que la toalla abuela empezó:

Envuélvelo y empieza a secar, primero

la cara, luego al pelo llegarás.

Por todas partes, sin olvidar debajo de

los brazos y la espalda por detrás.

¿Qué más nos faltará?

¡Ah, sí! Las piernas, los pies, los dedos, y al

fin ... no te olvides... ¡esta pequeña nariz!

La toalla nueva estaba encantada con la canción y pidió a la toalla Abuela que la ayudara a aprenderla. Al día siguiente las puertas del armario se abrieron otra vez y una vez más la toalla Abuela fue sacada del armario. La toalla nueva la miraba con una mezcla de emoción y decepción. ¡Ella quería ser usada! Al día siguiente regresó la toalla Abuela. La toalla nueva saltó para saludarla. "¿Cómo fue?" preguntó. "Estupendo," sonrió la toalla Abuela.

"Yo quiero que me toque a mí," suplicó la toalla nueva. "Pero, ¿y si se me olvida lo que hay que hacer?"

"No, no lo olvidarás, lo harás muy bien, eres una toalla estupenda, muy suave. No se te olvidará si repites la rima. Vamos a practicar ahora. Y juntas empezaron a cantar:

Envuélvelo y empieza a secar, primero

la cara, luego al pelo llegarás.

Por todas partes, sin olvidar debajo de

los brazos y la espalda por detrás.

¿Qué más nos faltará?

¡Ah, sí! Las piernas, los pies, los dedos, y al

fin... no te olvides... ¡esta pequeña nariz!

Llegó el día siguiente y un niñito estaba allí, de pie junto a su madre, mientras ella abría las puertas del armario. “Mamá,” dijo, “Nunca había visto esa toalla azul. ¿Podría usarla después del baño, por favor?” “Claro que sí,” dijo la madre, “es una toalla nueva que está esperando ser usada” La toalla azul nueva suspiró cuando la sacaron del armario. Luego esperó pacientemente en el toallero mientras el niño disfrutaba del baño. Cuando el niño salió de la bañera y cogió la toalla, ésta empezó a cantar:

Envuélvelo y empieza a secar, primero

la cara, luego al pelo llegarás.

Por todas partes, sin olvidar debajo de

los brazos y la espalda por detrás.

¿Qué más nos faltará?

¡Ah, sí! Las piernas, los pies, los dedos, y al

fin... no te olvides... ¡esta pequeña nariz!

Después de esto la toalla azul ya no estaba nueva y era muy feliz por haber sido usada. Y como era tan suave y esponjosa, el niño pidió usarla al día siguiente. La Toalla Azul practicó una y otra vez la cancioncilla y ¡nunca se olvidó de lo que una toalla tiene que hacer!

NOTAS DE LA AUTORA:

“Este cuento fue escrito especialmente para hacer frente al rechazo de mi hija a ser secada después del baño. Este rechazo parece que provenía de un temor más profundo. Mi hija había llorado cuando se la secaba desde que tenía sólo unas pocas semanas. Al ir creciendo y tener más posibilidad de movimiento cada vez lloraba y gritaba más, como si la estuvieran matando y se escapaba y se negaba a que la secaran. Ningún

intento de razonar o engatusarla parecía remediar la situación, siempre había que sujetarla a la fuerza para poder secarla.

Mi hija sabía que yo había estado trabajando en un cuento. La primera vez que lo escuchó estuvo muy atenta. Me lo pedía noche tras noche durante una semana y me pedía que cantásemos la canción después del baño. Estaba tan absorta en las palabras y en localizar las partes de su cuerpo que la resistencia y el rechazo desapareció. Mi hija y mi esposo ahora se saben la canción. Le encanta la rima. La repetición rítmica de las palabras ha tenido un efecto profundo en ella. He descubierto que mientras le cante una canción o le recite una rima puedo animarla a cooperar en casi cualquier actividad: comer, peinarse, etc.

La forma y la estructura del lenguaje se han convertido en parte integrante de su"dieta". Ahora que ya tiene cuatro años le encanta hacer rimar las palabras y se inventa otras canciones y juegos mientras la secan, se seca ella misma o hace otras actividades.

Creo que el cuento fue una gran ayuda para mi hija y creó un punto de vista más positivo para mi esposo y para mí. Nos dio algo en lo que trabajar, en vez de alimentar mutuamente nuestra frustración y los temores de nuestra hija.

LAS PALOMAS Y EL CAZADOR

Es un cuento tradicional indio cuyo tema sobre la cooperación se basa en "la fortaleza por el número". Es apropiado para niños a partir de seis años, podría ser usado en los primeros cursos de primaria como un punto de partida para el debate.

Una mañana una bandada de palomas volaba en busca de alimento. De pronto la paloma guía vio unos granos de arroz diseminados por el suelo bajo una higuera. Voló hacia los granos seguida por su bandada. Llenas de alegría por su buena suerte, se posaron en el suelo.

Las hambrientas palomas empezaron a comer pero al poco tiempo se encontraron con las patas atrapadas en una red que había extendido un cazador. Miraron hacia arriba y vieron venir al cazador con un garrote en sus manos. Las palomas sabían que sus minutos estaban contados.

Pero la paloma guía era muy sabia y muy valiente. Se dirigió a la bandada y les dijo: "Escuchadme compañeras, estamos en un serio peligro, pero es necesario que no perdamos la esperanza. Tengo una idea. Todavía estamos a tiempo de escapar sanas y salvas si volamos hacia lo alto todas juntas, llevando la red con nosotras. Somos pequeñas, y separadas poco podemos hacer, pero juntas podemos levantar la red con facilidad y alejarnos volando con ella."

Las palomas no estaban seguras de que esta idea fuera a dar resultado pero el caso era que no tenían elección. Así que cada una cogió con su pico una parte de la red. Luego todas batieron sus alas y se elevaron juntas alejándose del árbol. El cazador miraba, sin poder hacer nada, cómo escapaban las palomas. Cuando estuvieron a una distancia segura, la paloma guía les dijo a sus compañeras: "Nos hemos librado de la mitad de nuestros problemas, pero todavía no estamos fuera de peligro. No podemos sacar las patas de la red. Tengo un amigo, un ratoncito que vive en un agujero al pie de la próxima colina. Quizá pueda roer la red con sus afilados dientes y así liberarnos."

Las palomas dieron la bienvenida a esta nueva buena idea de su guía y echaron a volar hacia dónde vivía el ratón. Aterrizaron junto a su

madriguera. “¿Qué pasa, amiga mía? pareces preocupada,” dijo el ratoncito.

“¿Puedo ayudarte en algo?”

“Mira, como puedes ver, estamos atrapadas en esta red,” le dijo la paloma guía. “Hemos conseguido volar todas juntas y traerla hasta aquí. ¿Podrías ayudarnos a librarnos de ella?”. “Os doy la bienvenida,” dijo el ratón y rápidamente se puso a trabajar. Con sus afilados dientes, poco a poco fue rompiendo las cuerdas de la red y, una a una, todas las palomas quedaron libres.

Las palomas dieron las gracias al ratón por su ayuda. También dieron las gracias a su guía por haberlas salvado de una muerte casi segura. Se sentían orgullosas de aquella paloma tan sabia que las había enseñado cómo afrontar los problemas unidas para ser más fuertes. Y así volaron elevándose hacia el cielo con una canción de alegría en sus corazones.

BENJIE Y EL NABO

La idea para este cuento está tomada de "Hugin y el Nabo" en "El libro de las Maravillas para los Siete Años" de Isabel Wyatt. Ha sido reescrito en una forma más corta y simplificada por la autora. Trata del maravilloso tema de la cooperación y es apropiado a partir de los cuatro años.

Había una vez un niño llamado Benjie, y Benjie quería, más que ninguna otra cosa, tener un farolillo hecho con un nabo para el festival del invierno. Por eso Benjie fue al jardín y sembró una semilla de nabo y le dijo:

Semillita, semillita, crece para mí, crece

todo lo grande que puedas llegar a ser,

Para que cuando llegue el festival de

invierno, contigo me pueda hacer

El farolillo más brillante y

hermoso que se pueda ver,

Y que con una vela dentro,

alumbre el anochecer

El sol brillaba y la lluvia regaba la pequeña semilla y el nabo empezó a crecer. Creció y creció y creció, hasta que se convirtió en el nabo más grande, más redondo y más jugoso que nadie había visto jamás. Por fín Benjie decidió que ya era hora de sacar el nabo de la tierra. Fue al jardín y empezó a tirar... y tiró... y tiró. ¡ Pero el nabo no se movió ni una pulgada!

En ese momento apareció en el jardín la Madre. “¿Qué estás haciendo, Benjie?

“Estoy intentando sacar este nabo.

Madre, Madre, ¡ayúdame a tirar!”

Así que la Madre tiró de Benjie y Benjie tiró del nabo. Y tiraron y tiraron y tiraron...¡pero el nabo no se movió ni una pulgada.! Justo entonces apareció en el jardín el Abuelo. “¿Qué estás haciendo Benjie?”

“Estoy intentando sacar este nabo.

Abuelo, Abuelo, ¡ayúdame a tirar!”

Así que el Abuelo tiró de la Madre, la Madre tiró de Benjie y Benjie tiró del nabo. Y tiraron y tiraron y tiraron... ¡pero el nabo no se movió ni una pulgada! Justo entonces apareció el Conejito. “¿Qué estás haciendo Benjie?”

“Estoy intentando sacar este nabo.

Conejito, Conejito, ¡ayúdame a tirar!”

Así que el Conejito tiró del Abuelo, el Abuelo tiró de la Madre, la Madre tiró de Benjie y Benjie tiró del nabo. Y tiraron y tiraron y tiraron... ¡pero el nabo no se movió ni una pulgada! Justo entonces apareció el Ratoncito. “¿Qué estás haciendo, Benjie?”

“Estoy intentando sacar este nabo.

Ratoncito, Ratoncito, ¡ayúdame a tirar!”

Así que el Ratoncito tiró del Conejito, el Conejito tiró del Abuelo, el Abuelo tiró de la Madre, la Madre tiró de Benjie y Benjie tiró del nabo. Y tiraron y tiraron y tiraron... ¡pero el nabo no se movió ni una pulgada! Justo entonces apareció la Oruga. "¿Qué estás haciendo, Benjie?"

"Estoy intentando sacar este nabo.

Oruga, Oruga, ¡ayúdame a tirar!"

"Pero, ¿no sabes cuál es la forma correcta de sacar un nabo de la tierra? ¿Has preguntado al Gnomo de las Raíces si lo puedes sacar?"

Bueno, la verdad es que a Benjie no se le había ocurrido preguntar al Gnomo de las Raíces. Así que se inclinó y acercándose al suelo, dijo:

"Gnomo, Gnomo, buen Gnomo de las Raíces,

¿Puedo llevarme el nabo a casa, ¿qué me dices?

Para que cuando llegue el festival de

invierno, con él me pueda hacer,

El farolillo más brillante y

hermoso que se pueda ver.

Que con una vela dentro, alumbre el anochecer

Entonces, de pronto, de la tierra junto al nabo, salió el más diminuto hombrecito. "¡Dios misericordioso, Benjie! ¿Por qué no lo has dicho antes? Todo este tiempo he estado tirando y tirando y tirando...hacia abajo, cuando en realidad no hay nada que, a un Gnomo de las Raíces, le guste más que una vela puesta en el interior de un farolillo.

Ahora que ya me has preguntado, tira otra vez." Y saltó, y de cabeza se introdujo en el suelo y desapareció.

Así que la Oruga tiró del Ratoncito, el Ratoncito tiró del Conejito, el Conejito tiró del Abuelo, el Abuelo tiró de la Madre, la Madre tiró de

Benjie y Benjie tiró del nabo. ¡Y tiraron y tiraron y tiraron! Entonces, de pronto el Ratoncito se quedó sentado,¡bang!, encima de la oruga. Y el Conejito se quedó sentado, ¡bang!, encima del Ratoncito. Y el Abuelo se quedó sentado, ¡bang! encima del Conejito. Y la Madre se quedó sentada, ¡bang! encima del Abuelo. Y Benjie se quedó sentado, ¡bang! encima de la Madre. Y Benjie tenía en sus manos el nabo más grande, más redondo y más jugoso que nadie había visto jamás.

Entonces Benjie se puso de pie y dijo: “Lo siento, Madre.” Y Madre se levantó y dijo: “Lo siento, Abuelo.” Y el Abuelo se levantó y dijo: “Lo siento, Conejito.” Y el Conejito se levantó y dijo: “Lo siento, Ratoncito.” Y el Ratoncito se levantó y dijo: “Lo siento, Oruga.” La Oruguita estaba un poco aplastada, pero, afortunadamente, nadie resultó herido y todos se rieron mucho. Luego Benjie llevó el nabo a casa y preparó el más hermoso farolillo.

Y después ayudó a su Madre a preparar sopa de nabo, con lo que había sobrado.

XX

Salvaje o inquieto

EL INQUIETO CABALLO ROJO

Este cuento fue escrito para un niño de cuatro años que se comportaba de forma un poco salvaje en el entorno del jardín de infancia. Corría alrededor dando patadas y pegando a los otros niños y le resultaba muy difícil quedarse tranquilo. El equipo de maestras consideraba que necesitaba una supervisión individual, por la seguridad del grupo. Lo que más le gustaba a este niño eran los caballos y realmente prestó mucha atención al cuento. La maestra lo contó muchas veces y siempre terminaba con un juego que animaba a los niños a colocarse en el centro del círculo por turnos, de uno en uno, para ser acariciados y cepillados por todos los demás niños, ¡igual que el caballo! El cuento puede ser usado por padres o maestros para niños de entre cuatro y seis años que sean revoltosos e inquietos.

Había una vez un pequeño caballo rojo.

Al galope, al galope, al galope, ¡hey!,

al galope, al galope, al galope, ¡ho!

A este pequeño caballo le encantaba

correr por los campos al trote.

Al galope, al galope, al galope, ¡hey!,

al galope, al galope, al galope, ¡ho!

Cada mañana en el establo saltaba y bufaba y relinchaba y daba coces. No le gustaba estar dentro. El granjero le traía heno fresco para desayunar, pero incluso cuando comía, no podía dejar de saltar y dar coces.

Finalmente el granjero abría la puerta del establo y le dejaba correr por los campos. Una vez fuera, corría a lo loco todo el día.

Al galope, al galope, al galope, ¡ho!,

al galope, al galope, al galope, ¡hey!

Durante la mayor parte del año al pequeño caballo le gustaba estar fuera. Pero los días calurosos del verano la hierba estaba marrón y el polvo le hacía sentir picazón y le hacía sentirse incómodo. Las noches calurosas del verano le era muy difícil dormir porque tenía mucho calor y le picaba todo el cuerpo. Se retorcía, rodaba y saltaba y lanzaba coces y hacía mucho ruido. Los demás caballos se quejaban de que les molestaba. "¡Si el pequeño caballo pudiese quedarse tranquilo!, ¡si el pequeño caballo pudiese dormir!" se decían unos a otros.

Por fin la ayuda llegó de un amigo un poco especial, el cepillo de aseo para caballos que vivía en la balda del establo. Era el cepillo que el granjero usaba para cepillar y asear a sus caballos al final del día. El cepillo sabía que el granjero, en realidad, quería cepillar y asear al pequeño caballo, igual que hacía con los demás. Pero no quería acercarse al establo de este pequeño caballo porque siempre estaba lanzando coces y saltando de forma salvaje.

Un día el cepillo decidió hablar al pequeño caballo sobre ello. Se inclinó hacia un extremo de la balda y susurró:

Pequeño caballo, escúchame bien,

un secreto al oído te susurraré:

Si al final del día te quedas

tranquilo y quieto, así,

El granjero te cepillará la crin

y feliz podrás dormir

Al principio el pequeño caballo estaba haciendo tanto ruido con sus saltos y sus coces que no oyó el secreto. Así que el cepillo lo repitió más alto:

Pequeño caballo, escúchame bien,

un secreto al oído te susurraré:

Si al final del día te quedas

tranquilo y quieto, así,

El granjero te cepillará la crin

y feliz podrás dormir

Esta vez el caballo oyó el secreto y estaba muy emocionado por la noticia. Él también quería dormir por la noche.

Al final del día siguiente, volvió pronto del campo y trató con todas sus fuerzas de quedarse tranquilo en el establo. Le resultaba muy difícil que sus cuatro patas se estuvieran quietas, les gustaba tanto, correr y saltar y dar coces. Tuvo que decirles muchas veces: “Por favor, ¡estad quietas!, por favor, ¡estad quietas!”

Enseguida pudo escuchar cómo el granjero se acercaba a su establo. Qué sorpresa se llevó el granjero al encontrarse al pequeño caballo quieto y tranquilo. El granjero inmediatamente cogió el cepillo y se puso a cepillar el lomo del caballo, los costados, y el cuello, y las patas. Cepillaba así, y así, y así. ¡Era tan agradable ser cepillado!

Al pequeño caballo le encantaba.

Después del cepillado todo el picor había desaparecido. Aquella noche pudo dormir con el mejor de los sueños. Los otros caballos estaban encantados de que estuviera toda la noche tan tranquilo. Le dieron las gracias al cepillo por haber compartido su secreto.

A partir de entonces el pequeño caballo siempre volvía pronto después de correr por los campos y esperaba quietecito hasta que venía el granjero y le cepillaba. ¡Se sentía tan bien!. Ahora era un caballito mucho más feliz y cada noche podía dormir y descansar estupendamente. Y durante el día podía correr libre por los campos.

Al galope, al galope, al galope, ¡ho!,

al galope, al galope, al galope, ¡hey!

El cepillo estaba encantado también, por supuesto, porque no hay nada que le guste más a un cepillo, que cepillar y asear y cuidar de todos los caballos del establo.

EL CARACOL Y LA CALABAZA

Utilizando una pequeña concha de caracol y una calabaza colocada en medio de una tela de color de tierra, este cuento es más apropiado para ser contado como un cuento de marionetas. Tiene una cualidad sanadora porque es lento y sencillo y puede crear un ambiente muy relajado.

He contado este cuento a niños de tres y cuatro años y he observado a menudo que los niños imitan los cuidadosos movimientos del caracol en su juego libre.

(Cantando) Lento, lento, mira qué lento.

¡Así camina el caracol contento!

Había una vez un pequeño caracol,

Que caminaba por un caminito al sol.

Iba despacio, despacio, muy lento,

Llevaba su casa y eso era un peso.

Llegó hasta una hermosa calabaza,

Pensó que era la montaña más alta.

Lento, lento, subía la pendiente.

¡Qué fácil sube!, si le cuesta no lo parece.

Porque mientras sube, canta una canción:

(Cantando) Lento, lento, mira qué lento.
¡Así camina el caracol contento!

Ya llegó a lo alto y allí descansó.
y empezó a cantar todavía mejor:

(Cantando) Lento, lento, mira qué lento.
¡Así camina un caracol contento!

Y empezó a bajar por el otro lado,
Si estaba cansado, nadie se ha enterado.
Siguió su camino despacito y cantando.

(Cantando) Lento, lento, mira qué lento.
¡Así camina un caracol contento!

De nuevo en el suelo, siguió su camino
Por la senda de hierba, muy despacito,
Seguía viajando y a la vez cantando.
(Al final se canta la canción varias veces.)

EL HOMBRECITO ESTRELLA DE HIERBAS

Este cuento es una narración desenfadada sobre la inquietud y la transformación. Fue escrito en Australia en la época de principio del verano, cuando las hierbas o cardos que ruedan (estrellas de hierbas) son arrastradas por el viento desde las dunas y por la playa, a veces cientos de ellas juntas. El cuento con su modelo rítmico y repetitivo puede usarse desde los tres a los cinco años y pueden disfrutar de él también niños de seis a ocho años.

Había una vez una viejecita que iba caminando por las dunas de arena, donde las hierbas crecen altas y espesas. Y vio en medio de un grupo de hierbas algo que parecía una bola redonda de hierba. Cuando se agachó para cogerla, de repente surgió una pequeña cabeza de hierba, unos brazos de hierba y unas piernas de hierba, y un hombrecito estrella de hierba rodó de sus manos y corrió por la playa.

"Detente, hombrecito estrella, quiero jugar contigo" gritaba la viejecita. Pero el hombre estrella le respondía:

¿Jugar?, ¿jugar?.¡No, yo no!,

que voy de regreso al cielo.

No tengo tiempo para jugar, pertenezco

al cielo, donde vive el sol.

¡Corre, corre, corre todo lo

rápido que puedas!

No podrás atraparme, soy el

hombre Estrella de Hierba.

Y siguió rodando por la arena y la viejecita corría detrás de él. Y llegó a donde un perro perseguía a las gaviotas. Cuando el perro le vio, gritó:

“Detente, hombrecito estrella, quiero jugar contigo.” Pero el hombre estrella le respondía:

¿Jugar?, ¿jugar?.¡No, yo no!,

que voy de regreso al cielo.

Me he escapado de una viejecita y

me puedo escapar de ti sin recelo.

¡Corre, corre, corre todo lo

rápido que puedas!

Y siguió rodando por la arena y la viejecita y el perro corrían detrás de él. Y llegó a donde un cangrejo, justo salía de su agujero en la arena. Cuando el cangrejo le vio, gritó:

“Detente, hombrecito estrella, quiero jugar contigo.” Pero el hombre estrella le respondía:

¿Jugar?, ¿jugar?.¡No, yo no!,

que voy de regreso al cielo.

No tengo tiempo para jugar, pertenezco

al cielo, donde vive el sol.

Me he escapado de una viejecita y de un

perro y me puedo escapar de ti sin recelo.

¡Corre, corre, corre todo lo

rápido que puedas!

No podrás atraparme, soy el

hombre Estrella de Hierba.

Y siguió rodando por la arena y la viejecita, el perro y el cangrejo corrían detrás de él. Y llegó a donde unos pescadores pescaban en la orilla. Cuando los pescadores le vieron, gritaron:

"Detente, hombrecito estrella, queremos jugar contigo." Pero el hombre estrella les respondía:

¿Jugar?,¿jugar?... ¡No!, no puedo.

Voy de regreso al cielo.

No tengo tiempo para jugar, pertenezco

al cielo, donde vive el sol.

Me he escapado de una viejecita,

un perro y un cangrejo y me puedo

escapar de vosotros sin recelo.

¡Corre, corre, corre todo lo

rápido que puedas!

No podrás atraparme, soy el

hombre Estrella de Hierba.

Y siguió rodando por la arena y la viejecita, el perro, el cangrejo y los pescadores corrían detrás de él.

Justo en aquel momento el Padre Sol asomó su dorada cabeza por una ventana entre las nubes y envió sus dorados rayos de sol desde el cielo hasta la arena. Uno de los rayos iluminó al hombrecito estrella de la cabeza a los pies y salpicó brillo de oro sobre él. El hombrecito dejó de rodar y se sentó para admirar su nuevo abrigo dorado.

"Vaya," pensó orgulloso, "debo de ser tan importante que no tengo que visitar al Sol, el Sol ha venido a visitarme."

Como estaba sentado, admirando orgulloso su abrigo dorado, la viejecita pudo cogerle. “¿Te gustaría venir conmigo?” dijo la viejecita. “Me gustaría colgarte en mi casa como una luz de Navidad en Nochebuena.”

“¡Oh, sí!” dijo el hombrecito, “Me gustaría ir, con mi nuevo abrigo brillaré tanto como el sol.” La viejecita sacó un trozo de cuerda del bolsillo, ató un extremo a su dedo y otro al hombrecito estrella y así lo llevó a su casa. Y como brillaba tanto lo colocó en su habitación como una luz navideña.

En cuanto al perro, volvió a perseguir a las gaviotas. El cangrejo se volvió a su agujero en la arena y se quedó dormido. Y los pescadores... bueno si vas a la playa puede que les veas allí quietos, pescando a la orilla.

JADEN Y LOS HUEVOS

Este cuento surgió a partir del poema del Árbol de la Puerta Mágica (Capítulo III), lo escribí en mi primer año de maestra para calmar a un grupo de niños a los que les encantaba gritar y correr alocadamente por el bosque en nuestros paseos escolares. Enseguida se convirtió en una costumbre para ellos, el reunirse alrededor del Árbol de la Puerta Mágica al llegar al bosque y llamar educadamente antes de entrar y luego caminar silenciosamente, de puntillas, con todos los sentidos atentos a lo que se podía ver o escuchar.

Ambos, el cuento y el poema tuvieron una gran influencia en el cambio en nuestros paseos por el bosque, que, de alborotados e inquietos, pasaron a ser relajados y tranquilos.

Jaden vivía en una pequeña ciudad a la que se llegaba por una carretera llena de curvas. Junto a su casa había un parque y más allá un bosque. El bosque era su lugar preferido para jugar. Él lo llamaba el bosque del Árbol de la Puerta Mágica porque justo al principio del sendero que se adentraba en él había un Árbol con una Puerta Mágica.

"El guardián de la puerta del bosque debe de vivir aquí", pensaba y siempre llamaba a la puerta, para ser educado, antes de seguir por el sendero.

Había muchas otras puertas en otros árboles del bosque y allí era donde vivían todos sus amigos del pueblo de las hadas. Bueno, en realidad nunca les había visto, pero sabía que vivían allí, porque a menudo les oía jugar y reír. A veces estaba seguro de haber vislumbrado a alguien bailando cuando los rayos de sol brillaban a través de las hojas. Y a veces encontraba pequeños caminos de hadas que ellas habían hecho y pequeños círculos de baile en la hierba bajo los árboles. "¿Por qué otro motivo iban a tener puertas todos aquellos árboles?", pensaba Jaden.

Como la Pascua estaba a punto de llegar, Jaden estaba muy emocionado. Recordaba como el año anterior se había levantado temprano el Domingo de Pascua, había salido y había encontrado en la puerta trasera, una cestita llena de brillantes huevos de colores.

“Me pregunto qué encontrarán los niños del pueblo de las hadas la mañana de Pascua.” Le dijo a su madre un día. Ella sonrió y le dijo: “Lo sabrás si te levantas más temprano que ellos y vas a verlo tu mismo”.

“Bueno,” pensó Jaden, “eso es exactamente lo que voy a hacer.” Así que decidió levantarse temprano el Domingo de Pascua para visitar el bosque del Árbol de la Puerta Mágica. En realidad estaba tan absorto en esta idea que se olvidó de la emoción de encontrar sus propios Huevos de Pascua.

Llegó el viernes de Pascua y Jaden estuvo ocupado preparando bollitos calientes. Llevó una fuente de bollos para compartirlos con los vecinos que vivían al lado de su casa. Entre prepararlos, repartirlos y comerlos se pasó casi todo el día.

Llegó el sábado de Pascua y qué día de espera tan largo le pareció. Luego por la noche se acostó muy temprano. “¿Cómo sabré a qué hora se levantan los niños del pueblo de las hadas?” preguntó a su madre.

“Los rayos del sol les despiertan”, le respondió ella, “Tienes que estar allí antes de que amanezca.”

Por la mañana se despertó antes del amanecer, miró por la ventana, todavía estaba oscuro, pero se vistió en silencio y cuando cruzaba el parque, la pálida luz del amanecer iluminaba el cielo. La hierba estaba húmeda por el rocío, y esto le ayudaba a mantenerse junto al bosque sin hacer ruido. No quería arriesgarse a despertar a los niños del pueblo de las hadas con sus pisadas.

Cuando llegó al árbol de la puerta mágica, se quedó quieto y miró. Aparte de ver unas hormigas muy ocupadas en la hierba junto a la puerta, no había nada más. No pudo evitar sentirse un poco decepcionado.

“Quizá los niños del pueblo de las hadas no reciben nada por Pascua. Puede que haya llegado demasiado tarde. O... ¡puede que el guardián de la puerta no tenga niños!”

Esta última idea le animó a seguir adelante. Así que siguió por el sendero del bosque hasta el siguiente árbol con una pequeña puerta. Allí vio, con gran asombro, la cesta más pequeña que había visto nunca, estaba junto a la puerta. Se inclinó y dentro vio los huevos más pequeños que hubiera podido imaginar, eran incluso más pequeños que las semillas de zanahoria que había ayudado a plantar a su madre en el jardín la semana anterior.

Jaden siguió caminando, yendo de puerta en puerta. Junto a la puerta siguiente había tres cestitas, junto a la siguiente, dos, junto a la siguiente, ninguna, junto a la siguiente, una, y así hasta que llegó a donde el sendero salía del bosque. Se dio la vuelta y empezó a caminar despacio de vuelta, cuánto le hubiera gustado haber cogido sólo una cestita, para enseñársela a su madre, pero ¡sabía que eso no se podía hacer! Imaginaos qué desilusión para uno de los niños del pueblo de las hadas, si al despertarse hubiera encontrado vacío el escalón de la entrada.

Y luego se acordó de que con la prisa por visitar el bosque tan temprano, se había olvidado completamente de mirar en el escalón de su puerta trasera. Atravesó corriendo el parque, lo más rápido que pudo y llegó a la puerta trasera de su casa. Los rayos del sol caían sobre la hierba junto al escalón, y allí, brillando con la luz de la mañana, estaba su cesta de Pascua llena de huevos de colores. Los llevó dentro y los puso sobre la mesa de la cocina, y empezó a sacarlos de la cesta de paja. Al coger el huevo del fondo de la cesta, escondida entre la paja, vio una diminuta cesta de hadas, como las que había visto en el bosque. Y en la cesta, encima de los huevos diminutos, había una nota:

Semillas de luz en la Pascua de abril

te damos a ti, muchachito amable y gentil.

¡Oh, Siémbralas ya, en tu jardín!

Y en mayo, nacerán flores

olorosas de toronjil.

CUARTA PARTE

CUENTOS PARA SITUACIONES DESAFIANTES

XXI

Cambio o transición

NADA NUEVO

Es un cuento sobre cambiar de casa o de escuela, puede modificarse para que se adapte a diferentes tipos de "cambios". El cuento puede contarse a niños a partir de cuatro años. Si se les cuenta a niños de primaria, se les puede implicar para que ilustren y/o representen las distintas escenas, y también darles la oportunidad de hablar sobre cómo se sentirían si tuvieran que cambiar de casa o de escuela. Una redacción sobre el tema podría ser un ejercicio final.

Womby Woo era un pequeño canguro al que no le gustaba nada lo nuevo. Su casa estaba en la cálida bolsa de su madre y allí era donde quería quedarse. ¡Se estaba tan bien allí! ¿Por qué iba a querer ir a ningún otro sitio?

A veces Womby Woo salía al exterior para beber un poco de agua del pozo o para mordisquear un poco de hierba musgosa, pero nunca se quedaba fuera mucho tiempo. Si soplaba el viento, saltaba dentro de la bolsa de su madre: ¡A Womby Woo no le gustaba nada lo nuevo!

Si las gotas de lluvia caían sobre él, saltaba dentro de la bolsa de su madre: ¡A Womby Woo no le gustaba nada lo nuevo!

Si otros canguros se le acercaban, saltaba dentro de la bolsa de su madre: ¡A Womby Woo no le gustaba nada lo nuevo!

La bolsa de su madre era su hogar, el único hogar que había conocido. Pero Womby Woo estaba creciendo y la bolsa de su madre seguía siendo del mismo tamaño.

Una mañana temprano, después de haber bebido un gran trago de agua del pozo y de haber mordisqueado una gran cantidad de deliciosa hierba musgosa, trató de entrar dentro de la bolsa de su madre. Pero esta vez, parecía que sólo su cabeza entraba y que su cuerpo se quedaba fuera. Lo intentó de nuevo metiendo sus patas primero, pero su cuerpo seguía quedando fuera.

¿Qué iba a hacer ahora? De pronto se encontró fuera, en el gran mundo exterior, donde todo era nuevo y ¡a Womby Woo no le gustaba nada lo nuevo!

Miró a su alrededor y vio un gran arbusto, se arrastró debajo de él, excavó un agujero en la arena y se acurrucó dentro. No era lo mismo que la bolsa de su madre, pero era todo lo que tenía. Intentó dormir, pero aquello era demasiado nuevo.

De pronto de algún lugar del arbusto llegó un sonido profundo y extraño que Womby Woo nunca había oído.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Miró hacia arriba y en una rama, sobre su cabeza vio a un gran pájaro marrón y blanco.

“¿Quién eres?” dijo Womby Woo, “¿y por qué haces un ruido tan fuerte?”

“Soy el señor Kukabura Y ésta es mi risa. ¡Y me río de ti, Womby Woo!”

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

“¿Y qué es eso tan divertido?” preguntó Womby Woo.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

Uh, uh, uh, uh, ja, ja, ja, ja.

“¡Tú eres muy divertido! Womby Woo. Es muy divertido que no te guste nada lo nuevo. ¿No sabes que lo nuevo puede ser alegre y divertido?

Womby Woo se sorprendió mucho al escucharle. “No es divertido estar aquí en un frío agujero en la arena” dijo.

“Entonces sígueme” dijo el señor Kukabura y voló desde el arbusto siguiendo un camino. Womby Woo se levantó y le siguió cautelosamente. La luna acababa de aparecer en el cielo y brillaba sobre las lejanas colinas. Las flores silvestres del camino se inclinaban hacia él y eran muy hermosas. Parecían decirle: “Bienvenido al mundo.” Las libélulas revoloteaban de arbusto en arbusto, y las ranas croaban a su alrededor. Estaba sorprendido de ver lo hermoso que podía ser el mundo exterior.

El camino llevaba a un pozo, un pozo nuevo, al que su madre nunca le había llevado todavía. A su alrededor había muchos canguros pequeños como él, tomando baños de tierra y jugando en las aguas poco profundas. Cuando le vieron, le llamaron: “¡Ven a jugar con nosotros!”.

Así que se unió a ellos y jugó durante toda la noche. Por la mañana las madres y los padres canguros llegaron para reunirse con sus pequeños. Después de excavar agujeros juntos en el suelo mullido bajo los árboles, durmieron todos durante el día. Era una sensación cálida y agradable para Womby Woo el estar rodeado de su familia de nuevo.

A veces oía la risa del señor Kukabura desde las copas de los árboles al anochecer y al amanecer. Pero sabía que ya no se reía de él. Se estaba divirtiendo.

LA HISTORIA DE UN CAMALEÓN

Una madre que asistía a uno de mis cursos en Nairobi pidió al grupo que trabajase en un cuento para su hijo de seis años que tenía dificultades en las situaciones de cambio o transición. Al niño le costaba mucho cambiar de una actividad a otra, tanto en casa como en la escuela. Por ejemplo: de la hora del juego a la del almuerzo, del juego en el exterior a la hora del cuento, del momento del baño al de acostarse, etc. Trabajamos juntos sobre algunas ideas utilizando como personaje central a un camaleón. La madre había observado que su hijo estaba fascinado por los camaleones que de vez en cuando encontraba en el jardín. El cuento creó una conexión con tarjetas de colores para los momentos de cambio. Los camaleones son criaturas únicas en su especie, conocidas por su habilidad para cambiar de color. Se les puede ver en varios tonos de marrón, verde, azul, amarillo, rojo, negro o blanco. El cuento usaba estos siete colores con siete tarjetas de color con forma de camaleón para siete actividades diferentes: la hora del juego, la hora de recoger, la hora de comer, la hora de hacer las tareas, la hora del baño, la hora del cuento, la hora de acostarse. La idea de usar las tarjetas después de haber escuchado el cuento marcó una diferencia en la aceptación de la transición por parte del niño. El cuento era un simple repaso del día en la vida de un pequeño camaleón, siguiendo el mismo ritmo de un día en la vida de un niño. El cuento empezaba así: (lo he dejado con el final abierto para cambios individuales, dependiendo de situaciones y necesidades).

Había una vez un pequeño camaleón que vivía con su familia en un tronco hueco al fondo de un jardín.

Cada mañana se despertaba, se ponía su abrigo marrón y comía unos gusanos marrones para desayunar.

Luego con su abrigo verde salía a jugar en las rocas verdosas por el musgo. Cuando era la hora de recoger se ponía su abrigo... (etc, etc) hasta que llegaba la noche y era la hora de ponerse el abrigo de color negro cielo, con pequeñas estrellas plateadas.

Nota: Una cancioncilla o una rima para cada cambio puede reforzar este pequeño cuento.

Cada día cambio de color,

busco mi camino con vigor.

Cada día cambio de color,

para ser cada día mejor,

LA GRANJERA “TODO EN ORDEN”

Este cuento ha sido usado por familias con niños de cuatro a siete años para ayudarles a mantener un sentimiento de estabilidad en épocas de transición. En la granja de la granjera “Todo en orden” cada cosa tiene su lugar y su función. Una madre utilizó una versión ampliada del cuento con un enfoque humorístico para dirigirse a su hijo de cinco años a propósito de su costumbre de esconderse en un armario y mojar sus pantalones. En la granja de la granjera “Todo en orden” el lugar para esta actividad era el aseo, por supuesto. En este cuento hay también un delicioso juego con barro, que puede ayudar a un niño al que no le guste mancharse o correr riesgos. El cuento anima a embarrarse pero con la promesa de ser capaz de limpiarse después.

Había una vez un patito blanco al que no le gustaba estar en el estanque con los otros patos blancos. En vez de eso, a este patito le encantaba jugar en los charcos de barro que había al lado del estanque. Por eso casi nunca parecía un patito blanco, solía estar todo embarrado. Los otros patos le llamaban “Charco de barro” porque le gustaba mucho jugar en los charcos. Se pasaba todo el día jugando él solo en el barro. Luego, cuando estaba cansado y tenía hambre, se limpiaba en el agua del estanque y regresaba nadando para estar con su madre. Le gustaba quedarse dormido arropado entre el suave plumón de su madre. Y al día siguiente volvía a jugar y chapotear en el barro de los charcos.

El estanque donde vivían todos los patos estaba en la granja de la granjera “Todo en orden”. A la granjera le gustaba que todo en su granja estuviese en orden. “Un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio”, esto es lo que solía cantar mientras se dedicaba a sus tareas cotidianas. Se sentía feliz cuando veía por la ventana a los patos blancos en el estanque, a las vacas en los prados, a las gallinas picoteando en el corral y a los cerdos revolcándose en la pocilga.

Un día que la granjera estaba paseando junto al estanque vio algo redondo y embarrado jugando en un charco. “¡Dios mío!” dijo la granjera, “uno de los cerditos debe de haberse escapado de la pocilga.” y sin más preámbulos cogió aquella cosa redonda llena de barro, la llevó a la pocilga y la dejó cuidadosamente en el suelo cantando para sí

misma: “Un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio.” Sintiéndose feliz por haber podido ayudar, siguió con sus tareas.

La cosa redonda y llena de barro no era un cerdito. En realidad era el patito blanco. Al principio estaba bastante contento en la pocilga porque había un barro estupendo. Se revolcó y jugó con los cerditos, que no parecían darse cuenta de que no era como ellos, porque estaba todo cubierto de barro. Pero cuando el sol se escondió y empezó a oscurecer, no estaba tan seguro de querer quedarse allí. Los cerditos se habían acurrucado junto a su madre y se habían dormido, pero el patito blanco echaba de menos las suaves plumas de su madre y no podía dormirse.

El patito tenía hambre porque los restos de comida que la granjera había echado en la pocilga no eran tan apetecibles como los gusanos y las babosas que su madre solía darle. Así que decidió que era hora de irse a casa y se dirigió a la cerca de la pocilga, pero cuando intentó subirse, como estaba cubierto de barro, se resbaló hasta el suelo. Intentó buscar la forma de salir por debajo del cercado, para lo que tuvo que excavar un túnel, lo que consiguió después de mucho tiempo y de un gran esfuerzo. Cuando salió al otro lado del cercado, estaba más lleno de barro que antes. ¡Incluso a él le desagradaba estar tan cubierto de barro!

Si la granjera hubiera mirado por la ventana aquella noche habría visto una cosa redonda yendo de la pocilga al estanque. Pero la granjera estaba tan cansada después un día de duro trabajo, poniéndolo todo en orden, que se había quedado dormida. El patito llegó al estanque y se tiró al agua. Le llevó mucho tiempo limpiarse todo el barro, pero por fin lo consiguió y fue a reunirse con su madre. La madre estaba encantada de ver de nuevo a su patito perdido, había guardado unas babosas y unos gusanos especiales, así que el patito tenía mucha comida. Luego sin decir una palabra se quedó dormido, arropado por el suave plumón de su madre. Y hasta la fecha, la Madre Pata, no se ha enterado de dónde había estado su patito. Y la granjera nunca se enteró de que no era un cerdito lo que había llevado a la pocilga.

Y hasta la fecha, la granjera, nunca ha vuelto a encontrar una cosa redonda y llena de barro en un charco al lado del estanque. El patito sigue disfrutando de jugar en el barro, pero se asegura siempre de no ser visto por la granjera. Y cuando la granjera “Todo en Orden” mira por la ventana, siempre ve a los patos blancos en el estanque, a las vacas en los prados, a las gallinas picoteando en el corral y a los cerdos revolcándose en el barro, en la pocilga. “Un sitio para cada cosa y cada

cosa en su sitio", esto es lo que va cantando satisfecha mientras se dedica a sus tareas.

LA PEQUEÑA CONCHA

Este cuento fue escrito para niños de tres a cuatro años y es más adecuado para ser representado como un espectáculo de marionetas. Se ha utilizado con gran éxito en grupos de juego para incluir a niños nuevos. Así como para sugerir un cálido y hogareño tema de juego, que ha ayudado a implicar a los niños en el juego creativo con materiales sencillos, por ejemplo, una cesta de conchas.

Una pequeña concha blanca flotaba sola en el mar azul. Se preguntaba: "¿Dónde puedo ir? Qué puedo hacer?"

De pronto una ola, la lanzó y la hizo saltar y dar vueltas en el aire.

Rueda, rueda, ras, ras, roncos

ruidos rasgarás

Volvió a caer al agua y se quedó flotando. Luego otra ola la cogió y la hizo saltar y dar vueltas en el aire.

Rueda, rueda, ras, ras, roncos

ruidos rasgarás

Antes de que la pequeña concha se diera cuenta de si estaba arriba o abajo, una ola enorme la atrapó.

Rueda, rueda, ras, ras, roncos

ruidos rasgarás

Y la ola depositó la pequeña concha en la arena seca de una gran playa dorada. Y allí se quedó rosa y blanca, y reluciendo al sol de la mañana. Y se preguntaba: “¿A dónde puedo ir? ¿Qué puedo hacer?”

Mientras tanto una anciana había salido para dar un paseo matutino por la playa. Y según iba caminando, vio la pequeña concha rosa y blanca y reluciente, la cogió y la observó. ”Conozco a una niña a la que le gustaría mucho jugar contigo” dijo, se guardó la concha en el bolsillo y volvió a casa.

Cuando llegó entró de puntillas a la habitación donde su nieta dormía y puso la pequeña concha rosa y blanca y brillante sobre la mesilla que había junto a la cama. Luego fue a la cocina para preparar el desayuno. La pequeña concha se preguntaba: ¿A dónde puedo ir? ¿Qué puedo hacer?

Cuando la niña se despertó, vio la preciosa concha, la cogió y se puso a jugar. Sirvió de estupenda bandeja para el té de las muñecas. Luego se convirtió en un teléfono para el osito.

La abuela llamó a la familia para desayunar. La pequeña concha estuvo sobre la mesa mientras la niña tomaba su desayuno. Después del desayuno cogió la concha, salió y jugó en la arena que había delante de la casa y jugó y jugó: excavó en la arena, hizo castillos y formas en la arena. La abuela se sentó en su silla en el porche para ver cómo jugaba su nieta. La niña le dijo: “Gracias abuela, es un juguete estupendo” La pequeña concha sabía que por fin había encontrado una amiga y un hogar. Sabía que estaba donde tenía que estar y hacía lo que tenía que hacer.

XXII

Es hora
de recoger

EL OSITO ORDENADO

Es un cuento para niños (y para padres) que ayudará a animar a recoger los juguetes y las habitaciones. Es apropiado para edades entre cuatro y ocho años. También se puede utilizar para convertirlo en un libro de imágenes implicando a los niños para dibujar una habitación desordenada (con los juguetes revueltos, patas arriba, fuera de su sitio...), al Osito Ordenado, a la Muñeca Lámpara y la habitación ordenada con los juguetes ordenados y bien colocados en su sitio.

Osito vivía en la caja de juguetes que había en un rincón de la habitación. Allí vivían también muchos otros juguetes. Y aunque la caja era muy grande, siempre había juguetes tirados por el suelo, desordenados, patas arriba y del revés.

La habitación era de una niña llamada Amber. Amber no se ocupaba de ordenar sus juguetes. Era difícil llamarla perezosa, habitualmente sus padres hacían el trabajo, así que no tenía la oportunidad de darse cuenta de lo divertido que podía ser recoger sus juguetes. Los padres de Amber entraban a su habitación casi todos los días y se quejaban de que los juguetes estuvieran tirados por el suelo, desordenados, patas arriba y del revés. Y entonces se ponían a ordenarlos, así que durante un rato los juguetes estaban en su sitio y ordenados otra vez.

Al Osito le gustaba cuando todo estaba en su sitio y ordenado, le ayudaba a sentirse tranquilo y en paz. Pero después de unas horas de juego de Amber, todo volvía a estar como antes: juguetes tirados por el suelo, desordenados, patas arriba y del revés.

Un día llegó a la habitación un objeto importante que iba a cambiar las cosas para siempre. A Amber le habían regalado por su cumpleaños una preciosa lámpara. No era una lámpara normal con su pie de lámpara normal. El pie era una muñeca dorada y la pantalla era una sombrilla rosa con forma de flor. La lámpara estaba colocada sobre el tocador de Amber y desde allí la Muñeca de la Lámpara podía ver toda la habitación.

Todos los juguetes de la habitación podían mirar desde sus sitios en el suelo o desde el cajón de los juguetes y ver a la Muñeca de la Lámpara.

Estaban de acuerdo en que era muy bonita, pero el Osito no podía quitar sus ojos de ella. Nunca había visto nada más hermoso, sobre todo al anochecer, cuando estaba encendida, dorada y resplandeciente. Sin embargo, cuando sólo habían pasado unos días desde que la Muñeca de la Lámpara había llegado a la habitación, su bombilla dejó de funcionar. Amber intentó muchas veces encenderla, pero no funcionaba. Sus padres examinaron la bombilla, incluso preguntaron en el barrio si alguien entendía de electricidad, pero nadie pudo encontrar el motivo por el que no funcionaba.

El Osito estaba muy triste, pero no había nada que pudiera hacer, después de todo sólo era un juguete. Miraba a su alrededor, al desorden de la habitación y aquello le hacía sentirse peor. Los padres de Amber estaban tan ocupados tratando de descubrir por qué no funcionaba la lámpara, que habían dejado de molestarse en ordenar la habitación.

El Osito se dio cuenta de que se sentía molesto además de triste. ¿Por qué Amber no ordenaba su habitación? ¿No se daba cuenta que una habitación ordenada podía ayudar a que todos se sintieran un poco mejor, más tranquilos y más contentos? Entonces tuvo una idea interesante: quizá esa era la razón por la que la Muñeca de la Lámpara había dejado de funcionar. ¿Por qué iba a querer, una muñeca tan hermosa, iluminar con su luz semejante desorden?

El Osito decidió hacer algo respecto al desorden. Podría ser sólo un juguete, pero ¡podía intentar ser un juguete ordenado! Se puso a ordenar: recogiendo las piezas de los rompecabezas, colocando los libros en la balda, colocando las muñecas en su casa y los coches en el garaje, es decir, poniendo cada cosa en su sitio.

Al final todos los juguetes que estaban tirados por el suelo, desordenados, patas arriba y del revés, ahora estaban ordenados y colocados en su sitio. El Osito se quedó de pie para admirar su trabajo y en ese momento, La Muñeca de la Lámpara se encendió sola e iluminó con luz dorada la habitación. Al mismo tiempo que se encendía la luz, el Osito estaba seguro de haber oído un susurro que venía del tocador:

“Gracias, Osito Ordenado”. ¡La Muñeca dorada le estaba hablando!

El Osito estaba tan contento que casi estalla de alegría y de orgullo. Volvió a la caja de juguetes, se tumbó allí y estuvo mucho tiempo mirando a la hermosa Muñeca de la Lámpara hasta que por fin se quedó dormido. Aquella noche tuvo los mejores sueños.

Amber también estaba muy contenta ahora que su lámpara funcionaba otra vez y sus padres estaban más contentos de ver que la habitación de

su hija había sido ordenada sin su ayuda.

Desde entonces, el Osito se ocupó de ordenar los juguetes. No le importaba el trabajo extra si ello significaba que la hermosa Muñeca de la Lámpara iba a iluminar la habitación con su luz dorada todas las noches. Mientras trabajaba, cantaba para sí:

¡Me gusta hacer las cosas bien!

¡Soy un osito muy ordenado!

Recojo mis juguetes, los cuido

aunque esté cansado.

Pronto el Osito se dio cuenta de que Amber tenía más cuidado con sus juguetes, ¿quizá podía oír su canción? Y sin haberlo planeado los dos compartían el trabajo de ordenar.

Por supuesto que el Osito tenía que tener cuidado de no pasarse, porque a veces cuando Amber estaba jugando necesitaba que los juguetes estuvieran fuera de la caja y de la estantería. Siempre no era el momento de recoger y ordenar.

El Osito tuvo que aprender a tener paciencia y a contentarse con ordenar una vez al día. Mientras los juguetes estuvieran ordenados y en su sitio al anochecer, la lámpara continuaba iluminando la habitación con su luz dorada.

LA PEQUEÑA ESCOBA DE PAJA

Este cuento fue escrito para animar a los "pequeños ayudantes". Se ha utilizado con niños de todas las edades y con adultos, parece desafiar al intento de clasificarlo para un determinado grupo de edad. Se ha contado como un sencillo espectáculo de marionetas, con tres muñequitos con gorros de fieltro (azul, rojo y amarillo) para representar a los tres hombrecitos. La pequeña escoba de paja se puede hacer con agujas de pino y la casa se puede hacer con troncos y/o raíces de un árbol. También ha resultado muy bien como una representación de teatro, con gorros de fieltro para los actores y una pequeña escoba.

El Hombrecito del Sombrero Azul y el Hombrecito del Sombrero Rojo vivían juntos bajo las raíces de un árbol. Pero su casa, ¡era la casa más descuidada de todas las que hayáis podido ver!

Por toda la casa estaban las migas...

debajo de la mesa??

debajo de los muebles, ¡migas!

por toda la alfombra, ¡migas!

debajo de las camas, ¡migas!

Por todas partes estaban las migas...

Barrerás las migas, escoba ,amiga?

La cosa tiene miga…

Tenían una pequeña escoba de paja en un rincón de la habitación. Pero ninguno de los dos sabía usarla como es debido. La pequeña escoba miraba y suspiraba, "Si alguien supiera usarme como es debido, yo podría limpiar este desastre en un abrir y cerrar de ojos"

El Hombrecito del Sombrero Rojo y el Hombrecito del Sombrero Azul barrían la habitación por turnos.

Pero cuando le tocaba al Hombrecito del Sombrero Azul no se molestaba en barrer. Cogía la pequeña escoba y la arrastraba despacio por la habitación cantando su canción, “No me molesto”:

No me molesto en trabajar;

¡brincar, saltar, danzar, jugar!

Lo único que quiero es jugar,

Y el trabajo de barrer evitar.

Así que cuando terminaba, las migas seguían más o menos en el mismo sitio. (Repetir el poema de las migas)

Cuando le tocaba al Hombrecito del Sombrero Rojo, que siempre tenía prisa, cogía la pequeña escoba y barría a toda velocidad, cantando su canción, “Zis, Zas”:

Zis, Zas; Zas, Zis,

La escobita por allá, por aquí,

Zas, Zis; Zis, Zas,

La escobita por aquí, por allá

Y cuando el Hombrecito del Sombrero terminaba las migas estaban peor que al principio. (Repetir el poema...)

Entonces, un día, el Hombrecito del Sombrero Dorado llegó y se quedó a vivir con ellos. Cuando vio todas aquellas migas por el suelo, se llevó las manos a la cabeza y dijo: “¿Dónde está la escoba? Tengo que barrer esta habitación”

Fue derecho al rincón de la habitación, cogió la escoba y empezó a barrer, cantando su canción: “Barre con cuidado”:

Barre con cuidado, barre con atención

estas migas juntas todas en un montón

barre con cuidado, arre con atención

Barre con cuidado, barre con atención,

Estas migas juntas todas en un montón,

Te harán sonreír con humor y satisfacción.

Barre con cuidado, barre con atención

El Hombrecito del Sombrero Dorado barrió por todas partes. Barrió debajo de las mesas, barrió debajo de los muebles, barrió toda la alfombra, barrió debajo de las camas, incluso debajo de las almohadas en las que reposaban en sus camas.

Cuando terminó de barrer, todas las migas estaban en un montón y las pudo recoger. Entonces dejó la pequeña escoba en su rincón y estaba tan cansada que se quedó dormida.

Y los tres se sentaron para

tomar té con buñuelos.

Tres hombrecitos, tienen tres sombreros.

Tres hombrecitos que son compañeros.

Viven los tres en la casita del leño,

La cuidan y la limpian juntos

y con esmero.

XXIII

Miedos o pesadillas

EL JARDÍN DE DIOS

Solía contar este cuento a mis hijos cuando tenían el sueño inquieto o tenían pesadillas, (de los cuatro a los ocho años) Les ayudaba a tranquilizarse y a conciliar el sueño de nuevo. El cuento utiliza el tema clásico de la cigüeña que trae a un niño, y da imágenes que pueden ayudar a llevar a un niño asustado a "la tierra de los dulces sueños"

¿Os habéis preguntado alguna vez dónde vive Dios? Tratad de imaginar su hogar, no como la casa en la que vivís vosotros, sino como un hermoso jardín, un jardín al que Dios llama "cielo". En él las plantas tienen hojas de plata, como la luz de la luna en el oscuro mar, y los pétalos de sus flores son dorados, tan dorados como el sol. Hay muchos jardines diferentes en el cielo, cada uno en diferentes islas de nubes blancas, con puentes de arcoiris que unen, con sus colores luminosos, unas islas a otras. Hay tantas cosas hermosas en el jardín de Dios que sería imposible describirlas todas esta noche.

Pero hay una cosa que quiero deciros: por los jardines de plantas doradas y plateadas corre un pequeño arroyo bullicioso, un arroyo que no tiene gotas de agua como los ríos y los arroyos de nuestro mundo. Por este arroyo celeste corren miles de pequeñas luces de estrellas, rebotando, empujándose y cayendo juntas. El arroyo sigue su camino a través del Jardín de Dios desde los rincones más remotos del cielo nocturno recogiendo las pequeñas luces de las nuevas estrellas. Una vez que llega al centro del jardín, al centro del paraíso cae en una gran cascada. Todas las lucecitas de las estrellas van a parar a un estanque de luz que está tan lleno de brillantes luces de estrellas que brilla como el sol, ¡uno podría quedar cegado por la fuerza de su brillo!

Como podéis imaginar todas las lucecitas que han caído por la cascada están emocionadas y se sienten honradas por formar parte de este maravilloso estanque de luz. Recuerdan lo que sus madres estrellas les habían contado, sobre el largo viaje que tenían que hacer para llegar a este lugar tan importante y sobre los ángeles que rodean el estanque con su abrazo amoroso. Los pueden ver ahora, alrededor del estanque, con las brillantes alas blancas extendidas para tocar las de los compañeros que están a su derecha y a su izquierda, ataviados de un esplendor majestuoso ¿Podéis imaginar esta hermosa visión?

Y están emocionadas no sólo por estar ahí, sino también por el viaje y la tarea que se les presenta a cada una de ellas. Saben que los ángeles blancos son los mensajeros de Dios. Ellos esperan a la orilla del estanque hasta que, de muy lejos, de allá abajo en la tierra, llega la noticia de que un niño o una niña va a nacer en el mundo. Cuando oyen la noticia, uno de ellos baja volando al estanque y coge una pequeña luz y la lleva en una cuna de seda volando sobre el jardín de Dios, por el cielo nocturno, en el largo viaje hacia la tierra.

Esta pequeña luz es un regalo del cielo que Dios envía a cada niño que nace en la tierra. El ángel blanco, cuando llega al mundo después de su largo viaje desde el jardín celestial, da este maravilloso regalo al niño o a la niña recién nacida. Coloca esta luz dentro del corazón del bebé y allí permanece para siempre, cálida y brillante.

Ésta es una oración para la luz entregada al niño recién nacido:

Estrellita, que vienes de tan lejos,

sé mi apoyo y mi guía.

Cálida y brillante, en la oscuridad,

sé mi luz y mi alegría.

Pienso que quizá Dios nos ha dado a cada uno de nosotros una luz de su estanque de luz en el cielo porque quiere compartir su jardín, su hogar con todos nosotros. Así que si te preguntas dónde vive Dios, su hogar no está nunca demasiado lejos: todos nosotros tenemos una pequeña parte de su hogar justo aquí, dentro de nosotros, en la tierra.

EL ANTÍLOPE, LA MARIPOSA Y EL CAMALEÓN

Éste es un cuento Kikuyu del África

Oriental, se incluye aquí con el permiso

de su autora, Lucy Njuguna.

Éste es un ejemplo maravilloso de un

cuento que se cuenta a los niños para

ayudarles a enfrentarse a su miedo a la

oscuridad y a lo desconocido. Es apropiado

para niños a partir de cinco años.

Había una vez un antílope que siempre estaba recorriendo la selva. Todos los demás animales le perseguían continuamente. Un día decidió que sería bueno para él construir una casa grande, más grande que todos los árboles de la selva. Cuando terminó de construirla, la dividió en muchas habitaciones pequeñas y así cuando otro animal entrara, él podría esconderse más adentro.

Durante el día, el antílope salía a buscar comida y agua. También visitaba a sus amigos y les hablaba de su casa. Pero un día, cuando salió de casa, se olvidó de cerrar la puerta. Más tarde, una mariposa que revoloteaba entre las flores, vió que la puerta estaba abierta y se coló dentro y volando fue al rincón más oscuro para descansar.

Cuando el antílope volvió y se encontró la puerta abierta, no se atrevió a entrar. Preguntó en voz alta:

"¿Quién está en la casa del antílope?" y la mariposa respondió:

Ninii Kibutabuti na Iguru,

ninni Kiminja muinge

(Soy el que revolotea alto y también bajo)

Cuando el antílope oyó esto, corrió a la selva en busca de ayuda. Por el camino se encontró con un elefante.

Éste le preguntó: "¿Qué ha visto usted Sr Antílope? ¿Por qué corre tanto?" Él respondió: "Hay alguien en mi casa y tengo miedo de entrar"

"Vamos, dijo el elefante, le ayudaré a echarle" Cuando llegaron a la casa del antílope, el elefante preguntó en voz alta: "¿Quién está en la casa del antílope?" y la mariposa respondió:

Ninii Kibutabuti na Iguru,

ninni Kiminja muinge

Cuando el elefante oyó esto, se fue corriendo a la selva. Y el antílope se fue rápidamente a buscar a otros animales para que le ayudaran. Uno a uno vinieron, pero, como el elefante, todos se asustaron mucho y no entraron.

Cuando el antílope se sentó ante su puerta, pensando qué podía hacer, se acordó de que había un animal al que no había pedido ayuda, el camaleón. Así que fue a buscarle.

El camaleón le preguntó: "¿Qué ha visto usted, Sr Antílope? ¿Por qué se ha ido corriendo tan rápido"

El antílope respondió: "Hay alguien en mi casa y no me atrevo a entrar"

"Vamos " dijo el camaleón, "le ayudaré a echarle". Cuando llegaron a la casa del antílope, el camaleón preguntó en voz alta: "¿Quién está en la casa del antílope?" y la mariposa respondió:

Ninii Kibutabuti na Iguru,

ninni Kiminja muinge

Al oír estas palabras, entró, mientras todos los animales estaban reunidos alrededor de la puerta mirando muy asustados, pero esperaban y miraban, querían ver que lo que iba a suceder.

Mientras el camaleón entraba en cada habitación, seguía haciendo la misma pregunta: ¿Quién está en la casa del antílope?" y la mariposa respondía:

Ninii Kibutabuti na Iguru,

ninni Kiminja muinge

Por fin llegó al oscuro rincón en que estaba escondida la mariposa. La cogió y la sacó para enseñársela a los otros animales. Cuando vieron lo pequeña que era, todos se volvieron a la selva muy avergonzados de sí mismos.

Desde aquel día en adelante, el antílope y el camaleón fueron amigos íntimos.

LOS DUENDES Y EL ZAPATERO

Es un cuento de hadas muy querido, reescrito por la autora. Es un cuento para animar a tener esperanza en que puede suceder lo "imposible" y a confiar en que la ayuda puede venir de fuentes insospechadas. Es un cuento encantador para la hora de acostarse para niños a partir de los cinco años.

Había una vez un zapatero que vivía con su esposa en una casita en un extremo de la ciudad. Sucedió que este zapatero se había vuelto tan pobre, y no por culpa suya, que sólo tenía dinero para comprar cuero para un par de zapatos.

Aquella noche fue a su taller, extendió el cuero sobre su mesa de trabajo, cortó las piezas y las dejó preparadas para la mañana siguiente. Luego él y su mujer se fueron a dormir.

Mientras estaban durmiendo, ¡sucedió algo!

Tira del hilo y cose el zapato,

Tira fuerte y haz un lazo.

Ágiles dedos de duende

Trabajan y no se duermen.

A la mañana siguiente, cuando el zapatero se despertó fue a su taller, listo para el trabajo. Con gran asombro vio que allí, sobre su mesa de trabajo, había un precioso par de zapatos. Los cogió y los miró por dentro y por fuera. ¡Qué hermoso cosido! ¡Qué trabajo tan fino! ¡Nunca había visto un par de zapatos tan perfectos! Los puso en el escaparate y enseguida entró un cliente, que pagó más de lo que era el precio habitual para un par de zapatos y se los llevó.

Ahora el zapatero tenía dinero para comprar cuero para dos pares de zapatos. Aquella noche fue a su taller, extendió el cuero sobre su mesa de trabajo, cortó las piezas y las dejó preparadas para la mañana siguiente. Luego él y su mujer se fueron a dormir.

Mientras estaban durmiendo, ¡sucedió algo!

Tira del hilo y cose el zapato,

Tira fuerte y haz un lazo.

Ágiles dedos de duende

Trabajan y no se duermen.

A la mañana siguiente, cuando el zapatero se despertó fue a su taller, listo para el trabajo. Con gran asombro vio que allí, sobre su mesa de trabajo, había dos preciosos pares de zapatos. Los cogió y los miró por dentro y por fuera. ¡Qué hermoso cosido! ¡Qué trabajo tan fino! Los puso en el escaparate y enseguida entraron dos clientes, que pagaron más de lo que era el precio habitual y se los llevaron.

Ahora el zapatero tenía dinero para comprar cuero para hacer cuatro pares más de zapatos. Y así cada noche extendía el cuero sobre su mesa de trabajo, cortaba las piezas y las dejaba listas para la mañana siguiente. Y cada mañana encontraba los zapatos terminados sobre su mesa de trabajo.

Una tarde, en que el zapatero estaba ocupado en su taller, entró su mujer y le dijo: “Durante mucho tiempo alguien nos ha estado visitando por la noche y ha hecho este trabajo tan especial, ¿Por qué no nos quedamos esta noche escondidos detrás de la cortina y vemos quién puede ser?

Al zapatero le pareció una buena idea. Dejaron la lámpara encendida y se escondieron detrás de las cortinas. Esperaron y miraron, y miraron y esperaron...(se repite tres veces más)... luego, al sonar las campanadas de la medianoche vieron a dos hombrecitos diminutos que entraban bailando en la habitación.

No llevaban ni una prenda de ropa puesta. Saltaron sobre la mesa de trabajo y con sus diminutos martillos y sus agujas mágicas se pusieron a trabajar mientras cantaban su canción de trabajo.

Tira del hilo y cose el zapato,

Tira fuerte y haz un lazo.

Ágiles dedos de duende

Trabajan y no se duermen.

Trabajaron toda la noche hasta que los zapatos estuvieron terminados. Luego saltaron al suelo y empezaron a bailar por toda la habitación.

La mujer del zapatero le dijo a su marido: “Creo que deberíamos hacer algún regalo a estos hombrecitos que han sido tan amables con nosotros. ¿Por qué no les hacemos unos trajes?”

Al zapatero le pareció una buena idea. Extendió dos piezas de cuero diminutas sobre su mesa de trabajo, cortó las piezas y se puso al trabajo hasta que terminó dos pares de zapatos diminutos.

Mientras tanto su esposa había cogido su cesta de costura y había cosido dos camisas diminutas y dos pares de pantalones diminutos. Luego con sus agujas de punto y un ovillo de lana tejió dos gorros diminutos.

Cuando terminó los dejó sobre la mesa de trabajo junto a las ropas y junto a los zapatos. Luego dejaron la lámpara encendida y se escondieron detrás de las cortinas. Y esperaron y miraron, y miraron y esperaron...

Luego al sonar las campanadas de la medianoche, vieron entrar bailando a los dos hombrecitos que saltaron sobre la mesa, listos par empezar a trabajar. Pero no había cuero preparado. “¿ Qué serán estas cosas?” se preguntaban.

Empezaron a probárselas. Se probaron las camisas diminutas y les sentaban perfectamente. Se probaron los pantalones diminutos y les sentaban estupendamente, se probaron los zapatos diminutos y les sentaban estupendamente, se probaron los gorritos diminutos y les sentaban estupendamente.

Somos unos hombrecitos radiantes,

Vestidos de colores elegantes.

¿Por qué ser zapateros como antes?

Vestidos con sus nuevas ropas cantaron y bailaron por la habitación y salieron bailando por la puerta y nunca más volvieron. Y el zapatero y su mujer, que habían sido agradecidos con aquellos que habían sido buenos con ellos, vivieron felices el resto de su vida.

EL MANTO AZUL DEL CIELO

Este cuento fue escrito a mano detrás de una hermosa pintura de un cielo azul, como regalo en su 6º cumpleaños, para uno de mis hijos y como ayuda para su miedo a la oscuridad. Se recoge aquí con el permiso de su autora, Susan Haris. Aunque está ambientado en un tema navideño, el cuento encierra un hermoso mensaje que trasciende cualquier religión.

Hace mucho, mucho tiempo, en medio de una noche helada el niño Jesús nació en una tierra lejana, en una pequeña ciudad llamada Belén. Su madre, María, vestía un hermoso vestido rojo y llevaba sobre la cabeza y los hombros un manto azul oscuro. Arropó al bebé entre los pliegues de su manto y lo mantuvo abrigado y seguro en sus brazos.

Era una noche clara, con muchas estrellas plateadas y brillantes. Sobre el lugar en el que había nacido el niño Jesús, el cielo estaba iluminado por una maravillosa estrella dorada. A partir de aquella noche, cada vez que su hijo estaba asustado o enfadado, su madre María le cogía en brazos, le envolvía en su manto azul oscuro y le llevaba a contemplar las hermosas estrellas que brillaban en el oscuro cielo nocturno.

Pasaron las semanas y los meses y un día, cuando el niño Jesús estaba jugando en el jardín con un amigo, estalló una fuerte tormenta. Los truenos resonaban y los relámpagos rompían la oscuridad, los dos niños estaban aterrorizados. Temblando de miedo entraron corriendo en busca de María que suavemente les envolvió en su manto azul oscuro. Los niños dejaron de temblar y se sintieron una vez más a salvo, calentitos y abrigados.

Pasaron los años y un día el niño Jesús estaba jugando lejos de su casa. Había ido al bosque con muchos niños y niñas. Lo estaban pasando muy bien, cantando y riendo, saltando y bailando. De pronto oyeron un terrible aullido. Se acercaba cada vez más. Se preguntaron qué podría ser. ¿Un lobo? ¿Quizá un león? No lo sabían, pero se quedaron paralizados por el temor. Uno de los niños cogió un palo. Otro trepó al árbol más cercano. Otro niño, temblando de miedo, trató de esconderse detrás de un arbusto. Pero el niño Jesús dijo: “Vayamos todos corriendo lo más rápido que podamos a buscar a María. Ella nos cubrirá con su

manto azul oscuro y ya no tendremos que temer nada en todo el mundo”´

“¿Pero cómo podrá cubrirnos a todos nosotros el manto de María?” preguntó una de las niñas.

“ No te preocupes por eso”, dijo el niño Jesús, “el manto azul oscuro de María se puede extender y extender sobre todo el mundo para cubrir a todos los niños y hacer que se sientan arropados y protegidos en su color azul.”

Así que los niños abandonaron el bosque corriendo en busca de María. Y como la primera noche, cuando nació el niño Jesús, ella extendió su manto azul sobre todos los niños y niñas y así se sintieron a salvo, cómodos y protegidos.

MAMÁ CONEJA Y EL INCENDIO EN EL BOSQUE

Este cuento es un ejemplo del efecto de una explicación imaginativa frente a una racional para un niño de cuatro años que ha sufrido una experiencia de un incendio y ha quedado atemorizado. Ver el Capítulo Tres para conocer los antecedentes de este cuento.

Había una vez una Mamá Coneja que vivía en un agujero en la tierra en medio de un prado verde. Esta mamá tenía muchos conejitos que cada día disfrutaban jugando, corriendo y saltando por la hierba que rodeaba su madriguera.

Un día Mamá Coneja tuvo que hacer un corto viaje y dejó a los conejitos durmiendo, cómodos y calentitos en su madriguera y se fue a través del prado y por el camino polvoriento. Mientras estaba fuera empezó un fuego en un barranco cercano que se avivó por el viento cálido del verano y arrasó los prados de hierba verde. Más tarde, cuando Mamá Coneja volvía a casa vió con horror que el fuego había llegado antes que ella. El prado de hierba verde era ahora un rastrojo ennegrecido, y el suelo estaba demasiado caliente para que pudiese caminar. "¿Estarán mis hijitos a salvo, dormidos todavía, en la madriguera?" se preguntaba.

Mamá Coneja tuvo que esperar a que refrescara para poder pisar el suelo. A la luz de las estrellas, caminó con cuidado hasta la madriguera y se asomó. ¡Qué alivio encontrarse a los conejitos estaban todavía profundamente dormidos, a salvo y abrigados en su agujero. Mamá Coneja se sentía muy feliz. Entró en la madriguera con sus conejitos y todos se durmieron hasta la mañana siguiente.

Cada día los conejitos veían el lugar de sus juegos, el prado de hierba verde, crecer poco a poco. Primero empezó con unos pequeños brotes verdes asomando del suelo ennegrecido. Los brotes se hicieron cada vez más altos hasta que todo el prado estuvo cubierto de hierba otra vez. Y de nuevo, como al principio, los conejitos disfrutaron jugando, corriendo y saltando por la hierba que rodeaba su madriguera.

NACIDO PARA SER REY

Este cuento fue escrito para un niño africano, que había sufrido abuso sexual a la edad de tres años, para ayudarle a superar su temor a ir al cuarto de baño. Ver el Capítulo Uno para conocer más detalles de los antecedentes de este cuento.

Había una vez un niño que había nacido para ser Rey. Cuando era muy pequeño, todos le llamaban el "Pequeño Príncipe", y llevaba una corona de oro.

Como todos los niños, al Pequeño Príncipe le gustaba explorar, trepar, correr, saltar y vivir aventuras. Se pasaba el día jugando en los jardines y en los bosques del palacio con sus amigos. Su corona brillaba a la luz del sol y a sus amigos les gusta jugar con él.

Sin embargo, sucedió que un día, cuando estaban jugando cerca de la muralla del palacio, un niño mayor empezó a jugar a lo bruto y empujó al Pequeño Príncipe tan fuerte que éste se cayó sobre unas rocas. Se rompió muchos huesos de las piernas y de los brazos.

Fue rescatado por los trabajadores del palacio que le llevaron a su habitación. Allí los doctores le envolvieron los brazos y las piernas en fuertes vendajes y durante mucho tiempo tuvo que permanecer tumbado en su cama esperando que se unieran sus huesos. De hecho el Pequeño Príncipe estuvo en la cama tanto tiempo que, cuando sus huesos estuvieron soldados, se había olvidado de caminar. Sólo quería quedarse acostado en su cama y por mucho que su padre y su madre le suplicaban que se levantara, él no quería ni siquiera moverse.

Un día su abuela tuvo una idea, cogió su espejo y lo llevó a la habitación del Pequeño Príncipe, se sentó en su cama y puso el espejo delante de él. "Has nacido para ser Rey", le dijo, "y tienes una corona de oro que quiere brillar a la luz del sol. Pero, ¡mira qué aspecto tiene ahora!"

El Pequeño Príncipe miró al espejo y se sorprendió al ver que su corona dorada, en la oscuridad de su habitación parecía gris. "Tienen que sacarme para que mi corona vuelva a brillar a la luz del sol" dijo.

“No, no necesitas que te saquen” le respondió su abuela. “Debes salir tú, caminando, si me das la mano te ayudaré a caminar”.

El Pequeño Príncipe extendió la mano y su abuela le ayudó a levantarse de la cama y caminando despacio salieron de la oscura habitación, recorrieron los pasillos del palacio y, por fin, salieron al jardín, a la luz del sol.

Pasaron muchas semanas antes de que el Pequeño Príncipe pudiese correr y saltar y trepar y vivir aventuras como antes, pero todos los días sus amigos venían y le daban la mano para ayudarle a caminar.

Cuanto más caminaba y se movía por el jardín mejor se sentía. Su abuela se sentaba en un rincón del jardín del palacio y le miraba mientras jugaba con sus amigos. Estaba muy orgullosa de su nieto, el Pequeño Príncipe, que sabía que había nacido para ser Rey.

Este es el correo electrónico de su madre: “Mi hijo está emocionado por este cuento, especialmente porque él es un príncipe. (Le había sugerido a la madre que tejiera una corona con hilos dorados,-ver las notas sobre el uso de ayudas en la sección “Cómo escribir cuentos sanadores”). Lo ha escuchado a la hora de ir a dormir, porque es el único momento que tengo para contárselo, al acabar mis clases nocturnas en la universidad. Ahora va solo al aseo sin mi ayuda. Lo único que oigo de vez en cuando es correr el agua de la cisterna. Estoy emocionada al observar cómo va superando sus miedos poco a poco. Mi preocupación sobre los momentos de ir al baño ya ha pasado. Espero que el paso a la escuela sea suave. El cuento ha sido de gran ayuda en mi trabajo, sobre todo al experimentar el efecto que tienen las ideas imaginativas en el niño para propiciar su desarrollo emocional.”

XXIV

Enfermedad,
duelo, muerte

LA HISTORIA DEL GUSANO DE SEDA

Es un cuento para explicar a los niños pequeños una enfermedad terminal, o la muerte de un miembro de la familia o de un amigo íntimo, de forma imaginativa. Publicado con el permiso de su autora, Susan Haris.

Había una vez un pueblo entre las montañas. En este pueblo había una casita blanca. En la casita vivía una niña a la que le gustaba cuidar de los gusanos de seda. Los tenía en una gran caja abierta, que ella llamaba el Palacio de los Gusanos de Seda. Cada mañana temprano, cuando salía el sol detrás de las montañas, iba al arroyo donde crecía la morera.

"Querido árbol, ¿podría coger algunas hojas verdes para mis Gusanos de Seda?"

"Claro que sí" respondía el árbol, "Estaré encantado de ayudar a tus Gusanos de Seda a crecer."

Todos los días la niña, después de dar las gracias al árbol, cogía unas hojas y las ponía en su caja. Los diminutos gusanos de seda las engullían una detrás de otra y cada día se hacían más grandes. Se movían y se arrastraban felices en su palacio y seguían creciendo. La niña sonreía cuando les veía, le gustaba verles comer y arrastrarse y crecer día tras día.

Había un Gusano de Seda que era el preferido de la niña. Le sacaba de la caja todos los días y le dejaba arrastrarse por su mano y por su brazo. También le hablaba y disfrutaba observándose.

Pero un día cuando la niña miró dentro de la caja, notó que su amigo había dejado de moverse. "¿Qué ha pasado?" se preguntaba la niña, "¿Se habrá muerto?"

El Gusano de Seda no había muerto, había empezado a envolverse en un largo hilo dorado para hacerse un capullo dorado. Los otros gusanos de seda habían empezado a hacer lo mismo. Se envolvían en hilo dorado y pronto se convirtieron en capullos dorados que estaban muy quietos en el fondo de la caja.

La niña estaba triste, echaba de menos a los gusanos de seda. Había disfrutado viendo cómo se movían, cómo comían y cómo iban creciendo. Ahora todos estaban muy quietos.

Un día la niña estaba mirando dentro de la caja y diciendo en voz alta: "Os echo mucho de menos. Estoy muy triste". Mientras decía esto, el capullo de su Gusano de Seda preferido se abrió y salió volando una mariposa que se posó en el borde de la caja. La niña no podía creer lo que veía. Las alas de la mariposa eran muy delicadas y brillaban con muchos colores.

La mariposa voló hacia la niña, se posó en su mano y le habló: "¿Sabes? Me sentía incómoda dentro del capullo. Empezaba a estar demasiado apretada, me sentía encerrada. Pero ahora que he salido de él, puedo abandonarlo. Me siento libre y feliz. Ahora puedo volar hasta el cielo. Adiós niña, gracias por alimentarme con las deliciosas hojas de la morera. Ahora ya no lo necesito. ¡Soy libre!"

Y la hermosa mariposa salió volando por la ventana abierta y voló hacia el cielo.

Nota: Cuando se cuentan cuentos como éste sobre la muerte, el cuento gana en fuerza si el que lo cuenta tiene una relación con la idea de que la muerte no es el final de todo, sino una transformación radical. De otro modo, como los niños son muy intuitivos, pueden percibir la duda en la mente del que lo cuenta y captarla al mismo tiempo que el cuento.

VUELA, ÁGUILA, VUELA

Cuando estuve trabajando en Sudáfrica a finales de los 90, escuché en la radio una entrevista con el obispo de Ciudad del Cabo. Decía que había contado este cuento a su hija de ocho años que estaba muriendo de cáncer. Lo había tomado de un relato tradicional de Ghana, el obispo pensaba que había ayudado a su hija y a toda la familia a enfrentarse a la realidad de la muerte cercana.

Había una vez un cría de águila que había nacido en un nido de pollos. Un granjero caminando por la montaña había encontrado un huevo en el suelo y lo había llevado a su casa para que fuera incubado por su gallina.

El pollo de águila creció junto a los otros pollos pero siempre tenía la sensación de que podía volar muy alto, sin embargo no había nadie que pudiera mostrarle cómo.

El hijo del granjero le cogió para intentar ayudarle, primero desde lo alto de una escalera, después desde el tejado de la casa. Pero no era altura suficiente para que el águila pudiese realmente desplegar sus alas.

Entonces el granjero y su hijo llevaron al águila a la montaña de donde había venido y la colocaron en lo alto de un pico muy alto. Esta vez, el águila se lanzó desde aquel pico, sintió el aire bajo sus alas y el sol sobre sus plumas y se elevó cada vez más alto. Y así el águila volvió a lo alto del cielo, que era el lugar al que pertenecía.

EL ARROYO, EL DESIERTO, EL VIENTO

Es un hermoso cuento sobre el cambio y la transformación. Este pequeño relato es una joya anónima reescrita por la autora. Podría utilizarse a partir de los ocho años e incluso con adultos, junto con pinturas o dibujos de las escenas del viaje del arroyo. Como "Vuela, águila, vuela" y "El Gusano de Seda", éste es otro cuento de muerte y transformación. Algo muere y entonces renace bajo una forma diferente.

Un arroyo había nacido en la cumbre de una montaña. Se precipitaba entre rocas, caía por cascadas, atravesaba campos, bosques y valles. Y finalmente llegaba a un gran desierto y sus aguas desaparecían en la arena. El arroyo, que hasta entonces se había sentido tan confiado, no podía creer lo que estaba pasando.

"Mis aguas desaparecen, ¿cómo puedo atravesar este desierto?"

Entonces oyó un susurro, parecía venir de la arena. "Pregúntale al viento, él conoce una forma de cruzar el desierto"

"El viento puede volar" pensó el arroyo. "Lo único que puedo hacer es desaparecer en la arena. No puedo atravesar el desierto"

"Deja que el viento te lleve", susurró la voz. "Pero entonces tendré que cambiar. No quiero cambiar, quiero seguir como estoy."

"Si continúas fluyendo en el desierto, estás cambiando, incluso vas a desaparecer del todo o a convertirte en un charco."

"Pero yo quiero seguir siendo un arroyo. ¿Cómo puedo pasar al otro lado y seguir siendo un arroyo?"

"Si recuerdas tu propio ser, sabrás que ese ser nunca cambiará". Susurró la voz.

"El arroyo recordó entonces un sueño, largo tiempo olvidado, en el que era transportado en brazos del viento. Entonces se dejó evaporar y ese vapor se elevó y el viento lo transportó más allá del desierto, hasta las montañas que había al otro lado. Por fin lo dejó caer como suave lluvia en lo alto de la montaña.

Así el arroyo nació de nuevo. Se precipitaba entre rocas, caía por cascadas, atravesaba campos, bosques y valles. Y mientras corría guardaba la memoria de la verdadera esencia del agua.

LA RANA Y EL CUBO DE NATA

Es un cuento ruso reescrito por la

autora, para animar a los niños a

ser fuertes y decididos. Adecuado

para niños y para adultos.

Había una vez una rana que saltó dentro de un cubo de nata. Nadó, pateó y salpicó, tratando de encontrar una salida. Cada cierto tiempo se paraba para descansar. Se preguntaba si conseguiría salir de aquel apuro.

Luego empezó a cantar mientras nadaba. Se dio cuenta de que el cantar le daba fuerzas.

"Soy una ranita, nado, pateo y salpico

encontraré la salida si insisto con ahínco"

La rana no se daba por vencida, nadaba y nadaba y cantaba y cantaba, hasta que, casi sin darse cuenta, sus patas habían transformado la nata en mantequilla.

Por fin pudo saltar fuera del cubo ¡justo antes de que la granjera viniese a recogerlo!

LA NIÑITA DE ARCILLA

Es un cuento de Tanzania sobre la muerte y

la transformación, reescrito por la autora.

Adecuado a partir de los seis años.

Había una vez un hombre y una mujer que vivían juntos en una casita junto a un río, al lado de un bosque. El hombre se dedicaba a modelar hermosas piezas con la arcilla que sacaba de la orilla del río: cazuelas y platos; y tazas y cuencos. Su mujer cultivaba verduras en la huerta: maíz y coles; y calabazas y alubias. Cada sábado, cargaban su cesta con piezas de arcilla y verduras y las llevaban a vender al mercado.

La pareja vivía feliz, sólo les faltaba una cosa. Echaban de menos tener un hijo, porque en su hogar faltaban las risas y el bullicio de los niños pequeños.

Un día el hombre estaba trabajando la arcilla y cantando mientras modelaba:

Trabajo y disfruto, disfruto y trabajo,

¡cómo me gusta hacer cosas de barro!

El sol brillaba y los pájaros cantaban mientras él cantaba y trabajaba, y se sentía tan feliz que tuvo una idea muy especial:

¡Hoy haré una niñita de arcilla!

Sus hábiles manos se pusieron a trabajar y en muy poco tiempo ya había hecho una hermosa niñita de arcilla, con una reluciente carita

marrón y pelo rizado. Cuando terminó la envolvió en una tela y la llevó a la huerta para enseñársela a su mujer. Cuando llegó a la huerta donde estaba su mujer trabajando, la niñita, de pronto, saltó de sus brazos y se puso a bailar.

La mujer había oído algo y se acercó corriendo. Cuando vió a la niña de arcilla, se inclinó y la abrazó con cariño. “Por fin tenemos una hija que traiga risa y alegría a nuestro hogar” exclamó.

Desde aquel día la niña de arcilla vivió con ellos y les ayudó en el trabajo, a veces estaba con el hombre haciendo cazuelas y platos, y tazas y cuencos y otras veces con la mujer cultivando maíz y coles, y calabazas y alubias. El hombre y la mujer estaban muy contentos de tener una hija en su hogar por fin.

Los sábados cuando iban al mercado a vender sus productos, la solían dejar al cuidado de la casa. Estaban preocupados por si llovía por el camino, y por si la lluvia volvía a convertir a su hija en una bola de arcilla.

“Quédate cerca de la casa, hijita,” le decían cuando se iban al mercado, “y si empieza a llover, espéranos dentro hasta que volvamos.”

La niña de arcilla siempre hacía lo que le decían, y cada semana cuando regresaban del mercado la encontraban esperándoles a salvo, dentro de la casa.

Pero un sábado, mientras la niña estaba en casa sola, oyó risas y voces de un grupo de niños que pasaban junto a la casa. Los niños iban al bosque a coger moras y la niña no pudo evitar seguirles. Les siguió hasta el bosque y allí cantó y danzó con ellos. Cuando los niños llenaron sus cestas, volvieron a casa con la niña de arcilla saltando y danzando tras ellos. Pero justo antes de que la niña llegara a casa, aparecieron unas nubes de tormenta y empezó a llover a cántaros.

Cuando el hombre y la mujer volvieron del mercado, la casa estaba vacía y no pudieron encontrar a la niña de arcilla por ningún sitio. La lluvia había parado, pero había charcos por todas partes en la carretera.

Miraron hacia el bosque y allí vieron una bola de arcilla en el suelo cerca de los árboles. ¡Justo entonces supieron lo que le había pasado a su hijita de arcilla!

El hombre la cogió con mucho cuidado y la llevó a su taller y la puso en su recipiente más especial. La mujer puso el recipiente delante de la

puerta y cada día echaba unas gotas de agua y recordaba a la niñita a la que echaban tanto de menos.

Un día vieron que un pequeño brote estaba saliendo de la arcilla y día tras día observaron cómo crecía.

Creció y creció, echó unas hojas y luego un hermoso capullo rojo que un día floreció y se convirtió en la más hermosa rosa roja.

Desde entonces, el rosal continuó floreciendo, cada día se abría una nueva rosa, y el hombre continuó haciendo cazuelas y platos; y tazas y cuencos; y continuó cantando mientras trabajaba:

Trabajo y disfruto, disfruto y trabajo,

¡cómo me gusta hacer cosas de barro!

Y la mujer continuó cultivando maíz y coles; y calabazas y alubias; y cantaba mientras cavaba la tierra:

Trabajo y disfruto, disfruto y trabajo,

¡cómo me gusta hacer cosas de barro!

Y cada sábado llevaban al mercado su cesta con piezas de arcilla, con verduras y un hermoso ramo de rosas rojas recién cortadas.

UNA MUÑECA PARA SYLVIA

Sylvia quedó huérfana a la edad de cinco años, su familia fue asesinada en una redada en su poblado, ahora había sido adoptada por "SOS Children's Village" en Nairobi. Allí podría vivir hasta los dieciocho años. El cuento le fue contado a Sylvia por la maestra de su clase y después la niña encontró sobre su cama una muñeca especial, vestida con ropas que tenían hilos de plata y oro entretejidos. La "madre de acogida" notó un gran cambio en su forma de jugar y de relacionarse en general con los demás, después del cuento. En el Capítulo Cinco hay más información sobre este cuento.

La madre y el padre de Sylvia estaban a salvo en el cielo. Todos sus hijos estaban con ellos excepto la pequeña Sylvia que se había quedado en la tierra.

Todas las noches, a la luz parpadeante de las estrellas, veían a su hijita dormida en la cama. Estaban contentos porque tenía una nueva casa segura y una nueva madre que la cuidaba. Pero veían que, algunas veces, su hija estaba sola y triste, y querían enviarle un regalo desde el cielo. Un regalo que fuese una amiguita con la que Sylvia pudiese jugar y con la que pudiese dormir por las noches.

Con la ayuda de los ángeles del cielo recogieron hilos dorados del sol y también hilos plateados de la luna. Y en el telar del cielo tejieron una tela para hacer una muñeca.

Cuando la muñeca estuvo preparada, uno de los ángeles del cielo la acunó en sus brazos y la llevó desde el cielo estrellado, hasta la tierra. Cuando llegó a la nueva casa de Sylvia, entró por la ventana y dejó a la muñeca arropada en la cama junto a Sylvia. A la mañana siguiente cuando Sylvia se despertó, su regalo estaba esperando para saludarla. El vestido de la muñeca tenía hilos de plata y oro que brillaban a la luz de la mañana. Sylvia se sintió feliz al verla y supo que era un regalo del cielo. La llamó... y la muñeca se convirtió en su amiga especial.

ALAS BRILLANTES

Escrito por Sandra Frain

Este es un cuento que fue escrito para ser leído en la ceremonia en recuerdo de una niña pequeña, Shalem, que había muerto unos meses antes de cumplir cuatro años, después de haber sido mordida por una serpiente. Para conocer más detalles, ver el Capítulo 32, pág. 272 Primero la descripción (hecha por Sandra): Nos reunimos a las cuatro de la tarde del domingo 18 de febrero de 2007, en la orilla de arena de una amplia cala en la que a Shalem le encantaba jugar y nadar. Mientras la marea se acercaba, donde empezaba la arena en la cala y sobresaliendo del agua se colocó ceremoniosamente un tótem de madera. Había sido tallado por el padre, la madre y por amigos de la familia. Tenía alas de ángel en las tres cuartas partes superiores y todo a lo alto tenía delicadamente tallados, un búho, unos delfines, una ballena, una tortuga y una serpiente. En el centro, en un hueco con forma de corazón había una foto de Shalem. Cerca de la base, había un altar sobre el que estaba una urna con las cenizas de la niña. Allí la gente dejaba ofrendas para ella. Alrededor del tótem, en la arena, la gente iba dejando en forma de espiral, flores de colores, conchas y piedras. Había un fuego encendido en un brasero en el que se quemaban hierbas sagradas y resinas aromáticas. Los niños jugaban en la arena haciendo castillos con la arena húmeda. La familia daba las gracias a las personas que habían venido a celebrar la maravillosa vida de Shalem. Fui presentada como la maestra de Shalem y procedí a contar el cuento. Después, la gente compartió recuerdos de Shalem, se cantaron canciones y se interpretó música inspirada o dedicada a Shalem. La gente puso en el fuego tiras de oraciones individuales. Los padres ofrecieron las cenizas de Shalem a las aguas del Océano Pacífico. El tótem fue sacado de la cala como si fuese una cruz. Las flores y las piedras fueron arrastradas por el agua mientras iba subiendo la marea en la cala. Unas velas votivas flotaban en el mar. A las familias se les entregó un tallo de la "vid ala de pájaro "(birdwing vine) para que la plantaran en sus jardines (en el cuento, la flor amarilla de esta planta es la mejor amiga de Alas Brillantes).

Érase una vez que en un húmedo bosque forestal, vivían tantos amigos que no se hubieran podido contar.

Aquellos amigos hablaban entre sí, jugaban y trabajaban juntos y a veces, como hacen los buenos amigos también se peleaban.

Uno de estos amigos era una hermosa mariposa azul, llamada Alas Brillantes. A ella le gustaba jugar al escondite. La veías volar por ahí, toda azul y luego, de repente, había desaparecido. Pero si mirabas atentamente, veías que había escondido el lado azul de sus alas y ahora parecía una hoja marrón en la rama de un árbol. Era muy bromista. Esta era su canción:

Soy un relámpago azul. ¿Cómo estás tú?

¿Me ves a mí? Cu, cú. Yo a ti sí. Cu cú

(Sandra agitaba un pañuelo azul luego lo escondía detrás de sí)

La mejor amiga de Alas Brillantes era la Flor Campanilla Amarilla. La mariposa supo que su néctar era delicioso cuando vio su flor amarilla. Acarició sus pétalos con sus patitas de mariposa cuando se posó sobre ella. ¡Mmm... qué bueno! Chupó el néctar con su larga lengua de mariposa.

En el bosque tropical, la Campanilla Amarilla vivía cerca de un arbusto. En aquel arbusto vivía el Ave del Paraíso y en su nido había muchas cosas azules: un pin azul, un trozo de cordón azul, un envoltorio de caramelo de un azul brillante y hasta unas plumas azules. Tener muchas cosas azules en su hogar era una buena forma de hacer amigos. A Alas Brillantes le gustaba gastarle bromas volando sobre su enramada y deslumbrándole con sus brillantes alas azules, mientras ella echaba un vistazo a su colección.

¡Qué lugar tan perfecto para poner sus huevos de mariposa encima de los tesoros del Ave del Paraíso! ¡Cantidad de hojas para alimentar a sus hambrientas larvas cuando salieran de sus huevos! Y tan cerca de su mejor amiga, Campanilla Amarilla (cuando sus hijos pudieran visitarla al crecerles las alas).

Una noche Alas Brillantes vio una luz en el cielo que era muy diferente de sus amigas, las estrellas. Era como una estrella que parecía una bola seguida de una magnífica cola brillante. Tenía una cola incluso más

larga que el ruidoso vecino, el Pájaro-Lira, que siempre montaba un escándalo imitando a este pájaro o a aquel animal.

Alas Brillantes voló hasta donde estaba sentado el Abuelo Koala, en una rama del gomero, del árbol de la goma. “¿Qué luz es esa que hay en el cielo, Abuelo Koala?

El Abuelo Koala no respondió inmediatamente, siguió masticando las hojas de su árbol. Luego levantó su gran trasero de la rama en la que estaba sentado y se aclaró la garganta:

“Es como una escoba gigante, barriendo el cielo y coleccionando cosas hermosas. Y deja caer regalos sobre la Madre Tierra, también.

“¿Qué clase de regalos?” preguntó Alas Brillantes.

El Abuelo Koala respondió: “Regalos como colores brillantes, destellos, bondad”. El Abuelo Koala se aclaró la garganta otra vez: “Comemos esos regalos, trepamos a ellos, los respiramos y caminamos sobre ellos. Y, también, colecciona regalos de la Madre Tierra.

“Oh” dijo Alas Brillantes. Luego descendió volando y puso sus huevos debajo de una gran hoja en el frondoso arbusto del Ave del Paraíso. Cuando acabó oyó un relincho. Era su amigo, el unicornio Franguipani.

“¿Me puedes llevar a ver la luz?”, le pidió. Alas Brillantes revoloteaba junto a la oreja del unicornio. El unicornio era capaz de saltar sobre el arco iris cuando quería. Era amable, era educado y era muy fuerte.

El Unicornio Frangipani cerró los ojos y se imaginó saltando y llegando hasta la luz. “Puedo intentarlo”, relinchó suavemente. El unicornio, trotó y galopó tan rápidamente que se elevó por los aires con Alas.

Brillantes escondida en su oreja. Volaron hasta donde las suaves y mullidas nubes jugaban al escondite con la luz brillante de la magnífica cola del cometa.

“Te quiero”, Alas Brillantes revoloteaba agitando sus alas hacia el unicornio. Él regresó desde el cielo a través de nubes y estrellas a su hogar en la Madre Tierra. Por la mañana el bosque estaba tranquilo. Las palmeras se movían suavemente. Las hadas del rocío relucían entre las rocas y los árboles. La luz del sol y las hadas de la lluvia formaban arcoiris por todas partes. El Unicornio practicaba saltos por debajo de ellos, por encima e incluso a través de todos ellos.

El Abuelo Koala se sentía más sabio y se sentó en su árbol masticando las hojas y reflexionando sobre el brillo del cometa y su magnífica cola luminosa.

El Ave del Paraíso encontró preciosas alas azules delante de su nido. Los pétalos de la Campanilla Amarilla brillaban y tenían un aroma más maravilloso que nunca. Todos los amigos de Alas Brillantes tuvieron el recuerdo de su brillo para siempre.

XXV

Llega un bebé al hogar

EL PALITO MÁGICO

Es un cuento para una niña de cinco años que pronto iba a tener un hermanito. Sus padres estaban preocupados de que su hija tuviera celos y no aceptara al bebé. El cuento ayudó a que lo aceptase y a que lo esperase con ilusión. Su efecto fue reforzado por la madre que ayudó a su hija a hacer una varita mágica con lanas de colores, plumas y conchas de la playa.

Había una vez una niña que se aburría de jugar con sus juguetes. Estaba sentada bajo un árbol frondoso al fondo del jardín, cuando de pronto, una ramita se rompió y cayó al suelo justo a su lado. Y lo más extraño es que parecía que cantaba:

Envuélveme en colores brillantes,

cuídame como a un diamante.

Y te mostraré un tesoro, cuando llegue

el momento, que será pronto.

La niña estaba asombrada de escuchar a un palito cantar. “Debe de ser un palito mágico,” pensó, lo cogió y lo llevó a su casa. Cuando llegó, se fue directamente al cesto donde su madre tenía los ovillos de lanas de colores. Fue cogiéndolos de uno en uno y empezó a envolver el palito en colores brillantes. Luego lo llevó a su habitación y encontró un lugar seguro en el que dejarlo, en la mesilla al lado de su cama.

Cuando se despertó por la mañana, escuchó cantar al palito.

Te mostraré un tesoro, ¡ven, sígueme, pronto!

Al coger el palito, sintió como que empezaba a agitarse y parecía decir "¡Sígueme!" Dejó que el palito le mostrara el camino. Y la llevó al jardín, justo a un lugar donde encontró unas preciosas plumas de pájaro."Éste debe de ser el tesoro", pensó la niña y decidió atar las plumas al palito mágico para hacerlo más hermoso.

Cuando se despertó por la mañana, escuchó cantar al palito otra vez.

Te mostraré un tesoro, ¡ven, sígueme, pronto!

Salió de la casa, siguiendo al palito mágico y llegó a la playa. Y allí, en la arena dorada había unas preciosas conchas, de color rosa y blanco. "Éste debe de ser el tesoro," pensó la niña y decidió atar las conchas a su palito mágico para hacerlo más hermoso.

Cuando se despertó por la mañana, escuchó cantar al palito otra vez.

Te mostraré un tesoro, ¡ven, sígueme, pronto!

Pero esta vez el palito no la llevó fuera de la casa. En vez de eso, mientras cantaba, la guiaba a la habitación de sus padres. Allí había un bebé muy pequeño en una cunita, estaba envuelto en una sábana blanca. "Esto sí que es un tesoro," pensó la niña y levantó el palito mágico con sus colores brillantes, sus hermosas plumas y conchas, para que lo viera el bebé. El bebé sonrió y la niña se sintió feliz.

Desde aquel día, el palito mágico la ha ayudado a encontrar otros tesoros y a vivir aventuras. Pero su tesoro preferido fue encontrar un bebé envuelto en una sábana blanca en la habitación de sus padres.

EL NIÑO DEL AGUA

Es un cuento para un niño de cuatro años, pretendía ayudarle a escuchar la noticia de que un bebé se iba a unir a la familia. El tema acuático fue elegido para relacionarlo con la decisión de la madre de dar a luz en casa con un parto en el agua..

Había una vez un niño pequeño que tenía una amiga muy especial. Esta amiga no era como sus otros amigos. Esta amiga vivía muy lejos, en el cielo.

El niño a veces oía a su amiga que le susurraba cuando estaba en el jardín. Y a veces en sus sueños el niño la visitaba en su nube y los dos jugaban juntos felices, rodando sobre la suave blancura y saltando de nube en nube.

Un día, esta amiga especial, decidió que era hora de dejar su hogar, su nube y bajar a vivir en la tierra con la familia del niño.

Esta amiga especial se despidió de todos en el cielo. Luego la Señora de la Lluvia la envolvió en su capa de color violeta y la bajó con las gotas de lluvia del siguiente chaparrón. La dejó suavemente en una gran bañera de agua fresca.

La madre y el padre del niño la estaban esperando. La sacaron de la bañera de agua y se la mostraron al niño. "Ésta es tu hermanita. Se llama Laila", le dijeron. "Ha venido a vivir con nosotros. Necesita un poco de tiempo para crecer y acostumbrarse a estar en el mundo, pero pronto estará preparada para jugar contigo."

Fue un día muy hermoso y la familia del niño estaba muy contenta de que hubiera venido a vivir en su casa. El niño hizo unos dibujos para las paredes de la habitación del bebé y recogió hojas y flores de colores

para hacer un móvil que colgara sobre la cuna de su hermanita. A veces la cogía en brazos, la abrazaba y le cantaba nanas.

Pronto Laila creció y empezó a gatear, y luego a caminar y luego a correr. Enseguida llegó el primer cumpleaños de Laila y el niño estaba ayudándola a abrir su primer regalo de cumpleaños: ¡una preciosa pelota dorada!

El niño la hizo rodar por el suelo hacia ella y su hermanita se la devolvió rodando. El niño se reía y ella se reía también. Jugaban juntos, riendo y disfrutando como cuando jugaban en el cielo.

XXVI

Ansiedad por la separación

EL ÁRBOL DE LOS MONOS

"El Árbol de los Monos" fue escrito por una niñera, Jilly Norris, que cuidaba de una niña de cuatro años cuyos padres se habían separado. La niña tenía dificultades para adaptarse al arreglo de custodia compartida. Tenía tres hermanos adolescentes y su vida familiar era, a menudo, ruidosa y un poco caótica (por lo que Jilly eligió el tema de los monos). Este cuento podría adaptarse a distintas edades y problemas relacionados con la separación y la ansiedad relacionada con ella. (Ver el Capítulo XXXII, para tener información detallada sobre el efecto de este cuento).

Érase una vez que en el medio de la selva había una familia de monos descarados que vivían todos juntos en su árbol..

Los monos en su árbol se reían y parloteaban ruidosos, descarados, de las ramas colgaban, sujetándose con la cola se columpiaban las pulgas se quitaban y felices y juntos jugaban.

Un mono pequeño, que se llamaba Mali, estaba aprendiendo de sus hermanos y hermanas mayores cómo hacer un nido-cama en el árbol, doblando y entrelazando las ramas tiernas para hacer una cama cómoda. No era fácil y a veces Mali se caía por el fondo del nido-cama. Pero después de mucha práctica, aprendió a hacerlo correctamente, y así pudo dormir en él tan cómodamente como era posible.

Mali dormía cómodo en su refugio nocturno.

Rodeado de toda su familia

no se sentía taciturno.

Un día Mali estaba jugando con sus primos cuando se oyó retumbar el cielo. Él no prestó atención, pero sus hermanos y hermanas mayores y sus primos empezaron a parlotear más alto y se subieron a lo alto del árbol para ver qué podía ser.

Empezaron a aparecer oscuras nubes de lluvia en el cielo, retumbó un trueno y estalló un relámpago. La lluvia empezó a caer y el viento a soplar. Todos los monos se acurrucaron en el centro del árbol para esperar a que pasara la tormenta. Estaban todos muy quietos... De pronto se oyó un crujido y una gran rama se desgajó del árbol y cayó al suelo.

Por fin la lluvia cesó y el viento dejó de soplar y las nubes oscuras desaparecieron y los monos pudieron ver y sentir de nuevo el cálido sol.

Como una gran rama del árbol se había roto, algunos monos tuvieron que hacerse sus camas para dormir en un árbol cercano. Así que estuvieron muy atareados.

Mali pensó que era emocionante ir a visitar a algunos de sus familiares al otro árbol y hacerse una cama allí también, por si se quedaba a dormir.

Ahora la familia vivía en dos árboles y una vez más...

Los monos en su árbol se reían y parloteaban

ruidosos, descarados, de las ramas colgaban,

sujetándose con la cola se columpiaban

las pulgas se quitaban y

felices y juntos jugaban.

Ahora, en cada árbol, ¡su cama de turno!

Mali dormía cómodo en su refugio nocturno.

Rodeado de toda su familia

no se sentía taciturno.

MADRE LUNA

Este cuento fue escrito para un niño de cinco años, cuya madre de pronto abandonó el hogar, dejando al niño con unos familiares (la madre regresó 5 meses más tarde). El cuento no sólo ayudó al niño a sentirse más fuerte, sino que también ayudó a los familiares. Se incluye aquí con el permiso de su autora, Alison Brooking.

Había una vez un Niño Estrella que era feliz jugando en el cielo con las demás Estrellas. Siempre brillaba y por la noche, cuando su madre la Luna estaba allí, todos los niños en la tierra podían verle aunque estuviese oscuro. Durante el día seguía brillando pero nadie podía verle porque el Padre Sol era tan grande y brillante que eclipsaba a todas las estrellas.

Cuando el Sol se acostaba, la Luna aparecía y venía a recordar a las estrellas que tenían que brillar sobre la tierra toda la noche, para ayudar a los niños. La Luna las cuidaba y las limpiaba para que brillasen y enviasen sus rayos plateados a la tierra y así todos los animalillos pudiesen buscar comida y todas las plantas pudiesen crecer. Al Niño Estrella le gustaba estar cerca de la Madre Luna y sentir sus suaves rayos de luz.

Una tarde, cuando brillaban sobre la tierra los últimos rayos del Sol, el Niño Estrella estaba esperando que viniese la Madre Luna para hacer su visita nocturna a las estrellas. Esperó mucho tiempo, pero no vino.

Todas las estrellas esperaron y se puso muy oscuro y empezó a hacer frío, y el Niño Estrella empezó a sentirse muy triste. Luego se dijo: "Estará muy oscuro, abajo, en la tierra para las zarigüeyas y los búhos y para los niños, si la Luna no envía sus brillantes rayos. Decidió que a Madre Luna le habría gustado que él mismo se preparase para brillar mucho y así no estuviese tan oscuro en la tierra. Se limpió y se frotó hasta que estuvo brillante y resplandeciente y les dijo a las demás estrellas que hiciesen lo mismo.

Abajo, en la tierra, una niña estaba sentada mirando por la ventana de su habitación, en aquella noche oscura, esperando que apareciese la Luna. Tenía frío, después de estar allí sentada tanto tiempo, pero quería

ver brillar las estrellas y sentir sus rayos de luz en el rostro. Esta hora era su favorita, después de que su madre le hubiera cantado una canción de buenas noches, se levantaba de puntillas y se sentaba junto a la ventana para ver el cielo. Pero aquella noche empezaba a bostezar y a frotarse los ojos porque estaba muy oscuro a su alrededor. Cuando empezaba a quedarse dormida, vio una pequeña estrella que empezaba a brillar. La estrella brillaba cada vez más, justo sobre ella. ¡Era el Niño Estrella! Luego una tras otra empezarona brillar las demás estrellas, hasta que al final, el cielo estuvo resplandeciente, las estrellas parecían felices. Esto hizo que la niña se sintiera feliz y por fin se fue a dormir.

Al día siguiente cuando el Sol extendió sus cálidos rayos sobre el mar y sobre las colinas, el Niño Estrella se quedó dormido, cansado del trabajo nocturno. Nunca había tenido que brillar tanto por sí mismo. Soñó que su querida Madre Luna le hablaba y le decía: “Estoy muy orgullosa porque te has convertido en una valiente y brillante estrella. Pronto volveré a brillar en el cielo otra vez, pero hasta entonces tendrás que jugar con tus amigos y tenéis que ayudaros a brillar unos a otros para que la luz llegue a la tierra. Para que te ayuden a brillar, puedes coger algunos cálidos rayos del Sol cuando se oculta al final del día, y si tienes cuidado con ellos, él te ayudará a usarlos como es debido. Te quiero, Niño Estrella, y pienso en tí cada momento. Buenas noches. Duerme bien.

Aquella noche cuando se despertó, oyó las palabras de su madre en su interior y supo que no estaba solo y que no tenía por qué sentirse triste. Recordó lo que le había dicho y al atardecer en lugar de intentar brillar mucho por sí mismo, le pidió al Sol que le dejara coger algunos de sus rayos dorados para utilizarlos y se convirtió en la estrella más brillante del cielo.

EL OSITO KOALA

Es un cuento sanador para la "ansiedad producida por la separación", escrito para un niño de cuatro años que tenía dificultades para separarse de su madre a la hora de ir al jardín de infancia. Ver en el Capítulo IV la consecuencia impredecible de este cuento.

La Madre Koala y su bebé vivían en lo alto del árbol más alto del bosque. la madre se pasaba todo el día trepando de rama en rama y cogiendo hojas frescas y jugosas para alimentar a su hambriento bebé. Cuando se acababan las mejores hojas de una rama, subía a la siguiente, con el osito agarrado con fuerza a su espalda.

Mamá Koala recoge hojas de rama en rama,

por Osito Koala que tiene

hambre, llora y brama.

Coge hojas frescas para comer y desayunar.

¡Qué ricas, ñam, ñam!

Coge hojas frescas para comer y para cenar.

¡Qué ricas, ñam, ñam!

Cuando las mejores hojas de una rama se acababan, la Madre Koala bajaba a otra rama con el osito agarrado con fuerza a su espalda.

Mamá Koala recoge hojas de rama en rama,

por Osito Koala que tiene

hambre, llora y brama.

Coge hojas frescas para comer y desayunar.

¡Qué ricas, ñam, ñam!

Coge hojas frescas para comer y para cenar.

¡Qué ricas, ñam, ñam!

Había muchas ramas en el árbol y cada día la Madre Koala iba a una rama diferente para recoger hojas frescas para su osito. Todos los días tenía que subir y bajar con él agarrado a su espalda. ¡Siempre estaba tan hambriento!

Y cada día el osito crecía y crecía y pesaba cada vez más, hasta que fue muy difícil para la Madre Koala subir y bajar del árbol llevándole agarrado a su espalda.

La Madre Koala estaba cada vez más cansada de este trabajo tan duro. Entonces un día, mientras estaba sentada en una rama del árbol y el Osito Koala decía "¡Tengo hambre!, la madre estaba tan cansada que se quedó dormida allí mismo y el osito no pudo despertarla por más fuerte que gritara.

Por fin el osito se bajó de la espalda de su madre que seguía dormida. Por encima de él vio unas apetitosas hojas frescas para comer, ¡tenía tanta hambre! Cómo le hubiera gustado coger aquellas hojas para comer. ¡Qué ricas, ñam ñam!

Entonces pensó: " Puede que sea mayor como para cogerlas por mí mismo" Se sentó un rato y pensó que aquellas hojas parecían muy apetitosas.

Empezó a trepar por el tronco. Estaba un poco asustado, pero era más fácil de lo que había pensado. Sus garras habían crecido y ahora eran largas, fuertes y afiladas. Se clavaban en el tronco y evitaban que se resbalara.

Subió y subió, cada vez más alto, hasta que llegó a la rama. Se arrastró un poco, despacio y con cuidado. Miró hacia abajo y vio a su madre dormida. Estaba muy alto y se sentía muy valiente. Justo enfrente vio unas hojas frescas y apetitosas y cogió unas cuantas para comer.

Más tarde aquel mismo día, Madre Koala se despertó y miró a su alrededor. ¿Dónde estaba su Osito? Miró hacia abajo, ¿Se había caído de su espalda? ¡El Osito Koala no estaba a la vista!. Luego oyó un "ñam,

ñam", miró hacia arriba. Allí estaba su osito, en una rama más alta. Pero ya no era un osito, sino un oso Koala, comiendo por sí mismo.

La Madre Koala sonrió, trepó por el árbol y se sentó junto a su hijo y cogieron hojas frescas y apetitosas para comer y para merendar, ñam, ñam.

QUINTA PARTE

EL ARTE DE CONTAR CUENTOS

XXVII

Contar cuentos y leer cuentos

¡Los cuentos tienen que ser contados para estar vivos! Hasta ahora el énfasis en este libro se ha puesto en el contenido del cuento, con poca mención a la presentación.

En esta sección se prestará atención a las técnicas de contar cuentos y a una serie de ideas para su presentación.

Acéptelo, por favor, como un ejemplo, no como una guía exhaustiva. El arte de "contar cuentos", una de las formas más antiguas de arte conocidas, es muy amplio y rico culturalmente.

La unidad sobre "Cuentacuentos" que desarrollé para la Universidad Cruz del Sur (Southern Cross University) es un curso de 150 horas de duración y no es lo suficientemente largo como para explorar completamente el tema.

Dos libros que proporcionan una guía excelente y detallada para el cuentacuentos son: "El arte de contar cuentos y el arte de la imaginación" y "Contar cuentos a los niños", ambos de Nancy Mellon. Estas y otras referencias, incluidas páginas web, aparecen en un listado al final del libro.

CONTAR CUENTOS

¿Cuál es la diferencia entre contar un cuento y leer un cuento? Estando yo, en una ocasión, trabajando en un centro de cuidados de día durante las vacaciones, traté de encontrar el mayor número de oportunidades para incluir una sesión de contar cuentos cada día de la semana. Un niño de siete años, que obviamente estaba disfrutando con la experiencia, me dijo: “¿Sabes, Susan? Creo que los cuentos de “persona” son mucho mejores que los cuentos de “libro”.

En otra ocasión, un niño de la audiencia que escuchaba por primera vez en su vida un cuento contado me preguntó: "¿Vienes de otro país?”. Los niños notan la diferencia entre contar y leer, incluso si no son lo suficientemente mayores para expresar o comprender totalmente en qué consiste. El contar cuentos es muy diferente del leer cuentos. En el contar cuentos se comparte el cuento de una manera más personal; el que lo cuenta conecta más directamente con la audiencia a través de los ojos, la voz y la cercanía. Sin estar condicionado por las palabras del libro, es libre de utilizar sus propias palabras dentro del marco del cuento. Esta libertad en el lenguaje y en el movimiento se suma a la propia naturaleza del narrador.

Cuando se cuenta un cuento se da más espacio a la imaginación del niño. Más que las ilustraciones de un libro de cuentos, son las palabras del que lo cuenta las que favorecen la creación de imágenes en el que escucha. El gesto, la voz, la expresión corporal y la personalidad del que cuenta el cuento ayudan a transmitir el ambiente y el significado.

Una de las observaciones más frecuentes en mis clases de “cuentacuentos”, es que lo mejor de escuchar un cuento “contado” es que no se interpone ningún libro en la experiencia del cuento. Maureen Watson, una cuentacuentos aborigen de Australia, dice que los cuentos contados “tocan” a la audiencia.

Yo lo he experimentado muchas veces. A través de la mirada, la voz y los gestos la persona que cuenta teje hilos invisibles que “tocan” a los que le escuchan, y por lo tanto puede mantenerlos a su alcance de principio a fin. De hecho, a menudo es una forma en que, quien cuenta un cuento, pueda llegar a tranquilizar a un niño inquieto. Con una mirada rápida, un cambio de la voz o un gesto de la mano, el niño recibe un mensaje directo sin que el narrador se haya movido de su sitio o se haya

desviado de la historia. Generalmente los mensajes “homeopáticos” son adecuados para los más pequeños y ¡las dosis más altas para los más mayores!

La fuerza de sujeción del “contar” puede ayudar a desarrollar y a reforzar la concentración. Muchos niños acostumbrados a ver la TV carecen de esta capacidad, ya que están acostumbrados a estar sentados y a ser entretenidos de forma pasiva. A lo largo de un año de programación de “cuentacuentos” en mi Jardín de Infancia he observado muchas veces cambios significativos en la capacidad de concentración de los niños. Niños de cinco años que apenas pueden estarse quietos durante dos minutos en el primer trimestre, pueden estar atentos y concentrados al menos quince o veinte minutos a la hora del cuento al final del curso. Esta concentración se extendía a otras actividades, y es una de las bases y de las capacidades más importantes para el aprendizaje.

Por las razones mencionadas el contar cuentos es muy valioso en la escuela. Para los niños en edad preescolar y de educación infantil, la repetición del mismo cuento es una parte importante del programa (como se ha explicado en capítulos anteriores, se desarrollan con la repetición); en los años de primaria, como los cuentos se hacen más largos, se puede experimentar contándoles una parte del cuento cada día, haciendo que los niños lo rememoren al día siguiente y a continuación siguiendo con la historia. Este ejercicio también fortalece la concentración y la memoria.

LEER CUENTOS

Aunque la experiencia de contar un cuento es indudablemente una forma más viva y personal de compartir un cuento, ambas, contar y leer, son formas importantes de presentar los cuentos. Hay un lugar para ambas en nuestro papel de cuidadores de los niños pequeños. Especialmente en un momento en el que el dominio de las "pantallas" es tan grande en la vida de los niños, el que puedan escuchar cuentos contados y/o leídos por adultos es una maravillosa bendición. A veces, en una situación con un niño solo, el libro puede ser un puente que aporte cercanía al estar sentado uno al lado del otro, o si es un niño pequeño, sentado en el regazo del adulto.

Durante la lectura del cuento en un libro con imágenes, el niño o los niños utilizan las ilustraciones como ayuda para entender y apreciar el cuento. Con frecuencia hay contacto visual entre el lector y los que escuchan, y esto ayuda a crear una conexión entre ellos. Si el lector conoce el cuento puede improvisar el texto en algunos momentos y usar las ilustraciones como apoyo para contar el cuento. Si lee las palabras exactas, puede buscar la forma de asegurarse de que los que escuchan vean bien las imágenes, ya sea mostrándolas al final de la lectura de cada página, o bien colocando el libro de manera que los niños puedan verlas todo el tiempo. Para un maestro es importante estar bien preparado, habiendo leído el cuento de antemano.

Hay muchos libros con estupendas ilustraciones que son una delicia tanto para niños como para adultos. Como ayuda para elegirlos se pueden seguir las indicaciones según las edades dadas anteriormente en este libro. Una regla de oro es evitar todo lo que sean imágenes duras o que causen miedo a los pequeños. Es la misma lógica que la que indica que debe haber finales "felices y llenos de esperanza" para "alimentar" a los niños.

Para los niños más mayores, que han dejado atrás los libros de imágenes y que por lo general saben leer, es maravilloso que los maestros y los padres continúen con el ritual de compartir la lectura tanto de colecciones de poesía clásica como de novelas adecuadas. Estas experiencias serán recordadas toda la vida.

Yo todavía disfruto cuando a veces mi marido me lee, antes de caer en un sueño profundo y relajante.

El contar cuentos ha surgido de la tradición oral.

El leer cuentos depende del texto escrito.

Ambos son importantes modos de compartir historias.

Lo más importante es que tengan ustedes su propia experiencia de la diferencia entre contar y leer. Si tienen cerca un grupo o una actividad de “cuentacuentos” vayan a escuchar. O experimenten con sus amigos, que les lean un cuento y luego que se lo cuenten. Pueden incluso utilizar las noticias del periódico o algún cotilleo, ambos leídos y contados. Después de todo, nos contamos cuentos unos a otros, de una manera informal, continuamente.

TÉCNICAS Y RITUALES PARA CONTAR CUENTOS

¡La mejor forma de convertirse en cuentacuentos es contarlos! Con la práctica se aprenden lecciones sorprendentes. Es un arte personal e individual. Cada cuentacuentos y cada audiencia es diferente. Cada vez que se cuenta un cuento es una experiencia nueva y distinta.

Sin embargo, a pesar de que el arte de contar cuentos es de naturaleza muy personal, hay algunos consejos y algunas técnicas útiles que vale la pena leer y probar. He tratado de resumirlas en las siguientes páginas.

EL CONTAR CUENTOS ES "UN COMPARTIR"

El mejor consejo que puedo ofrecerles cuando empiecen a contar cuentos es que tengan continuamente presente que es más "compartir" que "actuar". Este sentimiento puede minimizar la tensión que puedan sentir al compartir un cuento por primera vez... la experiencia será agradable para ambas partes para ustedes y para sus oyentes. ¡En realidad, ellos disfrutarán más si ustedes lo hacen también!

Otro consejo es que se imaginen como parte del "gran tapiz de los cuentos del mundo", manteniendo vivos los cuentos especiales que encuentran, contándoselos a otras personas. Esta forma imaginativa de verlo puede ayudarles a recordar que no están solos, sino que son parte de los millones de personas que por todo el mundo comparten cuentos unos con otros.

Haberse preparado bien, les ayudará a sentirse tranquilos. A menos que tengan la rara cualidad de ser un cuentacuentos nato, esta preparación puede exigir un trabajo duro y laborioso. Pero una vez que "sabe " un cuento de verdad, vive en su repertorio para siempre.

PREPARACIÓN PARA CONTAR CUENTOS

Hay distintas formas de preparar y aprender los cuentos:

•Memorizarlos palabra por palabra

•Memorizarlos secuenciando o encuadrando las imágenes (visualizando en su imaginación las escenas del desarrollo del cuento en el orden correcto). También puede ayudar, el hacer un resumen escrito.

•Improvisar, partiendo de una secuencia básica, por ejemplo, con el comienzo y el final bien ensayados, luego improvisar el resto.

Sea cual fuere la forma en que le resulte más fácil hacerlo, es importante que use realmente su voz en las sesiones de preparación, y no sólo que piense en el cuento. El proceso de "bajar" el cuento de su pensamiento a su voz, es uno de los más importantes en la preparación de un "cuentacuentos".

CÓMO CREAR RITUALES PARA CONTAR CUENTOS

Crear sencillos rituales para contar un cuento ayuda a crear el ambiente y anima a la audiencia a escuchar desde el primer momento. Un ritual para el cuento ayuda a ambas partes a cruzar el puente desde el atareado mundo cotidiano hasta la esfera del cuento. Puede ser tan sencillo como que el narrador toque alguna música antes del cuento. En muchas culturas, la tradición o el ritual principal era que se contaban de noche alrededor del fuego, creando una conexión entre la hora y el lugar.

En el entorno del hogar, el ritual puede ser sencillamente encender una vela a la hora de acostarse y cantar una canción de cuna al terminar el cuento. O contar un cuento corto o divertido al terminar la cena. O establecer la costumbre de compartir el contar cuentos cuando se dan largos paseos o en viajes en coche.

En el entorno profesional, un terapeuta o consejero podría tener una "bolsa de cuentos" o una caja (con accesorios y muñequitos), o una bandeja de arena con animales y estatuillas. Los cuentos pueden surgir a través de ellos cada vez que el niño viene a la consulta.

En mi trabajo educativo los rituales han variado dependiendo del lugar de encuentro y de la audiencia, pero han sido conocidos por incluir algunos o todos los siguientes:

•Tocar música (antes y después del cuento)

•Encender una vela o un farolillo

•Sentarse en una silla o taburete "especial para el cuento"

•Organizar un rincón de los cuentos o una mesa para accesorios y títeres o muñequitos

•Tener un tiempo establecido para el cuento en el ritmo del día (la hora del cuento)

•Juegos de dedos para ayudar a los niños a entrar en una disposición de escucha

•Llevar a los niños a la clase con una canción para el cuento

EJEMPLO DE UNA CANCIÓN PARA EL CUENTO

Usada en África Oriental para llevar a los niños de Jardín de Infancia a la clase a la hora del cuento.

En castellano y kiswahili:

Venid conmigo a la tierra de los cuentos,

A la tierra donde los cuentos

viven, estad atentos.

Por el arco iris crucemos el

puente, id con tiento,

que llegaremos al jardín dorado

donde viven los cuentos.

Fungua mlango kwa hadithi za kale

Hapo mahala kwenye shamba la hadithi

Fuata mwenge kwenye shamba la dhahabu.

Para los niños más mayores de primaria la situación es por lo general más directa y menos ritual. El maestro que cuenta el cuento tiene que estar de pie delante de la clase, en vez de sentado.

Cuando se cuenta un cuento a niños más mayores, el estar de pie permite una forma de contar más dramática, la edad del grupo y los contenidos de mitos, leyendas y otros géneros seguramente lo exigirán.

Sin embargo también habrá ocasiones en las que para apaciguar o calmar a una clase alborotada, o para crear el ambiente de un cuento en particular, se puede elegir el contarlo sentado y adoptar el estilo más sencillo y menos dramático que es más adecuado para los niños pequeños, (ver el Capítulo XXXI).

Sea cual sea la edad de la audiencia, tocar un instrumento (guitarra, arpa, tambor) funciona bien para señalar el comienzo del cuento y para atraer a los oyentes.

En ferias y festivales yo he comenzado bailando entre la gente, mientras tocaba la flauta como un flautista para reunir a la audiencia. Una vez monté un tipi para contar cuentos, con un camino de piedras que conducía hasta la entrada., resultó ser un lugar estupendo para contar cuentos. También, en otra ocasión me senté bajo un árbol haciendo enormes pompas de jabón para atraer la atención de los niños y luego empecé la sesión con un cuento sobre pompas.

XXVIII

Consideraciones multiculturales

SENSIBILIDAD CULTURAL

Ser sensible hacia las otras culturas es necesario cuando se cuentan o se escriben cuentos. Empecé a comprender esto cuando trabajaba con maestras de la cultura Xhosa en Ciudad del Cabo. Yo estaba sugiriendo ideas para un cuento sanador que incluía un mono. El grupo se quedó callado y luego una maestra habló: “Se considera que da mala suerte que aparezca un mono en un cuento”. No dijo nada más y yo no pedí explicaciones. El mono fue eliminado y después de examinar otras sugerencias, un conejo ocupó su lugar.

Esta experiencia me advirtió de que debía hacer una búsqueda más minuciosa cuando trabajase en otros países y con otras culturas. A veces esto puede ser tan sencillo como mantener una charla a la hora de la pausa con algunos de mis colegas indígenas, o buscar “on line”o en una librería. Para un maestro de un grupo de niños de diferentes culturas, los padres de un niño podrían ser una buena primera fuente de información.

LA NATURALEZA SANADORA DE LOS RELATOS MULTICULTURALES

Los cuentos populares y los cuentos de hadas contienen algo significativo de la cultura de la que surgen.

Contando cuentos populares de distintas culturas se puede ayudar a reforzar la conciencia global, y no sólo la nacional, de nuestros niños. Una cuentacuentos de origen indio-americano me dijo en una ocasión que creía que "el timbre" de los cuentos de un pueblo transmitía las cualidades de su corazón.

Cualquier clase dedicada a promover el multiculturalismo debería tener abundancia de cuentos populares disponibles. Estos cuentos son un bálsamo sanador para nuestros tiempos modernos. Además de enriquecer a todos lo niños, la experiencia ha mostrado que los niños de las minorías, en particular, "se iluminan" cuando escuchan un cuento perteneciente a su propia cultura. Este reconocimiento del bagaje cultural de un niño es a la vez tranquilizador y fortalecedor.

Cuando se cuentan cuentos indígenas, es una muestra de respeto buscar la historia y el significado que hay detrás de los relatos (ver las referencias de páginas web al final del libro). Antes de contar este tipo de cuentos por respeto debería uno cuestionarse si es apropiado que una persona no indígena lo haga. Yo he encontrado aquí muchas comunidades culturales bastante abiertas y entusiastas. Nuestro interés común por contar cuentos parece crear puentes. También, pedir permiso para contar un cuento es muy diferente a pedirlo para que sea impreso.

En el libro de Groome, Enseñanza Eficaz de Estudios Aborígenes, en el capítulo sobre "Las leyendas sobre el Tiempo de los Sueños" es de ayuda para los narradores que quieren compartir cuentos de la cultura aborigen australiana. Él sugiere que cualquier narrador de los cuentos del Tiempo de los Sueños necesita comprender la historia y la serie de propósitos de tales cuentos, desde enseñar sobre realidades espirituales, hasta enseñar valores y conductas. Son cuentos sobre los orígenes, y según Maureen Watson, una conocida narradora aborigen australiana, son tan necesarios ahora como lo fueron en el pasado. Aunque yo he contado, con mucho respeto, cuentos aborígenes sobre el Tiempo de los Sueños, no he incluido ninguno en este libro. Su propiedad pertenece a grupos de ancianos, no a una persona, y se

considera inapropiado que una persona no aborigen solicite permiso para su uso escrito.

DIFERENTES RITUALES PARA CUENTOS DE DIFERENTES CULTURAS

Cuando se investigan las formas de contar cuentos en distintas culturas, se encuentran rituales muy distintos. Hay muchas más formas de empezar un cuento que Érase una vez...

COMIENZOS

•En un día como hoy, en un lugar no muy lejos de aquí...

•Un cuento, un cuento, deja que venga, deja que se vaya... (África Oriental).

•Estas cosas sucedieron hace mucho tiempo... (aborígenes australianos).

•Madre tiene un tesoro, un tesoro para sus niños, ¿qué tesoro creéis que es? ¡El tesoro es un cuento!... (Sudáfrica).

•Érase una vez, esto pudo haber sucedido aquí, esto pudo haber sucedido allí, esto pudo haber sucedido en cualquier lugar...

FINALES

•Un cuento, un cuento, deja que venga, deja que se vaya... (África Oriental).

•Madre tenía un tesoro, un tesoro para sus niños, ¿qué tesoro creéis que era? ¡El tesoro era un cuento!... (Sudáfrica).

•Y ahora podéis cenar, rezar vuestras oraciones y a la cama... La mañana es más sabia que la tarde. (Ruso).

Les animo a que prueben con alguno de ellos, o incluso a que cree uno propio. De todas formas, es preciso ser cuidadoso y sensible, algunas de estas ideas puede que no le parezcan adecuadas, o no se adecuen al ambiente.

XXIX

Cuentos para diferentes audiencias y para distintas ocasiones

POLARIDADES EN LOS CUENTOS

Al preparar un cuento sirve de ayuda tener en cuenta las distintas clases que hay. La mayoría de los cuentos ocupan una posición en varias de las siguientes escalas:

- De corto a largo
- De gracioso a serio
- De local a universal o global
- De sencillo a complejo
- De general a específico
- De real a imaginario

La lista podría continuar, de cuentos impactantes o dramáticos a cuentos ligeros y frívolos; cuentos con o sin participación de la audiencia; cuentos llenos de ritmo y/o de canciones...

El cuento de hadas medioambiental, “El Jardín de Luz” (pág. 138) es imaginario, entre medio y largo, serio, bastante complejo y de relevancia universal. “El Antílope, la Mariposa y el Camaleón” (pág. 224) es un cuento popular imaginario, con elementos reales. También es gracioso, pero transmite una lección seria sobre cómo aprender a afrontar los temores.

Si no lo tiene claro, no se preocupe, seguramente es porque la verdadera naturaleza de los cuentos no permite clasificarlos y ordenarlos con total precisión. Sin embargo, una buena razón para prestar atención a la clasificación mencionada es tener una ayuda para organizar la planificación anual o semanal con cierta variedad, si es usted maestro/a, o sus sesiones si es un narrador/a, y en su vida familiar, si es usted padre, madre o cuidadora de los niños.

Si advierte que siempre cuenta o lee el mismo tipo de cuentos, (por ejemplo, siempre graciosos, o siempre reales, o siempre tristes) entonces le sugiero que trate de ampliar sus gustos un poco más allá, para evitar que su personalidad domine demasiado su selección. Por mi amor a África y a los relatos africanos, tengo que recordarme continuamente a mí misma que debo buscar y contar cuentos de otras culturas.

AUDIENCIA Y LUGAR DE ENCUENTRO

Como cuentacuentos, se encontrará usted buscando entre muchos cuentos hasta que encuentre los que le atraen. Afortunadamente el mundo de los cuentos es un pozo sin fondo. Le aconsejo encarecidamente que ame, o al menos le gusten, o sienta una conexión con los cuentos que escoja para contar. Sin embargo, es igual de importante tener en cuenta a la audiencia cuando se elige un cuento. ¿Es multicultural o no? ¿Sólo niños, sólo niñas o mixta? ¿Han estado, durante horas, dedicados a una actividad que exigía concentración o acaban de llegar a la escuela? ¿Han tenido antes experiencia con la narración y no sólo con la lectura de cuentos?

Si tiene que contar un cuento en una feria o en un festival, ¿cuánto ruido y movimiento de fondo podría distraer a sus oyentes? Para un lugar ruidoso, estaría bien preparar cuentos que incluyan la participación de la audiencia y muchos cambios y mucha actividad, antes que cuentos largos y serios que requieren un alto grado de concentración.

La edad de los niños, como se ha analizado en la sección anterior, es también un factor importante, y su selección debe guiarse por el sentido común. En una ocasión leí sobre un actor eminente que ofreció pasajes de “Hamlet” a niños pequeños y se sorprendió de que la clase enseguida se mostrara aburrida. Quizá si su intención era ofrecer Shakespeare, algunos cortos pasajes de Puck en “Sueño de una Noche de Verano” podían haber sido una elección más acertada para los pequeños, e incluso así habría sido difícil mantener su atención por mucho tiempo. Igualmente habría sido inapropiado contar “El hombre de Jengibre” a niños de once años, a no ser que les estuviera preparando para representar una pantomima para los niños más pequeños.

AUDIENCIA DE EDADES MEZCLADAS

A veces, se espera de un cuentacuentos que no está relacionado con una clase particular, como lo está una maestro, que cuente cuentos a grupos de niños, por ejemplo, de edades entre 4 y 9 años, en la biblioteca, o en una pequeña escuela donde reúnen a todos los niños para escuchar.

La mejor forma de prepararse para esta situación es elegir algunos cuentos universales que sean apropiados para un rango de edades, un cuento realmente bueno, la mayoría de las veces, es un buen cuento para todos. Este tipo de cuentos deben tener un “final feliz” para atender a las necesidades de los más pequeños, pero puede ser también más largo, más complejo, o tener humor para atraer a los más mayores.

He comprobado que los niños pequeños parecen ser capaces de estar atentos más tiempo si los mayores a su alrededor están inmersos en el cuento. Los más pequeños parecen imitar el “nivel de concentración”.

Un consejo para cuando tenga entre los oyentes niños un poco mayores y una mayoría de niños más pequeños, es que cuente cuentos para los pequeños, pero diga a los mayores antes de empezar: “Aquí tenéis una oportunidad de aprender un cuento para la próxima vez que tengáis que cuidar de niños pequeños”. Esto aliviará o eliminará la tensión de los niños mayores que podrían sentirse tratados como “pequeños”. Si es posible involucre a los mayores como ayudantes, sujetando algún elemento o tocando un sencillo instrumento musical, etc.

NARRACIÓN IMPROVISADA

El contar cuentos no siempre es una experiencia planificada. Se dará cuenta de que cuanto más disfrute compartiendo cuentos, más oportunidades se le presentarán para hacerlo, desde cuidar a un hijo de una amiga, a estar en un restaurante local con un grupo de amigos.

Como maestra puede que necesite ocupar diez minutos, en una excursión, mientras su clase espera en la parada del autobús; o puede que le pidan que se quede con una clase de niños más pequeños mientras su maestra hace una llamada de teléfono. La única forma de estar preparada para estas situaciones improvisadas es tener una serie de cuentos a los que recurrir.

Como padre o madre, hay posibilidades ilimitadas para contar cuentos de forma improvisada. En el coche, a la hora de acostarse, en largos paseos, en la cocina amasando, etc. Hay también interesantes posibilidades de compartir cuentos graciosos, incorporando ideas de los niños sobre la marcha. De muchas formas diferentes, las familias tienen la más fértil de las tierras para plantar y cultivar las semillas del arte de contar cuentos.

En el entorno profesional, para un terapeuta o un consejero, las oportunidades para improvisar narraciones pueden aparecer con cada nuevo niño. Los cuentos o las ideas para los cuentos pueden prepararse basándose en los objetos de la bolsa o la caja de los cuentos, o los de una bandeja de arena con animales y pequeñas figuras. De todos modos, puede que necesite contar cuentos que tengan en cuenta las necesidades de un niño en especial. Aquí se recurrirá, en cierta medida, a la improvisación.

XXX

Ideas para accesorios y presentaciones

¿POR QUÉ USAR ACCESORIOS?

Especialmente para los niños pequeños, las sesiones de cuentos pueden ser enriquecidas y ampliadas por el uso de accesorios. Hay un sinfín de posibilidades, pero ayuda el que la planificación sea sencilla por dos razones importantes:

1. Cuanto más sencillos sean los accesorios, más libre se deja a la imaginación de los niños para que haga su "trabajo".

2. Cuanto más sencillos, menos preparación necesita el narrador (una consideración a tener en cuenta por una terapeuta, una maestra o un padre o una madre muy ocupados).

La imaginación de los niños puede aceptar fácilmente una vaina de guisantes abierta, como una barca en el Pez Mágico; tres bellotas como los tres cerditos y una piña como el lobo en Los tres cerditos; o unos muñecos de nudos para un príncipe y una princesa.

Les animo a experimentar con ideas sencillas, se sorprenderán de lo fácil y efectivo que puede ser.

Investigar sobre el contar cuentos en otras culturas les proporcionará inspiración, por ejemplo:

•El uso de "telas pintadas" en la India.

•El uso de "pinturas en pergamino" en algunos lugares de Europa.

•Usar figuras de papel doblado (origami) en Japón.

•Trabajar con figuras hechas con cuerdas (entre los dedos) en algunos lugares de Asia, África y del Pacífico.

•Dibujos en la arena, usados por los pueblos aborígenes de Australia.

•Trabajo con canciones, con danzas y con instrumentos (en muchas culturas).

Hace muchos años, en el patio de la escuela local, cuando “dejé el libro de cuentos” por primera vez e intenté contar “Rizos de Oro y los Tres Osos”, ¡estaba hecha un manojo de nervios! El contar con algunos accesorios fue esencial para que yo pudiese superar aquella prueba. Había preparado en el suelo una mesita con tres tazas, tres sillas (hechas con bloques de juguete), y tres camas (hechas con cajitas). Cogía en mi mano, en diferentes momentos del cuento, una muñeca y tres ositos de diferentes tamaños, todo encontrado en la caja de juguetes. Estos accesorios estaban colocados delante de mí en orden y me ayudaban a seguir el correcto desarrollo del cuento. Por fin llegué al final. Los niños que tenía delante de mí, inconscientes de mi estado de nervios, ¡estaban sentados con los ojos muy abiertos y pidiéndome otro cuento!

Muchos años después, ya no necesito accesorios para aumentar la confianza en mí misma, pero a veces decido usarlos (en ocasiones especiales, incluso cuando cuento cuentos para adolescentes o para adultos) por las siguientes razones. Los accesorios pueden ayudar...

•A despertar la curiosidad

•A escuchar con atención (especialmente a los niños)

•A recordar la secuencia del cuento al narrador

•A desarrollar confianza en un narrador que comienza

•A añadir una dimensión artística al cuento

•A proporcionar una variedad de presentaciones al cuento

USARLOS O NO USARLOS

Algunos cuentos llevan por sí mismos al uso de accesorios, especialmente los cuentos cortos para niños pequeños, con secuencias que se repiten, por ejemplo, “La Zanahoria Gigante” y “el Pez Mágico”. Otros cuentos resultan más maravillosos y mágicos con un solo accesorio sencillo, por ejemplo, cortar una manzana por la mitad para descubrir la estrella oculta en su interior, añade una dimensión viva al cuento “La Estrella en la Manzana”. O tocar un pequeño tambor en “El cazador Invisible”, un cuento de hadas de los indios americanos, ayuda a dar fuerza a la canción que se repite. Además, como es un cuento bastante largo, la canción junto con el sonido del tambor puede ayudar a mantener la atención.

Aunque los accesorios sean más apropiados para contar cuentos a los más pequeños, no se debe menospreciar su valor para cualquier edad. No hace mucho usé una escoba que estaba en un rincón del escenario, como accesorio en una velada de cuentacuentos para adultos, fue una ayuda para introducir un poco de humor, tan necesario, en la ocasión.

MANEJABILIDAD DE LOS ACCESORIOS

Los cuentos más largos, con una trama más complicada, son más difíciles para utilizar accesorios. Requerirían mayor producción y esto invadiría el terreno de las marionetas o del teatro. Por lo general es más sencillo dejar que los cuentos se desarrollen en la imaginación del oyente. Los accesorios podrían echar a perder esto, y también interrumpir la concentración que se da durante el proceso de contar cuentos.

También hay que sopesar cuánto tiempo se tiene preparado para dedicar a la narración. Sea cual sea el accesorio que decida hacer o usar, tiene que ser manejable, por ejemplo, que no se caiga, o que no sean tantos que no los pueda manejar con las dos manos. Es necesario practicar con ellos varias veces antes de la "representación". Se necesita una cierta "coreografía" y un cierto "sentido escénico", por ejemplo, colocar el muñeco o la figura mirando a la audiencia, cómo moverlo cuando sale de casa y a través de la escena, cómo moverla, si representa a una persona, para que camine como un ser humano y no a saltos, como un canguro (y viceversa).

Con el tiempo se desarrolla un sentido, a través de la prueba y el error, de cuándo un cuento necesita accesorios y de cuándo resulta bien, o tiene más fuerza, sin ellos. Y también sabrá cuándo los necesita como narrador o cuándo puede hacerlo sin ellos.

Mi consejo, sobre todo si le falta confianza, es que empiece con accesorios.

DIFERENTES TIPOS DE ACCESORIOS PARA EL MISMO CUENTO

Algunos cuentos no sólo se prestan al uso de accesorios, sino que pueden contarse con distintos tipos de ellos (no todos a la vez, por supuesto). Para contar el cuento noruego de “Los Tres Cabritillos”, me senté en una silla con un tronco en el regazo (el puente) y una tela azul cayendo hasta el suelo (el agua). Para los cabritillos utilicé animales de punto rellenos, o más sencillo, unos copos de lana blanca cardada o unas hojas dobladas. El troll puede ser representado por un copo de lana marrón oscura anudado o arrebujado, o por una piña.

Como alternativa, un cuento contado con muñecos puede hacerse sobre una mesa o sobre una bandeja de arena, con algunos materiales de la naturaleza para crear la escena y unos pequeños animales de punto o de arcilla como personajes. También se podría contar sobre una base de fieltro en la pared y piezas de fieltro como accesorios o con marionetas de dedo en una mano y la otra mano como puente.

Algunas veces he vestido a los niños para representar a los personajes, utilizando bandas para el pelo con plumas de diferentes tamaños para los cuernos de los cabritillos y una capa con capucha para el troll, (que suele estar sentado dentro de una cesta junto a mí y que asoma en el momento preciso del cuento). Los cabritillos cruzan un puente hecho con un banco o con un tronco grande.

Otro enfoque ha sido acompañar al cuento con instrumentos musicales. Les di a todos los niños diferentes instrumentos según los personajes, por ejemplo, triángulos o campanillas para el cabritillo pequeño, panderetas para el mediano y tambores para el grande. Claro que tuvieron que aprender a seguir a la narradora o directora mirando atentamente mis manos cuando subían (tocar) y cuando bajaban (parar).

Todas las sugerencias anteriores, y otras más (las posibilidades son ilimitadas) pueden ser experimentadas o aplicadas a muchos otros cuentos. ¡Utilizar accesorios puede ser creativo, agradable y divertido, tanto para el narrador como para los niños!

XXXI

Orientaciones para evaluar la narración

El siguiente gráfico se ha usado en cursos de formación de cuentacuentos para evaluar las habilidades de un narrador. Puede serle útil para imprimirlo y utilizarlo como una forma de evaluarse a sí mismo o a otros.

Pero, por favor no se agobie por ello. El contar cuentos es personal e individual. Muchos narradores natos nunca se han sometido a este ejercicio.

ELEMENTOS DE COMPETENCIA	**CRITERIOS SOBRE LA ACTUACIÓN**	**COMENTARIOS**
1. PREPARACIÓN DE LA SITUACIÓN NARRATIVA	**•Organiza a los escuchantes para que vean y escuchen bien •Prepara el espacio o la silla del narrador •Prepara y coloca lo que va a usar (no esencial) para tenerlo a su alcance con facilidad**	
2. COMIENZO DEL CUENTO	**•Usa técnicas para atraer la atención de los escuchantes, (canta una canción, toca un instrumento musical...) •Crea un ambiente de interés al empezar**	
3. NARRACIÓN DEL CUENTO	**•Usa lenguaje corporal y gestos adecuados •Habla con claridad / Habla de forma fluida •Utiliza un estilo que se adapta al cuento y a la edad del grupo de niños (no demasiado fuerte para los pequeños) •Utiliza ritmo y pausas (ni demasiado rápido, ni demasiado lento) •Si usa diferentes voces (no**	

	esencial), son apropiadas •Cuida de no exagerar los personajes, especialmente con los niños pequeños. •Cuida de no sobrecargar la narración con lenguaje descriptivo	
4. FINAL DE LA NARRACIÓN	**•Usa técnicas para finalizar la sesión (canta una canción, toca un instrumento musical o propone un juego)**	
5. ENFOQUE GLOBAL	**•Está preparada adecuadamente •Se siente cómoda con el cuento •Busca un sentimiento de satisfacción en el cuento como unidad (duración adecuada, no demasiado largo; ni deja a la audiencia queriendo más detalles) •Mantiene a la audiencia, "teje el hechizo de la narración"**	

Evaluación: Apto..... Todavía no apto..... Comentarios:

Este cuadro puede ayudar a identificar y clarificar varios elementos importantes de la narración de cuentos. Probablemente sea más útil para maestros que para padres y madres.

Sin embargo hay una advertencia importante para ambos: Cuando se cuentan cuentos a niños pequeños, se debe poner especial cuidado en no exagerar los personajes, y en no usar un estilo muy dramatizado, especialmente en los cuentos de hadas y en los cuentos populares. Suele ser un error muy extendido. Lo que debemos buscar no es asustar o sobreestimular a nuestros oyentes, sino nutrirles y fortalecerles a través del contenido del cuento. Confíe en el poder de las imágenes para transmitir el cuento. Nuestra principal función como narradores respecto a los más pequeños es sencillamente hacerles llegar los cuentos. Su vívida imaginación hará el trabajo de la mejor manera, si nuestra personalidad no les abruma.

XXXII

Conclusión:
un cuento al día

Si ir al médico es un calvario, lee un cuento diario..

Si este libro ha cumplido su objetivo, enseguida estará usted experimentando las cualidades sanadoras de "un cuento al día". Después de tres décadas de experiencias con los cuentos, me sigo sorprendiendo cada día de su poder curativo. Los cuentos antiguos vuelven a la vida continuamente de muchas formas diferentes, mientras que cuentos nuevos traen luz y aire fresco a mi vida y a mi trabajo.

Recientemente hice un viaje en coche con mi hijo mayor y su hijo pequeño. El niño estaba muy alterado porque su madre había ido a trabajar y él quería haber ido con ella. Estaba llorando y revolviéndose en su silla del coche, parecía inconsolable. Mi hijo estaba alterado porque su hijo lo estaba, y yo iba sentada en el asiento delantero preguntándome qué podría hacer o decir que sirviera de ayuda. Entonces, en una curva, las tablas de surf que iban en la parte de atrás se deslizaron unas sobre otras produciendo unos ruidos chirriantes, los cuales me recordaron el cuento de "La Cama que Crujía" (pág. 115). Mi decisión fue un poco arriesgada, porque mi nieto bastante pequeño, acababa de cumplir los tres años, y estaba haciendo tanto ruido que al principio me hacía oír a duras penas. Entonces, de pronto, como por arte de magia se hizo el silencio. Cinco minutos más tarde terminé de contar el cuento y una vocecita dijo. "¿Podemos otro?". Cuando llegamos a nuestro destino, los tres íbamos cantando y riendo y el estado de ánimo había cambiado completamente. Una situación difícil había sido sanada, de la forma más sencilla e inesperada, por el "poder" de un cuento.

No hace mucho, me ha llegado un nuevo cuento. Ha sido a través de una colega canadiense, que ahora vive y trabaja en Australia. Unas semanas después de haber asistido a uno de mis talleres, se puso en contacto conmigo para hablarme de una tarea imprevista que se le había presentado: ayudar a preparar una ceremonia de despedida para una niña de su jardín de infancia, que unos pocos meses antes de su cuarto cumpleaños, había muerto por la picadura de una serpiente mientras acampaba en el bosque con su familia (pág. 238).

Sandra habló con los padres, tomó imágenes del bosque y de otras cosas que le gustaban a la niña, así como de fenómenos naturales del momento (el paso de un cometa el día que la niña murió) y los combinó

con el conocimiento personal que ella tenía de la niña, Shalem, y creó un ritual emocionante y un cuento para compartirlo en la ceremonia.

Muchos de los que habían conocido a Shalem, la describían como “una niña muy etérea, como una mariposa que revoloteaba, una niña con una imaginación muy viva y exuberante”. Shalem estaba muy unida a su abuelo, al que consideraba como un gran oso koala. Algunas de las cosas que más le gustaban a Shalem era jugar al escondite, estar en la naturaleza, el color azul, las mariposas, insectos y las aves del paraíso (pájaros australianos que construyen enramadas en el bosque y las decoran con todas las cosas azules que encuentran). El día siguiente a la muerte de Shalem un ave del paraíso dejó caer unas alas de ángel de plástico azul al lado de la tienda de la familia de Shalem.

Sandra por sugerencia de la madre, eligió la mariposa azul Ulysses, como metáfora, como imagen para representar a la niña en el cuento. Se titula “Alas Brillantes” y trata sobre la naturaleza y los ciclos de la vida, y establece una conexión entre la tierra y el cielo. En la ceremonia, Sandra invitó a todos los niños y a los adultos a colocarse delante de ella para hacer los sonidos del bosque en momentos especiales del cuento, dando al desarrollo del cuento una cualidad más luminosa. Al final a cada familia se le entregó una planta enredadera, (birdwing vine) propia de Australia, para que la plantaran en su jardín. En el cuento la flor campanilla amarilla de esta enredadera es la mejor amiga de Alas Brillantes.

El cuento de Sandra es un hermoso ejemplo de cómo escribir un cuento y contarlo puede ayudar a conmemorar el trágico fin de la vida de un niño. Después de la muerte de Shalem los padres informaron de que el hermano mayor de la niña parecía haber adquirido una fuerza de carácter, un valor que no tenía antes, como si el espíritu valeroso de su hermana hubiera entrado en él. La mejor amiga de Shalem, Bethanni, estuvo muy apegada a un unicornio de juguete después de la muerte de su amiga. La madre de la niña comentó lo atentamente que su hija había escuchado el cuento en la ceremonia.

Hubo otras historias de crecimiento individual después de la Muerte de Shalem y de la ceremonia. Los padres estaban muy agradecidos por la contribución de Sandra y comentaron que “sin duda Shalem consideraba a Sandra como “su hada madrina” y le encantaba ir a su Jardín de Infancia”. Parece que Shalem no había encajado en ningún otro centro y la madre tuvo que seguir buscando hasta que Sandra y Shalem se encontraron.

Uno de los resultados más satisfactorios de mi trabajo con los cuentos sanadores es la creciente red de participantes en los talleres, que me envían sus reflexiones, sus preguntas y sus ideas para otros cuentos. La mayoría llegan por correo electrónico, pero otras, sobre todo de muchas colegas africanas, llegan a través del océano en mensajes de texto de sus teléfonos móviles.

Susan, necesito ayuda, un cuento para

un niño, 6 años, siempre empujando,

demasiado brusco con los demás

en el grupo. ¿Alguna idea?

Los mensajes de texto me plantean un interesante problema, quiero responder con varios párrafos:

¿Qué tal un cuento sobre un jabalí que debe aprender a usar sus colmillos para hacer cosas constructivas? Como excavar para buscar alimento, hacer agujeros para refugiarse en ellos... Quizá pueda empezar con el jabalí que pierde a sus amigos porque les hace daño continuamente con sus fuertes colmillos. Luego se encuentra con algo o alguien que necesita ayuda, (puede que alguien atascado en el barro) y el jabalí le ayuda a salir y gana un amigo... ¿Qué le parece?

Afortunadamente, hace poco he aprendido a usar "el arte del texto predictivo". La mejor noticia es que algunas de mis colegas de África ahora tienen ordenadores y nos podemos enviar largos correos. En algunas ocasiones llamo y conseguimos chatear a través de una línea que se entrecorta.

La otra noche abrí mi correo y encontré el siguiente correo de una cuidadora australiana:

He asistido a algunos de sus talleres, el más reciente en abril de este año. Comentó que estaría bien que le escribiésemos. Tengo un servicio de

guardería orientado por la pedagogía Waldorf y cuido de niños de 3 a 5 años. Adjunto un cuento; "El Árbol de los Monos". Lo he escrito para una niña de cuatro años que está a mi cuidado y cuyos padres se separaron el año pasado. La niña tenía dificultades para adaptarse a la nueva situación de custodia compartida. Tiene tres hermanos adolescentes y su vida familiar es, con frecuencia, ruidosa y un poco caótica, por eso he elegido el tema de los monos. Le agradecería mucho sus comentarios sobre lo que le parece. Espero estar en el buen camino. ¡He aprendido tanto de sus talleres e incluso he escrito algunos cuentos sanadores por mí misma!

Luego abrí el documento adjunto y tuve el privilegio de leer un hermoso cuento, sencillo, con mucha repetición y ritmo y adecuado para niños de cuatro años, y con un uso excelente de la estructura de metáfora, desarrollo y resolución para afrontar una situación que suponía un desafío.

En mi respuesta le manifesté mi valoración totalmente positiva, y le planteé las siguientes preguntas, que son de vital importancia para evaluar cualquier cuento sanador:

¿Ha observado algún cambio en el comportamiento de la niña o de la familia desde la narración del cuento?

¿Cuántas veces lo ha contado en el centro?

¿Les ha dado el cuento a los padres/abuelos/otras personas que estén al cuidado de la niña para que se lo cuenten? ¿Si lo ha hecho? ¿Le han hablado de su efecto?

Al día siguiente su respuesta contestaba exhaustivamente a mis preguntas anteriores:

"Z" ha estado a mi cuidado desde febrero de 2006, estaba visiblemente afectada y se mostraba muy insegura durante la separación inicial de sus padres el año pasado, pero finalmente se asentó, aunque yo notaba que su confianza todavía era baja en su relación con los otros niños. Cuando los nuevos acuerdos de custodia compartida se llevaron a cabo este año, hubo una regresión y se angustiaba y lloraba cuando sus padres se iban. En algunas ocasiones estaba extremadamente angustiada. Entonces decidí escribir el cuento. Le di el cuento a su madre para que se lo leyese en casa y noté una mejoría en el centro casi inmediatamente. Tengo

entendido que a menudo va a casa de la madre durante el tiempo que le corresponde estar con el padre, pero se ha adaptado completamente de nuevo, aquí con nosotras en el centro, y se muestra más confiada y más feliz que en ningún momento en el último año y medio. He hablado con su madre, dice que le ha leído el cuento varias veces y que "Z" menciona "El Árbol de los Monos"así que parece que lo recuerda. La madre también apunta que se ha vuelto bastante menos dependiente y exigente y de hecho, ahora, es la menos exigente emocionalmente de los cuatro hijos. Hace poco le envié una foto a la madre, su sonrisa era más natural y auténtica de lo que yo había visto en mucho tiempo.

Con el permiso de Jilly, me siento honrada de incluir "El Árbol de los Monos" en este libro (pág. 245).

Más recientemente, mi red de correos electrónicos parece crecer por arte de magia. Los recibo de gente que no conozco y de tierras que nunca he visitado. Esta mañana he encontrado una joya de Whitehorse (Caballo Blanco) cerca de la frontera con Alaska.

He comprado algunos libros de su colección de cuentos sanadores que me fueron presentados por una maestra de Jardín de Infancia de Nueva Zelanda. Ahora cuento algunos de sus cuentos con regularidad en mi programa para la temprana infancia, aquí en el Yukón en Canadá, junto a Alaska. Los considero mis cuentos más valiosos y a los niños les llegan de una forma especial. Me gustaría asistir a uno de sus talleres, y me gustaría saber cuándo y dónde realizará talleres en Norte América.

A partir de este correo, se está organizando una visita al Yukon el próximo año, con una invitación abierta a mi marido y a mí para quedarnos en la casa de esta nueva amiga "on line". El acuerdo es intercambiar cuentos y talleres por alojamiento y comidas. Me ha informado de que el negocio de su marido es una panadería ecológica. "Un cuento al día" puede significar que quizá comamos demasiado y necesitaremos ¡un largo paseo al día!

Y un largo paseo al día puede ayudar a que surjan nuevas ideas para nuevos cuentos. Mientras camino por los valles y escucho el viento soplar por las montañas del Yukon, ¡quién sabe qué historias podré escuchar!. Como en este libro se cierra el círculo, quiero terminarlo con un cuento.

Se titula “La canción de Lindelwe”. Lo escribí hace muchos años, habla de una “calabaza mágica”. Lo presenté como una ofrenda a las mujeres que asistían a mis cursos en Sudáfrica en 1997. Su metáfora, su viaje y su resolución estaban inspirados por el siguiente comentario que en una ocasión me hizo mi amiga africana, Nomangesi Mzamo:

“ Sin nuestras canciones nunca podríamos haber encontrado un camino a través de las espinas del apartheid”.

Desde entonces el cuento ha encontrado su camino a través de muchos “Educare Centres” y escuelas en los municipios de Ciudad del Cabo. Una amiga, Nombulelo Majesi, lo describió una vez como un cuento sanador para la nueva Sudáfrica.

“EDUCARE CENTRES” .-En Sudáfrica, desde el año 1994, se abrieron unos 40 Centros de Educare (ECD - Centros de Desarrollo Infantil) en los municipios de Ciudad del Cabo. Los niños eran recogidos de las calles y se les daba un espacio donde poder estar y donde poder experimentar que en el mundo hay algo más que drogas, crimen y violencia. Los centros de Educare están a cargo de la ONG Centro de Educación Creativa (CFCE), que coordina los centros y ofrece formación para la dirección de dichos Centros Educare. El CFCE, que también se encuentra en Ciudad del Cabo, es, asimismo, un centro de formación para los futuros docentes.

Siempre he pensado que este cuento tenía su lugar principal y su destino en África. Cuando visité tanto Ciudad del Cabo, como Kenia, los niños y los adultos que conocí y con los que trabajé, me lo pedían una y otra vez. Algunos de los niños me habían puesto el apodo de “la señora de la calabaza”.

Sin embargo, debería haber sabido mejor que nadie que un cuento no se puede restringir a un lugar y a un destino. Este año, ante mi sorpresa, fue presentado como un teatrillo de marionetas en una conferencia bienal, “Años Vitales” que trata sobre la temprana infancia, y que se celebra en Australia. Una amiga me llamó para contármelo y me dijo que estaba pensando volver a casa (en la costa subtropical del noreste de Australia) y presentar un teatrillo similar para el día de

puertas abiertas de su escuela. Esto es lo que me escribió por correo electrónico después del evento:

Hola Susan,

Sólo quiero que sepas que "Lindelwe" ha sido muy apreciado, tanto por los abuelos como por los más pequeños. El ambiente era como si se hubiera producido un hechizo, mágico. Las metáforas que has utilizado son relevantes para todos, sin importar el país en el que vivamos. Repetiremos la presentación este jueves para los alumnos de la clase 12ª, seguida de otra para los maestros. Gracias de nuevo. Saludos. Carol -4.8.07

LA CANCIÓN DE LINDELWE

Sucedió una vez que, en medio de un campo cercano a un pueblo, empezó a crecer una pequeña semilla de calabaza. Y creció y creció y creció, hasta que sus verdes ramas trepadoras cubrieron el suelo. Al cabo de un tiempo, en medio de la parcela maduró la más grande y hermosa calabaza dorada que los habitantes del pueblo habían visto jamás.

Pero aquella no era una calabaza normal, y tampoco aquel era un campo normal. Mientras la calabaza crecía, un seto circular de arbustos espinosos fue creciendo alrededor de la parcela. Estos arbustos eran tan espesos y con tantas espinas que cuando la calabaza estuvo madura y lista para ser recogida, nadie pudo atravesar el seto para cogerla.

Los habitantes del pueblo se reunieron para tratar de qué se podía hacer. En la reunión un anciano dijo:

"Yo tengo un hacha muy afilada, voy

a intentar cortar el seto de espinos"

Así que cogió su hacha afilada y empezó a cortar el seto, pero cada vez que cortaba una rama, otra crecía rápidamente en su lugar, y al final del día se había dado por vencido.

Entonces una de las madres del pueblo dijo: "Yo tengo una pala fuerte y resistente, intentaré cavar por debajo del seto de espinos". Así que trajo su pala y empezó a cavar, pero las raíces de los arbustos de espinos eran tan fuertes y estaban tan juntas que al final del día, ella también se había dado por vencida.

Entonces uno de los niños del pueblo dijo: "Yo soy muy bueno trepando a los árboles, intentaré trepar por el seto de espinos". Así que empezó a trepar por las ramas, pero las espinas eran largas y afiladas como agujas y desgarraron su ropa y le pincharon la piel; y al final del día, también el niño se había dado por vencido.

El día siguiente, Lindelwe, una niña pequeña conocida por tener la voz más hermosa de la tierra, se dirigió al pueblo. Cuando oyó cuál era el problema, caminó por entre los habitantes del pueblo, se sentó en una roca que había junto al seto de espinos y empezó a cantar:

Ithanga elikulu, Ithanga elikulu;

lishleli ebobeni, lishleli ebobeni

El canto de Lindelwe era tan hermoso que todos los animales de los campos de alrededor se acercaron a escucharla. (Se repite la canción)

El canto de Lindelwe era tan hermoso que los pájaros del cielo descendieron volando a posarse en los árboles para escucharla. (Se repite la canción)

El canto de Lindelwe era tan hermoso que los gusanos y las orugas se arrastraron por el suelo hasta sus pies para escucharla. (Se repite la canción)

El canto de Lindelwe era tan hermoso que hasta las nubes del cielo bajaron para escucharla. (Se repite la canción)

Una pequeña nube descendió tanto que se posó justo delante de ella. Lindelwe dejó de cantar y sonrió a los habitantes del pueblo que la miraban mientras se subía a la pequeña nube. Y la nube se elevó, pasó por encima del seto de espinos y se posó en medio de la parcela. Y allí, Lindelwe pudo coger la hermosa calabaza y llevarla a la nube. Entonces se elevó por encima del seto de espinos y la llevó al centro del pueblo.

Los habitantes del pueblo cocinaron la calabaza y prepararon una gran fiesta aquella noche, para celebrar el día en el que Lindelwe con su hermosa canción, había sido capaz de encontrar la forma de pasar por encima del seto de arbustos de espinos y coger la hermosa y dorada calabaza de la planta.

Algunas páginas web

Healing Story Alliance

http://www.healingstory.org/

Su propósito es investigar y promover el arte de contar cuentos para sanar, compartiendo experiencias y destrezas.

World-Wide Storytelling Studies

http://courses.unt.edu/efiga/STORYTELLING/WorldWideList.htm

Información sobre cursos y talleres de formación en el arte de contar cuentos en todo el mundo.

Susan Perrow

http://healingthroughstories.com/

Una página para animar al diálogo sobre la escritura de cuentos sanadores y para dar a conocer los libros de cuentos de Susan Perrow.

Nancy Mellon´s Website

http://www.healingstory.com/

Información sobre actos relacionados con el arte de contar cuentos a nivel internacional y sobre la Escuela de Nancy para El Arte de Contar Cuentos Sanadores.

Stories for the Seasons

http://www.h-net.org/-nilas/seasons/

Ofrece cuentos sobre la naturaleza y las estaciones (para edades entre los 5 y los 12 años) junto con una extensa bibliografía de cuentos de animales y de plantas.

Storyarts

http://www.storyarts.org

Incluye ideas para contar cuentos en la clase, lecciones y actividades para el contar cuentos dentro del currículo, así como ejemplos de los cuentos musicales de Heather Forest.

Tales of Wonder

http://www.darsie.net/talesofwonder/

Un archivo de cuentos populares y de cuentos de hadas. Esta colección de cuentos representa un pequeño ejemplo de la rica herencia de los cuentos. En ella se incluyen cuentos de muchas partes del mundo.

Collection of Grimms Tales

http://www.cs.cmu.edu/-spok/grimmtmp/

Texto completo de 209 relatos basado en la traducción de Margaret Hunt, llamada Grimm´s Household Tales.

Wonder Homeschool

http://wonderhs.com/

Cuentos y otros recursos para padres que educan a sus hijos en casa y buenas ideas para los maestros también.

Alliance for Childhood

http://www.allianceforchildhood.org/

Es una organización que promueve en todo el mundo políticas y prácticas que permitan un desarrollo saludable de los niños, su amor por aprender y su alegría de vivir. Sus campañas públicas por la educación en muchos países, sacan a la luz tanto la promesa que encierra la infancia como su vulnerabilidad. Actúa en interés de los niños y también por un futuro más justo, más democrático y más responsable ecológicamente.